050(85-7)
SAP-10-3

AÑO XXVIII TOMO I No. 76
PRIMER SEMESTRE DE 1950

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO (PERU)

HOMENAJE AL INCA GARCILASO DE LA VEGA EN EL IV CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

COMISION DE LA REVISTA: Drs. Miguel Angel Nieto, Alfredo Yépez Miranda, Victor M. Guillén, César Vargas
REDACCION Y ADMINISTRACION: Br. Rafael Yépez La Rosa.

SUMARIO

Nota Editorial — Pág.
Un legado del Capitán Garcilaso de la Vega a su hijo natural Gómez Suárez ... 1
El Inca Garcilaso de la Vega, por el Dr. Miguel Angel Nieto ... 4
Inca Garcilaso de la Vega, por el Dr. Alfredo Yépez Miranda ... 11
Garcilaso de la Vega precursor de los estudios botánicos en el Cuzco, por el Dr. Fortunato L. Herrera ... 22
El Indio, problema nacional, por el Dr. Rafael Larco Herrera ... 37
Apoteósis a Garcilaso (Poema), por el alumno Hugo Flórez U. ... 48
Personalidad del Inca Garcilaso de la Vega, padre de las letras americanas, por Luis de Zulueta ... 51
La vida en España de don Gómez Suárez de Figueroa, por Luis Alberto Sánchez ... 56
Garcilaso de la Vega el hombre del doble destino, por Rosa Arciniega ... 64
Inca Garcilaso de la Vega (Boceto dramático), por Edmundo Delgado Vivanco ... 75
El oro de América y el Inca Garcilaso de la Vega, por Julián Santisteban Ochoa ... 108

Cervantes y el Inca Garcilaso, por A. Miró Quesada S. 117
Conferencia en homenaje a Garcilaso, leída por el Dr. Luis A. Pardo 129
Elogio de Garcilaso de la Vega (discurso), por el Dr. José Gabriel Cosio 150
El Inca Garcilaso de la Vega (discurso), por el Dr. Gonzalo Zaldumbide 158
Conferencia leída en el Círculo Militar del Perú, por el Teniente Coronel Tomás F. Aspillcueta 169
Discurso pronunciado por el Dr. Mariano Iberico Rodríguez, en el Paraninfo de la Universidad 186
Discurso pronunciado por el señor Alejandro Miró Quesada G., en el Paraninfo de la Universidad 192
Garcilaso de la Vega Chimpu Ocllo, por Manuel E. Cuadros 194
Dos cantos al Inca Garcilaso de la Vega y Chimpu Ocello:I.— Semblanzas. II.— Plegaria, por Baltazar Jara y Eguileta 205
El IV Centenario del Inca Garcilaso de la Vega, por Carlos Rios Pagaza 213
Garcilaso, símbolo y simiente, por el Dr. Daniel E. Castillo 231
CRONICA:
La IV Junta de Rectores de las Universidades de la República 238
La participación del Instituto Americano de Arte en la celebración del IV Centenario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega .. 251

Toda correspondencia relacionada con esta publicación debe dirijirse a la *UNIVERSIDAD DEL CUZCO. — REVISTA UNIVERSITARIA*— Casilla de correo N° 28, Cuzco — Perú

UNSAAC

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

Oleo del pintor cuzqueño señor Juan C. Medina.

NOTA EDITORIAL

La Revista Universitaria del Cusco, no podía permanecer al margen de la férvida corriente de simpatía que circunda la egregia personalidad del famoso historiador cusqueño, Garcilaso Inca de la Vega. El Cuatricentenario de su nacimiento, ha congregado a destacados representativos sudamericanos, y de ultramar, para ofrecer a su efemérides el caluroso aplauso que despierta su nombre a través de los siglos.

La Comisión de la Revista ha tratado de publicar, en este significativo volumen, el acervo de la producción literaria y artística que se ha condensado en torno a las fiestas organizadas por la Universidad, el Municipio, y varias instituciones oficiales y de carácter cultural, para rendir el merecido homenaje que se tributa a tan insigne literato indo-peninsular.

El Congreso de Rectores, de las Universidades de Lima, Arequipa, Trujillo y del Cusco, postergó sus sesiones para hacerlas coincidir con fecha tan memorable, para celebrarlas bajo su égida, en el Paraninfo de este Centro de Instrucción Superior. La presencia del Dr. Alfredo Solf y Muro, como Rector de la primera de las Universidades nombradas, y del doctor Carlos Gibson, de la de Arequipa, han realzado las ceremonias celebradas según los programas confeccionados al respecto..

Así mismo han concurrido: el Dr. Gonzalo Zaldumbide, Ministro Plenipotenciario del Ecuador; el Dr. Víctor Andrés Belaunde, en representación de Arequipa, el Instituto Histórico del Perú, y de la Academia de la Lengua; el señor Ricardo Cavero Egúsquiza, a nombre del Instituto Sanmartiniano del Perú; el doctor Mario Carvajal por la República de Colombia; el doctor Mariano Iberico Rodríguez, delegado del alumnado de la Universidad Mayor de San Marcos; y el señor Alejandro Miró Quesada, representando a "El Comercio" de Lima, y la Universidad Católica del Perú.

La avasalladora fuerza centrífuga de su nombre se ha difundido hasta los más recónditos lugares del Planeta donde el habla de Castilla se escucha, mostrando en la amenidad de sus relatos del alma aborigen, el rico filón de una raza pujante y vigorosa, a la vez que suave y comprensiva que tenía el don de impregnar su vasta cultura, no tanto con el horrísono estruendo de las armas cuanto por la persuasión y el disimulo, la tolerancia y la cordura. Cómo lograron los Incas enseñorearse de rebeldes caciques, e irreductibles behetrías, que no reconocían rivales en sus dominios, hasta que el sugestivo contacto de una raza superior, quebrantara, sin violencias, la recia armadura del egoismo y la egolatría.

De hoy más el secular homenaje que se tributa al glorioso mestizo irá acrecentándose en el devenir del Tiempo haciéndose patente realidad el grandioso final del famoso discurso de Choquehuanca a Bolívar: "crecerá tu fama como crece la sombra cuando el sol declina" . . .

Sólo en virtud de esa fuerza inmanente que acompaña al genio y que le comunica una poderosa influencia, trasciende los límites de la materia y el nombre de Garcilaso Inca de la Vega ha podido dominar el olvido que invade y absorbe la medianía y la petulancia.

Con tan distinguido como selecto conjunto, es de esperar que las fiestas del Cuatricentenario del nacimiento del Inca prócer han de adquirir los relieves de un verdadero acontecimiento histórico, de grandes proyecciones para el futuro, ya que es la primera vez que se realiza una conmemoración colectiva del ilustre escritor cuya cuna se meciera en las faldas del Sacsayhuamán. La intensa corriente emotiva se ha plasmado en innumerables conferencias, artículos, poemas, discursos, música, pintura y escultura, y demás medios de expresión que convergen a tan laudable finalidad.

Un legado del capitán Garcilaso de la Vega a su hijo natural Gomez Suarez

Por tener un interés histórico de actualidad, publicamos al pie de estas líneas una escritura asentada en el Cuzco, en 20 de enero de 1560, ante el escribano Gregorio de Bitorero, la que contiene una cláusula testamentaria del capitán Garcilaso de la Vega en favor de su hijo Gómez Suárez o sea de nuestro ilustre historiador cuzqueño más conocido por Garcilaso Inca de la Vega.

Este documento ha sido peblicado en la edición especial de " El Comercio" de esta ciudad, del 12 de abril del presente año, por el P. dominico Fr. Humberto E. Molano A., con ocasión del IV Centenario del nacimiento del autor de "Los Comentarios Reales de los Incas". Lo publicamos, primero, para mejor conocimiento de los lectores de esta Revista que no tuvieron ocasión de conocer aquella edición del diario indicado, luego, porque esa publicación hecha por el P. Molano no está fielmente copiada del original, pues contiene nombres, palabras y hasta frases totalmente distintos a dicho original, sin duda debidos tales errores a la letra casi ilegible de aquel documento. La versión actual ha sido hecha con mayor cuidado por el catedrático de Historia del Perú, doctor J. Uriel García, de esta Universidad, en compañía y colaboración del notario doctor Juan Loayza, descubridor de esa pieza paleográfica y de valor histórico y en cuyos archivos se encuentra el protocolo correspondiente.

Por el documento trascrito se constata que Gómez Suárez o sea Garcilaso Inca de la Vega, viajó a España en los comienzos del año 1560, con los cuatro mil pesos de legado que le hizo su padre. También aparece de aquella escritura que la hermana de Garcilaso el Inca, Leonor de la Vega, en aquela fecha, ya se encontraba en España y que el legado comprendía igualmente a dicha Leonor. Estos dos datos entre algunos de menor o ínfimo interés, resaltan, para la biografía de nuestro historiador, entre toda esa jerga tan redundante y detallista de la literatura procesal del siglo XVI.— N. de la R.

"Yo Gregorio de Bitorero escribano mayor de su magestad público del número desta gran ciudad del Cuzco (1), doy fé e verdadero testimonio como por un testamento cerrado que parece que hizo e otorgó Garcilazo de la Vega vecino desta gran ciudad ante francisco de barrientos, escribano público que fué de esta ciudad que dél paresce, fué abierto precediendo las diligencias nescesarias por mandato de Juan de Salas alcalde hordinario que fué desta ciudad ante Sancho de Orué escribano público e de cabildo della, en diez e nueve dias del mes de mayo del año pasado de mill e quinientos cincuenta e nueve años y entre las cláusulas e declaraciones del dicho testamento está una que su tenor della con el por cabeza del dicho testamento es lo siguiente: .....

"In dey nomine. Amen. Sepan quantos este público instrimento de testamento e postrimera voluntad vieren como yo el capitán Garcilazo de la Vega, natural de la ziudad de badajoz en los reynos de Castilla, hijo legitimo de Alonso de Hinostrosa e de doña Blanca de Sotomayor, su legitima mujer, mis padre e madre difuntos que Dios haya, vecino que soy desta gran ciudad del Cuzco, cabeca destos reynos e provincias del Pirú estando sano de mi cuerpo en mi juicio y entendimiento natural tal qual Dios nuestro señor fué servido de me lo dar temyéndome de la muerte que es cosa natural de la qual ninguna critura humana puede huyr ni escapar creyendo como creo en la santisima trinidad padre e hijo e espiritu santo, que son tres personas y un solo Dios verdadero que bibe e reyna por siempre sin fin y en todo aquello que cree e tiene la santa madre igleria de Roma tomando como tomo por mi tutora e abogada a la Virgen gloriosa santa María madre de nuestro señor Jesucristo, poder a la qual humildemente pido y suplico interceda ante la divina magestad de su glorioso hijo por mi anyma pecadora e a honrra e servicio suyo e de todos los santos e santas de la corte celestial otorgo e conozco por este presente carta que hago e ordeno este mi testamento e postrimera voluntad en la forma e manera siguiente:

"Iten mando a gómez suares mi hijo natural cuatro mill pesos de oro e plata ensayada e marcada para con que se vaya a Castilla a estudir y en los reynos de Cast[a] se le empleen en rentas conforme al parecer e voluntad del señor Antonio de Quiñones al qual pido por mrd (merced) tener a cargo de myrar por el e que estos dineros ni los réditos dellos no entren en poder del dicho gomez suares hasta

(1).—El nombre de la antigua capital de los Incas está escrito con c — Cusco.

que tenga hedad cumplida y lo mesmo le pido por ruego e encargo faga de los dineros que mando por este mi testamento a doña leonor de la Vega mi hija natural que está en los reynos de españa a los quales mando le obedescan ansy lo aya con mi bendición los quales dichos quatro mill pesos que mando al dicho gomez suarez mi hijo natural [illegible] y es mi voluntad los haya de lo mejor parado de mis b[illegible] porque ansy es mi voluntad por el amor que le tengo por ser como es mi hijo natural e por tal lo nombro e declaro e se [illegible] por aquella via e forma que mejor haya lugar en derecho. Y para cumplir e pagar y executar este testamento las mandas e legados contenidas dexo e nombro por mis albaceas y executores del a la dicha doña Luisa Martel mi mujer e a los señores Antonio de Quiñones e Diego de los Rios vecinos de la dicha ciudad e a joan de Alcobaza residente en ella a los quales juntamente e a cada uno por si in solidum doy mi poder cumplido para que entren en mis bienes e hacienda e los vendan en remate en pública almoneda o fuera della e de su valor cumplan e executen este mi testamento e las mandas e legados en el indicados.

"E mi testamento cumplido e mys mandas pagadas en los demás bienes restantes e remanientes ansy inmuebles como raices e semovientes que yo tengo e posea y dexare al tiempo de mi fin y muerte dexo y nombro por mis herederos universales a la dicha doña Blanca mi hija legitima e de la dicha doña Luisa mi mujer e al postumo o postuma de que la dicha doña Luisa está preñada para que ellos los hayan y hereden de la manera e forma que de suso por mi va dicho e declarado porque ansy es mi voluntad.

—En la gran ziudad del Cuzco cabeza de estos reynos del Pirú a tres días del mes de marco de mill quinientos cincuenta e nueve años en presencia de mi Francisco de Barrientos escribano de su magestad público e del número de la dicha gran ciudad e de los testigos de yuso escriptos estando en las casas de morada del capitán Garcilaso de la Vega que son en la dicha ciudad parezió presente el dicho capitán Garcilaso de la Vega estando sano de cuerpo e en su juicio e entendimiento natural temiendo de la muerte que es cosa natural presentó ante mi el dicho escribano esta escriptura cerrada e sellada e firmada d su nombre dixo que hera su testamento e postrimera voluntad e por lo qual dixo que lo otorgaba e otorgó ante mi el dicho escribano con las cláusulas mandadas e legados dentro en el nombrados e mandaba e quería hera su voluntad e dexaba e nombraba por sus albaceas y executores del e por sus herederos a los dentro en el nombrados e contenidos según de como en el se contenía e revocaba

e revocó otros cualesquier testamento e codicilios mandas e legados que hasta el día de oy oviese fecho e otorgado por escrito o por palabra o en otra cualquier manera por que no valga ni faga fee en juicio ni fuera del salvo este testamento inscrito que ante mi el dicho escribano otorgaba e otorgó el qual dixo que quería que valiese por su testamento y si por tal no valiese por su cobdicilio e postrimera voluntad o en aquella manera e forma que mejor pudiese e devieze valer de derecho el qual dixo (Fojas 3) *está escripto en cuatro hojas e media de papel de pliego entero e a el cabo firmado de su nombre a lo qual fueron presentes por testigos el muy reverendo fray Antonio de San Miguel, guardián del monasterio de San Franco. e García Sánchez de Figueroa e diego de Silva e Juan de Berrio y el doctor Juan de la Cieva e Diego de Maldonado e Pedro de Quiñones e yo el dicho escribano conozco a el dicho otorgante el qual juntamente con los dichos testigos lo firmaron de que certifico. Garcilaso de la Vega. Fray Anto. de San Miguel. Pedro de Quiñones. Dr. de la Cueva. Juan de Berrio. Diego de Silva. Diego Maldonado. García Sánchez de Figueroa. Yo Francisco de Barrientos escribano de su magestad y público del número de esta dicha ciudad del Cusco que presente soy a lo que dicho es e fice aquí este mi signo en testimonio de verdad. Francisco de Barrientos.*

"Lo qual que dicho es yo el dicho escribano hice sacar de un testamento original que en mi poder está presente firmado y signado de Sancho de Orué escribano público e de cabildo de esta ciudad según más largo por el parece a que me refiero lo qual hice sacar de pedimento de Antonio de Quiñones en la dicha ciudad del Cusco a veinte días del mes de henero de mill quinientos sesenta años, siendo testigos, etc. "Gregorio de Bitorero".

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

por el *Dr. Miguel Angel Nieto*

Celebramos en la fecha una gloriosa efemérides: el Cuatricentenario del día en que el famoso literato e historiador cusqueño de este nombre, viera la luz inicial, en esta Sede arqueológica sudamericana. Han transcurrido cuatrocientos años, y el recuerdo del preclaro mestizo se mantiene en todo su esplendor. Eso revela que la huella que su paso por el mundo ha dejado será perdurable, y que no la borrarán, ni las conmociones políticas, o sociales, ni los cataclismos sísmicos, brillando perennemente, en el firmamento de la Inmortalidad.

Vano intento fuera el de trazar la biografía del ilustre varón, ajustándose a datos cronológicos, o familiares, que, en su mayor parte han desaparecido. Sea porque en su mocedad aún no había demostrado el caudal de energías que atesoraba tan dilecto ánimo, sea porque sus nativas cualidades y raras virtudes dormitaban todavía en el crisol que más tarde iba a encandecerse en el tráfago mundano, lo cierto es que constituye uno de los valores más sólidos, de maravillosa prestancia continental. En sus venas bullía la sagre indiana, generosa y pletórica, encerrando prodigioso germinal de actividad fecunda y provechosa. Los cronistas y glosadores, que tratan de bucear en las intimidades del prócer, tienen que actuar con mucha cautela y discreción para respaldar sus afir-

maciones. Ni siquiera se sabe cuál fué el nombre con que se le distinguió en la pila bautismal; ni los de sus hermanos y deudos de la misma progenie. Menos hay un retrato suyo que permita asegurar que correspondía a la realidad. Lo único indubitable, y admitido, es que procedía de la unión del Capitán de las huestes conquistadoras, Garcilaso de la Vega, y la princesa de sangre real, Isabel Chimpu Ocllo, hija de Huallpayupanqui, descendiente, a su vez, del Inca de ese mismo nombre.

También se tiene noticia de que sus rápidos progresos en la instrucción despiertan los recelos de la Corte española, bajo Felipe II, quien ordena su deportación a la patria paterna, en la que alcanza, por sus dotes naturales, a descollar, muy particularmente, en el arte literario. En el nuevo medio que se le ofrece a su inquieto espíritu, logra vencer las dificultades inherentes a la sorda hostilidad y el implacable espionaje, por mucho que su vinculación varonil permitiese suponer su inclinación a la madre adoptiva de ultramar.

De cualesquier punto de vista que se le contemple, significa a manera de luminoso puente entre dos culturas coetáneas del siglo XVII: la cultura hispánica, que se hallaba en su "edad de oro", representada por famosos ingenios que adunaban en su persona las excelencias de la educación i el abolengo, hondamente penetrados de "gaya ciencia"; y la cultura indiana que, si bien carecía de expresión gráfica, a la usanza europea, se hallaba en un nivel sorprendente evolutivo, arraigado en sus amautas y sacerdotes que conservaban aún la potencialidad de sus antepasados. Significaba la conjunción de dos trayectorias diferentes; la fusión de elementos antagónicos y reacios que se excluían, que se hostilizaban implacablemente.

Aquellos sencillos y amenos relatos que se escuchaban a la lumbre del hogar, al rescoldo de tradiciones familiares, por boca de algún senescal aborigen, protagonista o narrador de aventuras prodigiosas, fueron la levadura sustancial de sus

admirables obras que, a lo lejos, iban plasmándose en páginas de intenso colorido autóctono. Sus célebres obras: La Florida del Inca, Comentarios Reales y la traducción de León Hebreo, le granjearon los prestigios de una personalidad de gran relieve, no sólo americana, sino también mundial; puesto que algunas fueron traducidas a diferentes idiomas. Su nombre se halló asociado a los de egregios representativos de las letras castellanas. Así triunfaba el menospreciado mestizo por su progenie materna, destruyendo aquel prejuicio racial que consideraba a la estirpe indiana como incapaz de producir algo bueno y noble. El solemne mentís que envuelve tan inesperado triunfo, echa por tierra tan peregrina afirmación apoyada por adustos filósofos y consumados teólogos. También la raza andina, replegada en sus farallones y fontanas cristalinas, era capaz de remontarse a las alturas, como los cóndores de sus peñascos. No era rígido privilegio otorgado por la Divinidad sólo al Viejo Mundo, sino que también residía en el cerebro del hombre de tez broncínea y creyente del Sol.

Obligado por las Ordenanzas del Reino a empuñar el mosquete español, en defensa de sus fueros y privilegios, sienta plaza de soldado y obtiene, por su valentía y arrojo, los entorchados de capitán, confirmando la frase de Cervantes de Saavedra de que "la lanza no embota la pluma". A órdenes del famoso capitán del Siglo, don Juan de Austria, cuyo sólo nombre infundía pavor al enemigo, logra recomendarse por su disciplina y lealtad. Mas no era la meta que figuraba en su itinerario, para escalar las altas cumbres; su tendencia vocacional le impelía a buscar otros rumbos, entre las musas del Parnaso; y es Clío la que le seduce por sus atractivos. En la Historia campea su talento privilegiado consiguiendo un envidiable sitial entre los que a élla se dedicaban. Al espigar en esa heredad debía desplegar sus notables aptitudes de cronista y de crítico, enfocando los acontecimientos con verdadera ponderación y ecuanimidad. sin dejarse desviar, ni por las exigencias del terruño, ni por las cortapisas de la rama

paterna. Una gran discreción, a la par que una gran sencillez narrativa, se reunen en los capítulos de su copiosa producción literaria. Había que estar sin embargo con el oido alerta para no despertar los recelos de los capuchones del Santo Oficio,que rondaba hasta en las alcobas, pronto a endosar el san benito a quien se atreviese a desentonar en el monótono diapason de la intransigencia y el fanatismo. Por fortuna, el mestizo cusqueño pudo, a fuerza de prudencia y tino, sortear tan peligrosas osadías, que habían producido innumerables fracasos y encendido infinidad de hogueras. Quien no tuviera presente que tenía que combatir "por su Dios, por su Patria y por su Dama" no merecía respirar ni prosperar en una Nación "en cuyos dominios no se ponía el Sol".

Fué así como el Inca Garcilaso de la Vega pudo asimilarse la nueva cultura que se le ofrecía al abandonar sus amados lares. Hondas nostalgias se desprenden de sus interesantes relatos, como si una perfumada ráfaga del Ande orease su frente enardecida por el estudio y la investigación. Sus gratas añoranzas se hallan impregnadas de cálidos recuerdos, que se intensifican con la distancia.

Estudia el latín y las llamadas "lenguas muertas" para enriquecer el copioso acervo de la cultura corriente, y vuelca el precioso joyel de rutilante pedrería de su saber, en aquellos volúmenes que han alcanzado merecida celebridad. Algunos de ellos han sido traducidos a diferentes idiomas, constituyendo el supremo galardón a que un escritor puede aspirar. No otra cosa significa ponerse al contacto de mentalidades tal vez si antípodas; interesar espíritus moldeados en troqueles de rara estructura; vencer los egoismos fronterizos que no se resignan a la superioridad agena. Sólo la figuración verdadera puede infiltrarse en forma expansiva y avasalladora, cual ocurrió con el renombre del Inca Garcilaso de la Vega.

Su inalterable amistad con el príncipe de las letras del siglo: D. Miguel de Cervantes Saavedra, y otros no menos calificados maestros del buen decir, acrecentó más, si cabe, su radio de acción. Hondamente penetrado de las influencias circundantes, sin perder su individualidad epónima, se destaca cual un nevado andino, emergiendo como picacho de orientación para la literatura sudamericana.

Merced a su labor las glorias del Tahuantinsuyo adquieren relieve inesperado, despertando hondas simpatías que forman corriente circulatoria, de vital empuje, contra el receloso empeño de quienes trataban de obscurecerlo y deprimirlo.

Después de una existencia, tan fecunda en provechosos resultados, cuando aun se esperaban nuevas proyecciones luminosas, la Clepshidra que marcaba sus horas se paraliza dentro del ambiente sacramental de la época, el 22 de abril de 1616. Dos días antes de tan deporable deceso había otorgado su testamento, con las formalidades rituales disponiendo de su no muy crecida fortuna, que ascendía a unos 160 000 maravedises, a la vez que ordenando que se mantuviese invívita, una lumbre votiva en su sarcófago, colocado en la capilla denominada de "las Animas", de Córdoba, en la antigua mezquita, erigida por el califa Abderramán.

Por extraña coincidencia, el fallecimiento de tan preclaro varón se efectuaba a pocos días de diferencia del insigne Manco de Lepanto, como si el Cielo hubiese querido acojer, en un solo abrazo, a dos cumbres del Parnaso hispano-americano.

Un severo y piadoso epitafio esculpe la frase final de una existencia tan fructífera, como ejemplar, consagrada por entero a la noble misión que se había impuesto, de difundir la claridad que irradiaba de un espíritu tan selecto.

Al través de cuatrocientos años del día en que afloró a la vida el glorioso paladín criollo, su tierra natal, la Capital Arqueológica Sudamericana, le rinde el homenaje que se

debe a su perdurable memoria; y es la Revista Universitaria, la que ha tratado de condensar en este volumen las excelsas manifestaciones de la simpatía, tanto nacional como internacional, que se ha intensificado con tan poderoso motivo de evocación, como modesto florilegio de brillante colorido.

Gloria y loor al Inca Garcilaso de la Vega.

INCA GARCILASO DE LA VEGA

por el *Dr. Alfredo Yépez Miranda*

Conmemoramos alborozados, el cuarto centenario del nacimiento del más glorioso escritor peruano de todos los tiempos, el inmortal Garcilaso Inca de la Vega Chimpu-Ocllo, admirable conjunción de razas, culturas y espíritus contrapuestos y beligerantes, hijo digno de la gran ciudad del Cuzco, cabeza de los reinos del Perú, centro, bandera y núcleo vital de los auténticos intereses de una verdadera americanidad. Todos los hombres de nuestros días que viven la inquietud constante de sorpresas insospechadas del campo de la política y del espíritu del mundo, vuelven los ojos esperanzados hacia las grandes figuras de nuestra historia, para buscar en ellas el tesoro magnífico de la propia personalidad que nos haga capaces de resistir con ventaja a las agresiones de cualquier orden de pueblos que deseasen intentar en América una segunda conquista.

Es por esto que la figura de Garcilaso, crece con los siglos y se agiganta como las formidables montañas cuzqueñas que le sirvieron de cuna, por Garcilaso es para América el fragmento de peñón, de la más alta cordillera, es algo de la América viviente y su figura es por esto, repito, la representación de la verdadera americanidad.

Los pueblos que surgen a través de la Historia, son aquellos que tienen grandes personalidades que les dán módulo propio, son los hitos fuertes que trazan el camino de un robusto porvenir.

El Cuzco milenario, centro de América, corazón palpitante donde se han plasmado los destinos del continente, tiene como ningún pueblo de América, representativos sobresalietes, grandes individualidades que marcan la ruta de los siglos, alumbrando la grandeza de esta tierra, fragua forjadora de culturas. Tenemos las figuras de Manco II y Cahuide que no han sido aún debidamente juzgadas porque más importancia se les atribuye a los españoles como Gonzalo Pizarro o Francisco Carbajal, los nuestros se presentaron con heroismo espartano y fatalidad india contra las invencibles huestes españolas. En plena dominación española, tres peruanos ilustres surgen dueños del nuevo espíritu y cantan a su tierra con fervor: Garcilaso, el más grande romántico nacido bajo cielo americano, que escribe conmovedoras páginas enalteciendo el patrio lar, con una emoción contagiante, que hace amar el campo y el paisaje nativo. Huamán Poma de Ayala, más incisivo y revolucionario, panfletario en sus magistrales dibujos, y el chispeante Conclorcorvo satírico y mordaz, oculta su desdén bajo el humor. El primero tiene de esos grandes épicos de la antigüedad canta un mundo maravilloso que se vá hundiendo en el abismo del tiempo ante sus ojos absortos, un imperio colosal que se destruye como un castillo de naipes, por eso su angustia, esa tristeza profunda del hombre que ha visto morir algo que no renacerá jamás, por eso la voz quejumbrosa del poeta que llora los tiempos que se fueron para siempre y que sabe que el reinar se tornó en vasallaje. El segundo usa la pluma con estruendo de arcabuz y destreza de espada toledana, es el 'yo acuso" altivo y duro, defensa de los oprimidos indios, y duro ataque contra los atropellos de los conquistadores su libro tiene toda la mordacidad de un panfleto toda la grandeza de un Bartolomé de las Casas y, todo el des-

precio insultante de un Cahuide que no se rinde. El tercero nace en plena colonia, cuando se ha aquietado el tumulto de la conquista, sus finos dientes no saben morder, pero sus sonrisas son hirientes como las de Terralla y de Caviedes, su palabra picaresca oculta su descontento. Estos tres escritores Lunarejo ,representan otros tantos estados del alma colectiva nacional. Garcilaso es el más representativo, por su estirpe nobilísima y por el tiempo que le tocó vivir, es la conjunción espiritual del occidente que se volcaba sobre América y la colonia que surgía sobre los escombros del incanato, del individualismo arrogante que destruía el colectivismo pasivo. Jamás hombre alguno como Garcilaso pudo ver de cerca una transformación social más brutal y completa ni la revolución rusa, ni la francesa adquieren mayor grandeza ante la destrucción del Imperio Incaico, de ahí que su obra sea inmortal; porque representa por encima de todo el anhelo de una nueva armonía, después de esa oposición destructora, un nuevo sentido creador de la vida después de tanta negación y muerte. En Garcilaso nace una época, un espíritu, un pueblo, y muere en él el pasado, aquello que se negó a sí mismo a fuerza de repetirse, la mutación cíclica que se destruía. Por eso su figura grandiosa es la representación simbólica de lo que entendemos por "peruanidad verdadera".

El homenaje a Garcilaso a través de 400 años de su nacimiento, es el redescubrimiento del valor eterno del Cuzco como fuerza vital de América y valor inconfundible, porque en Garcilaso admiramos su profundo amor a la tierra, su melancolía virgiliana y al mismo tiempo su entusiasmo rayano en el frenesí, cuando pinta en acuarelas poéticas el mundo inconfundible de los Andes, todos los valores inmortales de nuestro paisaje: el valle sagrado del Cuzco, las cumbres, las quebradas, todo lo que es símbolo de la tierra: árbol, piedra, río, cielo, hombre, son figuras vitales en Garcilaso, adquieren categoría de personajes y tejen el drama maravilloso de su obra.

Pero si Garcilaso es defensor romántico de un pasado que se esfuma como un fantasma ante sus ojos admirativos, es también hoy el baluarte de nuestro nacionalismo republicano, no únicamente porque representa esa conjunción de dos mundos, dos cuturas y dos razas en una unidad superior, sino porque es el adelantado de la armonía nueva que supera al contraste brusco, de esa armonia que no se ha plasmado aún a través de 400 años de pugna porque todavía América continúa siendo el campo de lucha rabiosa e incesante del extranjero y el indígena, el conquistador y el vencido, la técnica, y la tradición, el español y el quechua, el paisaje y el hombre ¿qué formidable escenario de lucha es el de América? en el parece que las fuerzas naturales tomasen también parte, el río que destruye para abrirse paso, la tempestad que brama en los Andes, pero al mismo tiempo el Nuevo Mundo es también un medio plasmador de una nueva forma de vida. Garcilaso vivió la época que se iniciaba con él, vida de ataque y defensa, época en que todo era pugna, contraste, oposición, supo cantar ese mundo maravilloso que se iba, contempló las tragedias de las calles del Cuzco, en que eran hollados los más sagrados recintos por la avaricia española. En el alma de Garcilaso se confunden las figuras del capitán Garcilaso de la Vega, de Gonzalo Pizarro, de Hernández Girón y el Demonio de los Andes, con las figuras de Manco II, Isabel Chimpu-Ocllo y de Amautas y Qquipucamayoc de su familia, en sus obras se sentirán la melancolía heredada de la lírica de Santillana y Jorge Manrique con la dulzura de los haravec quechuas, la grandeza clásica de los Amautas cantores de la magestad del Imperio aaprece en páginas vibrantes también.

II

Su viaje a España nos indica su amor a la tierra, quiere pedir del mismo Rey de España la posesión de la encomienda de Tapacarí, dejada por su padre, el panteísta, el hombre que

vive ligado milenios de milenios a la tierra a la que cree amamantadora y sustentadora de su vida, viaja hasta la patria de sus opresores para exigir un derecho, ya sabemos que después de largas dificultades le son negados esos derechos, entonces pone sus energías al servicio de las armas españolas, y lucha como capitán español aquel hombre que acaso debió morir como un Cahuide, pasan los años, decaen los ánimos y acoge a la dulce tranquilidad entre sus nervios frenéticos, entonces los arreos bélicos del capitán son trocados con las modestas vestiduras del siervo de Jesús y las órdenes militares son reemplazadas con oraciones en latín, entonces su espíritu se recoge y enferma como buen cuzqueño y americano con el mal de ausencia, con el mal del amor que no ha de retornar nunca, con esa tristeza infinita que sienten sólo los hombres que aman a su tierra, aparece el mitimae, el trasplantado, el nostálgico por el solar nativo, entonces descubre a su patria en todo su valor, a la distancia se reconoce o sí mismo, desde España ama al Perú más que nunca, nada puede la lejanía geográfica contra el recuerdo que lo destruye, busca el arte para volcar en él su angustia oprimida en el pecho, se expande y se libera escribiendo, ensartando recuerdos, exponiendo su vida palpitante a través de la historia de su pueblo, es un enamorado que ofrece sus mejores galas al Cuzco, su amada, su amor es noble, generoso y puro, es un amor imposible porque sabe que no volverá al seno del que partió, es más espiritual que Dante y Petrarca porque el símbolo de su erotismo supera las envolturas de la carne. Hay que pensar en lo que era España, engreída y todopoderosa para valorar a Garcilaso, un espíritu que se erguía contra el ambiente opresor de la península, su alma se conservaba intacta a través de todas las modificaciones exteriores de su persona, su espíritu no claudicó jamás en ninguno de sus libros.

La distancia parece que sirvió para dar más amorosa apariencia a las cosas del Cuzco, describiendo con lenguaje rico en sugerencias a la grande ciudad de América y mostran-

do el respeto sagrado que tenían por ella los hombres que iban a visitarla desde los cuatro puntos cardinales de la tierra americana, haber estado en el Cuzco, y conocido sus maravillas era motivo de admiración y respeto para los demás. El hombre que iba del Cuzco era saludado por el que venía porque haba ganado en su vida un mayor conocimiento, y su espíritu venía purificado por el contacto cercano de la divinidad, era pues entonces estrictamente la ciudad de los Incas, la Meca de América, la ciudad sagrada. Garcilaso la describe con cariño y habla de los riachuelos alegres que la surcan, y de las perspectivas del valle así como de la grandeza de los Andes que la defienden con sus grandes picos donde son señores los cóndores, esas aves magestuosas que desafían a los cielos con su vuelo.

Cuando la Colonia se afirmó completamente en América e hizo su labor de limpieza completa del incario, procuró destruir el espíritu americano valiéndose de todos los medios, ya conocemos la labor destructora del clero para aniquilar completamente la religión incaica, todo lo que significaba objeto de culto era quemado, templos, conopas, imágenes, objetos de culto, sacerdotes, ritos, himnos religiosos, todo ese vagaje espiritual y material fué despiadadamente destruído. Y esto se hacía en todo orden de cosas: la fortaleza de Sacsayhuamán nos lo cuenta Garcilaso fué destruída también para hacer con sus piedras los monumentos coloniales del Cuzco, parece que no querían que su grandeza formidable estuviera indicando a los indios la fuerza pujante de lo que fueron capaces sus antepasados. En el orden espiritual se siguió igualmente la misma tendencia. Todas las manifestaciones espirituales del incario fueron destruídas, la nobleza liquidada y con ella su idioma, los qquipus destruídos y con ellos la historia de todo un pueblo, las manifestaciones literarias y las obras teatrales corrieron igual suerte, apenas si una que otra obra pudo escapar de la terrible persecución. Ejemplo: el Ollantay.

Los españoles querían jue los americanos olvidasen el valor de su tierra, fomentando la literatura cortesana que dió sus frutos madurds en Lima, la frase rebuscada y el verso llena de figuras eran más aplaudidos, la imaginación estaba entrabada, los temas estaban dirigidos por el oficialismo, eran dogmas entonces del espíritu la fórmula y la repetición verbal, así la imaginación no podía invadir campos peligrosos para los conquistadores.

No convenía que los americanos conocieran América, y para esto había que impedir el conocimiento geográfico: guerra a la geografía americana, guerra a la historia americana, eran las divisas del coloniaje, pero los corsarios junto con sus contrabandos traían ideas nuevas, abrían las ventanas del espíritu hacia la novedad y la inquietud y, libros como los "Comentarios Reales" eran leídos con entusiasmo, alimentaban el espíritu americano, operaban revolución en los espíritus, los Comentarios Reales, serán siempre alimentadores del espíritu americano.

En 1780 se convulsiona el Cuzco con la revolución de Túpac Amaru II, los indios se arman y proclaman su libertad, nuevamente las huestes incaicas se reunen listas para la victoria con Túpac Amaru al frente, otro gran paladín cuzqueño que supo honrar a su tierra muriendo con la grandeza de un héroe de la antigüedad. Los españoles destruída la revolución en su sentido material, persiguiendo a sus caudillos buscan a los autores intelectuales y persiguen todas las ediciones de los Comentarios Reales, el mismo Rey dá una cédula especial por la cual se reconviene a las autoridades españolas prohiban terminantemente el ingreso de libros como los Comentarios Reales, que puedan despertar la imaginación del espíritu americano en los pueblos, este es el más grande homenaje que le pudo rendir la España todopoderosa de aquellos tiempos a este libro, en el que veían la antorcha libertaria.

La colonia perseguía los Comentarios Reales, porque en él estaba el espíritu del incario, que no pudieron destruir.

III

Los críticos de literatura quieren encontrar en la obra de Garcilaso una semejanza con libros como la Utopía de Tomás Moro, la Ciudad del Sol, de Tomás Campanela o la República de Platón, nada más contrario que esto. Los Comentarios Reales son la defensa de un mundo que desaparece, son la historia de una raza y de un pueblo que forjaron una gran cultura y fueron destruídos por obra de una conquista despiadada, en ellos está reflejada la melancolía de un hombre que recuerda que todo tiempo pasado fué mejor, como lo dijera uno de sus ancestrales, el poeta español Jorge Manrique. En cambio las obras de Platón, Bacón, etc., son libros de utopía, pintan mundos tal como ellos quisieran, son constructores de una sociedad mejor siquiera teóricamente, nada más distante entonces que el pensamiento de Garcilaso, él no construye un nuevo mundo, historia, describe, relata la vida de un Imperio que existió efectivamente sobre la tierra. Este es el cargo que se le puede hacer al crítico español Menéndez Pelayo, que manifiesta encontrar identidad entre la Historia de Garcilaso y la utopía de los otros.

Verdad que, Garcilaso no es un historiador con el criterio del novecientos, tiene de poeta y novelista y no de narrador escueto a lo Cieza de León, que tiene criterio de escribano y de inventariador de bienes, Garcilaso no enumera ni cuenta, no tiene visión fotográfica para repetir con fidelidad exacta un cuadro, tiene nerviosidad de artista para comunicar alma cuando describe un paisaje y vale más cuando con esto porque su historia tiene vida y más allá del relato y de la línea escrita el observador atento y el espíritu afín descubren lo que el relato escueto no puede decir.

Su obra es todo un canto al pasado, o la descripción de las guerras civiles entre los propios conquistadores.

En la "Florida del Inca", es cuando Garcilaso aparece más literato, acaso la fantasía suplió a la realidad ya que su conocimiento de las conquistas de Hernando de Soto no son de primera mano, sino de prestado. Allí el relato adquiere caracteres de epopeya, y no disminuye en nada la gallardía arrogante de los conquistadores españoles y la bravura magnífica de los indios que defendían palmo a palmo sus tierras, son trozos formidables dignos de la Ilíada, hay grandeza en las batallas y en las actitudes, en el paisaje desconocido y en la inquebrantable valentía de los caballeros hispanos.

A Garcilaso se le quiere presentar también como un clásico español nacido en América, con esto acaso hay error, no puede ser español quien procede biológicamente hablando de dos razas distintas y opuestas, tampoco puede ser clásico un romántico que cantó las desgracias de su tierra convulsionada por una tremenda transformación. Decirle español es negarle su americanismo, el espíritu nuevo que surge en él es negarle todo lo que tiene de valedero. Español por el idioma y por la tierra en que escribió, puede ser, pero su espíritu y su personalidad dieron forma al ropaje del idioma: el espíritu moldeó al cuerpo y dió forma a la palabra.

I V .....

Garcilaso Inca de la Vega Chimpu-Ocllo con Luis de Alva Ixtilxóchitl, relatan la grandeza de los dos imperios más grandes de América.

Garcilaso en sus "Comentarios Reales" surge como todo un poeta sensitivo que pasea su imaginación y su recuerdo sobre la grandeza magnífica de una edad que ha desaparecido y con amoroso cuidado reune las cosas que surgen de su memoria para colocarlas en el libro donde consigue inmortalizar todo aquello que quedaba destruído ante sus ojos acuciosos.

Garcilaso es también espectador ocular de la parte más truculenta de la vida de la ciudad sagrada, época en que los 80 vecinos notables del Cuzco eran dueños y señores de esta ciudad y en que las energías españolas buscaban la guerra civil, para dar trabajo a sus arcabuses y lanzas victoriosas. Garcilaso nos relata en páginas magníficas las escenas de la revolución de Gonzalo Pizarro y describe la cara dura y tremenda de terrorífico Demonio de los Andes, cuenta también en patéticas palabras la insurrección de Hernández de Girón y las escenas que se realizaron cuando éste se levantó.

Garcilaso de la Vega, literariamente hablando, es el primer escritor peruano, su figura se yergue solitaria en la colonia, ya que el otro insigne cuzqueño, Juan Espinoza y Medrano, nació diremos así, con el espíritu domesticado y si supo hacer de la palabra una orquesta de maravilla, la puso al servicio del cortesanismo y el formulismo, vale decir, puso su espíritu al servicio de la colonia. Garcilaso supera a Huamán Poma de Ayala y Concolorcorvo en la Colonia y a Ricardo Palma en la República, porque este último supo en sus tradiciones, procesar minúsculos casos de historia recreándose de preferencia en los aspectos más jocosos de la colonia, a pesar de esto Ricardo Palma, ha tenido la suerte de ser difundido y conocido por casi todo el mundo y presentado como el más notable escritor de las letras peruanas, recién Garcilaso comienza a ser redescubierto en todo su íntimo valor, se le comprende y estudia y se descubre en su tragedia personal la tragedia de toda una cultura y la del predominio abatido de su ciudad natal, desde la entrada de las huestes de Atahuallpa que derrotaron a las de Huáscar, todo fué derrota, angustia y dolor, y Garcilaso con razón tiene resentimiento al partido atahuallpista, el que representa en el incario, la misma posesión de los trascaltecas en México. Desde Atahuallpa comienza con la matanza de nobles cuzqueños la destrucción de los privilegios del Cuzco, y. los mismos cuzqueñistas como Gonzalo Piza-

rro, que querían ser jefes de un gran imperio indio, caen ante la astucia solapada de un La Gasca.

Garcilaso tilda de madrastra a su tierra madre y la apellida de madre de hijos ajenos, y esta frase lapidaria para el Cuzco, la reconocemos verdadera a través de 400 años, y recién aparece fuerte, pujante y reconocido como verdadero nacionalismo el cuzqueñismo, como expresión de peruanismo y queremos que el Cuzco vuelva a ser la madre de sus hijos.

El homenaje que se le rinde a Garcilaso Inca de la Vega Chimpu-Ocllo, llega a todos los confines del continente, y tienen la grandeza de las grandes horas. Bajo su símbolo eterno sentimos vibrar la emoción unánime del nuevo mundo al grito de:

AMERICA SIEMPRE NUESTRA

Cuzco, 12 de abril de 1939.

GARCILASO DE LA VEGA

(De la obra "Precursores de los estudios Botánicos en el Departamento del Cuzco".)

por el *Dr. Fortunato L. Herrera*

El capitán García Laso de la Vega, padre de nuestro historiador, vino al Perú en la desgraciada expedición de Pedro Alvarado. Cuando el general levantamiento de los indios encabezado por el Inca Manco, que puso en serio peligro la conquista española, de orden del Marqués Francisco Pizarro el capitán Garcilaso fué enrolado en las fuerzas que al mando del General Alonso Alvarado, fueron enviadas en auxilio del Cuzco. Al llegar al puente de Pachacacha el ejército español detuvo su marcha, al saber la retirada del Inca Manco y la toma de la ciudad por el Adelantado Diego de Almagro, que pretendía que el Cuzco formaba parte de la gobernación de Nueva Toledo que le fué concedida por cédula real.

Requerido Alvarado a rendirse y no habiéndose llegado a avenimiento alguno con el Adelantado Almagro se realizó la batalla de Abancay, en que la victoria se declaró a favor del último, quedando prisionero, entre otros, el capitán Garcilaso de la Vega. El Adelantado Diego Almagro ingresó triunfante a la ciudad del Cuzco el 25 de julio de 1537, conduciendo a los prisioneros, los que fueron alojados parte en el edificio casana y el resto en la fortaleza del Saxaihuamán. A partir de la enunciada fecha el capitán Garcilaso de la Vega permaneció en el Cuzco, en condición de preso político,

hasta el 6 de abril de 1538, en que se dió la sangrienta batalla de las Salinas, saliendo vencedor Hernando Pizarro. Algunos meses después emprendió, a órdenes del capitán Gonzalo Pizarro, la conquista de la provincia de Charcas, donde se avecindó, adquiriendo en premio de sus servicios el valioso repartimento de Tapajri.

Durante su estada en el Cuzco tuvo amores con la ñustta Isabel, hija del Inca Huallpa Thupac Yupanqui, cuarto hermano del emperador Huaina Ccápac. Fruto de estos amores fué el nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, que recibió en el bautismo, el 12 de abril de 1539, el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, siendo su padrino el conquistador Francisco de Almendras y más tarde de confirmación Diego de Silva. Su nacimiento tuvo lugar a los cinco años y medio de la entrada al Cuzco de las fuerzas del Marqués Francisco Pizarro y del Adelantado Diego de Almagro.

El 9 de agosto de 1541, día en que estalló en el Cuzco la insurrección contra Diego de Almagro, el mozo, dueño del poder por muerte del Marqués Francisco Pizarro, fué nombrado Garcilaso de la Vega capitán de a caballo para abrir campaña en favor del Rey. Con la llegada del Gobernador Cristóbal Vaca de Castro estas fuerzas aumentaron considerablemente, lo que les permitió obtener la victoria en Chupas el 16 de setiembre de 1542, en que fué derrotado y hecho prisionero el infortunado Almagro, que corrió la misma suerte que su padre el Adelantado. Después de la victoria el capitán Garcilaso cambió de residencia avecindándose en el Cuzco; se le concedió el repartimiento de Huaillati y otro contiguo a las márgenes del Apurímac, a ocho leguas de esta capital y adquirió la casa actualmente signada bajo el No. 35 de la calle Coca, que perteneció al conquistador Francisco de Oñate, muerto en la batalla de Chupas.

Corrían los días del mes de julio del 1544 cuando una de las incidencias de la rebelión de Gonzalo Pizarro contra el Virrey Blasco Núñez de Vela puso en serio peligro la vida del

niño Garcilaso. Es el caso que su padre, en compañía de cuarenta vecinos notables de la ciudad, se defeccionó de las fuerzas de Gonzalo Pizarro, el día mismo en que éstas emprendieron su marcha sobre Lima. Gonzalo Pizarro, sediento de venganza, revolvió sobre el Cuzco y entregó a saco las casas de los desertores. Se estrelló particularmente contra la de Garcilaso, uno de los jefes del movimiento a favor del Rey, a quien lo despojó de sus repartimientos de indios; la soldadesca después de haber saqueado completamente su casa y ahuyentado la servidumbre, amenazó de muerte a todos sus moradores, entre los que se encontraba el niño Garcilaso, su madre y una hermana menor. Esta situación de terror se prolongó por el espacio de ocho meses, durante los cuales pudieron subsistir gracias a la protección cautelosa de los incas y pallas, parientes de la mujer de Garcilaso, y muy en particular del cacique García Pauqui que socorrió a la familia con cincuenta fanegas de maíz.

Al cabo de este tiempo el capitán logró reconciliarse en Lima, con Gonzalo Pizarro, a quien desde entonces por fuerza o de gana, le acompañó en sus campañas. Su familia privada de recursos, por no habérsele devuelto sus repartimientos de indios, se vió obligada a refugiarse en una comarca situada a treinta leguas del Cuzco, donde permaneció hasta el mes de junio de 1547. Fué probablemente en esta época que el niño Garcilaso pasó dos o tres veces por un río caudaloso, tal vez el Pachachaca, haciendo uso de una oroya tendida de un cable de *chaguar* en caballitos de *totora* o mediante balsas del tiempo de los Incas .

Entre los recuerdos de su infancia nos cuenta que en la víspera de la entrada de Gonzalo Pizarro al Cuzco, después de haber obtenido la estupenda victoria de Huarina salió al encuentro de su padre a pie y en parte conducido en hombros de sus criados hasta Quispicanchi situada a tres leguas del Cuzco de donde retornó a caballo. La ciudad se encontraba regiamente engalanada con muchos arcos triunfales en las ca-

lles por donde debía recorrer la comitiva "hechos de muchas y diversas flores de varios y lindos colores que los indios sabían hacer en tiempo de sus reyes Incas"! En esta ocasión conoció el niño Garcilaso al legendario Francisco Carbajal, que, en vista de un inminente próximo combate con las fuerzas reales, hizo labrar picas de "maderas tan buenas y tan fuertes que el fresno" y acopiar gran cantidad de algodón para mechas.

El 9 de abril de 1548 tuvo lugar la célebre batalla de Jaquijahuana (Anta) entre las fuerzas del Presidente de la Gasca y Gonzalo Pizarro, en la que salió triunfante el primero. El niño Garcilaso, que por entonces apenas contaba nueve años de edad, fué testigo presencial de la ejecución del desventurado Gonzalo Pizarro, y de los principales jefes que permanecieron adictos a su causa y del castigo ejemplar que se hizo en la tropa. Restablecida la normalidad, el niño Garcilaso ingresó a una "escuela de leer y escribir" fundada para una docena de muchachos mestizos, hijos de los conquistadores, no mayores de doce años; la que al parecer funcionó con mucha irregularidad, pues en breve tiempo se sucedieron cinco preceptores no muy peritos en la enseñanza.

Entre los años de 1553 y 1554, el joven Garcilaso asistió a la escuela de latinidad fundada por el licenciado Juan de Cuéllar, natural de Medina del Campo, séptimo canónigo de la catedral del Cuzco, recibido el 4 de julio de 1552. Entre sus condiscípulos de Gramática (Castellano y Latín) menciona de manera especial a Diego de Alcobaza, hijo de su ayo el conquistador Juan de Alcobaza que vivía en la casa de Garcilaso y el indio Felipe Inca, de quien dice se distinguió por su clara inteligencia.

Con los doce o dieciocho mestizos, discípulos de Juan Cuéllar, se inició la formación de una clase social, intermedia entre los orgullosos conquistadores y los abatidos indios, que añoraban constantemente la grandeza del Imperio. Estos formaban una muchachada alegre y bulliciosa, que en comparsa entusiasta, recorría los alrededores de la ciudad visitando los

monumentos y lugares históricos; asistía a las grandes festividades dedicadas al Sol, que todavía se celebraban en los andenes de Ccollecampata, con ocasión del barbecho de sus tierras o se entretenían en jugar con los vistosos *chuis*, muy en boga aún entre los mismos conquistadores.

En 13 de noviembre de 1553 se celebraba en casa del conquistador Alonso Loaiza, fronterizo al convento de Santa Catalina un suntuoso banquete con motivo de sus bodas con una ilustre española, en el que se encontraban presentes el joven Garcilaso, que aún no había cumplido catorce años su padre y su madrastra. Casi a los postres penetró a la sala, en son de combate, Francisco Hernández Girón, acompañado de dos de sus secuaces, a prender al corregidor Gil Ramírez Dávalos, proclamando Libertad. El capitán Garcilaso de la Vega en compañía de varios amigos suyos, logró huirse a una casa vecina; para en seguida, bajo la vigilancia del joven Garcilaso, pasarse a otra, de donde esa misma noche, emprendió viaje a Lima.

Al año siguiente, a fines de agosto, lo vemos todavía figurar al joven Garcilaso en otra de las incidencias de la misma revuelta, tres días antes del ingreso al Cuzco de las fuerzas de los Oidores, que, después de la batalla de Chuquinga, venía en persecución de Francisco Hernández Girón. Dispersados los insurrectos de Pucará y extinguida toda tentativa revolucionaria con la ejecución de los caudillos que tomaron parte en ella, el país recobró su normalidad. En 16 de noviembre del mismo año, 1534, fué nombrado por los Oidores, Corregidor y Justicia Mayor del Cuzco el capitán Garcilaso de la Vega, cargo que desempeñó con beneplácito de la población hasta el 23 de setiembre de 1556.

En el acto de las fiestas solemnes que se celebraron en esta ciudad el 8 de diciembre de 1557, en homenaje a la coronación del Rey Felipe II, consta que el joven Garcilaso tomó parte, bajo el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, en el juego de cañas que corrió a cargo de los principales vecinos.

En igual forma, en octubre de 1558, contribuyó a la solemnización del bautismo del Inca Sayri Thupac y su esposa la Ccoya Cusi Huarcay, después de su sometimiento al poder español.

Durante su juventud visitó en varias ocasiones las dehesas de Chitapampa, donde, según la tradición, estuvo confinado el Inca Huiracocha antes de la sublevación de los Chancas; excursionó por el delicioso valle de Yucay, residencia veraniega de los Incas; recorrió la quebrada de Quispicanchi hasta la llanura de Mohina (Lucre), donde su padre era poseedor de un repartimiento, y en 1557 penetró al socabón que una sociedad de mercaderes mandaba abrir para desaguar la laguna de Urcos y extraer la famosa cadena de Huáscar que según la tradición se encontraba en ella. En cierta ocasión estuvo en el pueblo de Sutcunca, situado a cuarenta leguas al oeste del Cuzco y posiblemente contiguo a los valiosos repartimientos de Cotanera y Huamanpallpa concedidos a su padre después de la rebelión de Gonzalo Pizarro. Es de presumir que también conoció los valles de Paucartambo, en los que, por donación que le hizo su padre en vida era poseedor del fundo Havisca, productor del precioso arbusto de la coca, el mismo que perdió al irse a España.

Entre los recuerdos de su infancia nos cuenta que conoció el valle del Cuzco poblado de innumerables molles, que en la quebrada de Yucay contempló "un árbol grande y espeso (*Pisonay*) que los indios en su gentilidad tenían por sagrado" y refiriéndose a las plantas medicinales nos dice que él experimentó en dos ocasiones los efectos purgantes "de unas raíces blancas (*Huachancca?*), que son como nabos pequeños y que él mismo constató la eficacia de la yerba *Matecllu*, en la curación de un muchacho enfermo de la vista.

En su juventud fué muy aficionado a los ejercicios de equitación: alternaba con frecuencia con los españoles mestizos e indios nobles en los juegos de cañas que con "los renuevos de *Quishuar*" se corrían en la plaza principal del Cuzco y "cuando se ofrecía caminar entendía en herrar y sangrar

los caballos de su casa". Profesó, desde muy niño, un tierno cariño a sus padres, sirviéndoles solícito ya en asentar las cuentas de los *Kjipucamayoc* de los valiosos repartimientos de su padre o de amanuense durante el tiempo que éste desempeñó el corregimiento del Cuzco.

Aún no había cumplido veinte años, cuando la muerte de su padre acaecida en 1559 y la de un hermano menor, heredero de los derechos de éste, produjo la ruina económica de su familia determinando al joven Garcilaso a emprender un viaje a España, con el objeto de solicitar del Rey las mercedes a que se creía con derecho por los servicios de su padre a la causa real y por la restitución patrimonial de su madre.

Provisto de algunas barras de plata sellada salió del Cuzco, por la ruta del Apurímac, el 23 de enero de 1560. En e trayecto tocó en la Hacienda Marcahuasi, de la quebrada de Limatambo, en la que se cultivaba un extenso viñedo destinado a la elaboración de vino; recorrió el valle de Huarcu. en cuyos confines visitó una hermosa fortaleza incaica que aún no había sido destruída y después de atravesar los extensos arenales y algarrobales de Ica, llegó a la por entonces modernísima ciudad de Lima. Poco después se embarcó en el Callao; en el viaje sufrió una peligrosa calma en las proximidades de las islas Gorgona; conoció las poblaciones españolas de Panamá y Cartagena y tras un viaje penosísimo desembarcó en Lisboa, lleno de esperanzas para la consecución de sus pretensiones.

Tan luego como llegó a España se dirigió a la Corte de Madrid, donde desde fines del año 1561 gestionó la concesión de las mercedes solicitadas .Deshechados sus memoriales por el Consejo de Indias, en 1563, el Inca Garcilaso se alistó como voluntario en el ejército español, siendo el primer peruano que luchó en las guerras europeas. Bajo las órdenes de Don Juan de Austria combatió a los moros, obteniendo muy en breve el grado de capitán.

Retirado del servicio militar se radicó en la ciudad de Córdova en mayo de 1595. Allí en medio de la soledad del aislamiento se dedicó a acumular materiales para la redacción de sus célebres *Comentarios Reales*. Satisfecha sus aspiraciones y tras una ancianidad tranquila y laboriosa falleció en la misma ciudad el 22 de abril de 1616. Su cadáver fué sepultado en la capilla de las Animas en la renombrada catedral de Córdova, donde en una lápida se lee la siguiente inscripción:

"El Inca Garcilaso de la ega, varón insigne, digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas, hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elisabeth Palla, sobrina de Huaina Ccapac, último emperador de Indias, comentó la Florida, tradujo a León Hebreo, compuso los Comentarios Reales. vivió en Córdoba con mucha religión. Murió ejemplar. Dotó esta capilla. Enterróse en élla. Vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del Purgatorio. Son Patrones perpetuos los señores Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia. Falleció a 22 de abril de MDCXVI".

:: :: ::

A los sesenta años de edad y cuarenta de su ausencia del Perú, el Inca Garcilaso dió principio a la redacción de su obra *Comentarios Reales*. La primera parte se publicó en Lisboa en 1609 y la segunda, que acabó de escribir en 1613, se editó póstuma en Córdoba en 1617.

Nacido en el Cuzco pocos años después de la conquista del Perú, donde pasó los primeros veinte años de su edad, su situación era excepcional para tratar con acierto los conocimientos que adquirió en la infancia. Su obra tiene por tanto, aparte de su valor histórico y literario, una grandísima importancia para el estudio del folklore botánico, particularmente en cuanto concierne a la terminología quechua.

Su valiosa contribución al conocimiento de las plantas usuales entre los Incas, su previsión al señalar las plantas aborígenes y las que fueron introducidas por los españoles y más que todo su interés al anotar los nombres vulgares vernaculares y los de procedencia extranjera, le dan derecho a considerarlo entre los hombres que han contribuído al progreso de las ciencias naturales del Perú. Comprendiéndolo así los botánicos alemanes Poeppig y Endlicher crearon en su honor el género *Garcilassa* para una especie endémica de las montañas de Huánuco, que la denominaron *Garcilassa rivularis*.

En su época la ciencia botánica aún no había salido de la infancia, continuaba predominando las clasificaciones utilitarias, por lo que no es de extrañar diese poca importancia a los caracteres organolépticos de las plantas descritas.

FITOLATRIA

Garcilaso dice que los indios antes de la cultura incaica "adoraban yerbas, plantas, flores, árboles de todas suertes". "Otros al maíz, o *zara* como ellos le llamaban porque el pan era común de ellos. Otros a las mieses y legumbres, según más, abundantemente se daban en sus provincias" y que en sus sacrificios ofrecían, entre otras cosas, "la yerba que tanto estiman llamada *cuca*"; pero que los incas proscribieron todo género de supersticiones religiosas.

Sostiene que en la época del Imperio se adoptó el monoteismo, siendo la única divinidad el Sol, padre y creador de todas las cosas; pero se contradice al afirmar que los indios daban el nombre de *huaca* (objeto sagrado) a los *árboles* o *frutas* que por su hermosura se aventajaban a otras especies de su misma especie y cuando nos asegura que el mismo vió una forma peculiar de adoración que se rendía "a los ídolos o *árboles*". En la descripción que hace de los jardines del suntuo-

so templo de Ccori-cancha dice que "había un gran maizal, y la semilla que llaman *Quinua* y otras legumbres y árboles frutales, con su fruto todo de oro y plata, contrahecha al natural" y que a semejanza de éste había otros muchos adoratorios por toda la extensión del Imperio.

En apoyo de su monoteismo incaico cita la autoridad del P. Blas Valera que "dice que los Incas no adoraban sino al Sol y a las *plantas* y que en esto imitaron a los caldeos" y más adelante trascribe las palabras del cronista Pedro Cieza de León, quien sostiene que los Incas "adoraban en *árboles* y en piedras como los gentiles"; revelando así la flagrante contradicción en que incurrió.

GEOGRAFIA BOTANICA

En el texto de la obra consigna valiosísimas informaciones de carácter geobotánico distingue las plantas cultivadas de los silvestres, precisa las zonas geográficas en que se desarrollan, e indica el *habitat* de un considerable número de especies. Sus descripciones geográficas son exactas y tratadas con gran maestría, como se deduce de los acápites que trascribo a continuación:

"Aquel valle (Yucay) se aventaja en excelencias a todos los que hay en el Perú. Está cuatro leguas pequeñas al Nordeste de la ciudad. El sitio es amenísimo, de aires frescos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templanza, de tiempo sin frío ni calor, sin moscas ni mosquitos ni otras sabandijas penosas. Está entre dos sierras grandes, la que tiene al Levante es la gran Cordillera de Sierra nevada, que la una de sus vueltas llega hasta allí. Lo alto de aquella sierra es de perpetua nieve, de la cual descienden al valle muchos arroyos de agua, de que sacan acequias para regar los campos. Lo medio de la sierra es de bravísimas montañas, la falda della es de ricos y abundantes pastos".

NOMBRES VERNACULARES

En lo que particularmente se distingue el Inca Garcilaso es haber dado a conocer los nombres quechuas de las plantas y sus sinonimias en otras lenguas. Recurriendo a su prodigiosa memoria consigna un considerable número de nombres primitivos y sus variantes bajo el influjo de la civilización española. En el proceso evolutivo de estas denominaciones señala en primer término "los nombres que los españoles ponen a las frutas y legumbres del Perú" que, son del lenguaje de las islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua española" tales como:

Quechua	*Barlovento*
Apichu	Batatas
Inchi (= Inchis)	Maní
Pacay (= Paccai)	Guavas
Sauintu (= Sahuintu)	Guayabas
Uchu	Axí
Zara (= Sara)	Maíz
Chuchau (= Pacpa)	Maguey
Sayri (= Sairi)	Tabaco

Anota cuidadosamente aquellos cuya pronunciación ha sido modificada "porque no quede sin la corrupción que a todos los nombres les dan", citando entre ellos:

Quechua	*Españolizado*
Cuca	Coca
Mulli	Molle
Rucma	Lucma

Llama la atención sobre que los primeros españoles que pasaron a las indias, que con poca semejanza y ninguna propiedad llamaron a las frutas de allá con los nombres de los de acá (España) que cotejadas las unas con las otras son muy diferentes que es mucho más en lo que difieren que no en lo que se asemejan; y aún son contrarias no sólo en el gusto, más también en los efectos".

Quechua	*Español*
Amancay (= Jamanckai)	Azucena
Capallu (= Sapallu)	Calabazas romanas
Chuchau (= Pacpa)	Cardón
Palta (Ecuador)	Peras
Purutu	Frisoles
Quinua (= Quiuna)	Muju o arroz pequeño
Rocot-uchu (= Roccoto)	Pimiento de las Indias
Tarui (= Tarhui)	Chochos
Tutura	Junco

Menciona los nombres de las siguientes especies que en su época no sufrieron alteración alguna.

Añus	Añu
Cantut	Ccantut
Chihuaihua	Chihuanhuai
Chili	.....
Chilca	Chchillca
Chucam	Chucan
Chui	.....
Cuchuchu	(?)
Ichu	I'chsu
Ipa	.....
Matecllu	Matteollu
Mati	.....
Oca	Occa
Payco	Paicco
Papa	.....
Quishuar	.....
Sunchu	Sunchchu
Ussum	(?)
Vuiñay-huaina	Huiñal-huaina
Vitoc	Huitoc

Confiesa haber olvidado "muchos vocablos de nuestro lenguaje" y entre ellos consigna los que siguen:

Español	*Quechua*
Algodón	Utcju
Aliso	R'amram
Almendro	(?)
Canela	(?)
Espadaña o enea	Sima
Higuera (= Palo de balsa)	.....
Manjar blanco	Chirimoya
Nueces	(?)
Pallares	.....
Pepino	Cacham (?)
Piña	Achupalla
Plátano	.....
Zarzaparrilla	.....

Finalizaremos estas notas, trascribiendo el siguiente acápite que explica el por qué han subsistido las alteraciones puntualizadas "aún los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellas en la pronunciación y en el escribir, que casi todas las dicciones que me escriben desta mi lengua y suya vienen españolizadas como las escriben y hablan los españoles y yo les he reñido sobre ello y no me aprovecha, por el común uso de corromperse las lenguas con el imperio y comunicación de diversas naciones".

PLANTAS USUALES ENTRE LOS INCAS

Tres fueron las fuentes que sirvieron a Garcilaso para la enumeración de las plantas industriales del Perú: 1º El testimonio de los cronistas españoles que tuvo oportunidad de

consultar al tiempo de escribir sus célebres *Comentarios Reales*; 2o.- Los recuerdos de su infancia, un tanto debilitados por los cuarenta años trascurridos desde que se ausentó del Perú hasta la fecha en que dió comienzo a la redacción de su citada obra; y 3º Las informaciones que le suministraron sus parientes y amigos del Cuzco sobre los productos naturales de la región.

De ahí resulta que muchas de las plantas mencionadas por Garcilaso no le fueron conocidas sino por referencias, lo que explica los frecuentes errores en que incurrió al enumerarlas. Así se tiene que entre las especies expontáneas del oriente peruano menciona el *Plátano* originario del Asia, posiblemente introducido por los inmigrantes etiopes; confunde la *Pacpa* (*Fourcroya andina* Trel.), cuyo escapo o bohordo se denomina *chuchau*, con el *Maguey* indígena de Méjico; asímismo el *Sayri* o *tabaco silvestre* (diversas especies del género *Nicotiana*) con el *Tabaco* (*Nicotiana tabacum* L.) procedente de las Antillas.

Llama la atención el hecho de que Garcilaso no mencione plantas alimenticias tan importantes como el *R'umu* (*Manhiot utilissima* Pohl) y el *Tintin* (*Passiflora ligularis* Juss), dadas a conocer por el P. Acosta bajo los nombres de Yuca y Granadilla, respectivamente y guarda absoluto silencio sobre otras que como las *Lisas* (*Ullucus tuberosus* Lozan) y la *Achira* (*Canna indica* L.) debió haberlas conocido en su infancia.

Entre las obras consultadas por Garcilaso de la Vega para la confección de sus *Comentarios Reales* figuran en primera línea las de los cronistas que se mencionan en seguida, los cuales ya incidentalmente o de una manera expresa consignan numerosas referencias sobre los principales productos vegetales americanos. Garcilaso al compilar los datos pertinentes amplió por su parte las descripciones de las plantas tratadas, con observaciones de carácter personal y enrique-

ció la nómina de ellas con nuevas e importantes especies aún no señaladas hasta su época. Estas últimas constituyen en rigor la verdadera contribución de Garcilaso a la flora peruana y según es fácil notar, todas ellas son plantas que se desarrollan en el territorio del departamento del Cuzco y cuya denominación no se ha alterado sensiblemente.

EL INDIO, PROBLEMA NACIONAL

(Para la Revista Universitaria del Cuzco, en el IV Centenario del Inca Garcilaso de la Vega).

por el *Dr. Rafael Larco Herrera*

Se ha abusado, en mi concepto, de conocimientos especulativos al abordar un problema que no admite ya teorías porque es, desde hace siglos, una realidad viviente. El Problema del indio. É incurren en lugares comunes quienes buscan comprender a la raza de bronce con el sentimiento que se aclimata fuera de su habitual latitud. Hay más todavía. Dentro del problema netamente indígena se descubren otros. Y es que todos los indígenas no son, realmente, iguales. Aún grupos como los de los quechuas, son susceptibles de diferenciaciones, según lo anotaba una autoridad en la materia, al afirmar que no pueden considerarse iguales a los del Cuzco como a los de Puno. En este sólo departamento a orillas mismas del lago sagrado se encuentran fronteras que el observador superficial no divisa fácilmente. El aymara no es lo mismo que el ccolla. Existe, de otra parte, el indio del norte, el del centro y el del sur. Se requiere igualmente: despojarse de múltiples prejuicios, que no sólo han acumulado las tradiciones, el ambiente ignaro de algunos eruditos a la violeta, sino también los que, por snobismo, se dijeron, y todavía se dicen indigenistas, elementos todos que no sólo no se han remontado a las deducciones que sugiere la prehistoria, sino que han

creído, a pie juntillas, en cuanto leyeron estampado por cronistas inescrupulosos o simplemente inspirados por la fantasía. Existen los que buscan la solución arrancando de la conquista española, y olvidan otras que les precedieron, para formular anatemas contra una civilización cuyas aleaciones no podrán ser ya separadas por ningún crisol. Es, en el mestizaje que forman el idioma castellano y el sentimiento indígena, que tendremos que abocarnos a la realidad del aborigen.

Al celebrarse, por eso, el cuarto centenario del genial historiador que supo hermanar ambas cualidades en una sola, agradeciendo la hospitalidad dispensada a mi pluma en este prestigioso órgano de la cultura cuzqueña, creo que el mejor homenaje a la memoria de tan esclarecida figura, será buscar en su obra la verdad sobre el indio y completarla, en lo que de inconcluso dejara, pero hacerlo no tanto en los dominios aleatorios de la hipótesis, sino con la acción regeneradora de una raza, cuyo cincuenta por ciento asimiló, enalteciendo así sus valores espirituales y los del nuevo mundo, porque la solución del problema indígena, entre nosotros, no sólo resolvería una ecuación nacional, sino americanista, por la afiidad de razas semejantes de otros países, razas que son como vasos comunicantes de un mismo pasado grandioso que levantó ciudades asombrosas y fundó civilizaciones admirables, como las de los Incas, recientemente, y como las de los Mayas, los Mochicas y aquella que permanece todavía envuelta en las brumas de la investigación, como las de la Isla de Pascua.

Puede aseverarse que cuando se había edificado toda clase de teorías, han venido modernos descubrimintos a traer por tierra lo manifestado verbal y escriturariamente. La ciencia, al servicio de la historia, alumbra de nuevo la mañana de un pretérito que nos era, en absoluto, desconocido. En el Perú los indios vienen a ser el humano testimonio de civilizaciones que, aunque algo aprovechara de sus rezagos, no al-

canzó el incanato. Para conocerle se necesita, por consiguiente, estudiar, también, las obras de las cuales quedan huellas elocuentes en campos, ciudades y montañas, y a través de la costa, sierra y montaña que triangulizan nuestro territorio.

Cuando se plantea el problema surge el indio como uno de los complejos más difíciles. El error de muchos legisladores, por eso, ha sido mirado con un criterio simplista. Se han dado, así, leyes que socialmente han hecho el mismo efecto que si se prescribiese para una colectividad, atacada de un mal determinado, la misma receta destinada al régimen curativo de un solo individuo. No hay —y esto lo saben de sobra los médicos— enfermedades. Hay enfermos. Lo mismo ha de aseverarse del indio. No hay un problema indigenista. Hay indios. La solución de sus problemas ha de acometerse estudiando los medios donde su vida se desenvuelve. Su capacidad. La herencia. Costumbres. Clima. Y diversos otros factores.

Para mejor enfocar la cuestión, que intento y solamente resume cuanto he pensado al compás del tiempo que no he perdido en actividades teoréticas, sino que aproveché al contacto de una colectividad trabajadora, donde el indio ha demostrado capacidad asimilativa de una civilización que por el desconocmiento de muchos le mantuvo, injustamente, al margen de la vida civil, restando un elemento que, en más de un siglo, ha podido acrecentar el patrimonio material y espiritual de la república, como repito, para enfocar esta cuestión he optado por mirar el problema geométricamente. De varios lados. Sé que nada nuevo voy a decir sobre la montaña de papel que se ha escrito, pero estoy firmemente convencido de que si algo repito, es todo aquello que puede aprovecharse de cuanto se ha vertido, y la reiteración de lo que siempre sostuve para que la acción venga a fuerza de golpear, con el mismo aldabonazo, en la puerta de la insensibilidad nacional. Porque eso es lo primero que hay que hacer, crear un sentimiento indigenista. La emoción indígena.

El amor al indio, pero como todo amor consciente y noble, por el conocimiento. Conocer, sobre todo, en el caso del indio, es amar. Sólo quienes desconocen al indio pueden ignorar todo lo que representa como índice latente de una magnífica obra futura, en su reserva de civilidad. Porque —y me apropio de conceptos vertidos por el Presidente Cárdenas de México aludiendo al tema que tantas analogías mantiene con el nuestro: "Hay un sentido cívico en la masa indígena, en muchos de calidad superior al que se ha observado en otros pueblos: no es gente que se oponga a la obra renovadora ,no son conservadores: es la miseria y la ignorancia lo que les impide evolucionar. Tienen cualidades constructivas y artísticas tan apreciables como las de los núcleos de otros países: su inteligencia es despierta y ya hemos visto cómo muchos indígenas se han colocado en la vanguardia, entre los hombres de ciencia, estadistas y literatos. Tienen un alto sentido de la dignidad humana y son singularmente respetuosos y corteses, no con criterio de sumisión como se interpreta, sino entre ellos mismos".

Sl indio —que no es sólo, como erróneamente se ha sostenido por algunos, originario de los Andes—, conoce ya a-ma su tierra, desde la orilla del mar, pasando por las cumbres de la cordillera, hasta la exuberancia de la selva. No manifiesta por ella ese menosprecio de algunos mestizos que se europeizan y no saben que el indio siente en la sangre el reclamo de su pasada grandeza, capaz de urbanizaciones que no aventaja el civilizado moderno.

Estudiarlo debidamente, significa, en primer lugar, remontarnos a su lejano pretérito, donde recién la luz de últimas investigaciones, está iluminando un derrotero desconocido por cuantos nos han precedido en el esclarecimiento de sus orígenes que se pierden, dicho con la trivial frase, en la noche de los tiempos.

Al golpe de las excavaciones, orientadas por el pensamiento que no ha cesado un momento de ahondar en lo desco-

nocido, estimulado por nuevas hipótesis, empieza a surgir, con asombro de sabios y profanos, un mundo totalmente desconocido y del cual los vestigios recientemente encontrados eran apenas simples huellas digitales de manos que las movió un impulso superior y que nada tienen que envidiar a las civilizaciones más antiguas del mundo.

De la vida que, entonces, hicieron los primitivos indios, no podemos aún tener los datos que permitan desmadejar el hilo de la verdad histórica. Es, en la época precolombina que lo encontramos ya colectivizado y sometido a regímenes que, considerados en un principio como ejemplos de comunismo, sometieron, efectivamente, al aborigen a trabajos forzados, restándole aquella dignidad humana que eleva el espíritu y hace la grandeza de los pueblos donde, sin que desaparezca el individuo con sus nobles atributos, se mantiene la masa a elevado nivel cultural.

En esa etapa que podríamos considerar desde el punto de vista de los estadios del tiempo flamente —el indio ofrece virtudes que denuncian su capacidad creadora. su resistencia al trabajo y su heroismo, consecuencia de una alteza espiritual que es sólo patrimonio de las razas fuertes.

Un prejuicio nacido —del complejo de resentimiento de la conquista— mistificó totalmente la transición operada en la vida del indio cuando se modifica, al conjuro de los españoles, la organización política gobierno peruano. Se estimaba que el indio, antes del coloniaje, había vivido en un paraíso y que de la península vinieron, al someterlos todos los males y que lo esclavizaban y de los que, también muchos agitadores de la emancipación ofrecieron manumitirlo. "Los cronistas españoles —escribe el doctor Luis F. Aguilar— y aún el historiador Garcilaso de la Vega, nos dicen cuál era la condición de los indígenas antes de la dominación incaica y de las relaciones hechas no se puede deducir situaciones envidiables".

El mismo gobierno incaico era calificado más tarde, según la cita del talentoso indigenista cuzqueño, por el virrey Toledo "tan humanitario y justiciero con los indios", de tiránico. "Los Incas —prosigue Aguilar— suavizaron un poco de tal manera de ser, pero continuaron su dominación sobre el indio, con carácter más despótico y absoluto, reconociéndole dispensándole apenas el derecho a la vida, restringido por la omnímoda voluntad del soberano y las necesidades de la guerra".

La conquista, como después la hegemonía del mestizaje republicano, no hizo sino echar mano del capital humano cuando ya se había agotado, en el primer caso, el oro y la plata de Tawantinsuyo, y el de las minas, en el segundo. Ese capital, cuya humanidad se puso en tela de juicio, ha sido explotado, inclusive por los mismos que saliendo de su seno, convirtiéronse a la sombra del tinterrillaje, en verdugos de su propia raza.

Sin temor a fantasear, se puede leer en la interlínea de la historia y de la leyenda, que el indio ha sido víctima no sólo de una, sino de varias conquistas; y digo víctima, porque ninguna de ellas, salvo algunas Leyes de Indias que, débilmente hicieron cumplir contados Virreyes, supo aquilatarlo en su exacta valorización. La misma campaña libertadora, de la que es uno de sus más abnegados precursores, manteniéndole fuera del círculo de la organización republicana, lo aprovecha, acaso con más crueldad en algunos casos, que si se tratara de una conquista, que, como las inspiradas por altos ideales, levantan el standar de vida de los sometidos y los elevan a una dignidad que dentro de su aparente autonomía, desconocen.

La proximidad del indio sobre el cual se había acumulado, agobiándole, la carga de siglos de esclavitud, nos impedía ver los auténticos rasgos genealógicos de su antigua civilidad. Cuando no su hermetismo, la diversidad de lenguas y dialectos, entre los cuales se ha fracmentado un idioma que

encierra sin duda, el secreto de su remota grandeza, han opuesto obstáculos muy serios al conocimiento de una obra que empieza a surgir del descubrimiento geológico de nuestro propio suelo.

En tiempos inmemoriales —decía el suscrito en una conferencia dada a los franceses— el hombre que pobló el territorio peruano, fué cazador en los valles, en la sierra y en la montaña. Y pescador en el litoral. Los restos descubiertos por Uhle en Arica y en Ancón nos convencen acerca de esta última aseveración. Como todos los hombres que habitaron el mundo, evolucionan, para convertirse más tarde en agricultores, iniciando así la primera etapa cultural en el progreso material de los pueblos. En este ciclo descubre el barro y aparece el arte de la cerámica que tanta importancia tiene en el estudio de la prehistoria peruana. Paralela al desarrollo material del hombre, corre la evolución espiritual. Se presenta, por primera vez, al hombre primitivo la pregunta que, en todos los pueblos, dá origen a las religiones. Ya no contempla el espectáculo de la naturaleza con la insensibilidad de los primeros días en que tiene que procurarse solamente los medios que atienden a su vida animal. Se interroga ante el mar, el cielo, las estrellas, y todos los fenómenos superiores a sus fuerzas y a su concepción, por el Ser Supremo que los ha creado.

Los estudiosos —decía refiriéndo mis observaciones a otro aspecto que ahora cobra actualidad— que hasta hoy se han dedicado a desentrañar el pasado peruano, lamentablemente, han presentado cuadros cronológicos complicadísimos, que en vez de coadyuvar al esclarecimiento simplificado de las antiguas civilizaciones, han servido para enmarañarlas. La ciencia exige simplicidad y claridad en las teorías que se exponen.

Unicamente en el progreso de la agricultura han dejado los antiguos peruanos huellas de una acción que nadie, después, ha superado. Tanto en la costa como en la altura an-

dina. Como ejemplo de laboriosidad, repito lo que dije hace dos años, de una raza pujante y llena de energía, capaz de vencer todos los obstáculos, quedan los restos de canales y acueductos, obras perfectas de ingeniería que, sin hipérbole, se parangonizan con las más grandes de estos tiempos. El Canal de la Pampa de la Cumbre, en el Valle de Chicama, es la obra de la ingeniería hidráulica más interesante que conocemos. El punto de captación en las serranías, discurre bordeando los cerros del citado valle de Chicama, a través de quebradas y tramos dificilísimos de ser dominados por la ingeniería moderna, en una extensión de 130 kilómetros, manteniendo un nivel constate de tres por mil. El caudal que se canalizaba debió ser de considerable volumen como lo atestigua la verma, que tiene seis metros de ancho.

Asimismo, numerosos valles trasandinos nos ofrecen todavía usufructuados por los incas y los indios de hoy, obras en andenería que son un ejemplo de aprovechamiento indígena admirable. Hay libros abiertos, que narran, objetivamente, lo que fué el indio primitvo. Nazca, en el sur, con su cerámica prolicomada y admirable arte textil. El Callejón de Huaylas, con su arte lítico y cerámica escenográfica, roja, blanca y negra. Tiahuanaco, de arte lítico arquitectónico depurado y cerámica policromada de graciosas formas. Vienen a continuación la cultura de los incas, pueblo de guerreros, inteligentes para captar, en favor de su imperio, todo lo que iba a beneficiarlo y queda todavía en pie desafiando, desde el Cuzco, con sus líticas ciudades de las cumbres el embate de los siglos.

Y es, el indio que la mayoría observa a través de una frívola capacidad, que duermen latentes las fuerzas que generaron aquellas civilizaciones. Pero el indio, durante la época colonial, no fué solamente diezmado por trabajos forzados, ocupaciones destructoras de su dignidad humana, sino también espiritual, moral e intelectualmente, fué reducido a su mínima expresión vital, la que permitía explotarlo como bestia de

carga, terminando por formarse en su alma ese sedimento del complejo de inferioridad racial y de prejuicio contra los blancos.

Algo más: el coloniaje arrasa, junto con los restos de su idolatría las maravillosas expresiones estéticas de su espiritualidad superior.

No trae la república, tampoco, el remedio. El indio en esta época, vive lo mismo y en algunos casos peor que bajo el dominio colonial. Es a fines de la primera centuria de la independencia política del país, que, en parte, se le rehabilita, pero continúa, en su mayoría, librado a la ignorancia en la miseria, con una marcada fobia por la higiene, entregado en alma y cuerpo al alcohol, dopado por la coca, tentaciones que se confabulan en servicio de la expoliación de ciertas autoridades con los caciques y gamonales.

Ante murallas de esta clase, se estrellan todos los propósitos de los gobiernos y de los ciudadanos que han buscado la manera de abrir el espíritu de los indios hacia la civilización occidental. La educación del indio, por eso, es el gran problema que el país tiene que resolver para asimilarlo a su actividad civil. Es la formidable palanca que le permitirá mover esa masa, inmóvil por la ley de su propia inercia, y trasladarla al que, con tanto acerto denomina Luis Aguilar el "mecanismo social" dando así 'unidad a la organización nacional" Cupo a este mismo publicista referirse a un punto, que, en México, ya ha sido resuelto, aunque Aguilar lo enfocaba de manera distinta en la forma: el internado indígena como el modo más eficaz de incorporar al indio a la vida social. Propugnaba la creación, en las capitales de departamento, de internados gratuitos para los alumnos que en las capitales de provincia hubieran sobresalido en los exámenes, a fin de continuar sus estudios secundarios. "Para eliminar el tratamiento que ha aislado a los indígenas —decía el actual mandatario azteca— y que les ha creado una actitud llamada por alguno, complejo de inferioridad, los internados indígenas van a ser

transformados desde su propio nombre, organizándolos como internados rurales, en los que podrán inscribirse no sólo campesinos indios .El deporte, las excursiones de toda índole de habitantes de la ciudad a los campos y del campo a los centros urbanos, los grupos culturales, junto con la escuela, crearán un espíritu unitario, de responsabilidad fraternal y conjunta, hacia los asuntos de la colectividad y de la nación, sin distinciones de color en la piel.

El adulto debe ser reeducado en su propio terruño, mediante las escuelas rurales que lleven la luz de modernas enseñanzas, junto a arado, y bajo el mismo cielo hacia el que, en los días de la siembra o de la cosecha, dirige sus ojos implorando la bendición del agua o agradeciendo el calor del sol. Y el niño debe serlo mediante la educación pre-escolar, en los "Jardines de la Infancia".

Mucho si se toma como punto de referencia la época republicana, se ha conquistado en favor del indio durante los últimos años, cabiendo una intervención primordial al Estado que, singularmente en la etapa que vivimos, ha creado la Dirección de Asuntos Indígenas, existiendo la marcada tendencia de ir hacia un Ministerio netamente dedicado a este problema. Se ha extendido el radio de la educación práctica con las granjas-escuelas que, en el mismo Cuzco y en Puno, han constituido una revelación de la potencialidad indígena. En la Universidad Mayor de San Marcos se ha creado la cátedra de quechua. Son todos estos medios, efectivos factores, que nos acercan a la solución del problema que, como yo lo creo, es problema esencialmente educativo.

Cooperando a estos nobles fines, me sugiere el conocimiento que he tenido de lo que ocurre, singularmente, con los traficantes de la ley, la necesidad de nombrar una comisión que estudie un Código Indígena, cuerpo de leyes que completaría la obra integral.

De otro lado, entre los errores del problema indígena encuentro uno muy acentuado. El de trasplantar al niño abo-

rigen a un gran colegio, lejano de su nativo solar. Costituye una profunda equivocación. Porque el niño retorna al primitivo lugar, sufriendo el contraste que lo hace regenerar de la humildad hogareña, de la estrechez de su vida, surgiendo de allí los espíritus adversos a su familia, a la colectividad y al país mismo.

La educación del indio nos dará la respuesta. Pero esa respuesta no se puede improvisar. Es el fruto de una lenta elaboración que irá plasmándose al compás de los días y con el concurso no sólo de la escuela indígena, de los maestros indígenas, de la legislación indígena; sino también de todos los peruanos de buena voluntad que, ya en la dirección de las industrias, del comercio, de las instituciones y del trabajo, logren indentificarse con estos anhelos nacionalistas.

Por lo que a nosotros concierne, tenemos la satisfacción de haber demostrado que el indio, educado en la escuela moderna, desde la infancia, es un arquetipo de ciudadanía y de valor social, demostración que acredita la sinceridad de estudio con que hemos querido rendir homenaje a quien fué indio y fué español. Indio por el sentimiento y español por la cultura: Garcilaso de la Vega, testimonio inmortal de que nuestra patria encierra en las profundidades de su mestizaje, la materia prima de su unidad en el tiempo y en el espacio, como cifra de obras que volverán a asombrar al mundo si se incorpora al indio a la Civilización.

Lima, 25 de febrero de 1939.

APOTEOSIS A GARCILASO

por el alumno *Hugo Flórez V.*

Garcilaso tu gesta de mirífico pasado
aureolada de diademas de grandeza,
irradia en el horizonte de América
cual foco astral de rutilantes rayos.

Los Pizarro, de la estirpe del Cid
sedientos de sangre y ambición de oro,
con saña estoica hundieron su acero
en el corazón del Inca Señorial.

Humeante sangre castellana e india
fecundaron el próbido suelo de Colón,
y de esta tierra germen de optimismos,
crisol de ideales, surgió pujante mestizaje.

Mas la sangre roja, nativa, pletórica
en su pureza, vigor y vitalidad,
impregnó la idiosincrasia de su raza
por la madre que gime las tragedias de su dolor,
y el abolengo de héroes que infundió tanto valor.

Inca fuiste Garcilaso y ese es tu blasón:
egregia Ccoya del palacio imperial
vivificó tu alma de fieras rebeldías
y el Ande enhiesto forjó tu Ideal.

El cielo tumultuoso de tu firmamento
inspiró tu pluma nostálgica de queja;
tu espíritu bélico crepitante de bravura
te hizo cantor de épicas jornadas.

La epopeya nimbó tu gloria,
tu pluma incandescente de amor patrio
fulminó el rayo libertario atronante
y su eco pasmó de pavor al rei ibero.

"La Florida" tu galardón y tu diadema;
Los "Comentarios Reales" tu radiosa culminación;
"La Historia de los Incas' tu orgullo y honor,
tu renombre continental, tu pendón.

Fuiste hijo de la tragedia de un mundo,
el hórrido ciclón de la conquista meció tu cuna,
nutrió tu ser el fragor, la indómita saña,
lactaste el licor fumante de venganza.

Surge contigo un mundo redimido del oprobio,
asediado de tormentas y congojas,
acariciando la esperanza del cautivo,
silenciando la voz del vencido y vencedor:
Colombia ve la perspectiva de su Redención.

Barco triunfal en medio de la borrasca,
velamen que se alza en la tempestad,
Júpiter que arrolla la marejada;

eres tú, atalaya que contempla en su miraje
los picachos de dos mundos de alborada,
que en piélagos nacarados se esfuman.

Tú has sido el cantor eximio de tu raza
blasón de genios, de homéricas hazañas.

Tú has glorificado la paz, la victoria:
tu genio palpita en Cahuide,
Túpac Amaru epónimo en el martirio,
regó su sangre, simiente de confraternidad,
de honda solidaridad americana;
Pumacahua en aras de la inmolación
sigue la trayectoria de la meta trazada:
¡Oh Garcilaso, substratum del mestizaje
América, en sus hosanas te inmortaliza¡...

Personalidad del Inca Garcilaso de la Vega, padre de las letras de América

por *Luis de Zulueta*

Se han cumplido ahora los cuatro siglos. Fué el día 12 de abril de 1539 cuando nació en la ciudad de Cuzco, la Roma de los Incas, el niño Garcilaso de la Vega, hijo del capitán español del mismo nombre y de la princesa india Isabel Chimpu-Ocllo. En el blasón de este plecaro mestizo se unía lo más ilustre de las dos razas que el amor y la muerte enfrentaba en el Nuevo Mundo.

No era el conquistador Garci Lasso uno de tántos aventureros casi sin nombre que venían un nombre a ganar en América. El de Garcilaso era ya famoso en las armas y en las letras. Sonó en la toma de Granada, que cerró en España la Edad Media, y en la poesía de aquel gran lírico, príncipe de nuestro Renacimiento, que abrió para la lengua castellana, la Edad Moderna. El bravo capitán Garci Lasso, primo del poeta pariente de los duques de Feria y del Infantado, descendía de las casas señoriales de Valdesevilla y Sierrabrava.

De otro lado, por la rama materna, el niño Garcilaso Inca de la Vega, podía llamarse descendiente del Sol, pues su madre, la "ñusta' Isabel, era nieta del emperador Tupac Yupanqui, el postrero de los Incas del Perú.

El nuevo Inca Garcilaso no renegó nunca de su regio linaje americano. Ya en España, honrado de sus parientes paternos, respetado por sus canas y por sus hábitos sacerdotales recuerda con orgullo su solar del Cuzco. Y, al redactar sus "Comentarios Reales que tratan del origen de los Incas", piensa con cariño en su tierra natural, "en aquella mi tierra", y deja escritas estas palabras: "Me sea lícito, pues soy indio, que en esta Historia yo escriba como indio...."

Al hablar más adelante de su interpretación del lenguaje del Perú, que los españoles entendían mal, dice que traduce "de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana..."

Sin embargo, en el cultivo de ese idioma castellano había de fundarse la gloria principal del Inca de la Vega. Se afirma en nuestras Historias de la Literatura que la traducción que hizo este Garcilaso de los Dialoghi d'amora, de León Hebreo tan elogiada por Menéndez Pelayo, tiene el mérito de ser la primera obra publicada por un autor natural de Las Indias. Si ello es así el Inca Garcilaso, sería nada menos que el primer escritor de América, el padre de las letras del Nuevo Mundo.

"Inca tio mío, pues no hay escritura entre vosotros, ¿cómo sabéis las grandezas de nuestros antepasados?...

Así preguntaba Garcilaso, mozo ya de 16 o 17 años, en el hogar de su madre en Cuzco, al más anciano de sus parientes, cuando a la hora melancólica en que se ponía el Sol, padre de su estirpe, dialogaban Incas y Pallas acerca de su pasado esplendor.... "Trocósenos el reinar en vasallaje"...

Y el viejo Inca, en tono de majestad, le narraba al mancebo las primitivas leyendas :"Nuestro padre el Sol"...El anciano refería cómo la divinidad solar envió a la tierra, junto a

la laguna del Titicaca, a su hijo y a su hija para que ilustrasen a los hombres, sumidos en las tinieblas de la barbarie, con la luz, el calor y la caridad del astro rey, educándolos en la razón, la piedad, la justicia. Caminando hacia el septentrión ambos hermanos, llegaron al valle del Cuzco, donde milagrosamente se hundió y desapareció en el suelo una varilla de oro que el Sol les diera. Allá se detuvieron y ahí reinaron los dos; él, Manco Capac, enseñando a los varones el arte del arado y a construcción de casas y acequias, y ella, Colla Mama Ocllo Huaco, adiestrando a las mujeres en las domésticas labores del huso y del telar....

Oía Garcilaso complacido los místicos relatos, según él mismo nos refiere en sus célebres "Comentarios". Cómo palpitaría emocionado su corazón adolescente sintiendo que en él hervía la última sangre de aquellos hijos del Sol.

Hacia los veinte años, el joven Garcilaso, como se hiciera sospechoso a los conquistadores por el entusiasmo hacia el país nativo, fué enviado a España, en donde ya permaneció hasta el término de su larga vida. Si mucho amaba la patria materna, aquel espíritu generoso, tan español como americano, no amó menos la tierra de su padre .

Vivió en Córdoba y allá, entre los naranjos y los olividos de la Bética, respiró las auras del Renacimiento. Era Córdoba entonces un hogar de la civilización cristiana y humanista, encendido sobre las gloriosas cenizas de tres grandes culturas pasadas; la clásica de Séneca, la musulmana de Averroes, la hebre de Maimánides. En aquella ciudad, patria de tales pensadores, se impregnó el joven peruano en el ambiente literario de la nueva época, en que su pariente había sido iniciador,

"en que Lasso y Boscán fueron primeros".

Caballero del siglo XVI, el Inca Garcilaso, ciñó la espada y manejó la pluma. Combatió como un bravo contra los moriscos en las Alpujarras y obtuvo como su padre, el grado de capitán. Poco a poco, a medida que los años ponían reflexión en su ánimo, fué prefinriendo la pluma a la espada. En el Renacimiento Platón, estaba de moda, y arcilaso se encontró con los "Diálogos" de aquel judío platonzante que escribía con el seudónimo de León Hebreo.

Recordemos a Cervantes: "Si tratáredes de amores, - dice en el prólogo del "Quijote"- con 2 onzas que sepáis de lengua toscana, toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas".

Después de traducir los "Diálogos de amor", escribió Garcilaso Inca de la Vega sus tres obras de historia de América: "La Florida del Inca", "Los Comentarios Reales" y la "Historia general del Perú".

Si sobresalió en las armas y en las letras, como el propio Cervantes, todavía le faltaba a nuestro Garcilaso un tercer rasgo para adquirir la fisonomía de un castizo español del Siglo de Oro: la religión. Recibió las órdenes sacerdotales, sirvió al altar con ejemplar piedad y fué así, como Calderón, soldado, escritor y clérigo.

El hijo del Sol, se había trocado en ministro de la Cruz. Sin embargo.. Cuando el reverendo Inca Garcilaso, alma compleja, espíritu original —cuya traducción del León Hebreo, por cierto, había sido prohibida por la Iglesia porque olía a Cábala y Teosofía....., se sentara en su sitial de la catedral cordobesa para rezar las horas canónicas, ¿qué extraños recuerdos asaltarían su mente, mientras los ojos vagasen desde la cristiana arquitectura del coro hasta los arcos musulmanes de la antigua mezquita que lo cobija, violento contraste en que se enlazan las dos leyes enemigas?...

No, no vacilaba la fé del viejo clérigo. Su Dios sería ya para siempre el Dios del Calvario. Mas el Inca había sostenido en sus "Comentarios Reales', contra la opinión de muchos es-

pañoles, que los indios peruanos tenían alguna noción del verdadero Dios, bajo el nombre de "Pachacamac", "el alma del mundo universo", a quien no exigían templos, como al Sol, sino que lo adoraban sólo en lo íntimo del corazón.

Ya para siempre el Inca Garcilaso se sentía un fiel sacerdote de la Cruz. Pero su cruz sería acaso aquella enigmática cruz de mármol blanco y de cristalino jaspe encarnado que con sorpresa descubrieron los españoles en lugar sagrado de una de las antiguas mansiones reales de los Incas. Reliquia de dos cultos, quizá el anciano Garcilaso la recordaría, tal como solía verla de niño, colgada de un sencillo cordel en una pared de su iglesia del Cuzco. 'Yo la habría puesto —nos dice en su libro— sobre el altar mayor, adornada de oro y piedras preciosas"...

Ese fué Garcilaso de la Vega, príncipe indio, soldado español, sacerdote cristiano; escritor renacentista en Europa e iniciador de la literatura en América; el postrero de los Incas y precursor de la independencia del Nuevo Mundo. Sí; el precursor de la independencia, porque sus "Comentarios" despertaron en este Continente tal entusiasmo que el gobierno español hacia el final del siglo XVIII, prohibió la lectura de ese libro en tierras americanas.

Al morir el Inca Garcilaso, de edad de 77 años, como cristiano devoto, se hizo enterrar en una catedral. Todavía hoy, el visitante curioso observa en la labrada verja, junto a los nobles blasones de la ilustre estirpe española de los Garcilaso de la Vega, el sol y la diadema imperial de los Incas del Perú, como sacro testimonio, allá, en la mezquita de Córdoba, de la unión de dos razas y del consorcio de dos pueblos.

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE UN ILUSTRE AMERICANO

La vida en España de Don Gomez Suarez de Figueroa

Lo que un clérigo de Córdoba escribió cierto día ..

por *Luis Alberto Sánchez*

En un reciente libro mío sobre "Garcilaso Inca de la Vega", aparece una dedicatoria que dice:

"En el IV Centenario de la muerte del Inca Garcilaso;—Al Cuzco, su cuna—; a los cholos de mi tierra, sus hermanos y los míos. L. A. S." En el exergo de esta semblanza, repito el mismo ofertorio: "Al Cuzco;— a los cholos de mi tierra, sus hermanos y los míos". — L. A. S.

1.—UN CLÉRIGO PASA....

Córdoba se doblega bajo el azote del sopor. Ahí donde ayer todo era bullicio, algazara, disputa febril y herejía fecunda, deambulan calesines verdes, murria gris, estolas blancas, tristeza negra. Y un hombre enteco, de perfil aquilino, sombreado carnoso por mostacho leve, canoso y austero, rasgado el ojo, amarcigada la tez, pasa gravemente camino de la Catedral a su morada. Por la apariencia es hombre acomodado

y devoto. Y pagano, no obstante, la sotana. Ya los chicos le conocen porque le saludan, y luego, a sus espaldas, le señalan con dedo irrespetuoso. Las viejucas, que en todas partes son iguales, encorvan más aun el lomo para sentir la primacía del viandante. Y él las mira sin ver, porque en ese instante llegó de cualquier rumbo una avecilla a cobijarse bajo un alero, y parece que un extraño sentimiento —nostalgia o remordimiento— aprieta el corazón y alentiza el andar del clérigo.

Después prosigue. En seguida entra en su casa, donde lo reciben una chiquilla que le besa la mano y un hombre entrado en edad. Por el gesto no son familiares, sino criados. El hombre de la sotana sigue adelante y se pierde por la cancela. Pero, antes de entrar definitivamente, vuelve a mirar el alero, pestañea un instante y se da prisa en meterse entre sus sombras.

—Don Gómez Suárez de Figueroa anda mohino esta mañana...

—No le digais así, que él se llena de orgullo cuando le llaman como le bautizaron en su tierra: Garcilaso Inca de la Vega...

—Será porque lo confundan con su tío el poeta...

—Y qué más dá si éste también guerreó a órdenes de Don Juan de Austria, y tiene cicatrices y recuerdos que hoy olvida entre rezos y turíbulos...?

—Ta, ta "Moro viejo no puede ser buen cristiano".

—Por lo menos lo parece, señor fisgón...

Rinconete da un traspies y se pierde por una callejuela. El Buscón se lo queda mirando al socaire, silba un aire gimiente que huele a morerío y se mete también por una encrucijada....

2.—UN CLÉRIGO AÑORA SU PATRIA

Comienza el 1600. Garcilaso Inca de la Vega tira el sombrero picudo y se hunde en una butaca. Frente a sí, sobre la mesa, hay un mortero para moler pólvora, y un aparato para fabricar perdigones; a la vera de un Cristo de marfil y de un breviario. De la pared testera penden un alfanje, un oleo de María Santísima, un arcabuz y dos crucifijos más. Sobre las mesas, libros. Soledad en todo lo demás. Y, sin embargo, ya le circunda la fama. Ya se conocen sus proezas intelectuales y guerreras. Ya se sabe que su versión de "Los Diálogos del Amor" de Abarbanel, llamado León el hebreo, no tienen comparación con ninguna otra y hasta se miden con el original mismo. Pero no es eso lo que le preocupa. La mano fina, que parece no haber empuñado una tizona, agita una campanilla de plata. "Que vayan a buscar al señor Capitán Gonzalo Silvestre"...

...Hélo aquí. Gonzalo es sexagenario ya; según su apariencias; pese a su desenvoltura. El Inca tampoco es joven. El 12 de abril de ese año cumplió cincuentiseis años. Y, algo más, algo que le muerde el corazón con cruel dentellada inacabable; cumplió veinticuatro de voluntario destierro. ¿Voluntario? Quién sabe..... Partió de España en busca de reivindicación de sus títulos paternos y de las tierras maternas. Ay: cómo le ahoga el recuerdo de la madre, la añoranza terrible del Cuzco donde naciera, allá, en 1539, cuando todavía corría la sangre de los de Almagro, cuando el Marqués Pizarro sentíase dueño del Perú, cuando su padre, el capitán Garcilaso, no sabía a qué carta quedarse en el terrible juego de la conquista.... Y la princesa real, Isabel Chimpu Ocllo, nieta de Tupac Inca Yupanqui grande entre las grandes, trataba de adiestrar a su hijo —más tarde, cuando ya habían rodado las cabezas de Pizarro y de Almagro el Mozo, de Gonzalo y del Demonio de los

Andes— en el difícil manejo de los quipus, para trasladar a "ñudos" como decía el ayo Juan de Alcoabaza, despectivamente, los fastos del Imperio Incaico. Los dos tíos maternos, nobles guerreros caducos Chauca Rimachi y Juan Pechuta, amenizaban las noches con tradiciones del viejo tiempo. "Has de saber, Hijo mío, que Manco Cápac..." Ay... Nieto de emperadores, ahí, hundido en la butaca, como un hidalgueño cualquiera... Y esos tíos paternos, esos abuelos: el poeta Garcilaso, el Marqués de Santillana, Jorge Manrique... Y los otros: el Marqués de Priego, y el noble Alonso de Vargas.... Y su protector y amigo, el bastardo real don Juan de Austria.... Y sus esperanzas fallidas, por culpa de un caballejo, de un catatintas, de un hepático señor del consejo de Indias...

—Que hagan venir a Gonzalo Silvestre...

Luego ambos se juntan a narrarse recuerdos, tradiciones. Gonzalo que ha sido compañero de Hernando de Soto en la conquista de La Florida tiene un manojo de evocaciones. Garcilaso le escucha. El viejo ata anécdotas y anécdotas. Al cabo, el Inca le dice, sorprendiéndole con la noticia:

—Tengo casi compuesto un libro con vuestras remembranzas, don Gonzalo. Téngolo escrito, "con mi seco estilo, mas con la flor de España"...

Pero el libro tarda. Tarda mucho. Sólo en 1605 aparece. Ese mismo año, cierto Miguel de Cervantes Saavedra lanza un volumen titulado "Aventuras del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha". Garcilaso lo leyó. Ese mismo año llegaban al Perú ochenta ejemplares de la primera edición del Quijote. Garcilaso que lo supo por cartas de sus antiguos compañeros de la infancia, midiendo la popularidad de "La Florida" con la del hidalgo cervantesco. Pero acabó su murria, poniéndose a zurcir otros recuerdos. Estos le fluían al corazón, no de la fantasía. Brotaban del Cuzco.. Eran el alma misma de su raza.

2.—UN CLERIGO AÑORA SU PATRIA

Comienza el 1600. Garcilaso Inca de la Vega tira el sombrero picudo y se hunde en una butaca. Frente a sí, sobre la mesa, hay un mortero para moler pólvora, y un aparato para fabricar perdigones; a la vera de un Cristo de marfil y de un breviario. De la pared testera penden un alfanje, un oleo de María Santísima, un arcabuz y dos crucifijos más. Sobre las mesas, libros. Soledad en todo lo demás. Y, sin embargo, ya le circunda la fama. Ya se conocen sus proezas intelectuales y guerreras. Ya se sabe que su versión de "Los Diálogos del Amor" de Abarbanel, llamado León el hebreo, no tienen comparación con ninguna otra y hasta se miden con el original mismo. Pero no es eso lo que le preocupa. La mano fina, que parece no haber empuñado una tizona, agita una campanilla de plata. "Que vayan a buscar al señor Capitán Gonzalo Silvestre"...

...Hélo aquí. Gonzalo es sexagenario ya; según su apariencias; pese a su desenvoltura. El Inca tampoco es joven. El 12 de abril de ese año cumplió cincuentiseis años. Y, algo más, algo que le muerde el corazón con cruel dentellada inacabable; cumplió veinticuatro de voluntario destierro. ¿Voluntario? Quién sabe..... Partió de España en busca de reivindicación de sus títulos paternos y de las tierras maternas. Ay: cómo le ahoga el recuerdo de la madre, la añoranza terrible del Cuzco donde naciera, allá, en 1539, cuando todavía corría la sangre de los de Almagro, cuando el Marqués Pizarro sentíase dueño del Perú, cuando su padre, el capitán Garcilaso, no sabía a qué carta quedarse en el terrible juego de la conquista.... Y la princesa real, Isabel Chimpu Ocllo, nieta de Tupac Inca Yupanqui grande entre las grandes, trataba de adiestrar a su hijo —más tarde, cuando ya habían rodado las cabezas de Pizarro y de Almagro el Mozo, de Gonzalo y del Demonio de los

Andes— en el difícil manejo de los quipus, para trasladar a "ñudos" como decía el ayo Juan de Alcoabaza, despectivamente, los fastos del Imperio Incaico. Los dos tíos maternos, nobles guerreros caducos Chauca Rimachi y Juan Pechuta, amenizaban las noches con tradiciones del viejo tiempo. "Has de saber, Hijo mío, que Manco Cápac..." Ay... Nieto de emperadores, ahí, hundido en la butaca, como un hidalgueño cualquiera... Y esos tíos paternos, esos abuelos: el poeta Garcilaso, el Marqués de Santillana, Jorge Manrique... Y los otros: el Marqués de Priego, y el noble Alonso de Vargas.... Y su protector y amigo, el bastardo real don Juan de Austria.... Y sus esperanzas fallidas, por culpa de un caballejo, de un catatintas, de un hepático señor del consejo de Indias...

—Que hagan venir a Gonzalo Silvestre...

Luego ambos se juntan a narrarse recuerdos, tradiciones. Gonzalo que ha sido compañero de Hernando de Soto en la conquista de La Florida tiene un manojo de evocaciones. Garcilaso le escucha. El viejo ata anécdotas y anécdotas. Al cabo, el Inca le dice, sorprendiéndole con la noticia:

—Tengo casi compuesto un libro con vuestras remembranzas, don Gonzalo. Téngolo escrito, "con mi seco estilo, mas con la flor de España"...

Pero el libro tarda. Tarda mucho. Sólo en 1605 aparece. Ese mismo año, cierto Miguel de Cervantes Saavedra lanza un volumen titulado "Aventuras del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha". Garcilaso lo leyó. Ese mismo año llegaban al Perú ochenta ejemplares de la primera edición del Quijote. Garcilaso que lo supo por cartas de sus antiguos compañeros de la infancia, midiendo la popularidad de "La Florida" con la del hidalgo cervantesco. Pero acabó su murria, poniéndose a zurcir otros recuerdos. Estos le fluían al corazón, no de la fantasía. Brotaban del Cuzco.. Eran el alma misma de su raza.

3.—EL MESTIZO RELATA SUS RECUERDOS

Cuando le enrostran su origen mestizo, allá en el Consejo de Indias, Garcilaso tuvo un desengaño terrible. Pero reaccionó. Él era mestizo sin duda, mestizo de princesa imperial, con sangre de reyes en las venas. ¿Cuál de sus detractores poda jactarse de tánto? Después de largos años de olvido, o, al menos, de atenuado recuerdo, Garcilaso Inca sintió el aletazo ardiente de su avatar. Y surgieron en su imaginación, acunándose en su corazón, los recuerdos más tiernos. Las protestas más encendidas. Los testimonios más exactos. Recordó mucho, tal vez si demasiado.... Recordó, por ejemplo, como llamaban, por apodo, a su padre, "el leal de tres horas, a causa de sus contiuas deserciones; la angustia terrible cuando las tropas de Bachicao cañonearon su casa en el Cuzco y el estupor de la mañana en que vieron entrar triunfante a Gonzalo teniendo a su lado al capitán Garcilaso, su enemigo de meses antes. Recordó las narraciones de Juan Pechuta sobre las glorias de su linaje quechua. La dramática hora en que el capitán Garcilaso se ausentó del hogar de Isabel Chimpu Ocllo y dejándola con sus dos hijos, pidió la mano de una española a cuya casa llevó al mestizo, ya arrogante y ladino. (Y una congoja asaeteó el alma del Inca evocando su debilidad, acaso su traición). Recordó cuantas cosas más. A Palla doña Isabel recogida en su casa, escuchando a sus parientes, dejada ya de mano del conquistador que ambicionaba mayor lustre para su linaje. Y, luego, ese día inolvidable en que el licenciado Polo de Ondegardo le tomó de la mano y le llevó ante una docena de bultos enormes que, luego, desatara en su presencia: las momias de los Incas, sus antepasados... Y, en seguida, el viaje a Lima, cuyas amplias y terrosas azoteas contrastaban con las enjutas y pedregosas callejas del Cuzco. Y el atravesar el arenal de Ica, antes de arribar a los Reyes. Y los viñedos reilones de Ica y Pisco. Y la carroña del Demonio de los Andes hedionda y fantasmal, exhibida a retazos en los caminos como

baldón de rebeldes. Y las conversaciones entre mestizos, en el Colegio de Cuzco, con el canónigo Cuéllar, latinista discutible, pero osado sin disputa....

No basta la gloria de "La Florida". No es suficiente el ditirambo a sus excelsitudes de estilista. Ahora há menester de títulos más sólidos. Por ejemplo, a revivir toda su historia materna para echársela en cara a los que lo tuvieron a menos por ser de sangre india. No es todo lucir el jactancioso título "Inca", como reto, entre su nombre hispano. No es todo. No es nada. Antes bien, hay que apuntalar aquella ufanía con hechos concretos. Y reuniendo sus recuerdos y los relatos del P. Blas Valera, mestizo como él, y las remembranzas de Juan Pechuta y las cartas de Hualpa Inca, y lo que le refiere el hijo de su ex-ayo Alcobaza, y lo que le pintan sus visitantes indianos, Garcilaso Inca de la Vega o Gómez Suárez de Figueroa emprende la tarea de escribir "La Primera Parte de los Comentarios Reales de los Incas" pedestal de su fama, desfogue de su angustia, válvula de su dolor, portavoz de su protesta, alarido y queja, grito y gemido, expresión humana quintaesenciada en prosa cernida y vigorosa, de esas que encallan en las encantadas costas de un estilo azotado por poderosas olas de pasión y ternura.

4.—SOL DE MEDIA NOCHE.

Garcilaso ha cumplido 69 años, víspera de la terrible setentena. Sus manos acarician con deleite —y algún temor— el hermoso volumen de la Primera Parte de los Comentarios Reales. Al instante cunde su fama, en aquel 1608. Los cronistas de Indias no tenían esa expresión viviente. Parecían doctores. Mientras que este vástago de princesa y conquistador habla como quien cuenta sus propias aventuras, sus propias malaventuras. El ambiente de peruleros e indianos se alborota. Tras América se van las ansias y ambiciones de Cervantes y Lope que antaño solicitaron puestos en tan re-

moto continente. Y este libro prodigioso acentúa el anhelo de conocer aquel mundo ignorado.

Garcilaso Inca, en su rincón de Córdoba, acaricia sus sueños, y concibe el propósito de proseguir sus relatos. Ya no será la elegía melancólica y orgullosa de la "Primera Parte". Tiene ahora que relatar lo que él viera, con sus propios ojos, en el Cuzco, cuando era niño, y adolescente, y joven. Cuando empezaba a apuntar ese bozo que ya es marchito resabio de un bizarro mostacho militar...

Llega tarde la gloria, como siempre. Pero es tanta la fuerza del rencor, que, vaciado ya su espíritu de ternuras en su libro primero, él le sostiene para abordar la acritud de la Segunda Parte.

Trabaja sin descanso, mejor dicho, con los inevitables descansos de sus setenta y tantos años en este nuevo libro. No puede dejar en olvido la insolencia de "El Palentino", cuya crónica pone tan de vuelta y media el prestigio de su padre. Pero, en medio de su ardentía, le gana nuevamente la añoranza del Cuzco. ¿Cómo no tener grabada en la memoria aquella noche tremenda en que el rebelde Hernández Girón se presentó en un matrimonio suntuoso cuzqueño y apresó al gobernador? Y cómo no sonreir ante la imagen de cómo en medio de la noche, el adolescente Garcilaso Inca, a la sazón de unos trece años precedía a un grupo de bien armados caballeros — entre ellos su padre — que escapaban, por los tejados del Cuzco, para huir de la venganza de Girón? ¿Y cuando le dejaron solo a él, chiquillo turbulento, en medio de los enemigos, junto a la pobre Palla doña Isabel, que tenía anudados al cuello los bracitos de la otra hija del veleidoso capitán, descendiente de Garcilaso el bucólico y de Jorge Manrique el elegiaco?

Pero la muerte vino antes, en 1616 —muriendo al par Cervantes y Shakespeare—, un año antes de que apareciera la "Segunda Parte de los Comentarios Reales".

Sin hijos, sin mujer conocida, con esclavas a una de las cuales mimaba con sospechosa ternura, las manumitió a todas en su testamento, con criados que eran como amigos íntimos, se fue de la vida en su amada Córdoba, el cuzqueño Garcilaso Inca de la Vega, después de una laboriosa tarea del escribano, Fernández de Córdoba, quien hubo de acudir cuatro días consecutivos a escuchar al moribundo en su testamento y sus repetidos codicilos.

El 22 de abril murió el Inca.

Casi doscientos años después, a medida que las ediciones de los "Comentarios Reales' circulaban más, levantando oleadas de orgullo entre los mestizos indianos, crecía el fermento de rebeldía entre los descendientes de Manco Capac.

Cuando en 1789 estalló la insurrección de Túpac Amaru, y, conjuntamente, la de los comuneros de Nueva Granada el rey de España oyó hablar con acritud de un cierto libro peligroso y levantisco "Los Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega. Era ministro entonces el frío y cruel José Gálvez. Carlos, el liberalismo, hubo de firmar, empero, la Real Cédula que en 1782, mandaba prohibir la lectura y circulación de esa obra nefanda.

ENTRE ESPAÑA Y TAHUANTISUYO

Garcilaso de la Vega, el hombre del doble destino

Indígena y castellano. Militar y clérigo

por *Rosa Arciniega*

Su vida —su vida externa— carece de anécdota; es una vida gris penumbrosa, vida de sombra shakesperiana sobre la que parece aletear el negro cuervo de un "fatum" trágico (el mismo fatum que aleteó por encima de las existencias de todos los primeros vástagos del gran cruce racial hispano-incaico).

Reducida a narración escueta la anécdota vital del Inca Garcilaso podría enunciarse así: nace el 12 de abril de 1539 de un amor extramatrimonial —extralegal—. Su padre, el capitán Garcilaso de la Vega. Español. Extraño. Católico y conquistador. Su madre, la "ñusta" Isabel Chimpu Ocllo. India. Peruana. Descendiente de emperadores. Pagana y delicada flor de humanidad. Minúscula ruina más —y en todos los órdenes— del vasto edificio incaico.

El capitán Garcilaso de la Vega, aventurero triunfante, llega al recién dominado Cuzco. El triunfo autoriza todas las expoliaciones. Incluso, las humanas. Y él escoge: para satisfacer sus ambiciones pecuniarias, ricas encomiendas; para satisfacer sus apetencias sensuales, una mujer delicada; la princesa —segundona— Isabel Chimpu Ocllo.

"La dominación es el precio de la victoria" -reza en el pendón del conquistador desde los tiempos de Roma-. Y el capitán Garcilaso de la Vega hace de Isabel Chimpu Ocllo su concubina (Es el ejemplo que han dado: Hernan Cortés con la fiel doña Marina; Francisco Pizarro con doña Inés de Huaylllas. Porque, aunque de estirpe imperial, este descendiente de personajes semidivinos no es considerada digna del matrimonio por un oscuro hijodalgo extremeño.

Fruto de esta exótica conjunción de dos razas antitéticas —jamás en el orquidiario humano se hubiese podido imaginar un tal experimento crucial— nace el mestizo Garcilaso de la Vega designado con el apodo de "Inca" para diferenciarlo de su progenitor y de otro homónimo que también adquiriera lustre en las letras.

Su niñez y su juventud transcurren en el Cuzco, educándose —adquiriendo sentimientos— entre dos morales, entre dos posturas vitales cotradictorias, entre dos opuestas concepciones de la vida, entre dos tesis o credos religiosos. El niño Garcilaso de la Vega — que también se llama a sí mismo Inca —se encuentra, desde el momento mismo de su nacimiento, ante una bifurcación. Su vida es un cruce de caminos. A la derecha se abre un sendero que indica: España. A la izquierda otro que reza: Tahuantinsuyo.

En el Tahuantinsuyo vive el Inca Garcilaso hasta los veinte años de edad. Presenciando, durante ellos el cataclismo de la caída y transformación de un imperio. Asistiendo con los ojos desorbitadamente abiertos a sucesos contradictorios que forzosamente tenían que desorientar su espíritu.

A los veinte años muerto ya su padre — padre natural que jamás lo reconocerá ni a él ni a su hermana— toma la otra banda de su bifurcación vital y se traslada a España. Lo lleva allí un vago propósito de reclamar derechos que legalmente no le pertenecen. El propósito, también, de darse a conocer a sus parientes paternos.

Fracasado en estos dos intentos, entra en la carrera de las armas. Arrastra en ella una vida oscura y sin relieve. El arte de la guerra tampoco le reserva un puesto de "divo" en el escenario mundanal a este tallo de un raro injerto racial, a este mestizo extraño de América, el primero en empuñar una lanza en tierras europeas.

Después de la espada —obligado destino de una época bélica y católica— la cruz. Y el Inca Garcilaso de la Vega, desde las filas castrenses, se pasa a las filas eclesiásticas. Trocada la rodela por la sotana, se retira a Andalucía. Su vida de retiro religioso se reparte entre Sevilla, Montilla y Córdoba. El silencio -y una ancianidad venerable- pesan sobre él. Las horas son largas, los días tristes y el rosal de las ilusiones está seco. ¿Qué hacer? Ah, cuando el paisaje exterior es árido, como los desiertos, queda un recurso; cerrar las ventanas, encender la luz artificial y crearse un paisaje interior. (Es lo que han hecho siempre los grandes desterrados de la vida: los poetas).

El Inca Garcilaso de la Vega, el hombre de un doble destino, sigue entonces ese ejemplo. Refugiado en las profundidades de sí mismo, se dedica a la lectura. Proyecta también largas incursiones a las minas subterráneas de sus recuerdos juveniles. Revive su vida —aquella parte de su vida que le ofrece un interés extraordinario.- En lugar de mirar hacia adelante, mira hacia atrás. Se ejercita en una faena de desenterramiento de sucesos idos. Oye las voces de sus muertos. Siente el impulso imperioso de sacarlas a la superficie, de recrearse recreándolas, de elevarlas a voces de historia, porque "Roma no hizo ventaja al Cuzco por haber criado mejores varones, sino por haber alcanzado letras y eternizado con ellas a sus hijos".

Y, después de algunos ejercicios literarios a guisa de ensayo —traducción de los diálogos filosóficos "sobre el Amor", de Abarbanel de Nápoles, redacción de su "La Florida"— se lanza a su tarea capital: la confección de sus "Comenta-

rios Reales", el único blasón que, andando el tiempo, figuraría sobre su nombre, librándolo de aquel signo borroso de sombra shakesperiana con que le signara el destino.

En la Mezquita de Córdoba y sobre el recinto sepulcral en que reposa desde el 22 de abril de 1616 —dos abriles fueron la clave de su existencia— el Inca Garcilaso de la Vega hizo grabar los blasones y las armas inútiles que le pertenecían, sin pertenecerle, por su doble descendencia hispano-incaica: los escudos de los Saavedra y Lasso de la Vega, y el "llautu", el arco iris, las sierpes de azur el Sol y la Luna de los Incas... ¡Baldío empeño éste de acogerse a la presunta celebridad que podría provenirle de la exhibición de su dúplice destino!

Al Inca Garcilaso, sorprendente escritor mestizo de una América recién descubierto, le habría bastado con hacer figurar, sobre su losa sepulcral, una pluma: la que le sirvió para trazar las páginas ingenuamente hermozas de aquellos "Comentarios" en los que hay que buscar su auténtica vida: su vida interior, que es la única que tiene valdez en él, como en la de todo introspectivo, en la de todo poeta.

El primer signo crucial de la vida inconsciente del Inca arcilaso de la Vega tiene que haberse acusado en el instante mismo de aprender a balbucir las dos primeras palabras que dan razón a toda existencia humana: "padre", "madre".

Las palabras "padre" y "madre" suenan de distinto modo en boca de cada uno de sus progenitores. El Capitán Garcilaso de la Vega se las enseña a pronunciar en castellano. La ñusta, Isabel Chimpu Ocllo en quechua. El uno le da a beber su idioma y la otra le amamanta con el suyo. El capitán español le inculca unas costumbres; la segundona princesa incaica, otras. España y el Tahuantinsuyo se muestran - y opo-

nen - ante la avidez infantil del mestizo Inca Garcilaso de manera algo mas que simbólica: de una manera plástica, presente, vital y sensitiva. La bifurcación de su destino pone en él desorientaciones de imposible solución. Su padre y su madre son dos razas, dos morales, dos conceptos de la vid: dos credos religiosos, dos formas políticas.

¿Quién está sobre quién? ¿Cuál de los dos deberá ser su camino? ¿El que señala: España? ¿El que indica: Tahuantinsuyo? Y, en la representación de aquel drama histórico que está desarrollándose ante sus ojos, ¿por quién tomar partido? ¿Por los dominadores? ¿Por los dominados?.

Al Inca Garcilaso, hombre de doble destino, le está vedado escoger facción o bando, porque él es extraña síntesis de los dos. Ni le cabe la ufanía de celebrar el triunfo con el hombre blanco y barbado del otro lado de los mares, ni la tristeza del llanto por el fracaso con el hombre de bronce de estas tierras imponentes. ¿Cómo llorar elegíacamente sobre las ruinas del imperio, si por su padre, se enlaza a la estirp de los demoledores del mismo? ¿Cómo entonar una oda triunfal por la posesión del imperio si su madre es el cordón umbilical que le ata a la raza vencida?

Al Inca Garcilaso, injerto contradictorio, no le cabe mí que oír; oír e inclinarse con los unos, hacia el camino de España; con los otros, hacia el camino del Tahuantinsuyo. Pero, en realidad, teniendo que permanecer equidistante de ambos senderos. O, acaso, en posición indecisa frente al vértice donde se unen ambas rutas. Su postura es la del confesor que escucha, pero que no puede juzgar. Ni mucho menos, condenar, porque una condena unilateral implica su propia condena. "Es así —tiene que escribir— que residiendo mi m dre en el Cuzco su patria venían a visitarla casi cada semana sus parientes; en las cuales visitas, siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían,

de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. De las grandezas y prosperidades pasadas venían de las cosas presentes. Lloraban sus reyes muertos, enajenando su imperio, y acababa su república, etc."... Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: trocósenos el reinar en vasallaje, etc."..

Llantos..., quejidos elegiacos..., rememoración de glorias idas..., desolación de la hora presente.... Y todo esto, en boca de su madre, en labios de sus más próximos parientes. Pero, ¿cómo condenar o afirmar? ¿Cómo tomar partido? ¿A quién culpar de estas cosas presentes? ¿A su madre? ¿Al capitán Garcilaso? ¿A qué media parte de su substratum racial? ¿Al caudal de sangre blanca que riega sus arterias? ¿Al de la sangre indígena, entremezclada con él? Terrible situación la que crea para el Inca Garcilaso la duplicidad de su destino!

Su flauta lacrimosa vuelve a iniciar una y otra vez la misma cantinela adolorida, pero siempre de un modo vago, cerebralmente imparcial, teniendo siempre a la vista las dos rutas raciales abiertas ante él. "Cuando se perdió aquel imperio —escribe en otro lugar—; cuando saquearon sus más preciadas riquezas y derribaron por el suelo sus mejores majestades...., y sólo quedaron algunos de sus hechos y dichos encomendados a una tradición flaca y miserable, enseñada de palabra de padres a hijos, la cual también se va perdiendo en la entrada de la nueva gente y trueque de señorío y gobierno ajeno".....

Ante la penetración ávida del Inca Garcilaso de la Vega, todo, en su niñez, se muestra con su doble sentido, con una doble faz, con dos anversos y dos reversos. La moral de los hombres que representa su padre, es una. La de la raza que representa su madre y tios, otra. Unos le hablan de conquistas triunfales; los otros de ruinas desoladoras. En el pecho materno mama una religión, unos mitos, unas supersticiones;

de los labios paternos escucha otras. Sus tíos le narran la leyenda de Manco Cápac; los profesores que le ha puesto su padre le descifran los versículos del Génesis. La raza materna le enseña una concepción de la vida; la paterna, otra. De allá, de la lejanía española, le llegan las fábulas de un emperador omnipotente, y aquí mismo, en el Cuzco, palpa y mide la grandiosidad de otro imperio todavía no acabado de derruir ¿Cuáles de estos dos mitos, de estas dos morales, de estos dos sentidos de la vida de estas dos religiones, de estas dos historias, de estos dos imperios son las verdaderas? ¿Cuáles deben prevalecer en su corazón sobre las otras? ¿No en su inteligencia o en su cabeza, sino "en su corazón?"... "Sobrinodicele un día su tío el Inca-, yo te contaré todas las cosas de nuestra historia; a tí te conviene oirlas y guardarlas en el corazón" Y Garcilaso subraya: "Esto del corazón es frase de ellos, por decir en la memoria" Pero más adelante comprenderá la honda filosofía de esta frase que trueca el corazón por la cabeza'.

Cuál de estos dos sentidos, totales y antitéticos, de la vida debía prevalecer en el corazón del joven Inca Garcilaso? Pero, ¿es que acaso puede nadie arrancarse del corazón lo que en este se ha sementado durante la nebulosa estación de la niñez? El Inca Garcilaso de la Vega, católico mitómano y supersticioso, ¿ha dejado alguna vez de ser —subconscientemente— pagano? El Inca Garcilaso de los 60 años que, desde 20, rueda por España y se empapa de griegos y latinos, ¿ha olvidado al Inca Garcilaso de los ocho, de los nueve, de los diecisiete años que vagaba por la fortaleza del Sacsaihuamán cuzqueño embebiéndose de mitos y leyendas con las que estaba directamente relacionado por su línea materna? ¿Y cuál de las dos lenguas que aprendió simultáneamente en el periodo infantil tiene más hondas reminiscencias sentimentales para él? ¿La española, que es la que escribe? ¿La quechua, que es acaso la que sueña y siente? "Esta larga relación, escribe, ya ve letudinario, del origen de sus reyes que me dió aquel Inca, tío

de mi madre, a quien yo se la pedí; la cual yo he procurado traducir fielmente de mi "lengua materna", que es la del Inca, "en la ajena", que es la castellana, aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló, ni con toda la significación que las de aquel lenguaje tienen".

Y en el aspecto religioso —no obstante la impresionabilidad que las tesis teológicas del catolicismo ejercen sobre él— ¿qué clase de mitomanía es la que habla más al espíritu de este extraño injerto racial: la de los milagros sorprendentes que nos narra, atribuída a los santos del cristianismo, o la de las leyendas incaicas, descritas por su pluma con tanta delectación? Allá, en los abismos de su subconciente ¿qué diferencia establece el Inca Garcilaso entre las festividades de San Juan y Navidad, con las que, para celebrar la culminación de los solisticios, tenían establecidas sus antepasados por línea materna?

Y políticamente —y hasta geográficamente— ¿cuál es su patria? ¿El Perú, dominado y regido por los compatriotas de su padre? El Inca Garcilaso escribe: "Es de saber que el primero que llevó trigo a mi patria (yo llamo así a todo el imperio que fué de los Incas"...)

Doble destino el de este hombre, en tragedio racial constante, que, sin embargo, supo sostenerse siempre, burlando las teorías de los complejos freudianos, en equilibrio tan perfecto que apenas sí una pupila muy perspicaz podría hallar en él la remota sombra de un resentimiento hacia España o hacia su padre! Principalmente hacia su padre, el capitán Garcilaso de la Vega, contra el que tantos motivos de queja, de dolor y de desilusión habría podido tener...

Su padre, en efecto, no fué el marido de su madre — la dulce Chmpu Ocllo —sino el amo de su madre, el señor despectivo,que toma una violeta a su paso por la umbría de una vereda para oler un instante su perfume y arrojarla en

seguida a la acequia del camino. La "ñusta' Isabel Chimpu Ocllo es sólo la concubna, la sierva indigna y mísera del capitán Garcilaso de la Vega. Cuando esta le da un hijo — y más adelante una hija— su triste situación no cambia. Acaso en alguna hora del día, el capitán español la retiene a su lado, juguetea con su pequeño hijo, cuida de que nada les falte en el sentido económico; pero, pasados esos instantes de distracción, cumplidas esas mínimas obligaciones de orden varonil, devuelve a madre e hijos a su hogar, les deja en manos de sus parientes incaicos que vienen a visitarlos y a recordarles, de paso las "pasadas grandezas" del imperio y su ruina presente.

En esta atmósfera de manifiesta desafección paterna, entre el incumplimiento de sus deberes legales para con él y su madre, parece lógico que en el corazón del infantil Inca Garcilaso hubiera germinado la negra orquídea de un resentimiento, de una odiosidad hacia el autor de su existencia. Pues, ¿no le dicen acaso la moral, la religión y hasta los códigos de los hombres blancos que las relaciones sexuales entre hombre y mujer deben culminar en la legalización y en la bendición del matrimonio? Y, por otra parte, la misma ley natural, el biológico cariño de padre a hijo, ¿no imponen el ferviente deseo de asegurar a este último unos derechos de sucesión y de herencia que, en el amor extralegalizado, quedan fuera de toda opción?.

Pero el joven Inca Garcilaso, estudiante ahora de latines y gramáticas en el Imperial Cuzco, nada le reprocha a su progenitor, de nada se queja, ni nada exige. Como su madre, la silenciosa Chimpu Ocllo, calla y acaso espera -desesperanzadamente una rectificación, una rehabilitación que no llegará jamás. Nada significará para el capitán Garcilaso de la Vega, que por causa suya, por su participación en las luchas intestinas entre los propios conquistadores, un día su concubina y sus pequeños hijos se vean amenazados de muerte, bloqueados en su casa, abandonados por todos, excepto por

sus parientes incaicos quienes desafiando todos los peligros acuden a traerles sustento necesario..... Nada, tampoco, que el precoz muchachuelo manifieste unas aptitudes excepcionales para asimilar cuanto estudia, cuanto ve y oye, cuanto sucede en su derredor. Cuando al capitán Garcilaso de la Vega, siguiendo los deseos de la Corona de España que quiere ver casados a todos los encomenderos, le llega la hora de contraer matrimonio, su escogida no es, naturamente, la "ñusta" Chimpu Ocllo, madre de sus dos pequeños hijos y mujer que ha compartido con él una parte azarosa de su existencia, sino la dama castellana doña Luisa Martel, hija de Gonzalo Martel, señor de Almonaster y de doña Francisca Lasso de Mendoza.

Sus sueños de llegar a ser algún día el legítimo hijo del conquistador, quedan esfumados para siempre. En lugar de su propia madre ve ahora el joven Garcilaso a otra mujer extraña compartiendo la vida legal —y amorosa— de su padre; comprueba que, en ningún caso, las riquezas del capitán podrán pasar a sus manos; que él no es más que un mísero vástago sin reconocimientos —ni asideros — legales; que sus apellidos hispánicos son, en realidad, un mote y nunca una cédula de derechos.

Pero el Inca Garcilaso no muestra —ni tampoco parece sentir— clase alguna de resentimientos hacia el culpable de estas íntimas tragedias suyas. Nunca, ni aun andando el tiempo y pudiendo sumar otra clase de desilusiones a esta terrible desilusión infantil, lanza un apóstrofe violento o una recriminación colérica contra el autor de sus días, tal como si, desde el fondo de su espíritu, hubiera acatado definitivamente el drama que le imponía la duplicidad de su destino

Sólo una vez, anciano ya y entregado a las tareas literarias en la lejana España, su pluma dejará deslizar, a modo de quejumbre soterrada, este comentario referido a las damas de Guatemala que se casaron con los conquistadores viejos -como lo era su padre al contraer matrimonio con doña Luisa Martel-

"porque estos se habían de morir presto, para heredar sus indios y escoger luego un mozo". Añadiendo: "pocos han habido en el Perú que se hayan casado con indias para legitimar los hijos naturales y que ellos heredasen, y no el que escogiese la señora para que gozase de lo que él había trabajado y "tuviese a sus hijos por criados y por esclavos"... Desde los hospitales en que éstos viven, ven gozar a los ajenos de lo que sus padres ganaron, y sus madres y parientes ayudaron a ganar" Era esta, condensada en breves palabras, la historia interna —y triste— de su vida. Su padre muere, doña Luisa Martel: se casa con otro (con don Gerónimo de Cabrera). Las encomiendas del capitán pasan a manos ajenas... Ya nada le queda por hacer al Inca Garcilaso en su patria —porque la ruina del imperio está consumada— y se va a España, esto es: en la otra dirección que le marca su doble destino.

¿A qué va a España? ¿A qué viaja a la Península este mestizo que no puede enraizar su nueva vida ni en la tierra materna ni en la paterna? A nada. A reclamar unos vagos derechos hereditarios que cuetas con una negativa anticipada; a mostrarse ante unas personalidades legendarias de las que ha oído hablar largamente durante los veinte años que tiene de existencia; a conocer a unos parientes que le desdeñaron por su origen indio... A nada y a todo. Va en busca de aventura!

Y la grande Aventura —el renombre que ambicionaba— se le ofrece, le sale al encuentro cuando ya menos hubiera podido esperarla, cuando ya su senectud parecía haberle puesto al margen de toda actividad en la comedia humana, cuando ya nada anhela de este mundo y vive refugiado —nuevo niño— en las visiones de su paisaje interior.

Este renombre, esta rehabilitación de su apellido la consigue el Inca Garcilaso de la Vega con su pluma, con su arte de narrador, con un trabajo lento y moroso de benedictino, ejercitado frente a las cuartillas que le sirven de receptáculo amoroso para sus recuerdos y sus sueños infantiles.

INCA GARCILASO DE LA VEGA

(BOCETO DRAMATICO)

por *Edmundo Delgado Vivenco*
(Wamán Puma)

Personajes:

El Inca Garcilaso de la Vega	16 años 73 años
Isabel Chimpu Ocllo	Madre del Inca
Capitán Garcilaso de la Vega	Padre del Inca
Huallpa Tupac Yupanqui	Tío del Inca
Palla A Palla B Palla C Pariente A Pariente B	Parientes del Inca

Miembros del coro, cantores y danzarines

España

Cuzco

ACTO I

ESCENA ÚNICA

Personajes: Isabel Chimpu Ocllo y el Capitán Garcilaso de la Vega.

La acción se desarrolla en una calle incaica, decorado de paredes de esa índole, calle cusqueña. Vestidos de la época.

Isabel (entra, lentamente cantando)
"Tahuantinsuyu es mi cuna,
india soy que adoro el Sol
inocente cual ninguna
entregue paz y fortuna
a un intrépido español". (1)

(Al terminar el canto, penetra el capitán. Isabel se sorprende y quiere huir).

Capitán.—No os vayáis bella Princesa
vuestra dulce voz embriaga,
y a vuestro rostro de diosa
rendido adora mi corazón.
Isabel.—No digáis, son vanas vuestras palabras
pues como india tengo perdida
la fé en lo que dice un blanco.
Capitán.—Blanco soy, por mi desgracia
mas, mi condición no es valla
tengo corazón y sé amar.
Isabel.—De veras lo dice Ud.?
Capitán.—Y tan deveras: empéñole mi palabra
personal de caballero y de español
no juzgue por lo que hicieron
los míos en esta tierra.

1.—Canción que en el concurso de Música del IV Centenario del Cuzco entonó el artista señor Gamero.

Isabel.—Pero es que....
Capitán.—El qué, dílo princesa.
Isabel.—Será posible que amase
un blanco a una india?
sois de raza ilustre
y el que a mí se uniese
sería cual si juntasen
el claro día con la noche
Y esto... me parece imposible!
Capitán.—Tal no digais bella
pues también he averiguado
que sois de gran alcurnia
que en vuestras venas lleváis
la misma sangre gloriosa
de tantos monarcas ilustres.
Nieta sois del Sol, Isabel
y si a alcanzar yo llegara
de vuestro corazón el afecto
sin reparos me sintiera
el más feliz de los seres.
Isabel.—Cuántas veces he pensado
en todo lo que me dice,
pues... si voy a serle franca
tampoco me es indiferente
y siento que... (no lo diré).
Capitán.—Dilo, mi bien, te lo pido
en el nombre de tu Dios
o en el del mio, que hoy adoras
Ah... cuán feliz yo sería
el día que consiguiera
rendir tu corazón;
entonces deveras, recién
seré afortunado conquistador
que si España el Tahuantinsuyu
en fácil lucha ganó

quiero que el capitán
que a vuestras plantas se arrodilla
consiga tras larga prueba
conquistar tu corazón.

Isabel.—De conquistas no hablemos
pues hay heridas que no cierran.
Ignoráis castellano
que cuando contemplo el Cuzco
no sangra mi corazón?
Qué habeis hecho de los míos
qué es del Ccoricancha sagrado,
qué de las vírgenes del Sol,
dónde se halla el heredero
del aureo Tahuantinsuyu?
Qué es hoy tanta grandeza
qué se ha hecho de tanto brillo?

Capitán.—Callad, no sigáis, que también
hago mías sus palabras
mas, los hechos de la historia
cual torrentes se precipitan,
y es la voluntad del hombre
cual gota mínima de agua.

Isabel.— I sin embargo, usted....

Capitán.— Sí, no niego, traje fuego en mis venas
desde mi tierna infancia,
yo adoro mi espada, el temple
de ella y de mi corazón,
no lo niego, tanto he luchado
en cuanta acción de armas:
En Nicaragua, en Buenaventura,
En Abancay, en Chupas, en Huarina,
primero contra los tuyos
después con otros blancos,
COMO NACISTE TÚ BELLA
VALIENTE VINE AL MUNDO.

Isabel.— Celebro vuestras palabras
habláis con tanto brío,
hay alma en lo que dice
y para que voy a ocultarle
también.... le quiero tanto.

Capitán.—Bendita seas Isabel
con tus palabras has colmado
esta sed que me devora
y es hora que te lo diga
muchos dejamos España,
muchos aquí nos hallamos
algunos buscan riquezas
para volverse a mi tierra
mas, yo, desde que te amo
me siento americano
y amo esta tierra como nadie
y más hoy la amaré,
desde que he tenido la suerte
de ser hoy día aceptado
por la muy linda Isabel....!

Isabel.—Tanto me halagáis
sabedlo: también os amo
y cuando una india quiere
lo hace para siempre y de verdad

Capitán.—Pues es hoy el día
de mi vida el mejor;
Bella, dame tus labios
que estoy muriendo por tí. (Le besa)

Isabel.— (Ruborizada) Qué momento. El Sol me (guarde
yo una india, entregar
a un blanco el corazón.?

Capitán.—A un blanco que te quiere
cua lninguno en la vida.

España se queda aquí
por el embrujo de un amor.

Isabel.—Sí, a un blanco a quien
lo quiero de todas veras:
ha vencido España en todo
en mi pueblo y en mi corazón...!

Capitán.—Y desde hoy para adelante
España y América son
dos corazones latiendo
con un mismo latido.!

(Le abraza)

Telón.

ACTO SEGUNDO

ESCENA SEGUNDA

(La acción se desarrolla en la casa del capitán Garcilaso en el Cuzco, y se refiere a los momentos más álgidos de las guerras civiles y las persecuciones)!

Personajes: Isabel Chimpu Ocllo y el capitán Garcilaso. En el corredor se supondrá al Inca Garcilaso, de tierna edad.

Isabel.— (entrando preocupada en escena)
Qué situación, qué sucesos
cuándo terminarán estas guerras
esta zozobra que no acaba.

Capitán.— (entrando) I tengo que marcharme hoy
he empeñado mi palabra.

Isabel.—Que poco tu vida estimas
a menudo te la juegas
tu tranquilidad debieras
antes que nada ver.

Capitán.—No te extrañe, soy hombre
soy español Isabel.

Isabel.—Pero nuestro hijo
que de su suerte será,
si acaso nuestra desgracia
pueda privarnos de tí?

Capitán.—Nuestro hijo? Nada temas
será más grande que el Sol
porque de mí, tendrá el arrojo
de mi raza y de la tuya.

Isabel.—De la mía? La grandeza de mis padres
la sabiduría de los amautas
que hicieron el Cuzco inmortal.

Capitán.— (mirando afuera) Allí viene
tiene la arrogancia y el porte
de un guerrero español.

Isabel.—Y la dulzura en sus ojos
de una princesa del Sol.
Por lo mismo, te lo pido
que no nos abandones
es urgente tu partida?
no se puede con tus cosas!

Capitán.—Cosas mías, mis peleas
que es patrimonio de mi raza
el peligro, el valor y la lid.
Isabel.—Más te valiera excusarte.
Capitán.—Así lo haré y por él.
Isabel.—Por nuestro hijo...!
Capitán.— (mirando afuera)
Por tí que has atado
mi vida al Perú!
Isabel (también mirando fuera)
Por tí que del invasor has triunfado
porque a la España de los héroes
la sapiencia de los amautas llevarás.

Capitán.—La eterna rencilla que no acaba
tú que las glorias del Inca no olvidas
yo que no ceso a España nombrar;
pero mi hijo, nuestro hijo ya no es
español, tampoco indio
es peruano, el primer peruano
y te aseguro que será
grande cual ninguno fué,
pues en sus venas reunidas lleva
el ideal de un andante caballero
el valor de un guerrero español!

Isabel.—La prudencia de los Incas, mis mayores
el talento de los amautas y haravicus.

Capitán.—El espíritu de aventura de hispanos
que sin meido a un loco siguieron
tras un bravo Océano donde dormía la
(América
y que en la Isla del Gallo a otro loco
sin vacilar acompañaron...

Isabel.—I el cariño a la tierra que nutre
del laborioso pueblo que adoró el Sol
el trabajo que llevó el agua a las cimas
de as pendientes más fragosas,
el vigor de los que edificaron
Coricancha y el Saccsaihuamán!

Capitán.—Qué será por fin mi hijo?
hijo el más querido, el hijo de los días
mejores de mi vida de conquistador.

Isabel.—Que será por fin mi hijo
Alma de mi alma, mi tesoro único
el hijo de los días de mis ansias locas
cuando lloraba sangre mi corazón
cuando destruían la ciudad del Sol,

cuando brindé mi cariño de india
a los requerimientos de un bravo español..
(Se echa a los brazos del capitán)

Capitán.—(abrazándola) Adios Isabel, nada temas,
(volveré.

Isabel.—Adios, no te olvides de tu hijo y de Isabel.
Se abrazan)

Telón rápido.

ACTO SEGUNDO

ESCENA SEGUNDA

(Mismo decorado de la escena anterior. Aparece el Inca Garcilaso, mozo de dieciseis o diecisiete años, sentado entre sus parientes del Cuzco)

Personajes: Dos parientes incas, su tío don Francisco Huallpa Tupac Yupanqui, dos pallas.

Pariente A.—Y así, no creyeras
tan tremenda felonía,
cuando el bastardo triunfó
arrasó cual enemigo
con todos nuestros parientes
en la malvada idea
de terminar con la nobleza
y con ella la sucesión
del trono de Manco Ccápacc,
porque has de saber sobrino
que Atahuallpa deseaba
reinar solo en el Imperio.

Inca Garcilaso.—De modo que tan malos
fueron esos quiteños
que en su audacia llegaron
a exterminar sin piedad
a los parientes del Inca?

Pariente B.— Más, no duró mucho tiempo
esa cruel tiranía,
pues estaba escrito
desde el gran rey Huiracocha
que hombres extraños y raros
debían llegar acá,
y en tiempo de Huaina Ccapacc
hubo funestos presagios
tocaba a sus postreros
días el Tahuantinsuyu.

Una palla.—Después vino el duelo
universal de esta tierra,
desde entonces no brilla
el Sol en nuestro cielo
parece que el buen padre
de nosotros se ha olvidado,
y... hoy es nuestro destino
llorar a mares y a diario
la pérdida de nuestro reino.
(Se conmueve.)

Palla B.— Lo estás viendo mancebo
cual es hoy nuestro camino:
negro, muy negro sombrío
saben a lágrimas nuestras vidas
que es amarga nuestra suerte,
al constatar la desgracia
que pesa sobre nosotros,
de reyes a tristes vasallos
convertirnos en poco tiempo,
y humillados arrastrar
esta cruel esclavitud
de la noche a la mañana:
"Trocósenos el reinado en vasallaje" (2)
(Llora)

2.—Comentarios Reales, Libro I, cap. XV

Inca Garcilaso.— No siga, que me desgarra
con sus lágrimas el corazón.
Comprendo la gran tragedia
de nuestro perdido Imperio;
si pues, tuvisteis designios
de tan tremenda desgracia
no hay sino que conformarse
con lo que no tiene remedio,
mas, no encuentro palabras
para calificar el gobierno
la administración, la sabiduría
de nuestros padres amados,
conforme lo que contáis
AQUELLO FUE LO MÁS GRANDE
QUE EXISTIÓ SOBRE LA TIERRA.

Huallpa Túpacc.—En efecto hijo mío,
y cuanta cosa todavía
no te lo hemos contado,
pero es bueno que lo sepas
y a tí, te lo referimos
a nadie podemos hacerlo
y sólo porque tú eres
pedazo de nuestras entrañas
de todo te relatamos.

Inca Garcilaso.— Cuanto ello me complace
pues es el gozo más grande
saber que mis mayores
fueron tan nobles y sabios
que hicieron el bien posible
a todos los que moraban
en su Imperio inmenso.

Huallpa Túpacc.—Es verdad, hijo querido
y guarda en tu memoria
cuanto habéis oido,
que lo nuestro con lo de otros

pueblos y reinos compares
conforme te digo siempre
respecto a los hispanos.

Inca Garcilaso.—"Inca tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda memoria de las cosas pasadas, que noticias tenéis acerca del origen y principio de nuestros reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones sus comarcas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellos cuando empezaron a reinar sus reyes y los agenos, y el trocarse unos imperios en otros, hasta sasaber cuantos mil años ha, que Dios creó el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros que carecéis de ellos, que memoria tenéis de vuestras antiguallas? ¿quién fué el primero de vuestros incas? cómo se llamó? qué origen tuvo su linaje? de qué manera empezó a reinar? Con qué gentes y armas conquistaron este gran imperio? Qué origen tuvieron nuestras hazañas?" (3)

Hual'pa Tupac.—"Sobrino, yo te los diré de buena gana, y a tí te conviene oirlas y guardarlas en el corazón" (4).

Sabrás que en los siglos antiguos
todo lo que forma el Imperio
eran pueblos salvajes y bárbaros
como bestias vivían,
de ellos compasión tuvo
nuestro gran padre el Sol
y para que los civilizaran

3.—Id. Diálogo entre el Inca y un pariente anciano en el mismo capítulo.
4.—Idem. Idem.

envió desde los cielos
a dos de sus hijos amados,
es así que sobre el lago
azul del Titicaca
surgieron de sus espumas
Manco Cápac y Mama Ocllo
en señal de poderío
una barreta portaban
de oro fino que su padre
les hubo proporcionado.
Nuestro país recorrieron
buscando suelo propicio
paar fundar su capital,
llegaron con esta consigna
al cerro de Huanacauri
allí se hundió la barretilla
y entonces ellos supieron
que este valle halló gracia
para ser vivienda de ellos.
En nombre del dios Sol
a los vecinos ganaron
y así quedó fundada
la gran ciudad del Cuzco.

Inca Garcilaso.—Nuestro Cuzco, esta noble
y querida tierra madre.

Huallpa Tupac.— Manco Capacc a los varones
muy solícito instruyó
mientras que Mama Ocllo
cual madre a las mujeres
les daba bellos consejos.
Así que la cuna y el origen
de nuestro pueblo que hoy
en la tristeza va muriendo.
Así se erigieron en esta tierra
la Justicia y el Bienestar

que después no hubo nación
cansándose de admirar
el gobierno paternal
de los monarcas cusqueños

Inca arcilaso.—I lo alabaran siempre
no sólo los que hasta ayer fueron
sus vasallos y aliados
sino cuantas naciones
que en el orben aun no la conocen.

Huallpa Túpac.— Manco para morir
había pueblos ganado
para hacerles sólo bien;
el Imperio se extendía
a diez leguas a la redonda
siendo sus límites entonces
por el este y por el oeste
Paucartampu y Rimactampu.
"Estos mismos fueron los que tuvo este nuestro grande rico y famoso imperio que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros incas y reyes que vivieron en los primeros siglos del mundo, de los cuales descienden los demás reyes que hemos tenido y de estos mismos descendemos todos nosotros" (5).

Inca Garcilaso.—Qué cosas tan portentosas, tío
dignas de llevarlas escritas
muy hondo en el corazón.

Huallpa Tupac.— "Y por no hacerte llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre derramadas por los ojos, como las derramó en el corazón del dolor que siento de ver nuestros incas acabados y nuestro imperio perdido" (6).

5.—Comentarios Reales, Libro Primero cap. XVII.
6.—Id. Id. En el mismo capítulo.

Inca Garcilaso.—Me asombra tío lo que cuenta
que grandeza, que sabiduría
se desprenden de cuanto relata
que suerte la mía llevar
la misma sangre gloriosa
de tantos reyes ilustres.

Huallpa Túpac.— Más te asombrarás, por hoy dejemos
seguiré otro día, pero hay partes
que hay que decirlo con lágrimas,
pues es lo más triste y doloroso
comparar un ayer glorioso
con un presente de penas.

Inca Garcilaso.— Tienes razón, tío querido
hay razón para estar tristes,
pero es pena es doble y peor
cuando pienso que también llevo
la sangre de esos hombres
que vencieron a nuestros padres
perc, qué quieres que haga
voy por eso a mi padre maldecir?
no, pobrecito, es su genio
es el genio de su raza trotamundos
Cuantas veces en ello he pensado
Cuantas veces el dolor me abatió!

Huallpa Túpac.—Deja hijo las tristezas
para los viejos como yo,
no es tiempo que te preocupes
y ahora a jugar, a ejercitarse
ay dichosa juventud!

Inca Garcilaso.—De dos razas fuertes, el heredero soy
España y América se dan la mano en mí
y quiero se rgrande para honrar a los dos.

Huallpa Túpac.—Lo serás, nadie te lo impedirá
guapo mozo, sangre de mi sangre:
no ha muerto entonces todavía
las glorias de los hijos del sol...!

Telón.

ACTO TERCERO

ESCENA ÚNICA

La acción se desarrolla desde un punto por donde se divisa por última vez la ciudad del Cuzco.

Personajes: Garcilaso Inca de la Vega, en traje de viaje. Muchos parientes, vestidos a la usanza de la época, que vienen a despedirlo.

Palla A.—Tienes valor hijo mío
para marcharte de nuestro seno
a los tuyos a quién dejas?
qué de nosotros será?
Si es inevitable tu viaje
no nos queda ahora sino
que el llorar tu partida
ay qué solas nos quedamos!
(Llora)

Inca Garcilaso.—Tía, no llores así
son mandatos de la suerte
y hay veces como ahora
que es forzoso partir,
aun cuando en el recinto
de nuestro nativo lar
se nos quede desgarrado
por retazos al corazón.

Palla B.—Desde hace mucho tiempo.
es llorar nuestra suerte
que le hemos de hacer, son mandatos
inexorables del destino
y siempre las despedidas
laceran el corazón.

Palla C.— Al estilo de nuestra tierra
una "huanca" vamos a cantarte
como última despedida,
de quienes desde hoy lloramos
tu ausencia que nos sume
en el más cruel dolor

(Comienzan a entonar una sentida huanca incaica. Terminado el canto, los parientes se despiden, el Inca quédase solo. Antes de partir contempla embelesado su ciudad nativa, luego exclama:

Y he de dejarte tierra mía
madre querida del alma
ciudad donde nací
de poderosos descendientes.
(Pausa)
Oh bella y noble ciudad del Cuzco
señora de cien naciones, reina
de todos los pueblos de América
mil veces venerada Roma,
princesa afortunada
de cuantas hubo en el Orbe.
Jerusalén de mis mayores
Bella Sión, incomparable Atenas,
Sitio escogido de dioses
donde dispuso el padre Sol
moraran sus hijos amados,
tierra donde los bravos
llegaban contritos y de rodillas
donde sus hijos pujantes
forjaron mil maravillas:

Saccsaihuamán Coricancha, Ahuacpinta
edificios donde el hombre
atónito se detiene y admira
el gran poder de los tuyos.
Qué fué de tu inmenso poderío
de esa magestad y grandeza
que ciudad hubo más grande
que tú, Perla de los Andes?

.....

Lo cierto es que un día
llegaron hombres extraños
me parece que aún los veo
arribar en caballos briosos
para humillarte a sus pies;
después del gran cataclismo
que sigue a toda conquista,
llega la gran protesta
de Manco II, el vástago
de tu gran hijo Huaina Ccapacc;
doscientos mil tahuantinsuyos,
sitiando un centenar de blancos
el sitio, cruenta espera
la suerte aliada fiel,
d eafortunados invasores:
Si me parece estar viendo
a Suruc Huaman precipitarse
cual un cóndor herido al fondo
desde las torres ya vencidas
del pétreo Sacsaihuaman
como un símbolo de la raza,
que desde ese memorable día
marcó su ocaso en la Historia.
Tierra de reyes poderosos
predilecta del dios Sol,
madre del gran Sinchi Roca

fundada por Manco Ccapacc,
como todos los pueblos grandes
tienes duelos y alegrías;
yo al retirarme de tu seno
con cien ideas extrañas,
BESO TU SUELO DE RODILLAS
Y TE BENDIGO CUAL A MI MADRE....

(Se arrodilla contrito)

Frente a mí, veo alzarse
las fantásticas literas
de trece emperadores
en cuyos llautas brilla
más ufano el astro Rey.

MANCO CCAPACC, el más grande
padre y fundador del Imperio,
cuya hija predilecta orgullo fué
del Tahuantinsuyo gigante.

SINCHI ROCA, ilustre y grande
LLOQUE YUPANQUI, memorable zurdo
vencedor de bélicos pueblos:
que en sus blasones ostenta
Cangallo, Azángaro, Huancané
Pucará, Orccosuyu, Ccallahuaya.

Canas, ayaviri, Hatunccolla,
Chucuito, Ilave, Pomata, Hurin Pacasa
para el Imperio ganó.

MAITA CCAPACC, audaz guerrero
sometiendo el Tiyahuanacu,
Hatun Pacasa, Moquegua,
Parihuanaccocha y tantas naciones
tiende sobre los ríos temidos
la maravilla de los puentes
levando cultura y amor
a pueblos muy poderosos

CCAPACC YUPANQUI, el grande
con Auqui Titu en sus filas
somete a los Yanahuaras
a Cotanera y a Huamanpallpa
el gran pueblo de Cotapampa.

INCA ROCA, sucesor digno
de sus ilustres antecesores
rinde Cotahuasi, Amancai, Yura
Rucana, Hacari, Nanasca,
Curapampa, Antahuailla, Vilcas
Utunsulla, Pilcopata, Charcas .

YAHUAR HUACCAC, el infausto
con Apu Maita el Ccollasuyu
somete, pero se anonada
ante la rebelión de los Chancas.

VIRACOCHA, escogido por el Sol
para salvar su Imperio,
desterrado en Chitapampa
recibe el aviso sagrado
y a los chancas los derrota
castigando en Yahuarpampa
su tremenda osadía,
al Imperio incorpora
Chicha, Ampara, Huaitará,
es inútil que los pockras le resistan.

PACHACUTEC, el que cambia
el Universo, sabio y bravo
cuantos pueblos lo reciben:
Jauja, Tarma, Pumpa, Chucurpu,
Antara, Huaillas, Pinca, Huaraz,
Conchucu, Casamarca, Huamachucu,
Yauyu, Runahuanac, Chincha
Chquismancu, Cuismancu y el Chimú.

YUPANQUI, no menos grande
aumentando a su pueblo
Musu, Cochapampa, Chiriguana
el bélico reino de Chili
hasta llegar al río Mauli.

TUPAC INCA YUPANQUI, el resplandeciente
le veneran Huacrachucu, Chachapoyas,
Raimipampa, Cascayunca, Huancapampa,
Ayahuaca, Huanucu, los Cañaris y Chanchán.

HUAINA CCAPACC, poderoso y gigante
es el cenit donde brilla el padre Sol,
celebra el Inti Raimi en Quitu
hasta allá llegaron los caminos
desde el Cosco legendario;
aquel que en el Coricancha
estuvo frente a frente al Sol
como su hijo más amado.

HUASCAR, el infortunado
víctima de un mal hermano
con quien fenece la lista
de tantos nombres ilustres.
Tantos monarcas epónimos
que sometieron a la América
portando en sus conquistas
más amor que armas de guerra...

(Pausa)

Que tropel de recuerdos
en esta hora me acometen
al divisar los monumentos
y el Ccoricancha sagrado,
cuanto lo ví por mis ojos
cuanto los míos me contaron.

Así Huacaipata gigante,
en mis ensueños te veo
colmada de mis mayores
llenos de aurea vestidura,
ofreciendo el líquido sagrado
en dos cálices de oro
a su gran dios el Sol,
y alrededor de gentes de cien naciones
ofreciendo ricos presentes,
danzando rítmicamente
al son de dulces cantares
el día del Inti Raimi!

Ay Huanacauri, atalaya
inmortal de Manco Ccapacc
que magestuoso te alzas
con esa muda grandeza
con que contemplabas a los "wainas"
cuando de tu pie corrían
al Saccsaihuaman baluarte
de la escogida ciudad,
en la fiesta del Huaracu,
en la que tras duras pruebas
caballeros se armaban
a los príncipes reales....

.....

Cual los sinchis retornaban
nostálgicos a sus provincias
de tu suelo bien amado,
así me voy, yo tu hijo
con el alma destrozada;
contratiempos y pesares
entristecen mi ser todo
no por tí, por otros
y para dejarte por siempre
con el alma yo te digo:

"Adios ciudad del Cuzco
tierra donde yo nací
para todos madre fuiste
y madrastra para mí". (7)
Adios gran ciudad del Cuzco
tierra de mis mayores,
perdona que te lo diga
tú eres madre de extraños
y madrastra de los tuyos" (8)

(Telón)

ACTO CUARTO

ESCENA ÚNICA

Se desarrolla en la casa del Inca Garcilaso de la Vega en la ciudad de Córdoba. Sala amplia. "De las paredes de la habitación penden sus arreos militares de las guerras moriscas: un alfange, una hacha de armas, un yelmo grabado, una alabarda y espuelas. Cerca del sillón de vaqueta colgada una jaula de canarios. Se ven dos estantes para libros y un armario para papeles. (9)

Sobre la mesa libros de consulta.

Al abrirse el telón, el Inca Garcilaso ya anciano aparece trabajando entre sus papeles. La escena corresponde más o menos al año 1612.

Deja la pluma y exclama cansado:

Y voy la segunda parte
de mi historia acabando,
cuan gozoso me siento
al terminar con mi empeño,
pues los sucesos del Cuzco
y del Imperio Incaico

7.—Letra de un yaraví.
8.—Palabras que la tradición atribuye a Garcilaso, cuando se retiraba del Cuzco.
9.—Los Incas del Perú por Clements R. Markham, pg 243

había que escribirlo un cusqueño
es acaso la ciencia histórica
fría relación de hechos?
no es más bien un poema
rendido de admiración?
Tal lo que he hecho en La Florida
y en mis Comentarios Reales,
en ellos he depositado
la hispana bizarría
y la ternura de mi tierra.
Quien cual yo pudo hacerlo?
no es orgullo que lo diga,
yo esto que hoy escribo
lo bebí en mis niñeces
junto con la leche de mi madre.
Aunque ha habido españoles (10)
que de mi tierra han escrito
no ha sido con la ventaja
de un natural del Cozco,
el mismo idioma ignoran
luego como a extraños
falsas cosas les refieren
por adularles o por miedo,
mas yo, cuanto alcancé
me lo dijeron mis parientes
que si entonces pensado hubiera
escribir esta historia
más copiosa la escribiera (11).
Y los lectores no digan
que tanto a mi lar alabo
pues tengo en mi apoyo

10.—Palabras con que principia el "Proemio al Lector" en los Comentarios Reales.

11.—Tomado de la parte en que el cronista alude a sus recuerdos personales. Comentarios Reales, Libro Primero, Cap. I.

versiones de españoles
que refieren dichas grandezas
aquí está Cieza de León,
Acosta, Gómara, Zárate,
Fernández, Alcobaza, Figueroa
y más que todo los papeles
que por fortuna me tocaron
aunque por desgracia muy truncos
del gran padre Blas Valera (12)
fuera de correspondencias
de mis amigos del Cozco.

(Pausa)

Y así entre mis libros
desfilan las maravillas
"del Cozco" que fué otra Roma" (13)
de aquel singular Imperio.
Con que ansias lo recuerdo
Oh Cozco de mis mayores
grande entre grandes tú eres
y ocupas todo entero
mi alma y mi corazón;
lejos de tu hijo, te añora
en esta ciudad española
llenas de galas moriscas....
Ay, cuán distante me encuentro
y cuanto tiempo ya transcurre
desde que dejé tu suelo
lleno de amargos resabios,

12.—Capítulo VI de la misma obra que el cronista titula: Lo que dice un autor acerca del Perú, y donde se ocupa ampliamente de las opiniones del padre Blas Valera, haciendo mención de como le fueron cedidos los papeles del insigne jesuita por el padre M. Pedro Maldonado de Saavedra.

13.—Tomado del "Proemio al Lector", que sirve de encabezamiento a la Primera Parte de los "Comentarios Reales".

después de haber besado
las manos de Huaina Ccapacc.

Después.... qué fué de mi vida
solo, triste, desterrado
lejos de mi lar nativo
cuando peleé con los moros
el valor indomeñable
tenía como coraza
de tus guerreros que hicieron
del Cuzco, reina y señora
de la América del Sur.

Oh Cuzco de mis amores
cuanto más lejos te encuentras
más te quiero e idolatro
siendo mi mayor orgullo
haber nacido de tus entrañas.

Ya pues a mi padre he pagado
en tantas acciones de armas
su herencia de soldado
a tí, te voy ofrendando
desde el fondo de mi alma
estos libros te ofrezco
lleno de filial amor,
y mañana cuando muera
cuando a la tierra mi cuerpo
entregue y mis hechos y obras
al juicio de Dios y de las gentes
que digan de este cusqueño
fué un digno caballero,
pues a su padre ofrendó
de sus brazos el vigor
y a su madre las primicias
que su pluma escribió...

Bajaré tranquilo a la tumba
pues mi Dios es la divisa
de mis días postrimeros
en España mis despojos
el descanso encontrarán
y mi corazón quiero
ofrendarlo todo ello
a MI COZCO INMORTAL...

(Sigue escribiendo. — Telón)

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

La acción se desarrolla en el Cuzco el 12 de abril de 1939. Personajes: España y Cuzco.

Al abrirse el telón aparece España sentada mirando el horizonte. Está haraposa, ensangrentada como consecuencia de la guerra civil. Entra el Cuzco (india buenamoza y rebozante). Al entrar se sorprende y exclama:

Cuzco.—Cielos, quién será
esta señora tan maltrecha
y qué buscará acá;
hoy es día de fiesta
lo triste debe evitarse.
(dirigiéndose a España)
Se podrá saber señora
lo que buscáis aquí?

España.—(volteando sorprendida)
Qué voz oigo? Cuzco?
Cara amiga, sublime Cuzco
tan cambiada me encuentras
que no pudiste conocerme?

Soy España, tu gran amiga
juntos la historia antaño
nos vió en América actuar,
espero que no conserves
ningún rencor para mí,
pues como dijese un poeta
crímenes son de la época
mas, no, de la noble España.

Cuzco.—Lo sé señora. No abrigo
ningún resentimiento para vos
pues lo pasado es pasado
y si tal vez todavía
no he hallado mi sendero
después que tú terminaste
con el Imperio del Sol,
hoy tengo delante mío
un camino radiante
y seré grande cual ayer
de mis hijos con el esfuerzo
llevando como bandera
el ideal del Trabajo
y la suprema Libertad.!

España — Lo celebro, ambas virtudes
son mi norte también
pero a qué cosas referirte
me trae otro afán.

Cuzco.—Grata sorpresa señora
ha sido el veros acá,
pero como la nobleza
fué herencia de mi raza
me conmueve contemplaros
toda vieja ensangrentada
con el rostro enlutado
y tanto rictus de dolor.

España.—En el devenir del tiempo
los pueblos y las personas
tenemos etapas felices
como trances de dolor.

Cuzco.—Pero vos? La reina de las naciones
la nación del gran Carlos Quinto
dó el Sol no se ponía
la valerosa madre España
el pueblo que en Europa
no tuvo en el pasado
superiores ni iguales.

España.—Ya lo he dicho, nada queda
de las pretéritas grandezas
hoy todo en mi lar es duelo
lágrimas, sangre, ruinas,
de un cabo lo recorren
el odio y el exterminio

Cuzco.— Señora, qué pasó?

España.—Malos hijos, hijos ruines
caines y judas que no faltan
en ninguna familia
tanto, tanto han manchado
la península de sangre
de sangre noble de hermanos.

Cuzco.—Horror, señora! Es horrible
lo que cuenta increible,
es posible bajo el Sol
el matarse entre hermanos
con tanta saña y porfía?

España.—Si mis propias heridas
no le puedan convencer
dad fé a mis palabras
ya nada queda allá:
hasta esclavos de ayer,

como los moros del Africa
han hollado mi regazo
tras ruines y malvados

Cuzco.—Os acompaño en el dolor
habéis sufrido tanto...

España.—La grandeza de mi tierra
fué pesadilla europea
y han juzgado propicio
el momento de vengarse
y por eso han azuzado
y cobardemente cebado
ambiciones muy bastardas...

Cuzco.—Yo siempre he admirado
a vos noble señora.

España.—Gracias. No importa
de los escombros mismos
en que me debato hoy
han de alzarse mis hijos
más bravos que nunca o ayer
y harán siempre muy grande
la patria de don Quijote
pese a malos y bellacos
España cuando renazca
y secuda su pesadilla
seguirá normando la vida
en la Historia Universal...!

Cuzco.—Hoy estamos de fiesta
y os ruego acompañarme
pues es el cumpleaños
de un hijo bienamado.

España.— (interrumpiendo)
Bienamado también mío
si por eso he venido
o es que tal vez ha creído
que me hube de él olvidado?

Cuzco.—Gran señora, hijo nuestro
fué y el más grande

España.—Bien dicho, es la verdad
aunque llevo lacerado
de penas el corazón
en lo recóndito de él
llevo perenne su recuerdo

Cuzco.—Cual yo. Son inmortales.
las páginas que escribió
en honor de mis grandezas
nadie como él supo hacerlo.

España.—Como fué grande su espada
cuando en guarda de mi honor
a los moros abatió
en las filas de Juan de Austria.

Cuzco.—Noble hijo, su brazo fuerte
a la patria de su padre
presuroso defendió.

España.—Y a su madre las más grandes
páginas de oro dejó.
Es por eso que le tengo
gran cariño en mi pecho
y en lugar preferente
junto a mi Cervantes
junto a Vega y Alarcón.
Si pues a América yo vine
en son de conquista un día
cuando mi sangre mezclado hube
tuvo el mundo que admirar
ingenios que no se cansan
las naciones de aplaudir.

Cuzco.—Cuanto agradezco tan finas
muestras de afecto para él.

España.—Nada teneis que agradecer
pues de ambas, hijo es
y mientras palpite vivo
el corazón español
llevará en sus latidos
el nombre indoíbero
de GARCILASO INCA DE LA VEGA.

Cuzco.—Razón tenéis, mientras surque
el azul espacio el Sol
será inmortal la memoria
del hijo de mi Isabel
por mil títulos se lo merece
pues como descendiente de Manco
sangre divina llevaba
como de parte del Capitán
herencia de cien heroísmos.

España.—Una vez más ha juntado
nuestros gratos corazones
un cariño y un ideal,
y aunque tan lejos vivimos
vibrará eternamente
desde Europa a la América
el nombre no superado de
GARCILASO EL INMORTAL.

Cuzco.—Por él, por él señora
marcharemos siempre iguales
y en nombre del preclaro
GARCILASO CHIMPU OCLLO
os doy este abrazo cordial.

(Se abrazan)

ESCENA SEGUNDA

Dichos y comparsas de músicos y bailarines que llegan

Cuzco.—Y ahora os ruego asistir
a las fiestas que mis hijos
en honor de Garcilaso
afanosos preparan,
pues como el más grande
cusqueño de todos los tiempos
esto y más se lo merece.

España.—Plausible lo que han hecho
pues es muy noble el pueblo
que honra así a sus hijos

Cuzco.—Y como en la tierra de Manco
no ha muerto el arte indio
asistiréis señora,
a danzas y coros con que ellos
en mi Imperio alegraban
a sus dioses, al Inca y al Sol,
después en la colonia
en tantas fiestas fastuosas
y que al correr de los tiempos
sigue viviendo en ellos
cada vez más amejorado.

En este momento comenzarán a entrar los danzarines. Tras un himno alusivo a Garcilaso en quechua puede seguirse con el desarrollo de uno o dos números de música vernácula.

F I N

Las piezas de música que figuran en el tercer y último acto pueden adaptarse del folklore regional.

EN EL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL INCA GARCILASO

El oro de América y el Inca Garcilaso de la Vega

por *Julián Santisteban Ochoa*

Ríos de sangre discurrieron hasta empapar la tierra tawantinsuyana de Norte a Sur, primero en la lucha fratricida de Atahuallpa y Huáscar terminando con la horrorosa matanza de la nobleza incaica en la propia capital del Cuzco; después en la guerra de conquista del hispano, sediento de glorias, de aventuras y de oro; entretanto esa sangre derramada servía de abono a la americana tierra en el siglo XVI para fructificar en el tipo clásico del nuevo hombre del Perú, que desde entonces será lo auténticamente peruano, el coeficiente máximo para elaborar su propia cultura.

Una tímida y humilde doncella del Incario, ñusta de la sangre real, confundida en la masa anónima del pueblo cuzqueño se sobrecoge de espanto al ver la matanza inhumana que los generales del victorioso caudillo de Quito ejecutaron en la fortaleza del Yanan Kosco y sus lágrimas reprimidas convirtiéronse en sangre de su propio corazón; luego vió atónita el desfile de los ecuestres caballeros barbudos en las misteriosas calles de la sagrada ciudad de sus mayores y, estoica contempló el saqueo de templos y wakas, palacios y tumbas sagradas guardadas desde inmemorables tiempos con religiosa unción. Era Chimpu Ojllo, la joven y broncínea in-

dia que, al ser cautivada por la apostura gallarda del bravo y caballeroso capitán de tercios, Garcilaso de la Vega, tuvo que tomar el nombre de Isabel y ofrecer el torrente de su noble sangre a los amores del conquistador hasta que de ella naciera un hijo que sería el orgullo de la raza y el símbolo viviente y perdurable de lo peruano después de la formidable eclosión social de la conquista.

Y surge así ante la historia de América la figura símbolo del mestizaje en esta parte austral del Continente, el literato, historiador, soldado y clérigo Garcilaso Inca de la Vega, como él mismo se llamaba. Heredero de la gran tragedia de su madre india, acrecentada con la suya propia al contemplar la agonía de un Imperio que moría para siempre y la sangrienta guerra civil de los conquistadores: heredero, a su vez, del espíritu heroico y romántico quijotesco de su padre el capitán, pasó su vida mitad en el Cuzco y mitad en Córdoba, formando así su personalidad inconfundible de mestizo peruano equilibrado, amante de las dos razas a las cuales honró como nadie hasta entonces.

¿Fue el español el soez y villano explotador de la conquista, como hasta ahora se le ha imputado por los seudoindigenistas teorizantes? ¿Todo el oro de América se vació a España para nunca más volver? ¿No ha quedado estampado en maravillosas obras de arte que se esparcen desde tristes villorios hasta opulentas ciudades? ¿No retornaron en maravillas del ingenio, de la música, la pintura, la escultura y la arquitectura? Pero el oro de América vuelve también de España convertidos en obra inmortal: "Los Comentarios Reales" y demás escritos del Inca historiador.

Veamos: una feliz casualidad puso en mis manos un documento de suma importancia para acrecentar la biografía del Inca Garcilaso, a quien su padre, obedeciendo la jurisprudencia de la época lo apellida Gómez Suárez de Figueroa. Es el testamento del capitán español Garcilaso de la Vega hijo legítimo de don Alonso de Inostrosa y de doña Blanca Sotomayor

otorgado el año 1559 ante el Escribano Francisco de Barrientos, en la gran ciudad del Cusco "cabeza de estos reinos y cibdades del Perú"..

He aquí el documento encontrado en uno de los tantos archivos del Cuzco, tan ricos en su contenido histórico como punibleme descuidados por quienes están obligados a conservarlos, urgiendo muy pronto el establecimiento de un Archivo Nacional en la Imperial ciuda, no sólo Capital Arqueológica sino fuente espiritual del Perú y de Sudamérica. Gracias al cuidadoso y excepcional esmero de la actual notaría que regenta el doctor Juan Loayza Frisancho, encontramos el documento a que aludimos y que dice así:

"Yo Gregorio de Vitorero, Escribano de Su Magestad, Público del número de esta ciudad del Cuzco doy fé y verdadero testimonio como por un testamento cerrado que parece hizo y otorgó Garcilaso de la Vega, vecino de esta ciudad ante Francisco de Barrientos Escribano Público que fué de esta ciudad que después fué abierto precediendo las diligencias en derecho necesarias por mandato de Joan de Salas Alcalde Ordinario que fué de esta ciudad ante Secretario de Corte, Escribano Público y de Cabildo ser en diez y nueve días del mes de mayo del año pasado de mil e quinientos e cincuenta y nueve años y entre las cláusulas e declaraciones del instrumento está una que su tenor de ella con pie y cabeza del dicho testamento es lo siguiente:

In dey nomine amen, sepan cuantas este publico instrumento de testamento y postrimera voluntad vieren como yo el Capitán Garcilazo de la Vega, natural de la Ciudad de Badajoz en los Reynos de Castilla, hijo legítimo de Alfonso de Inostrosa e de doña Blanco de Sotomayor su legítima muger y mi padre y madre defiuntos, que Dios haya, vecino que por soy de la gran ciudad del Cuzco cabeza de estas reynos e provincias del Perú, estando sano de mi cuerpo e en mi juicio e entendimiento natural tal cual Dios nuestro señor fué servido de me lo dar, temiendome de la muerte que es cosa na-

tural de la que ninguna criatura humana puede huir ni escapar creyendo como creo en la Santísima Trinidad padre e hijo e espíritu santo que son tres personas e un solo Dios verdadero e viven e reina por siempre sin fin y en todo aquello que cree e tiene la santa madre iglesia de Roma tomando como tomo por mi intercesora e abogada a la Virgen gloriosa madre de nuestro señor Jesucristo a la cual humildemente pido y suplico interceda, ante la divina magestad de su glorioso hijo por mi ansy me perdone en honra y servicio suyo e de todos los santos e santas de la Corte Celestial otorgo e conozco por esta presente carta que fago e ordeno este mi testamento e postrimera voluntad en la forma e manera siguiente

Ytemn mando a *Gómez Suarez mi hijo natural cuatro mil pesos de oro y plata ensayada e marcada para cuando que se vaya a Castilla a estudiar y en los Reynos de España se le empleen en rentas conforme a el parecer ,en voluntad de' señor Marco Antonio de Quiñones al cual pido por merced tenga a cargo de mirar por el en cuanto dinero ni los réditos de ellos no entren en poder del dicho Gomez Suarez hasta q' tenga edad cumplida y lo mesmo le pido por merced e encargo faga de los dineros que mando por este mi testamento a doña Leonor de la Vega mi hija natural que está en los Reynos de España a los cuales mando le obedezcan ansy e hayan mi bendición, los cuales cuatro mil pesos que mando al dicho Gomez Suarez mi hijo natural, mando y es mi voluntad los hayan de lo mejor parado de mis bienes por que asi es mi voluntad por el amor que le tengo por como es mi hijo natural e por tal lo nombro e declaro e se los mando por via y forma que mejor haya lugar en derecho, etcetera.—*

Para cumplir e pagar e ejecutar este mi testamento e las mandas e legados en el contenidos dejo e nombro por mi albacea y ejecutores de él a la doña *Luisa Martel mi mujer* e a los señores Antonio de Quiñones e Diego de los Rios vecinos de la dicha ciudad e Joan de Alcobaza residente en ella a los cuales juntamente e cada uno por sí insolidum doy mi po-

der cumplido para que entren en mis bienes e hacienda y las vendan y rematen en pública almoneda o fuera de ella e de su valor cumplan y ejecuten este mi testamento e las mandas e legados en el contenidas etcetera.

E mi testamento cumplido e mis mandas pagadas e los demás bienes restantes e rematientes ansi muebles como raices e semovientes que yo tengo e poseo dejare en el tiempo de mi fin é muerte dejo é nombro por mis herederos universales a la dicha señora *Leonor mi hija legítima* e de la dicha doña *Luisa mi mujer* e al postumo e postuma de que la dicha doña Luisa está preñada para que ellos los hayan e hereden de la manera e forma de suso, por mi va cierto e declaro por que ansi es mi voluntad, es fecho en la gran ciudad del Cuzco cabeza de estos reynos a *tres dias del mes de marzo de mil quinientos y cincuenta y nueve* años en presencia de Francisco Barrientos escribano de su magestad e publico e del numero de esta dicha ciudad e de los testigos de yuso escriptos estando en las casas de morada del capitán Garci Laso de la Vega que son en la dicha ciudad, pareció presente el Capitán Garcí Lazo de la Vega estando sano de su cuerpo e en su juicio e entendimiento natural temiendo de la muerte que es cosa natural, presentó ante mi el dicho escribano esta escritura cerrada e sellada e firmada de su mano la cual dijo que era su testamento e postrimera voluntad e por tal dijo que la otorgaba e lo otorgó ante mi el dicho escribano, con las cláusulas mandas e legados dentro en el contenidas e mandaba queria e cumpliese por tal su testamento e postrimera voluntad e dejaba e nomtraba por sus albaceas e ejecutores del e por sus herderos a los dentro en el nombrados e contenidos e como en el se contenían e revocaba e revocó otros cualesquier testamentos, cobdicillos mandas e legados q' hasta el día de hoy hubie se fecho, otorgado por escrito o por palabra y en otra cualquiera manera para que no valgan ni haga fé en juicio ni fuera de él, salvo este su testamento inscrito ante el dicho escribano, otorgaba e otorgo, el que dijo que quería se valiese por codici-

llo e postrimera voluntad, o en aquella manera e forma que mejor pudiese, e debiese usar de derecho el que dijo esta escrito e ncuatro hojas e medio de papel pliego entero, e al cabo firmado de su nombre, a lo cual fueron presentes por testigos el Mayordomo Fray Antonio de San Miguel, Guardián del Monasterio de S. Francisco, e Garci Sánchez de Figueroa e Diego de Silva e Joan de Berrio y el doctor Joan de la Cueva, e Diego de Maldonado e Pedro de Quiñones. E yo el dicho escribano, conozco al dicho otorgante el cual juntamente con los dichos lo firmaron de sus nombres, Garci Lazo de la Vega, Fray Antonio de San Miguel, Pedro de Quiñones, Diego de Maldonado, el doctor de la Cueva, Joan de Berrio, Diego de Silva, Garci Sanchez de Figueroa, Yo Francisco de Barrientos Escribano de su Magestad y Escribano Público del número de esta dicha ciudad del Cuzco que presente fui a lo que dicho es, lo escribí e fice aquí este mio signo que la costumbra, en testimonio de verdad, Francisco de Barrientos.

Lo cual que dicho es, yo el dicho Escribano, hice sacar de un testamento original que en mi poder está presentado, firmado e signado de Sáncho de Orué, escribano Público de la Corte de esta ciudad, que según más logro por el parece e a que me refiero, lo que hice sacar a pedimento de *Antonio de Quiñones* en la dicha ciudad del Cuzco en veinte dias del mes de enero de mil e quinientos e sesenta años, siendo testigos a la ver sacar y corregir, con el original Miguel de Maldonado e Fernando Hernández de Sosa en la dicha ciudad.-E por ende yo Gregorio de Bitorero Escribano Público según derecho lo hice escribir e fice este mi signo. En testimonio de verdad. Gregorio de Bitorero. Un signo.—

Grandes luces nos da el documento arriba expuesto y encontrado con rara casualidad en vísperas del IV Centneario de la muerte del Inca Garcilaso. Este testamento aclara la biografía de nuestro aludido Inca historiador y desvía muchos conceptos hasta ahora tomados como verdades.

Muchos biógrafos de Garcilaso cuentan como pasaje culminante de su vida, el haber salido nuestro Inca decepcionado de su tierra natal al no encontrar protección en ella para sumarse a la segunda y verdadera decepción en España, cuando la Corte le negara las gracias y privilegios que como a hijo del conquistador, descendiente de linajuda estirpe castellana y a la no menos incasica que tenía en sus venas. Debemos hacer honor al padre del Inca, cuando este apuesto y caballeroso capitán español, cercana ya su muerte, vuélvese al Dios de la Justicia y se esmera en la educación de sus hijos naturales, hijo de la Palla doña Isabel Chimpu Ocllo sobrina de Waina Kcapaj y descendiente de Tupaj Yupanqui y envia a Leonor de la Vega (Chimpu Ocllo por madre) a España, da cuatro mil pesos de oro y plata a su hijo Gómez Suárez (apellido dado al Inca Garcilaso) para que vaya a estudiar a los reinos de Castilla. Cómo se descubre que el capitán español aquilataba el talento de su hijo y por lo tanto le tenía cariño y predilección, cuando dice: "los cuales dichos cuatro mil pesos que mando al dicho Gomez (Garcilaso de la Vega) por ser mi hijo natural, mando y es mi volntad que sean del *mejor e prinipal de mis bienes* porque asi es mi voluntad. *por el amor que le tengo*, por ser como es mi hijo natural e por tal lo nombro e declaro e se le mando por la mejor via e forma que mejor haya lugar de derecho".

Para aclarar este documento hay que advertir que el testamento del capitán Garcilaso de la Vega, está hecho en el Cuzco, el año 1559, ante el escribano Francisco de Barrientos a la muerte de éste, se abrió el testamento por el escribano Gregorio de Vivero y a pedimento del Alcalde Ordinario don Juan de Silva, pero que tan sólo se extractó las cláusulas pertinentes exclusivamente al Inca Garcilaso, o sea, a Gomez Suárez, como le apellida su casante, quizás para hacer efectiva la herencia.

Dos años más tarde de expedido el testamento partia el joven Garcilaso Inca de sus nativos lares, camino del Chin-

chaysuyo, por el barrio de Karmenka, hoy cuesta de Santa Ana donde existía un arco de piedra y barro y cuyas bases todavía se conservan y es tradición popular que volviéndose por la postrera vez hacia la sagrada ciudad de sus mayores, a guisa de despedida, exclamó: "Adios, oh Cuzco, madrastra de tus hijos y madre de los ajenos"; visitó la reciente capital del Virreynato, la ciudad de Los Reyes y embarcóse para España donde desarrolló su vida inquieta de poeta, soldado para más tarde retirarse, lejos del mundanal ruido, entre la catedral mezquita y la calle del Deán en Córdoba para dedicarse a las dulces saudades del espíritu y escribir los "Comentarios Reales", obra no escrita con la fría lógica sino volcando en ella todo su corazón y toda su alma india amenizada con la inigualable sencillez y claridad de los preclásicos de la literatura castellana del siglo de oro, modelada, no en la severidad de la academia, sino en la dura, palpitante y sabia escuela de la vida.

La casa donde naciera Garcilaso en el Cuzco no es precisamente la que señala la placa que se colocara en 1916 (III centenario de su muerte), en la calle de Coca o Garcilaso, sino otra, en la misma manzana y dentro del área de la primitiva del mismo solar; pero con frente a la actual calle de Heladeros donde todavía pueden notarse los portales de la planta baja tapados con adobes, encima de los cuales existían cuatro arcos de piedra más pequeños que formaban el balcón célebre desde el cual contemplaba, en tiempos que su padre era Corregidor, los juegos de cañas en la plaza Cusipata, la iglesia de La Merced, que guarda los despojos de los dos Almagros y de D. Gonzalo Pizarro que murieron decapitados y que fueron dicho sea de paso, los más caballerosos y valientes entre los conquistadores y de donde se divisaba también casi toda la imperial ciudad vigilada por el Apu Ausangati y el Apu Salkantay. Para darse cuenta exacta de la verdadera casa de Garcilaso hay que examinar el cuadro del terremoto del Cuzco de 1650, mandado pintar por Alonso Cortés de Monroy y que se guarda en la sacristía de la Iglesia del Triunfo o Matriz de

esa ciudad. La actual casa de la calle Coca fué edificada ya después del indicado y famoso terremoto por el doctor Vasco de Valverde Contreras y de la Xaraya, de la Orden de Calatrava, cura de S. Cristóbal, primer graduado en la Universidad de San Antonio Abad, Calificador del Santo Oficio en 1668, Deán en 1706 y que murió en 1717. Fué este señor quien mandó pintar el enorme lienzo que representa la coronación de S. Ildefonso por la Virgen Santísima y que se ostenta en la puerta de acceso que hay entre la Catedral y el templo de Jesús y María, debajo del cual mandó colocar su retrato y su escudo con la cruz de Calatrava, cuatro calderos en fondo gules y un guantelete empuñando un gallardete, escudo que es el mismo grabado en piedra encima de la portada de la casa atribuida a Garcilaso. El escudo de Garcilaso es casi seguro que fué el que adorna la edición principal de "Los Comentarios Reales" que ilustra la edición dominical de "El Comercio", encima de la reja que resguarda la Capilla de las Animas en la Catedral de Córdoba, donde reposan sus restos mortales, en donde se contemplan los blasones de Vargas y Suárez de Figueroa, Saavedra y Hurtado de Mendoza, todos ellos ramas de su ilustre alcurnia hispánica por parte paterna, llevando el mote "con la espaad y con la pluma" junto al Kuichi (arco iris) y el Llautu, la serpiente o Amarus y el Sol y la luna, distintivos heráldicos dados por el Emperador Carlos V como exclusivos a los descendientes de los antiguos Incas del Perú y que son señalados por el biógrafo doctor José de la Riva Agüero.

Al cumplirse cuatro centurias de su nacimiento y teniendo a la mano el testamento del padre del Inca historiador, pensamos cómo se realiza el milagro máximo de la Conquista: el oro extraído de las entrañas de los Andes va a España y vuelve trocado en el nuevo espíritu de América y para nosotros en el exponente máximo de nuestra auténtica peruanidad.

Cuzco, 12 de abril de 1939.

CERVANTES Y EL INCA GARCILASO

por *A. Miró Quesada S.*

"LAS INSULAS EXTRAÑAS".

Y he aquí que Cervantes siente que los años que le quedan de vida son escasos para llegar a dar forma literaria al mundo interior que le presiona. Las circunstancias de su vida la línea azarosa que ha seguido entre luchas, flaquezas, miserias económicas, cautiverio y andanzas, no le han permitido sino consagrar un breve tiempo —por más alto y glorioso que este fuera —a la carrera de las letras. A los 38 años publicó su primera obra, la novela pastoril "La Galatea", a los 58 años, la primera parte del "Quijote"; a los 66, sus doce "Novelas ejemplares".

Por eso en la última etapa de su vida Cervantes se empeña en recuperar, premiosamente, el tiempo que ha perdido En su imaginación bullen mil temas; por su recuerdo pasan escenas y personas, cada vez más henchidas de realidad, porque en su cuerpo físico pone Miguel de Cervantes y Saavedra la carga vital de su experiencia. Los ojos encendidos, la frente "lisa y desembarazada", la barba y el ralo cabello encanecidos, la voz un tanto ronca y más cargado de hombros que en sus años pasados, va haciendo desfilar los episodios de siete obras a un tiempo: el "Viaje del Parnaso", la segunda parte de "Don Quijote de la Mancha", su co-

lección de "ocho comedias y ocho entremeses nuevos", "Las semanas del jardín", "El famoso Bernardo", la obra teatral "El engaño a los ojos" y "Los trabajos de Persiles y Segismunda".

Nos lo imaginamos en plena actividad en su casa madrileña de la calle del León, que hacía esquina a la de Francos, y a la que se había trasladado poco antes de otra residencia cercana. Sobre la mesa ancha y desnuda de madera, llena de libros y papeles, iría llenando hoja tras hoja con su letra pequeña mientras se acomodaba de vez en cuando los anteojos o dejaba caer pausadamente la mano con tanta gloria estropeada en Lepanto. Otras veces se detendría pensativo y quedaría unos momentos, como el mismo se pinta en el Prólogo de l primera parte del "Quijote" "suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla."

¡Cuántas de estas meditaciones serían no para ahondar en la realidad sino, precisamente, para evadirse de ella! Junto a las figuras cotidianas, vendrían otras sombras, tendiendo sus redes de misterio en la mente agitada de Cervantes. El escritor, atento, las iría siguiendo en su aventura, contemplaría con deleite sus vuelos reposados por paisajes extraños y se sentiría iluminado por un halo sutil de idealidad, que le libertaría por momentos —era "el último sueño romántico de Cervantes"— de la realidad triste y pequeña.

De allí su simpatía por la historia fantástica y extraordinaria del "Persiles". Cervantes se confiesa ganado por su obra, quiere cuidar su estilo, cerrar con este viaje el camino —cortado por el hondo llamado de la vida— que había iniciado hacía treinta años con otro juego de imaginación: "La Galatea". Por eso busca figuras casi etéreas, mujeres suaves y leves, mozos bellos, mezcla de andanzas y de amores como en las novelas bizantinas, naufragios, raptos, encuentros, muertes súbitas, lazos sentimentales que se atan y desatan en paisajes nostálgicos y vagos. Cervantes se deleita pronunciando unos nombres poco oídos: Cloelia, Transila, Corsicurbo, Taurisa, Soler-

cio, Rutilio, Ricla, y los amantes Persiles y Sigismunda, que todavía, en un derroche, se encubren bajo los apelativos misteriosos de Periandro y Auristela. ¡Qué diferencia con los nombes rotundos de Aldonza Lorenzo, Teresa Panza, doña Hortigosa o la ilustre Fregona!.

Las tierras en que esos personajes se entrecruzan por una penumbra de leyenda. No son paises fabulosos; pero la fábula ha encontrado cómo prestar sus tonos pálidos a ciertos lugares existentes, aunque por lejanos son muy poco sabidos. Como el "Teágenes y Clariclea" de Heliodoro. —numen y ejemplo de todas las novelas bizantinas— que escoge como fondo de aventuras un Egipto cargado de misterios así Cervantes llena de sombras y de brumas los países del Norte En el "Persiles" aparecen "La Noruega remota", Ibernia, Frislandia, Irlanda, Tule, todavía más imprecisas que en las descripciones novelescas de Nicolo Zena el joven, o el sueco Olaus Magnus. Son "insulas extrañas", con mares congelados, playas de hielo, nieblas, frio, noche de varios meses, altas montañas siempre blancas, para las que podría convenir la frase del Inca Garcilaso al hablar de los Andes: "aquella nunca jamás pisada de hombres, ni de animales, ni de aves, inaccesible cordillera de nieves".

Pero no siempre tienen las islas del "Persiles" unos caracteres tan inhóspitos. En su cortejo de naufragios, antes de arribar a las tierras septentrionales, los personajes cruzan por unos paisajes más amables. Son islas alegres y pequeñas con suaves colinas hacia el mar, como aquella "tan llena de árboles fructíferos, tan fresca por muchas aguas, tan agradable por las yerbas verdes y tan olorosas por las flores, que en un igual grado y a un mismo tiempo podía satisfacer a todos cinco sentidos" (P. 2 XVIII).

Entonces: Cervantes coloca lo raro de esas islas, no en el paisaje sino en los habitantes. Son lugares poblados de bárbaros, con ritos obscuros y paganos, chozas de paja y cantos rústicos. Las costumbres pasan de los sacrificios más sangrien-

tos, hasta las danza apacibles a un ritmo lejano y suave, como el de los antillanos "areytos". Por las meditaciones de Cervantes pasan y se entrelazan lecturas de historias de las Indias. diálogos con indianos, voces del Nuevo Mundo que cantan como sirenas a sus oidos siempre abiertos. Quiere documentarse y entre las crónicas pesadas, los relatos sin gracia, los densos informes farragosos, llega a sus manos un día un libro ágil, escrito con galas de ternura, pensado con mente clara y lúcida y sentido con alma de poeta.

Se titulaba: "Comentarios Reales, que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú", había sido publicado en Lisboa en 1609, y su autor era Garcilaso de la Vega, Capitán de su Magestad y natural del Cuzco que haciendo gala de su mestizaje, a su nobilísimo apellido español anteponía el título orgulloso de Inca.

II

EL "PERSILES" Y LOS "COMENTARIOS REALES".

¿Qué aprovechó Cervantes de los "Comentarios Reales" de Garcilaso? Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla intentaron la confrontación de algunas referencias, en su edición del "Persiles y Sigismunda" cervantino; llegando a considerar que entre los historiadores de Indias que pudieron servir de fuentes al que más se recuerda es al Inca Garcilaso de la Vega. La opinión se ha ido difundiendo entre los críticos; tanto que el alemán Ludwig Pfandl, en su reciente "Historia de la Literatura nacional española en la Edad de Oro" la dá por cosa cierta y ni se detiene a analizarla.

En realidad, las escenas del "Persiles" en que nos place escuchar el eco breve pero inconfundible del mestizo cusqueño, no se refieren precisamente al Imperio Incaico, sino a la vida y las costumbres anteriores a él. Garcilaso describe al

Imperio de los Incas como una organización delimitada hasta el más ínfimo detalle, con una alta y severa jerarquía, atenta al robustecimiento de los valores del espíritu impregnada de un sentido civilizador expansivo y mesiánico y con una masa blanda y apacible que se movía, bajo los nobles dictados de los señores, entre los dos polos —el místico y el realista— del Sol y de la tierra. Los Emperadores quechuas se extendieron por buena parte de la América del Sur, poniendo normas y cordura donde sólo había dispersión y desorden.

Se comprende, por tanto, que los bárbaros de las islas del "Persiles" no tienen nada de común con los Incas. "Que no se confunda lo uno con lo otro" podría decirse con las mismas palabras con que Garcilaso distinguía las épocas más antiguas que él señalaba en la historia peruana. Los rústicos del "Persiles" medio bárbaros, "de poca urbanidad' y de corazones duros e insolentes" (P. 1. XI), sólo se pueden emparentar con los pueblos vencidos y luego gobernados por los Incas, gente "sin letras, ni enseñanza", y simplícimos en toda cosa a semejanza de ovejas sin pastor". (Com. 1. X).

La indumentaria de tales pobladores era, desde luego, sencilla. Rutilio cuenta en la obra de Cervantes que vistió el traje de uno de los bárbaros, hecho "de pieles de animales, no cosidas, ni cortadas a medida, sino ceñidas por el cuerpo". (P. 1. IX). Por su parte el Inca Garcilaso, al referirse al vestido usado por los indios antes de las conquistas de los Incas, dice que los de climas cálidos andaban desnudos; y los de tierras frías utilizaban "pieles de animales' con las que "cubrían sus carnes como mejor podían'. (Com. 1. XIII).

En la primera parte del "Persiles', los habitantes de las islas aparecían viviendo en cuevas, o en ranchos en que resaltan las paredes de mimbres. Otras veces, hay cierta concentración de pobladores, en tiendas grandes y pequeñas, cubiertas con pieles de animales y diseminadas en prados apacibles (P. 1. I; 1. IV; 2.X). Así, también, en los "Comentarios Reales", si había gentiles que vivían en cuevas debajo de

la tierra o en resquicios de peñas, otros —ya "más políticos"— se agrupaban "en chozas derramadas por los campos". (Com. 1. XII).

A veces, era tan numerosa la agrupación humana en las islas del "Persiles" que se formaban verdaderos reinos. La sucesión en el mando era tan amplia en tales casos, que las moradores elegían el monarca a su gusto, procurando que fuera "el más virtuoso y mejor hombre que se hallara" (P. 1. XXII). Es un sistema, semejante en el fondo, pero evidentemente más completo, que el que señala Garcilaso como establecido antes de los Incas en algunos lugares del Perú, en que heredaba el Reino no el hijo primogénito, sino el 'más virtuoso y más bien quisto". (Com. 4. X).

En cuanto a los alimentos se hace referencia en el Persiles a pan "no de trigo", a frutas secas a bebidas en vasos de corteza de árboles (P. 1. IV; 1. VI). También el Inca Garcilaso habla de los indios que se mantenían de maíz, que es el pan que ellos tenían" (Com. 8. IX); de legumbres y de frutas silvestres; y que utilizaban "cuchillos de pedernal", seguramente semejantes a los "puñales de piedra" de la novela de Cervantes. (Com. 1. XII; 4. XI. P. 1. IV) Para obtener el fuego, si unos frotaban dos palillos rollizos" (Com. 6. XXII). los bárbaros del Persiles lo hacen "ludiendo dos secos palos, el uno contra el otro" (P. 1. IX).

Respecto a las producciones, el oro aparece en ambos casos. Oro y perlas animan algunas escenas del "Persiles"; y hasta, como un anuncio de rescate, se añade que en una de las islas "se cambia por oro o por plata lo necesario que se busca" (P. 1. IX). Eterna y auténtica sugestión de los metales, que nimba con un brillo prestante y legendario muchos de los capítulos de los "Comentarios Reales"; como el que cuenta que los emperadores incas tenían en tal cantidad el oro y la plata que los consideraban como cosa superflua, "porque no eran de comer ni para comprar de comer; solamente los estimaban por su hermosura y resplandor" (Com. 5. VII).

Pero más que el oro y que las frutas, lo que aparece, desde luego, con resaltantes caracteres en las extrañas islas de la novela de Cervantes es lo relacionado con la vida marina El mar allí lo impregna todo; el paisaje, las diarias faenas de la pesca, las comunicaciones con las islas vecinas. Los bárbaros que allí habitan viajan en barcas de madera "cubiertas de cueros fuertes de animales" (P. 1. VI) Otras veces son simples balsas hechas de troncos con fuertes bejucos y flexibles mimbres" (P. 1. I) ¿No parece escucharse la voz de Garcilaso cuando habla de las balsas de "madera delgada como el muslo, liviana como la higuera", hechas "de cinco o siete palos largos, atados unos con otros?' (Com. 3. XVI).

Por otra parte, los bárbaros del "Persiles' tienen agüeros, ritos singulares, supersticiones, sacrificios. Preparan bebidas pulverizando los corazones arrancados a las víctimisa, como los indios anteriores a los Incas realizaban sacrificios humanos, abriendo el pecho y sacando "el corazón con los pulmones" (P. 1. II.- Com. 1. XI). Unos y otros conocen las virtudes de yerbas y de plantas; y hasta en las costumbres matrimoniales, hay alguna tan dura y tan odiosa, como la que han señalado Bonilla y Schevill, respecto a la relación de la nueva esposa con los parientes cercanos del marido. (P. 1. XII. Com. 1. XIV).

En cambio las costumbres deportivas que se describe en otras, de las islas, son ejemplo de una vida social mas avanzada. Aquí no hay semejanzas con los primitivos pobladores peruanos, sino ya con el amplio y elaborado Imperio Incaico En la isla del rey Policarpo en el "Persiles", se realizan juegos de destreza, que más que a las finas fiestas griegas hacen recordar las que narra el Inca Garcilaso. Periandro, el protagonista vence "en la carrera, en la esgrima, en la lucha, en la barra y en el tirar de la ballesta" (P. 1. XXII). De igual modo, los jóvenes Incas competían en la carrera, en la lucha, en arrojar piedras, lanzas; dardos (Com. 6 XXIV y XXV); y Sinchi Roca, hijo y sucesor de Manco Capac, aventajaba a

todos los de su tiempo "en luchar, correr y saltar, tirar una piedra y una lanza y en cualquier otro ejercicio de fuerzas" (Com. 2. XVI).

Costumbres de la lejana "gentilidad"; usos y normas posteriores del robusto Imperio de los Incas ¿No pensaría además Cervantes en el mestizaje producido desde los primeros días de la Conquista, cuando hace decir a la rústica Ricla que entregó su cuerpo a un español y "deste entrego resultó haberle dado dos hijos que acrecientan el número de los que alaban al Dios verdadero"? (P. 1. VI). Así también ocurría en el Perú —y Garcilaso era precisamente el ejemplo más vivo y más prestante—, donde los mestizos sentían la emoción y el profundo llamado de la tierra, pero se hallaban al mismo tiempo definitivamente incorporados a la alta fé cristiana y a la cultura de Occidente.

En la segunda parte del "Persiles" el mundo en que se agitan los personajes es distinto. Ya no son los lejanos países septentrionales, las islas perdidas y extendidas entre mares de hielo, sino un escenario conocido. Periandro y Auristela emprenden su peregrinaje a Roma, andando en tierra firme por los países meridionales y latinos del Continente europeo. El viaje por rutas del ensueño se convierte ahora en un camino por comarcas precisas que Cervantes recorre y describe exactamente, Portugal, España, Sur de Francia, Norte de Italia, hasta que acaban la intriga y la novela entre el encanto reposado de las sagradas colinas de Roma.

Sin embargo, el recuerdo del Perú vuelve a surgir en algunos momentos. Uno de los personajes alude a las minas famosas de Potosí entonces incluidas en nuestro Virreynato; "y, si como esta cantidad es poca, fuera la grande que encierran las entrañas de Potosí..." (P. 3. IX) Otra vez cuando comienzan los peregrinos su atrayente camino por España, encuentran un hombre embozado que cabalga. Entre las sombras de la noche el caballero les entrega una cadena de oro y una criatura recién nacida, que solicita lleven a Trujillo de

Extremadura, a "uno de dos caballeros que en ella y *en todo el mundo* son conocidos: llámase el uno don Francisco Pizarro y el otro don Juan de Orellana, ambos mozos, ambos libres, ambos ricos, y ambos en todo extremo generosos" (P. 3. II). Homenaje evidente a dos ilustres extremeños: Francisco Pizarro, conquistador del Perú y Francisco (no Juan) de Orellana descubridor del Amazonas, compañeros de juegos en la infancia y de gloria y proezas en América.

El nombre de ambos vuelve a citarse algunas veces (P. 3. IV, V, y VI). Se les entrega la criatura: y es Francisco Pizarro, con su autoridad y su comprensión, quien luego salva el problema familiar —de que el niño misterioso es el signo—haciendo que el padre y hermano perdonen a la mujer caída y que ésta se case con su amado. Más tarde, todavía, cuando los peregrinos llegan a Trujillo, son agasajados en recuerdo, de tal encuentro, por "los dos nobles caballeros don Francisco Pizarro y don Juan de Orellana"

III

DOS MUERTES PARALELAS.—

¿Conocería Cervantes personalmente a Garcilaso?

En realidad, no hay indicio documental que nos permita suponer una verdadera relación de amistad entre ambos autores, o por lo menos un encuentro fortuito. El Inca Garcilaso vivió en Córdoba, casi ininterrumpidamente, desde diciembre de 1591 y antes de esa época es poco probable que Cervantes lo hubiera conocido ya que la iniciación literaria del cuzqueño arranca del año anterior cuando publicó su primera obra la traducción de los "Diálogos del Amor" de León Hebreo. Sin embargo comparando algunos episodios de sus vidas cabría la posibilidad de que se hubieran visto —sino en

Sevilla, donde es difícil que coincidan las fechas de sus viajes— en Granada, en 1594; ciudad a la que iba por entonces Garcilaso y a la que Cervantes fué enviado en comisión el 23 de agosto de tal año.

En todo caso al tener en sus manos los "Comentarios Reales", Cervantes ha de haberse sentido atraído hacia su autor, por una evidente simpatía al nombre prestante que llevaba. En muchos pasajes de su obra, Cervantes se había declarado de un hondo y filial garcilacismo. Garcilaso de la Vega, el Toledano, señor en las armas y en las letras, era quien había incorporado al verso sonoro de Castilla, la musicalidad y la tersura de los poetas italianos. Lo que él hizo en el verso, Cervantes había pretendido —desde su primera obra, "La Galatea"— realizarlo en la prosa. En el Persiles, habla luego de "las famosas obras del jamás alabado, como se debe, poeta Garcilaso"; se refiere a la publicación de ellas, cita al pastor Salicio, de la Egloga I (P. 3. VIII) En dos ocasiones parafraseado el soneto X del toledano: ¡"Oh dulces prendas, por mi mal halladas"! cambiándolo una vez en "oh prenda, que no sé si diga por mi bien o por mi mal hallada" (P. 1. IV.) y otra en: "¡oh ricas prendas por mi bien halladas, dulces y alegres en este y en otro cualquier tiempo" (P. 2. XVI). No es extraño, por tanto, que el nombre del Inca Garcilaso se hubiera visto así favorecido por la simpata de tal modo prodigada a su homónimo.

Además, existía otro motivo para que Cervantes recibiera las obras del cuzqueño con un interés muy especial. Ganado por el neoplatonismo y las teorías estéticas espiritualistas del Renacimiento había incluído en su "Galatea" las doctrinas sobre el amor y la hermosura, expuesta por Judá Abarbanel o León Hebreo. La edición que él había leído era italiana; pues veinte años más tarde en 1605, escribía en el Prólogo de la primera parte del Quijote: "Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo que os hincha las medidas".

Pues bien, el Inca Garcilaso había ya vertido en 1590, del toscano a la lengua de Castilla, los "Diálogos del Amor" del neoplatonismo judío .Es verdad que antes se había publicado otras dos traducciones españolas del mismo libro: la del judío anónimo, daad a luz en Venecia en 1568 y la de Micer Carlos Montesa, impresa en Zaragoza en 1582; pero no sólo tampoco habían sido leídas por Cervantes, sino cederion pronto el campo, totalmente vencidas por la mayor pureza y el terso estilo literario de la pulcra versión de Garcilaso.

¿No sería posible que alguien hubiera enviado a Cervantes la "traducción del Indio" para demostrarle tanto una afinidad de gustos y lecturas como que no era necesario "andarse por tierras extrañas" y aprender las dos onzas del toscano, para conocer a León Hebreo..

¡Extrañas circunstancias estas que hacen imaginar, a través de los siglos una vinculación esencial de dos ingenios que tal vez nunca se encontraron en vida! Por lo demás, hurgando en sus datos biográficos, no sería coincidencias. Ambos escritores pelearon bajo las órdenes de don Juan de Austria recibiendo de él mismo cartas elogiosas de recomendación para Felipe II; Cervantes después de la batalla de Lepanto y el Inca Garcilaso por su actuacióín en la campaña contra los moriscos de las Alpujarras, en Granada. Ambos dejaron correr algunos años entre la publicación de los dos volúmenes de sus obras: (diez años separan las dos partes del "Quijote" y ocho los "Comentarios Reales" de su continuación la "Historia General del Perú"). Los dos también dejaron una obra que sólo llegó a editarse después de su muerte, Cervantes "Los trabajos de Persiles y Segismunda" y Garcilaso la segunda parte de los "Comentarios Reales".

Pero lo más hondo y más extraño, es que si se acercaron en estas escenas de su vida vienen a emparentarse por completo en la muerte. Cervantes murió en Madrid el 25 de abril de 1616. Casi al mismo momento fallecía en la ciudad española de Córdoba, en una casa de la calle del Deán, el Inca

Garcilaso de la Vega: el 22 de abril de 1616, según la lápida colocada en su capilla de las Animas del Purgatorio, de la morisca Catedral cordobesa; el 23 de abril, según el inventario de sus bienes o el 24, de acuerdo con su partida de defunción.

Y así, con sólo diferencia de unas horas, dejaban el mundo de los vivos para instalarse eternamente en los amplios dominios de la gloria, Miguel de Cervantes y Saavedra, el hombre más señero de la literatura española y el Inca Garcilaso de la Vega, la figura más alta y más representativa de la literatura del Perú.

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

PRONUNCIADOS

EN LAS DIVERSAS ACTUACIONES PUBLICAS

REALIZADAS EN HOMENAJE AL

INCA GARCILASO DE LA VEGA

CONMEMORANDO EL IV CENTENARIO

DE SU NACIMIENTO

1539 — 12 DE ABRIL — 1939

CONFERENCIA

leída en la gran velada de gala realizada en el Teatro Municipal del Cuzco, en homenaje al Inca Garcilaso de la Vega, en el IV Centenario de su nacimiento, por el Dr. LUIS A. PARDO.

Señores:

Grande honor es para mí el haber sido designado por el Concejo Provincial del Cercado del Cuzco, que tan dignamente preside el prestigioso jurisconsulto y Decano de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, doctor don David Chaparro, para hacer la apología del eminente historiador peruano Garcilaso Inca de la Vega, cuyo cuarto centenario de su nacimiento se conmemorará el día de mañana.

Y, al cumplir tal mandato, lo hago con la mayor satisfacción, guiado por un alto ideal cuzqueño y sobre todo por el más acendrado nacionalismo que ve en la excelsa figura de Garcilaso al más grande de los comentaristas y al más insigne reivindicador de nuestras pretéritas glorias, ante el concepto de los hombres de Occidente, quienes antes de la difusión de los Comentarios Reales, nos tuvieron como a hijos de la más pavorosa barbarie, justo es, pues, recordar y glorificar tan egregia personalidad en recompensa de su inconmensurable labor peruanista tanto en el campo de la Crítica Histórica y en el de las ciencias que le son afines.

Señores: Al tratar de la radiante personalidad de Garcilaso de la Vega, vamos a estudiarle en los tres aspectos siguientes:

Primero: ¿Quién es Garcilaso de la Vega;

Segundo: ¿Cuáles son las obras de Garcilaso de la Vega?

Tercero: ¿Qué valor tienen las obras de Garcilaso en el campo de la Historia y la Literatura del Perú?

Consecuente con el plan trazado vamos a exponer la vida de nuestro historiador, comenzando por una breve indicación de sus antecesores.

Ante todo interésanos conocer quiénes fueron sus abuelos por la rama paterna, su biógrafo más afamado, el historiador don José de la Riva Agüero, dice: el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, el padre del autor de los Comentarios Reales, era natural de Extremadura, de la ciudad de Bedajoz, nacido probablemente en 1.500, que a su vez fué hijo de Alonso de Henestrosa de Vargas, señor de Valdesevilla y ascendiente de los posteriores marqueses de este nombre y al mismo tiempo nieto de Alonso de Vargas, el Señor de Sierrabrava. Asimismo pertenecía por la línea masculina a la de Garci Pérez de Vargas uno de los más connotados oficiales del Rey San Fernando, en aquellas épocas homéricas de la reconquista de la unidad española. Entre sus abuelos figuraban el Conde don Gómez Figueroa de la Casa Ducal de Feria. Don José de la Riva Agüero, manifiesta que en esa época era costumbre que el apellido paterno se reservara para los primeros hijos o sean para los mayorazgos y que los últimos adoptaban los otros apellidos de la ascendencia, especialmente los maternos con el primordial fin de mantener los enlaces consanguíneos. Siguiendo este ejemplo don Garci que era el tío abuelo del padre de nuestro gran historiador, dejó para los dos primeros hermanos el apellido de Vargas y adoptó el de Lasso de la Vega, que le tocaba por la línea materna o sea por doña Blanca de Sotomayor y Suárez de Figueroa.

Alonso de Vargas y Figueroa, de genio resuelto y levantisco optó por la carrera de las armas, por eso se fué a militar en Italia, Flandes, y Alemania. Los otros dos hermanos don Juan de Vargas y Garcilaso de la Vega, de sangre noble pero de alma aventurera se encaminaron rumbo a América, dirigiéndose a México. Más tarde, don Pedro de Alvarado en compañía de Gómez Tordoya de Vargas y don Gómez de Luna llegaron al Perú, más o menos en los precisos momentos de la rebelión del Inca Manco. Como el capitán Garcilaso de la Vega era un espíritu inquieto y aventurero, emprendió la tarea de recorrer el país desde Buena Ventura, Puerto Viejo y seguidamente llegó a Lima y al Cuzco, en compañía de Gonzalo Pizarro, en esta época a Sebastián Garcilaso de la Vega, se le concedió un extenso repartimiento en Tapacarí. Mientras tanto el Cuzco, la gran Capital Incaica, la Kaaba milenaria era el centro de su base de operaciones y en los cortos espacios de tiempo que le restaba en medio del tráfago de su vida trashumante, se quedaba en esta ciudad, llegando a conocer a una hermosa princesa indígena llamada doña Isabel Chimpo-Ocello, nieta del Emperador Túpac Yupanqui, y sobrina carnal del Monarca Huayna Ccápacc, pues, fué hija del tercer hermano de este último, o sea de Huallpa Túpac Yupanqui, de manera que, la Phalla doña Isabel, pertenecía a la casa real del Perú, a lo más encumbrado de la nobleza incaica y que de casarse sólo podía haberlo hecho con algún príncipe de la dinastía reinante, élla sería ante los ojos del famélico conquistador alta y bien compartida, de ojos fascinantes, nariz larga casi aguileña, pómulos levantados, sonrosadas mejillas, labios carnosos y sensuales, pechos ebúrneos, el busto a plomo, las caderas anchas, músculos repletos, abultadas pantorrillas, así sería la hermosa figura de aquella doncella, de noble estirpe, que cautivó el corazón de tan bravo Capitán que vino a América a conquistar honores y glorias para el Rey y el pendón de Castilla.

Fruto de estos amores nació el 12 de abril de 1539, el genial mestizo Inca Garcilaso de la Vega, que por otro nombre solía llamarse Gómez Suárez de Figueroa, nombre o apellido que también llevaba su tatarabuelo. Hasta el presente, a pesar de la muy diligente labor desplegada por los más encumbrados autores no se ha podido saber su verdadero nombre de pila, su partida de nacimiento asentada tal vez en la Matriz o cualquier otra Iglesia del Cuzco no se ha podido obtener. Además tuvo nuestro celebrado escritor una hermana menor llamada Leonor de la Vega, así se lee en un testamento del Capitán Garcilaso de la Vega, otorgado ante el Notario Público don Gregorio de Buitrero, fechado en 3 de marzo de 1569 y que ahora corre a cargo del Notario doctor Juan J. Loayza, quien me ha mostrado dicho documento histórico y que consta de dos hojas y media, en papel llamado San Lorenzo de aquella época, su lectura es muy dificultosa, por los perfiles y rasgos de los caracteres confusos. En este mismo instrumento público puntualiza el Capitán Garcilaso que nuestro historiador era su hijo natural y a fin de que reciba una sólida instrucción le dejaba 4.000 pesos oro.

Por otra parte, los ascendientes de la Phalla Chimpo Occllo y por consiguiente ella misma, hallábanse en situación económica angustiosa, porque las persecuciones y exterminio decretado por Atahuallpa le tenían completamente arruinada, agregándose a esto el desconcierto que le causó la conquista española; en esta situación llegó a ser la concubina del capitán español Sebastián Garcilaso de la Vega.

La casa solariega donde nació el ilustre Cronista. — Está situada precisamente en la actual esquina que forman las calles Coca, hoy Garcilaso y la de Heladeros, es decir, hállase al Sur de la Plaza del Cabildo, la antigua Cusipata, en ese sitio está la ancha casona que prestó albergue a la familia de Garcilaso, es un relicario que ahora yace como entregado a un sueño de siglos, que nos atrae con la mágica expresión de su aire pétreo, cual si tratara de contarnos los graves secretos

de la eternidad, por ahí ha pasado la vida española, en plena época romancesca, de las costumbres feudales y monásticas hasta los albores de nuestra época libertaria, casa de Garcilaso, casa de recuerdos, lumbre de vida eterna, casa hidalga, libro eterno del que cada página es un capítulo de la historia, bajo la égida de la Cruz y la espada.

Dícese que la puerta de ingreso de este viejo solar, en un comienzo daba a la calle de Heladeros, encima de la cual destacábase un pequeño corredorcillo, largo y angosto; fué en su época lugar de cita de señores rumbosos e hidalgos vecinos, era el sitio desde donde se solía contemplar alegres fiestas de sortijas, bravísimas lidias y juegos de cañas que en Cusipata se realizaban. El mencionado balcón puede observarse en el cuadro que representa el terremoto de 1650 y que se conserva en la sacristía del templo de la Matriz de esta ciudad.

Sobre la autenticidad de la casa que habitara el ilustre mestizo no cabe duda alguna, en la actualidad, en su gran portada se exhibe la placa conmemorativa que, con motivo del tercer centenario de su muerte se colocó.

En este lugar de leyenda e historia, de cosas altas y graves que el pensamiento puede concebir la princesa Chimpu Ocello, la concubina del Capitán Garcilaso de la Vega, hacía los honores y prodigaba de atenciones a todos los bravos conquistadores, amigos del Capitán, para quienes se tendía mesa larga y repleta, en este período regalado y feliz la Phalla Isabel recibía la visita de sus parientes y amigos y en medio de la charla amical y de honda camaradería al adolescente Garcilaso, al futuro historiador referíanle, todas las fábulas, los hechos heroicos, los resultados de todas aquellas famosas expediciones que los antepasados hicieron, de la gerarquía de los dioses, de sus milagros, de la fauna, de la flora, de las hierbas medicinales y venenosas. Sobre todo estaba vivo el tío abuelo de nuestro buen Garcilaso, el anciano Cusi Huallpa, testigo presencial de todas las hazañas del gran Mo-

narca Huaina Ccápacc, cuyos hechos le relató con lujo de detalles, que bien por este aspecto se puede considerar a Cusi Huallpa como al primer tradicionista peruano. (De la introducción a la antología de Garcilaso, por Pereira).

Las frecuentes ausencias y las no menos peligrosas intervenciones de Don Sebastián Garcilaso, en los negocios de la naciente Colonia obligaron a los familiares del inmortal historiador a colocarle bajo el amparo y la protección de su fidelísimo ayo Juan de Alcobaza, quien con afecto paternal supo guiar los pasos de nuestro famoso Inca, gloria de las letras nacionales.

En esta época de la juventud de Garcilaso, el Cuzco grávido y solemne ya famoso en los anales de la historia, y de fábula, reliquia venerable de un pasado sin dual no había cambiado casi nada de su peculiar aspecto, seguía vibrando el espíritu de la raza máter, se onservaban invívitas todas las costumbres de nuestros antepasados.

Acontecimientos inesperados sorprendieron la tranquilidad de nuestro Garcilaso, estalló la tremenda lucha entre el Virrey Blasco Núñez de Vela y el impetuoso Gonzalo Pizarro, como la causa de éste iba camino de la desgracia, el Capitán Garcilaso se dirigió a Lima con el propósito de ponerse a órdenes de Blasco Núñez, sabedor de esta defección Gonzalo Pizarro ordenó el saqueo de todas las casas de los traidores, se ensañaron contra la residencia de Garcilaso, no dejaron ni una estaca, la oportuna intervención de poderosos vecinos impidió que el fuego consumiera con la casa, en esta situación angustiosa para colmo de males la Phalla Isabel era perseguida juntamente que sus dos hijos naturales, se salvaron de la represalia sangrienta en los sótanos de la misma casa que habitara, por otra parte, el oficial Biachiago hizo colocar su artillería sobre el atrio de la Catedral contra la casa de Garcilaso, durando el sitio más de ocho meses habiendo escaseado completamente los víveres, al no ser la oportuna ayuda de los parientes de Isabel Chimpu Ocello el hambre habría acabado con ellos. (J. de la Riva Agüero).

La situación álgida de Garcilaso seguía el ritmo de los acontecimientos, su predilecto ayo optó por sacarle a la casa vecina de Juan de Escóbar a tomar alimentos y volverlo también todas las tardes. Esta vida azarosa necesariamente tuvo que impresionar el alma de Garcilaso, quizá hasta formarle su carácter taciturno, medroso y tímido y lleno de sobresaltos, especialmente, por la presencia en la vecindad de D. Alonso de Toro, hombre de carácter diabólico que asediaba igualmente a la familia del Capitán, esta situación intranquila obligó a doña Isabel Chimpu Ocello y a su hijo a que se dirigieran a una encomienda distante 30 leguas de la ciudad, en esos precisos momentos don Diego Centeno recuperó el Cuzco, para la causa del Rey, entonces Garcilaso vuelve a esta metrópoli creyendo en la estabilidad del régimen legal, pero a poco tiempo nuevamente Centeno es derrotado y otra vez los partidarios de Gonzalo Pizarro ocupan el Cuzco, mientras tanto el Capitán Garcilaso entabla nuevas relaciones de amistad haciéndose como se cree su adepto así fueron a la batalla de Huarina, el Inca Garcilaso de la Vega, fué en hombros de sus familiares a recibirlo hasta lo que es ahora la Provincia de Quispicanchi.

Como la causa del Rey iba en desmedro, se presentó por estas tierras el sabio pacificador don Pedro de la Gasca, quien con sólo su breviario ganó la batalla de Jaquijahuana, (1) hecho desbande, el primero que se pasa, a las filas de la Gasca fué el Capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, Gasca en recompensa de este hecho visitó su casa situada en la esquina de Heladeros, desde cuyos balcones contempló las diversiones de que se hicieron gala por tan sonado triunfo de las huestes del entonces rey y emperador Carlos V.

Viajes de Garcilaso de la Vega.— Al fin vinieron los días ansiados de la paz y el orden, después del terrible ejemplo de

(1)— Jaquijahuana, debe ser más bien Llaqui-Ccahuana, donde se mira o se siente la pena.

la exhibición de los cadáveres de los sublevados, el joven Garcilaso, comenzó por instruirse, habiendo concurrido a las aulas de cinco maestros de latinidad y por último se hizo discípulo formal del canónigo Juan de Cuéllar, natural de Medina del Campo, (España).

El joven Garcilaso con sus amigos y parientes en este periodo comienza por recorrer los antiguos barrios incaicos, admirando su factura increible, vistando la Fortaleza del Sacsaihuamán, penetrando a sus recónditos misterios, haciendo al mismo tiempo relatos fidedignos sobre tan importante monumento arqueológico y que últimamente hemos podido constatar a raíz de haberse hecho la correspondiente limpieza, con ocasión del Cuarto Centenario de la Fundación Española del Cuzco.

Con frecuencia, en esta época se dirigía al paradisíaco valle de Yucay, complaciéndose su alma en el correr del Vilcanota, como quien ve el resbalar del tiempo, con el vago deseo del infinito, preparando al mismo tiempo su corazón al amor por los espacios mudos, a los paisajes sosegados y silenciosos. Recorría los campos de su delectación comiendo la dulce fruta, al abrigo del estival clima. Su entrañable amor por los caminos, por los cerros esmeraldinos, por las fuentes y los paisajes lo llevaron a visitar el extenso repartimiento de Ccoillurqui o sea todo lo que ahora comprende la antigua Provincia de Cotabambas o Grau del Departamento de Apurímac.

El joven Garcilaso espíritu inquieto y escrudiñador no sólo se contentó con haber conocido las heredades paternas sino que viajó también por toda la zona del Collao y aún parece que estuvo en Charcas, Cotagaita, la cordillera de Porco y se cree con fundamento que vivió por una temporada más o menos larga en Cochabamba y Potosí admirando las riquezas mineras de ese sector territorial. Estos viajes fueron la fuente principalísima de sus copiosos conocimientos geográficos y de los que tanto lujo hace en sus Comentarios Reales.

El Capitán Garcilaso de la Vega y su hijo desarrollaron también una activa vida social dentro de ese ambiente monacal del Cuzco de la colonia, de este modo entraron en amistad con hombres de alta estirpe, entre esos cuéntase a don Francisco de Almendras, padrino de bautizo del Inca Garcilaso, Don Diego de Silva, su padrino de confirmación, rico encomendero cuya casa solariega se halla en la actual plazoleta de Silvacc, don Pedro Luis de Cabrera y el Capitán Gonzalo de Silvestre, estos caballeros de alcurnia despertaron en el ánimo de nuestro genial mestizo sus instintos patrióticos, religiosos y guerreros, sus ideas ardientes de autoridad y de tradición, los ensueños de su casta nobiliaria.

Disposiciones legales emanadas de la autoridad del rey de España, puntualizaban que el concubinato debería de ser proscrito en las nuevas tierras pertenecientes a la Corona y a fin de que la moralidad no sufriera quebrantos y a manera de incrementar la naciente raza blanca, el monarca español obligó a los conquistadores a contraer nupcias, atendiendo a estas disposiciones el Capitán Garcilaso de la Vega, resolvió probablemente, mal de su agrado a celebrar matrimonio con doña Luisa Martel, hija de Gonzalo Martel y nuestro ilustre cronista fué obligado a abandonar el cálido hogar de la madre, de esa su amantísima madre que le dió el ser. Esta nueva forma de vivir de su padre fué la ocasión propicia para que nuestro celebrado historiador compulsara el valor de la raza aborigen a la que él pertenecía, inclinado por esa innato amor hacía constantes recuerdos en medio de su soledad ya sea en sus conversaciones o públicamente en sus Comentarios Reales, el amor materno tan intensamente cultivado por Garcilaso de la Vega constituían una fuerza irresistible que le obligaba a visitarla con frecuencia desde el hogar de su padre, estas visitas fueron la causa ocasional para que captara aún más tods las noticias acerca de la orgnización del gran Imperio de los Incas.

Garcilaso de la Vega dice: "Me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno, cotejando el de los españoles con el de los Incas. Decíanme cómo procedían sus reyes en paz y en guerra, de qué manera trataban a sus vasallos y cómo eran servidos por ellos. Además, me contaban todas sus idolatrías, sus ritos, ceremonias y sacrificios, sus fiestas y cómo las celebraban, decíanme sus abusos y supersticiones sus agüeros buenos y malos. En suma, digo que me dieron noticias de todo lo que tuvieron en su república que si entonces lo escribiera fuera más copiosa esta historia".

El Inca Cusi Huallpa, fué el más solícito informante de nuestro cronista, él fué quien le refirió la mística leyenda de la aparición de Manco Cápacc y de su mujer Mama Ocllo, de su gran misión civilizadora y sobre todo de la fundación del Cuzco, todos los que con Cusi Huallpa relataban todos los hechos trascendentales de la vida incaica, se lamentaban de la destrucción de esa simpar república por obra de los conquistadores, ese ambiente de desolación y tristeza hizo saborear al ilustre historiador todas las ternuras de la edad pasada, lloraban a sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república y con la memoria del bien perdido siempre acababan en llanto, diciendo: "trocósenos el reinar en vasa llaje".

En 1553 a 1556, el Capitán Garcilaso de la Vega, ya varón maduro, de bíblicas barbas y entrado en años fué nombrado corregidor del Cuzco y su tierno hijo le servía de secretario, habiendo obtenido un pequeño repartimiento en Paucartambo, cultivaba el deporte de origen incaico, carreras, saltos mostrándose también adicto a la equitación y a la caza.

La agitada vida del Capitán Garcilaso, sus correrías de caballero andante, sus humos de perfecto soldado le llevaron al cansancio de la vida, una breve enfermedad le condujo al sepulcro, dejando en la orfandad a dos hijas a quienes pasaron las famosas encomiendas, pero que éstas a su vez también tuvieron temprana muerte por los años de 1564.

El Virrey Conde de Nieva, no obstante las reiteradas reclamaciones de Don Jerónimo de Cabrera, segundo esposo de doña Luisa de Martel v. de Garcilaso de la Vega, repartió las cuantiosas herencias a los indios, a don Antonio Vaca de Castro y a Melchor Dávila, nuestro historiador viéndose desamparado de todas aquellas mercedes a que era acreedor resolvió trasladarse a España con el premeditado propósito de hacer gestiones ante el Rey y el sapientísimo Consejo de Indias.

Refiere su ilustre biógrafo don José de la Riva Agüero, que antes de emprender viaje a Europa el Inca historiador vió las momias de cinco emperadores, entre ellos de Huaina Cápacc, descubierta por el corregidor del Cuzco Polo de Ondegardo, dichas momias dícese que estaban en la forma general que se conocen, las manos cruzadas al pecho, con elegantes vestiduras.

Garcilaso emprende viaje a España.— Al ver menguadas sus aspiraciones y estrecho de comodidades el futuro gran historiador marchó camino de la madre patria, escogiendo para ello la ruta del Apurímacc, saliendo de esta ciudad bien acompañado por fieles servidores, amigos y parientes es así como llegó a Marca Huasi, actual hacienda del señor David Samanez Ocampo, allí demoró algo contemplando la mullida floresta, aspirando el vaho de los prados y sintiendo al mismo tiempo la honda nostalgia al abandonar este medio histórico y legendario, llegó a los caldeados y abrasadores arenales del departamento de Ica, de allí pasó a Lima donde permaneció un pequeño tiempo, siguió camino por la costa ecuatoriana, habiendo arribado a las Islas Azores, finalmente desembarcó en Lisboa.

En 1561, nuestro Inca Garcilaso visitó Sevilla, Granada y Montilla con el fin de conocer a sus familiares por la línea paterna, llegando a vincularse con su tío Alonso de Vargas, hermano de su padre, habiéndole éste otorgado mercedes y distinciones; alentado con estos honores pasó a Madrid, relacionándose en esta vez con el famoso apóstol de las Indias

Fray Bartolomé de las Casas, Hernando Pizarro y otros destacados personajes. Sus vinculaciones le permitieron organizar un expediente voluminoso probando los altos y meritorios servicios de su finado padre y los legítimos derechos de la Phalla Isabel Chimpo Ocllo; pero desgraciadamente en el seno del Consejo de Indias tuvo que encontrar serias resistencias debido a las acusaciones de Diego Fernández "El Palentino" y principalmente por la intervención de Lope García de Castro, que más tarde llegó a ser gobernador del Perú. Desalentado Garcilaso de la Vega con el mal giro que tomaron sus muy justas reclamaciones optó por abandonar la tarea de defender sus derechos y alistarse en las lides de la carrera de las armas para la que tenía cualidades especiales, ingresando como hijodalgo en las guarniciones de Navarra en 1564, llegando a ser destacado a las posiciones españolas de Italia, donde aprendió correctamente el idioma italiano. Después de asistir a las belicosas acciones contra los moros en 1568, fué ascendido al grado de capitán sin sueldo; título que le honró mucho por haber sido confirmado por el Rey, no obstante de que su vida trascurría por cuarteles y cuadras y en medio del chillar de las cotas y armaduras, continuaba perfeccionándose en el dominio de la lengua latina, que había aprendido, en parte, en el Cuzco; más tarde, comprendiendo que su misión era sagrada y que su deber era hablar a las generaciones del porvenir, se inclinó por los estudios históricos, consultando las obras clásicas de la antigüedad: Plutarco, Tito Libio y otros.

Según la costumbre de la época resolvió deshacerse de sus dorados galones, de sus penachos erguidos, y alejándose decididamente del fragor de las batallas y en supremo arranque de ideal religioso vistió la sotana del consuelo que brinda la paz y el sosiego y aunque no obtuvo órdenes mayores, anduvo por la ruta del sacrificio y de la penitencia con fervoroso frenesí, con el ansia de todos los hombres de elevar-

se hacia los dilatados ángulos del cielo, suprema panacea de las almas nobles y puras.

Escogió por su residencia el blando y apacible retiro de Montilla, halagado por la capellanía que le instituyó su benemérito tío Alonso de Vargas y el Marqués de Priego, de vez en cuando, nuestro gran compatriota se trasladaba a la aldea cercana de las Posadas en busca del peruano don Gonzalo Silvestre y de don Alonso de Balcázar, quienes le referían los episodios más saltantes de la conquista de la península de la Florida, y cuya obra había empezado a escribir.

Cuenta su famoso biógrafo Dr. D. José de la Riva Agüero: que cuando ni siquiera se había ordenado de sacerdote y seguía llamándose el Capitán de su Magestad, se entretenía plácidamente en los diálogos filosóficos sobre el amor, compuesto por el judío Abardanel de Nápoles, obra de carácter metafísico platónico y que en lenguaje vulgar se llama: TRADUCCION DE LEON EL HEBREO. Menéndez Pelayo, la encarece como la mejor obra traducida por un americano, pero desgraciadamente, al poco tiempo fué prohibida su lectura por la Inquisición. Felipe II, le concedió el honor de leerlas en sus noches de recreo, en el Escorial. Fué editado en Madrid, en 1590 en casa de Pedro Madrigal, Fray Fernando Xuárez, encargado de leer la traducción del cronista Inca, le expidió su aprobación manifestando que ella era buena, fiel y verdadera, en 17 de agosto de 1588, el Rey confirmó la orden y concedió a su autor el privilegio de la venta por diez años, penando con 50.000 maravedís a los que hicieran clandestinamente.

En esta traducción Garcilaso de la Vega, se muestra como buen artífice de la palabra, pues, el Castellano se halla rico en giros, fluido y castizo, de severa y honda seducción moral, traducidas, como él decía, para decir la verdad y entretenerse honesta y deleitosamente.

La Florida del Inca.— He aquí una de las auténticas obras de Garcilaso. Fué editada en Lisboa en 1605, con el título de HISTORIA DE LA FLORIDA DEL INCA, dedicada al Duque de Braganza. En 1722, don Gabriel Daza de Cárdenas hizo en Madrid otra edición dedicándola a la Reina doña Isabel Farnesio, precedida de un gran prólogo, en el que se encarece las dotes verídicas del historiador cuzqueño y con todas las censuras y aprobaciones que se estilaba entonces. Posteriormente se han hecho otras ediciones. Este libro trata de la historia de la expedición a la actual península de la Florida, de las luchas heroicas sostenidas por el Adelantado don Hernando de Soto, uno de los soldados que más gloria ha dado a las armas españolas en la noble misión civilizadora, este personaje como bien se sabe estuvo en la conquista del Perú y en la prisión del Inca Atahuallpa, en Cajamarca y después fué ascendido a Adelantado y Capitán General de la Florida.

El Inca Garcilaso de la Vega, para escribir la obra que comentamos obtuvo datos fidedignos de Alonso de Carmona y Juan Coles, obra escrita para honra y fama de la nación española que tan grandes cosas ha hecho en el Nuevo Mundo. El mérito de la Florida del Inca, estriba precisamente, por su exacta exposición de los hechos históricos que se desarrollaron, en segundo término su aspecto literario, una narración pintoresca, llena de colorido del paisaje lujurioso, lenguaje opulento y de variadísimos giros que deleitan el espíritu, la fuerza y ponderación de las descripciones que lo colocan a Garcilaso de la Vega como a uno de los más grandes narradores en lengua Castellana.

En 1589, Garcilaso, se trasladó de Montilla a Córdoba, instalándose en un modesto hogar de la parroquia de Santa María la Mayor; aquí en Córdoba, la antigua residencia de los Califas, en esta ciudad de aspecto peculiar propicia para los recuerdos de la infancia, en este apacible retiro comenzó desde el año 1568 a preparar sus notabilísimos Comentarios Reales y para mayor acopio de materiales resolvió escribir a sus

parientes que residían en el Cuzco, para que le suministraran todos los datos necesarios con relación a las antiguas instituciones, hechos, usos y costumbres de nuestros antepasados, entre sus corresponsales el que más datos suminitró fué su tío carnal don Francisco Huallpa Túpacc, el caballero Garci Sánchez de Figueroa, primo de su padre y el Cura Diego de Alcobaza, hijo de aquel famoso ayo que le prestó tan importantes servicios en los momentos más difíciles de su infancia, tales fueron los testimonios a que recurrió para escribir los Comentarios Reales, a esto hay que agregar su privilegiada memoria y que por propia confesión de él sabemos que más recordaba lo que le referían en la niñez que lo que había visto después.

Como la edad de nuestro gran cronista avanzaba y se producían los consiguientes achaques de su salud, pensó en la cercanía de la muerte, con este propósito compró del Obispo Mardones una capilla de la Catedral de Córdoba a fin de destinarla para su sepultura, reedificándola con elegancia y gusto y que se llamó la capilla de las Animas o del Inca Garcilaso, como tenía algunos censos y juros sobre el Marquesado de Priego; nombró como a su administrador de rentas y encargado de la capellanía de Montilla al presbítero y licenciado Cristóbal Luque Bernaldino.

En su retiro de Córdoba, comprendiendo el sitial de su linaje, se daba buen trato, tenía seis sirvientes, mesa ancha y opulenta, para agasajar a amistades, muebles de cedro, paños de brocato, mullidos almohadones, vajilla de plata, airosas lámparas, guardaba también sus relucientes uniformes; después de una breve dolencia que le postró en cama, ingresó al reino de la inmortalidad; era el 22 de abril de 1616, habiendo llegado a los 77 años de existencia.

En la antigua mezquita de Córdoba, llena de sobervias decoraciones que forjó el genio sutil de los moros dominantes de la Península, en su extremo Norte existe una capilla bajo arcos cimbreados, llamada como hemos mencionado el de las

Animas, donde actualmente se halla el sarcófago, en medio piso del recinto sagrado, cubierto por una loza, en la pared central hállase un retablo primoroso sobre el que se impone la redentora figura del crucificado; por disposición testamentaria arde continuamente una lámpara, la lámpara de la fé y del amor infinito.

A ambos lados del altar se pusieron dos lápidas de mármol jaspeado en el que está grabado con letras de oro el siguiente epitafio, pregonando a todos los vientos su rancia estirpe, sus elevadas dotes literarias y que a la letra dice así: "El Inca Garcilaso de la Vega: Varón insigne, digno de perpetua memoria; ilustre en sangre; perito en letras; valiente en armas; hijo de Garcilaso de la Vega; de las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elizabeth Palla, nieta de Huaina Ccápacc, último emperador de Indias, comentó la Florida: tradujá a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales: Vivió en Córdoba con mucha religión: murió ejemplar: dotó esta capilla; enterrándose en ella: vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del purgatorio: son patrones perpetuos los señores Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia; falleció el 22 de abril de 1616. Rueguen a Dios por su ánima". Sobre la verja de entrada exhíbense sus blasones nobiliarios, de origen hispano e incaico, de los Vargas Suárez y Figueroa y de los incas, resaltan los vivos colores del arco iris, las misteriosas sierpes de azur el padre Sol y la Luna. (Hay un escudo incaico en el Museo Universitario del Cuzco muy semejante al descrito).

La obra máxima: Los Comentarios Reales. — Es la obra cumbre y maestra de nuestro diligente historiador, la primera edición fué hecha en Lisboa, en la imprenta de Pedro Crasbeck por cierto hoy muy rara, sus características son: Año de impresión, 1609, dimensiones del libro 0.27 x 0.19. Aprobación de Fray Luis Aujos, en Lisboa a 26 de Noviembre de 1604.— Licencia de la Inquisición, con firma de Marcos Teixeira y Rui Pérez de Veiga a 4 de diciembre del mismo año de 1604.— Pase, el 15 de marzo de 1605. Licencia del Ordinario a 2 de se-

tiembre de 1609 en su portada el libro está exhornado de tres escudos: de España, de los Incas y el escudo de armas del propio Garcilaso y con esta frase que es simbólica: "Con la espada y con la pluma".- LOS COMENTARIOS REALES, (segunda edición), es la más difundida, se hizo en Madrid, en 1723 a costa de Nicolás Rodríguez Franco, quien lo dedica al Rey don Felipe V.

Los Comentarios Reales, la obra magna que trata del Perú antigüo, consta de dos volúmenes, el primero se ocupa de la historia de los tiempos anteriores a la Conquista y la segunda comprende la narración de los acontecimientos ocurridos durante los 30 primeros años de la conquista española.

El primer volumen está dividido en nueve libros; el segundo tomo conocido por Historia del Perú, se publicó en Madrid, el año de 1617, un año después de la muerte de nuestro glorioso historiador, de tal manera que es obra póstuma, está dirigida a la limpísima Virgen María, madre de Dios y señora nuestra. (His. del Perú por Garcilaso de la Vega).

En el prólogo Garcilaso de la Vega, se dirige con amor y sacrificio a sus dos patrias, encarece a los indios, mestizos y criollos, trata de los hechos posteriores a la reducción del Imperio Incaico, al dominio de España y de las guerras civiles entre conquistadores, en este mismo tomo se encuentran importantísimos datos acerca de los últimos incas de Vilcabamba, este libro es, pues, complemento indispensable de los Comentarios Reales, a su vez consta de ocho libros.

El sentido crítico de los Comentarios Reales. — Hecha esta exposición fluye necesaliamente el valor y la utilidad de esta obra. Quién no encontrará en los Comentarios Reales, el libro por excelencia, que cuenta, narra y habla a todas las generaciones y latitudes de la tierra, el alto valor y el gran adelanto que el Tahuantinsuyo adquirió en la etapa que antecedió a la conquista española.?

Los Comentarios Reales es un libro múltiple porque abarca todos los aspectos de la civilización incaica y aún los

treinta primeros años de la conquista española. Los Comentarios Reales, en resumen: son todo una miscelánea peruana porque en sus páginas el sociólogo hallará los fecundos campos de su delectación, en la organización de la sociedad incaica, en sus núcleos generatrices o sea en el ayllu. El historiador encontrará la correcta y verídica exposición de los acontecimientos que se sucedieron. El jurista la propiedad colectiva y sus relaciones en el Estado, la Economía Política del consumo y la circulación de la riqueza y los medios de que se valían. El filósofo para adentrarse en los profundos arcanos del pensamiento aborigen, sus concepciones religiosas y sus ritos, etc.

En síntesis, todas las ciencias, las artes y cuanto significa trofeo de altas conquistas en el camino luminoso de la cultura, se encuentran en los Comentarios Reales, por eso es el libro peruano por excelencia que todo nacional está en la obligación ineludible de conocer y saber.

Los Comentarios Reales, deben ser para nosotros lo que es la Biblia para los hebreos el Ramayana y el Mahabarata para el pueblo indú, el Corán para el mundo musulmán, el Quijote para los españoles o mejor. Garcilaso es como Herodoto para la vieja historia del Egipto o Tucídides y Jenofonte para los otros pueblos del Oriente; Tácito y Tito Libio para el gran Imperio Romano, Garcilaso de la Vega, es el más alto exponente de las letras nacionales e hispano americanas.

Acostumbrado el europeo a sólo considerar la historia de su continente, divide la Historia Universal tomando únicamente por base los grandes acontecimientos del viejo mundo; ejemplo: la caída de Roma, la invasión de los bárbaros, la toma de Constantinopla por los turcos o la Revolución Francesa y al margen de estos hechos quedan preteridos los acontecimientos de América, Asia y Africa, con sus admirables culturas, las civilizaciones de México y de los Andes, con su enorme valor milenario quedaron inadvertidas; contra esta corriente vino una reacción saludable debido a la gigantesca labor digamos nacionalista o mejor americana por nuestro compatriota el célebre Garcilaso de la Vega.

Como se ve, por obra de esta gran lumbrera del pensamiento llegamos a la conclusión de que la reducida historia de Europa, no es la historia de la humanidad y que más bien es sólo un episodio dentro de la multiplicidad de los acontecimientos que se suceden en el planeta que habitamos. Con la difusión de las obras de Garcilaso, se opera una verdadera revolución en el campo histórico, tal como sucedió en el Renacimiento con la nueva concepción astronómica de Copérnico, así llegamos a otra posición dentro de la Historia Universal.

Garcilaso dentro de la crítica histórica. — El gran historiador al escribir sus Comentarios Reales se valió de dos fuentes sustantivas: tradiciones incaicas y las crónicas de los historiadores españoles, de las primeras utilizó todo lo que pudo porque participaba de la psicología del autóctono, desde luego es y fué ventajosa, por el pleno conocimiento del idioma materno, al mismo tiempo utilizó lo que había acumulado Cieza de León, Polo de Ondegardo y otros; pero estos ignoraban el Quechua y los conocimientos que adquirieron fueron tergiversados, porque tenían que pasar por el tamiz de los intérpretes. El mérito de Garcilaso estriba justamente en que utilizó como he manifestado estas dos fuentes. En su obra se siente la más grande honradez por eso cita escrupulosamente a los autores consultados y con rotunda aseveración sostiene sus criterios.

Como toda obra humana los Comentarios Reales tiene sus defectos. Ya desde mediados del siglo pasado, la crítica encabezada por Prescott, encontró exagerada credulidad y parcialidad en los Comentarios. Credulidad porque en sus mocedades fué informado de todos aquellos hechos culminantes de la vida incaica, los aceptó sin reservas, consignando como efectivos y es que la raza vencida sólo podía hacer alarde de virtudes y hechos favorables y por natural amor propio tenía que acallar las acciones contrarias, esta adhesión incondicional a todas las noticias que le suministraron sus parientes hace pecar a nuestro historiador de crédulo.

En cuanto a su parcialidad con respecto a la civilización incaica la tiene también, pero fué inspirado por el amor a su madre y a sus parientes y sobre todo a su patria. El historiador no puede ni debe ser imparcial, porque sería contrariar la naturaleza humana, porque la historia sino está coloreada por el genio y la personalidad del historiador dejaría de ser tal, en razón de que el hombre no está en el vacío, tiene que dirigir y encausar sus conocimientos hacia un sentido determinado y nosotros al hacer nuestra historia elaboramos nuestro propio drama, somos actores, por consiguiente de la parcialidad no se puede prescindir en una obra histórica y si Garcilaso tiene este sentido bien lo sea.

Los Comentarios Reales desde el punto de vista de la literatura.— Siguiendo a nuestro excelente historiador doctor José de la Riva Agüero, que tanto se ha esmerado sobre la vida y obras de Garcilaso de la Vega, verdaderamente hasta agotar el tema, con sus doctos juicios y cuya escuela seguimos, diremos que los Comentarios Reales, desde el punto de vista del buen decir es una obra elegante, por su lenguaje eminentemente natural, sin afectacions, exposición clara, soltura de lenguaje, los giros llanos y sencillos que suelen ascender hasta la cumbre de las metáforas radiantes, abundancia de léxico, nunca jamás pobres, fluidez y transparencia como las claras linfas de un sosegado río en la selva de los pensamientos, cómo en cada página de las obras de Garcilaso, resaltan las bruñidas metáforas del insigne literato cuzqueño. Asímismo Garcilaso, se perfila como un clásico, es decir, como un modelo, porque quien lea los Comentarios Reales, hallará la mágica sugestión de la armonía de todos los elementos gramaticales, es, pues, perfecta, clara, precisa, y tersa, Riva Agüero, dice: "Al lado de la emoción profunda de su contenido, luce siempre su fina sonrisa, menudea y multiplica las anécdotas, los dichos graciosos, los detalles de costumbres, con una suave amenidad y que en todo presagia las Tradiciones de Palma de quien es indudablemente

el principalísimo antecesor". El valor literario de los Comentarios Reales se agiganta, crece al calor de esa dulce y meliflua armonía del alma mater de nuestra idiosincracia india y a la vez aureolada por la arrogante elegancia de la prosa española y es que Garcilaso es un escritor mestizo, hijo de dos mundos, fruto de dos razas, choque de dos culturas, la síntesis de dos almas, de dos pueblos diferentes, el nexo y unión de dos fuerzas vitales en el inmenso panorama de la Historia.

He dicho.

ELOGIO DE GARCILASO DE LA VEGA

Discurso pronunciado en la reunión rotaria intercitadina por el doctor José Gabriel Cosio

Señores:

Como Delegado del Club del Cuzco ante la undécima conferencia distrital de los Rotary Club del Perú, reunida en febrero último en Lima, y por encargo especial de mis comitentes, presenté la siguiente ponencia, que fué aprobada en sesión solemne y pública, de manera preferente y unánime:

"Los clubes de los distritos 36 y 37 rendirán un homenaje a la memoria del Historiador Garcilaso Inca de la Vega, con motivo de conmemorarse próximamente el cuarto centenario de su nacimiento".

Y es en cumplimiento de este acuerdo, y en esta solemne conferencia intercitadina con que los rotarios del Cuzco recordamos a tan ilustre símbolo de la raza y la nacionalidad, que me hallo ante vosotros para cumplir, de manera pálida, pobre y desmedrada, el encargo de mis consocios que me han hecho la deferencia de señalarme para este difícil cometido. No creo tener para ello más merecimientos que el acendrado amor, la admiración profunda y cordial que siento por el ilustre cuzqueño, el más grande de cuantos han nacido en esta tierra de leyenda e historia, uno de los más ilustres que ha producido el Perú a través de los tiempos y el más destacado

historiador clásico de cuantos habiendo nacido en tierra americana han escrito sus anales, sus tormentos y sus glorias en lengua española. Mi garcilasismo, que no es de hoy, sino de antaño, desde que aprendí a amar los blasones intelectuales que ilustran nuestra Patria y nuestro Continente, y desde que supe recorrer en las calles de nuestra vetusta ciudad, en los campos soleados de sus cercanías, marcados con los imborrables jalones de nuestra raza, en sus monumentos que desafían el paso de las edades, seguí la gloriosa ruta que Garcilaso rememora y describe con orgullo, con piedad unciosa, con melancolía de peregrino y con la dulce blandura del poeta.

Sólo con este título creo haber merecido la deferencia de mis amigos rotarios y sólo con este título solicito la indulgencia de vosotros para decir un breve elogio del héroe que es centro, motivo y causa de esta y otras solemnidades, con que su tierra natal lo recuerda y festeja.

Exaltar la figura y remozar el recuerdo de los hombres que en el tiempo y el espacio ensancharon el plano del progreso humano, que acendraron su espiritualidad y abrieron nuevos luminosos horizontes al bienestar y la grandeza de los pueblos, cabe dentro del programa Rotario. Ha sido, es y debe seguir siéndolo, uno de los más cordiales y dilectos empeños de nuestra institución.

Una de estas figuras es la del historiador y cronista cuzqueño, que no sólo es timbre de honor para su tierra nativa, para la patria y el Continente, sino para los pueblos y naciones de habla española, que a través de tres siglos abrevan su sed de conocimiento del pasado americano en las admirables páginas de La Florida del Inca y Los Comentarios Reales, libros que hoy son tan raros y tan requeridos por los estudiosos y por quienes sienten el dulce reclamo de la inquietud espiritual.

Fruto de la feliz conjunción de dos razas, igualmente ilustres, la de los claros y bravos castellanos, que escribieron la inverosímil epopeya de la Conquista y el Coloniaje, y la de

los fastuosos, señoriales y sabios Incas; la de los dominadores y los dominados, de los que vinieron con Pizarro y Hernando de Soto y de los que acabaron su realeza con Huáscar y Atahuallpa, el Cronista Garcilaso de la Vega, Henestrosa, y Vargas, Gómez Suárez de Figueroa y Sotomayor, nació, un día como hoy, hace cuatrocientos años, como una flor entre las grietas de una inmensa roca batida por la tempestad. El fiero castellano, que atesoraba virtudes varoniles selectas y cuyo abolengo entroncaba con el legendario Garci Pérez de Vargas, terror de los moros, el Capitán Garcilaso de la Vega ,entró en el Cuzco con la expedición de Alonso de Alvarado y prisionero de Almagro, después de la batalla de Abancay, en 1537, apenas disipado el fragor del levantamiento de Inca Manco, que tanto dió que hacer a los españoles en el sitio de Lima y el Cuzco, a cuya defensa acudió el capitán extremeño desde Buenaventura, donde a la sazón se encontraba, venido con Pedro de Alvarado de Guatemala y Méjico. El inquieto Conquistador conoció entre sus andanzas, a la Palla Isabel de Chimpu Ocllo, sobrina legítima, por vía materna, de Huaina Kecápacc y nieta directa de Thúpacc Inca Yupanqui. Fué Isabel para Garcilaso de la Vega, el Conquistador, como dice Riva Agüero en su famoso e insuperable elogio, que es una acabada síntesis de la personalidad del Cronista, una de tantas tímidas gacelas que solazaron las horas inquietas de los bravos castellanos. La buena Palla, que mimaba al hijo mestizo, con el afecto que las de su raza solían cuidar de sus retoños, vivía en el Palacio del Conquistador que no llegó a hacerla su esposa, pero que asistía en el hogar a los numerosos invitados que pululaban por sus salas, como una inteligente ama de casa, y padeció tormentos, persecuciones, sitios y hambre en las horas rojas de la revolución de Gonzalo Pizarro y Hernández Girón, junto al hijo tierno y desamparado. Abandonada, a los quince o dieciseis años de vida común, por el capitán que contrajo nupcias, a más de los cincuenta años, con una dama española de resonante apellido sufrió en el silencio

su humillación y, en la tristeza, el olvido del blanco que le robó la calma de sus horas de juventud, no sin que esta tragedia lacerase el espíritu del joven mestizo que frisaba en los 16 años, y que se embebía, tomándolos a sorbos, de los recuerdos y enseñanzas de la grandeza de sus antepasados maternos, cuya poesía y nostalgia había de cantar más tarde desde España.

El mestizo Garcilaso ,nacido en una casa solariega del Cuzco, que ya la conocemos harto, junto a la alegre plaza, y desde cuyo corredorcillo, como lo recuerda en sus Comentarios, solía contemplar el mercado pintoresco de los indios, el kccatu incaico, extendido a sus pies y en lontananza hacia el sur, por el camino de Ccollasuyu, la punta nevada del Vilcanota o Ausangate; que con otros mestizos, como él, traviesos y juguetones, hacía sus escapadas de la casa paterna para recorrer los campos de Quipaipán, donde su primo Huáscar fué hecho prisionero y afrentado por los generales de Atahuallpa; que besó en Ccolccampata, el palacio sagrado de sus mayores, las manos de su tío Sairi Tnúpacc cuando, salido éste de Vilcabamba, por capitulación con el Virrey Marqués de Cañete, iba a retirarse a su Marquesado de Oropeza, en las risueñas vegas de Yucay; que hizo sus primeros estudios de latín y gramática, aunque muy irregularmente, según sus propios recuerdos con el buen Canónigo Cuéllar que pasó días de tragedia, de horror y espanto, cuando su casa era saqueada por los parciales de Gonzalo Pizarro, cañoneada por Hernando Bachicao desde el atrio de la Catedral y casi totalmente destruída y arrasada, como había sido la orden de los enemigos de su padre, que fugó a Lima, perseguido por Carbajal, y que huérfano ya de padre y sin los bienes de fortuna, demasiado mermados, resolvió marcharse a España, con el corazón lleno de esperanzas pero transido de dolor; porque sabía que no volvería más hacia la tierra que le fué tan querida. Garcilaso de la Vega, como digo en aquestos enfadosos incisos, empapó su alma de adolescente en la visión física y moral de su pueblo y las provincias próximas, como Charcas y Apurímac, donde el padre

tuvo cuantiosos repartimientos, lugares que, después de cuarenta años iba a pintar con tal maestría, delectación y encanto, con tal candor y evocadora exactitud, que Menéndez Pelayo, con su irrefutable autoridad crítica, dice que en los Comentarios Reales, palpita hondamente el alma de la raza vencida y que ese libro es el más profundamente americano que en tiempo alguno se haya escrito. Con qué blanda emoción añora sus días y sus horas de infancia, con qué maravillosa retina vió esos paisajes que relumbran de verdad y vigor en su deliciosas páginas descriptivas. En ellas la feliz y vieja estirpe intelectual y literaria de los Lasso de la Vega, se exalta, se encumbra y se depura con luminosos toques de originalidad y grandeza cautivadoras. La suavidad de las pastorelas del Marqués de Santillana en su vaqueira de la Finojosa, la melancolía adormecedora y crepuscular de Jorge Manrique en sus Coplas únicas y la levedad y gracia cautivadoras del ínclito cantor de las Églogas, Garcilaso de la Vega, que como su lejano pariente el mestizo, blandía unas veces la espada y otras la pluma, se sienten, en consuno artístico y en maravillosa síntesis plasmadora en las páginas de nuestro Cronista e Historiador

En España, a la vuelta de muchas promesas, no obtiene lo que desea ni aquellas recompensas y rivindicaciones que le habían obligado a salir del Cuzco. Sus parientes o lo desconocen o lo tratan con indiferencia, salvo su tío el Marqués de Priego. Lope García de Castro, informado de las guerras civiles del Perú, por la lectura de El Palentino, lo descubre ante la Corte como a hijo de un traidor, indigno de merecer recompensas, con flagrante injusticia, pues el Conquistador Garcilaso, ofreció a Gonzalo Pizarro sus caballos Salinillas, para que fugara, después de la batalla y no en medio combate, y es casi sabido que dicha cabalgadura era ya de propiedad del que se valió de él para su fuga. Como Cervantes, con quien tiene tan íntimo y significativo parecido, busca fortuna en las armas; pelea bajo las banderas del Rey en Granada, en Flandes y seguramente en Italia. Es uno de los héroes de las guerras de Gra-

nada que arrancaron las bellas páginas de Hurtado de Mendoza y de Ginés Pérez de Hita y es Capitán del Rey antes de cumplir los treinta años, cosa rara en aquellos tiempos, con despachos otorgados personalmente por Felipe Segundo, los dos primeros, y por Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, los últimos. Igual que el inmortal Manco deja las armas y se refugia en la quietud del estudio y las letras. Pasa por Andalucía. Sevilla, la encantadora, y otras ciudades y fija su residencia en Córdoba, la muelle y morisca ciudad de la Mezquita, donde desengañado, aunque no vencido, abraza la carrera eclesiástica, aunque sin haber obtenido las órdenes mayores, y da a la posteridad, desde su retiro sus famosas obras históricas y su traducción de León Hebreo, del Toscano al Castellano, y también, como se supone, por lo que él mismo dice, al quechua, versión que ha desaparecido o no ha llegado hasta nosotros. En Diálogos de Amor da bella muestra de su petrarquismo y de sus aficiones por el pensamiento neoplatónico, en traducción que en limpidez de estilo, hondura de conceptos y gracia del lenguaje, es la mejor de cuantas traducciones se han hecho de la obra en español y que supera al descuidado original italiano en quilates artísticos. En La Florida del Inca, un bello poema en prosa, canta a Hernando de Soto y sus conquistas en las regiones del Norte de América y como Ercilla en "La Araucana" según lo hace notar Ventura García Calderón, pinta la brava y truculenta naturaleza del Nuevo Mundo. Son "Los Comentarios Reales" su obra por excelencia; la de toda su vida; la flor más preciada de su jardín interior. En ella florecen sus recuerdos de infancia y juventud, las consejas y leyendas de sus tíos Huallpa Thúpacc, Cusi Huallpa, de Pechuta y Chauca Rimacha, capitanes de guardia de Huaina Kccápacc; las solemnes ritualidades de la Citua y el Raima; la imagen de los campos que recorrió de niño; el ruido del *ailli* de las horas de sembrío, cuando el Inca araba personalmente en el andén de Ccolccampata, y las horas horriblemente trágicas de Salinas, Chupas y Huarina. Cómo le vienen a la memoria

el llanto y las íntimas congojas de sus viejos tíos, "cuando de las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes; lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república. Y con la memoria del bien perdido, siempre acababan en lágrimas y llanto, diciendo: tracésenos el retornar en vasallaje". Así —dice el más acertado crítico de Garcilaso— en este cuadro de desamparo y solemne melancolía; en la desolación patética y sublime de un crepúsculo misterioso, se depositaban en el alma del historiador las secretas tradiciones de su abatida patria".

Esta magna obra ,casi siempre copiada hasta con solapada malicia por los historiadores de profesión, después de haber sorteado durante algnn tiempo la detractación de muchos y el olvido de algunos, vuelve hoy, ha vuelto desde principios de este siglo a readquirir su fama y su autoridad del siglol XVIII, y su reivindicación ha sido semejante a la que orientalistas y críticos modernos hicieron de la desmedrada autoridad del gran Herodoto. Los hallazgos arqueológicos de los últimos tiempos, el análisis sereno y la crítica sensata, han visto que los "Comentarios Reales", dentro de sus naturales equivocaciones y las explicables lagunas, son la fuente más poderosa y más fecunda para el conocimiento y la explicación de las conquistas, sucesión y organización del Imperio de los Incas, y como páginas de evocación y de resurrección del pasado alcanza sus mayores timbres de verdad y de dilatadas perspectivas históricas.

La vida de nuestro Historiador se consume tranquila y suavemente en la penumbra de la ancianidad y en su retiro de Córdoba, como una lámpara votiva que iluminará el mágico retablo de un templo misterioso que fuera la antesala de la eternidad. El 22 de abril de 1616, un día antes que Cervantes y unos pocos más que Shakespeare, cierra los ojos de la vida. Una llama se apagaba en Córdoba y otra agonizaba en Madrid. Tal vez desconocidos entre sí, porque la desgracia no los juntó en su ruta, como la gloria los unió en la inmortalidad.

Garcilaso y Cervantes, los dos insignes clásicos de habla española acababan par el mundo. En la capilla de las Ánimas de la histórica ciudad, al calor de un hermoso epitafio que los libros divulgan, y bajo la custodia de los blasones de sus padres, el del Capitán Garcilaso y el de los Incas, sus abuelos, con el Sol, la Luna, el arcoiris, el llautu y las sierpes en azur, duermen para siempre los despojos de aquel que escribió el bello poema de su Raza, comparable al drama Ollantai por encerrar dentro de sus páginas el espíritu bravo y atribulado de un pueblo y de una civilización. Ambas obras son las únicas que guardan "ecos de una sumergida tradición que no han podido vivir luego sino subterránea e inconscientemente; ahogados suspiros del irreparable secreto olvidado, últimos y tenues reclinos sobre las aguas de un insondable naufragio".

He dicho.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

por el Excmo. señor Gonzalo Zaldumbide, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el gobierno del Perú

Ofrecemos esta singular primicia a los lectores de la Revista Universitaria del Cuzco. Es una bella y hermosa pieza literaria inédita. Baste decir que pertenece a la fina, clásica y flúida pluma de uno de los mejores prosistas y escultores de la lengua que tiene la América Española. Del escritor que ha trazado las más elegantes biografías de Gabriel D'Annunzio, de Rodó y Montalvo. Vino al Cuzco invitado a las fiestas de Garcilaso por las diversas instituciones de esta ciudad. Este discurso fué pronunciado en la Universidad de esta capital. — J. G. C.

Señores:

Venir a esta ciudad insigne, a la que ya Garcilaso con su claro instinto de grandeza y perdurable acierto de expresión, llamó "otra Roma", es para todos y en cualquier sazón uno de los más altos placeres del espíritu y de los sentidos. Y venir a honrar en su cuna, en tan solemne conmemoración como ésta, al primogénito de nuestras letras, al americano por esencia y por excelencia, es oportuno y bien venido privilegio. Particularmente adicto a este deber americano de honrar a uno de los primeros, al mayor analista de nuestros orígenes, al primero y mayor épico de la doble, dos veces noble, alcurnia que da al Perú, rango de excepción en la historia, las dos Academias de Quito, han querido hallarse presentes en este recuerdo primigenio y me han honrado con su representación.

Deber de todo americano culto, consagrar a Garcilaso una hora de reminiscencia que tiene de ser esperanza, para seguir en espíritu la trayectoria que él dejó trazada como un zodíaco de la sombra incierta del pasado a la certidumbre del porvenir. Deber más particular era para Quito, cuyo nombre aparece tantas veces en los "Comentarios", pues tan ligados estuvieron Quito y Cuzco. Del Cuzco a Quito, el camino del Inca el Ingañán, como todavía llaman allá los naturales a los trozos que quedan de él, era trasiego constante de gentes y recíprocos menesteres, de autoridades e informadores, de artesanos y traficantes, de chasquis que hacían la carrera en 18 días; influencia de espíritu y costumbres, cimentada por el habla que los maestros especiales de la lengua Cuzco, como la llama Garcilaso, iban a enseñar, perfeccionar e imponer a lo largo del Imperio.

Y demasiado sabéis que uno de los mayores Emperadores cuzqueños se prendó de la tierra del Quitu, "por ser la primeras que ganaba", "el mozo rico en hazañas", cual es el propio significado del nombre de Huaina — Cápac. "En lo que mucho se aventajaron los indios del Quito, dice Garcilaso, porque le sintieron la afición que les había cobrado la cual creció adelante en tanto grado, advierte el mismo historiador, filosofando, "que le hizo hacer extremos nunca usados por los Reyes Incas, que fueron causa que su Imperio se perdiese y su sangre real se apagase y se consumiese"... Así, serena y melancólicamente, se refiere el provecto filósofo, al desgraciado por ambicioso Atahualpa, a quien el mismo Garcilaso, de rapazuelo, jugando con otros niños cuzqueños, solía en las calles del Cuzco cantarle pullas, imitando con el nombre de Atahuallpa, las cuatro notas del gallo.

Recibid pues, de la hoy más que antes lejana Quito, esa hermana menor y modesta del Cuzco, este saludo fraterno. Y excusad el discurso; pues ante quienes han oído las magní-

ficas oraciones con que se ha celebrado este centenario, ¿qué puede decir un profano?

Sobre todo, después del insuperable, exhaustivo elogio del Inca, hecho de mano maestra por su condigno continuador eruditísimo, y justipreciador cabal de sus méritos, José de la Riva-Agüero, cuya obra de reivindicación es cúpula de todo monumento al Inca.

A más de la tersa y atrayente imagen por él esculpida en el más puro mármol de la lengua, nos dió el inconmovible basamento de su fama, en la polémica con el anciano Gonzales de la Rosa. Estatua y pedestal están ya labrados para las edades, en estos escritos de Riva-Agüero, y mal se pueden desenlazar los nombres del uno y del otro, unidos por el amor del mismo suelo y la fuerza de la verdad.

Y qué decir en el orden literario, por lo que concierne a Garcilaso, de la parte de Ventura García Calderón, no sólo porque ha vuelto a poner al alcance de todos las mejores páginas del Inca, sino porque, de los primeros desde mucho antes, al divulgar por lo alto, como él suele, una selección de *La Florida*, hizo de Garcilaso, en el estilo fulgurante y certero que es el suyo, la revelación, al público extranjero, de lo que significaba un caso como el de nuestro Herodoto.

Ya en su Historia de la Literatura Peruana lo definió en toda su originalidad. Y de desde París ha seguido aquel infatigable servidor de las letras peruanas en el exterior irradiando, con su formidable capacidad de trabajo y eficaz poder de acción, a todos los ámbitos, la gloria de los mejores nombres y obras peruanas. Ninguno como él para descubrir y definir, con valentísima originalidad y propiedad, las características de autores, así ignorados como Espinoza Medrano o el enigmático *Lazarillo de ciegos caminantes*, que él no se resigna a no proclamarlo mestizo, como de los consagrados: Palma o Gonzales Prada o Chocano. Gracias le son dadas, a cada paso, en Europa por sus servicios a los curiosos de nuestras letras y de nuestros colores locales.

Al dedicarle en su reciente, hermosísima colección, un volumen íntegro a su predilecto Garcilaso, ha hecho un beneficio muy oportuno. Mediante la fácil y nítida lectura del copioso volumen contentivo de sus mejores capítulos, el Inca hoy anda en lenguas por América, Francia y España, no con sólo su nombre, que ha sido como el de tantos el de un ilustre desconocido, sino en toda su gracia inmarcesible de clásico siempre actual.

En Garcilaso hemos aprendido, y muchos desde niños, a amar y conocer con placer contrastado e igual, la América prehispana, que es también la nuestra, y nuestra España de América, que es la España nuestra.

En el alma de aquel mestizo, de prosapia insigne por ambas progenies es donde, en efecto, vemos pasar, con el más sensitivo estremecimiento, la dulce emoción de la estirpe ante el espectáculo de su formación y destino.

El mismo contraste, de sombras y luces alternas, que tan apta y cambiante vuelven nuestra sensibilidad histórica como en vaivén entre dos mundos igualmente propios y contrarios, es en el alma misma del historiador autóctono, donde más a lo vivo lo vemos oscilar, aclararse y augurar.

El hijo de conquistador y de princesa indígena, primer fruto feliz del injerto que iba a prosperar en las sucesivas generaciones, fué por tan propicio concurso, la naciente consciencia de un mundo en formación. Casi contemporáneo de los sucesos que narra, tan vivida es su narración y tan singular y maravillosa la materia de ella, que él es no sólo el historiador, sino, y sin esfuerzo, el primer poeta, el primer novelista de América.

No se desdeñaba de nada porque todo lo de su tierra lo amaba. Fué el primero en el elogio descriptivo del maiz y de sus usos, de la quinua, del molle siempre verde y sus racimos refrescantes en una especie de hidromiel, "del árbol magüey y de sus provechos", "de las legumbres que crecían debajo de la tierra", "de la preciada hoja llamada 'cuca' y del tabaco"

de la cantuta y otras flores, "de las diferencias de los papagayos y su mucho hablar", y más cosas "que había en aquella tierra para el sustento", a fin de "que no se confundan con las que no había, que después acá nos han llevado los españoles". No de otro modo que éste, familiar y ameno, describió los dioses y leyendas y con respecto celebró a sus héroes. Por eso la historia y las letras le honran al par, en lo grande y en lo pequeño.

Singular figura. Arrullaron su cuna los cantos de la triste raza vencida, mientras afuera sonaban las dianas anunciadoras de nuevos triunfos de los castellanos. Oía a su madre y parentela materna contar los fastos de sus reyes Incas, y a las matronas cuzqueñas, desposeídas plañir tan infausta ruina. En torno y por turno, vástagos ya tronchados y supervivientes de la nobleza descendida de su cima y poderío nativo, acudían como a un velorio a recordar el pasado de ayer no más y ya para siempre ido.

Llenaban el alma del niño con la nostalgia de sus leyendas; y de mozo como presintiéndose llamado a hacerlas perdurar, ávido de saber como predestinado a salvar del olvido tan alta gloria, interrogaba a todos, como más tarde a Gonzalo Silvestre para su crónica de la *Florida*.

Imaginémosle así: está oyendo, en las visitas a, y de su madre, el plañidero relato del vencimiento y la agonía del Imperio, cuando en eso resonaba el tropel marcial de los caballos irresistibles, las voces y las espadas y las espuelas de los castellanos que regresaban de pacificar alguna provincia alzada.

Armas y caballos, soldados y palafreneros, letrados y capitanes, compañeros de su padre, maestros y amigos del mancebo, le eran la vida en triunfo; y el avispado mancebo gustaba de tratar con ellos del noble arte de la guerra, sintiendo plegarse su ánimo, apesar de todo, a la irrevocable gloria irrumpiente de los conquistadores. Más sabía de armas y caballos que de latines, confiesa él mismo.

Su heredado instinto de caballería, su mismo rango de hijo-dalgo el ímpetu bullente de su propia mocedad y el sentido de una civilización indiscutiblemente superior aun en medio de su terror y dureza sentido ya perceptible para su conciencia del historiador en cierne aminoraban en su alma el poder letal de la elegía materna. Sin embargo a piedad y fidelidad lo llamaba desde temprano la desgracia ilustre que expiraba en su derredor.

En las páginas admirables de candor y fuerza de sus "Comentarios Reales", infusa está, y como manando de vertiente montañosa, toda la poesía de esta íntima cualidad, de esa verdad siempre dramática del doble origen, tan sensible a toda alma americana, alma por fuerza mestiza, aún en el caso de pureza de la sangre pues no sólo opera el mestizaje en la sangre.

De sangres y glorias contrarias y tan contradictorias está hecha nuestra América de hoy, varia y una, y única, aunque múltiple. Unos tienden más, por simpatía o por prejuicio o por educación hacia lo indio, otros a lo blanco. En mi escuela de primeras letras, el buen maestro de escuela, de tipo ya desaparecido, que se había deleitado en la parte idílica y arcádica de los "Comentarios", al enseñarnos la historia, no se consolaba de la desaparición de esa era en que sólo veía la edad de oro, porque en ella el oro no era codicia. Nos enternecía sobre la suerte de los príncipes americanos coronados de halo tan infausto, le dolían la tradición y el dolo, revivía las escenas como un drama actual. El ingenuo maestro era un mestizo que debía su existencia a los sucesos que condenaba y sin los cuales no hubiera sido, el que era.

Desventurado Montezuma, desventurado Atahuallpa, crueles Cortes y Pizarro..

Sensibles, como todos los niños, a esa endecha mortuoria, pero sensibles también a la épica de la conquista, defendernos no podíamos de cierta admiración y pasmo ante el valor sobrehumano de esos hombres blancos que hasta allí llega-

ron en buques fantasmas, y pudieron ser arrollados y no lo fueron y se hallaron pronto crucificados entre la palabra dada de caballeros, y su destino de conquistadores inverosímiles. Decapitar el Imperio, les fue, en México y Cajamarca, fatídica necesidad. Más frente a la fatalidad de esa hora decisiva no todo fué alegría bárbara en esos civilizados. Patética perplejidad la de su conciencia de cristianos viejos, que aunque encallecida por la guerra y el hambre y la necesidad, por algún resquicio se le filtraba luz de compasión. Obedecieron a su misión por el lado más flaco y universal: el de la política necesaria. No de otro modo pereció Huáscar a manos del mismo Atahuallpa. Y los hados de América se cumplieron.

Una tarde, sentado el que os habla en el umbral derruído de la casa de Pizarro, en Trujillo de Extremadura, sintió converger de pronto como a un solo punto de la conciencia todos esos pensamients tímidamente incoados desde la escuela primaria.

Sí, ahí estaba la casa del porquerizo que de allí huyó a Andalucía y de allí se embarcó para las Antillas como Cortés y de allí vino como Balboa hasta Panamá, y de allí por la mar del Sur a la gloria imperecedera. Cuánta vida y cuánta gloria cuanta, cuánta, nos había salido de Extremadura a dilatarse hasta el Cuzco!. Con sólo enumerar nombres de lugares y gentes, qué vasto panorama de historia, qué ríos de múltiple sangre, qué diversidad de almas, qué imponente caudal de linajes, de venturas y desventuras, de virtudes y vicisitudes, de fortunas y de infortunios, de creencias y de querencias, de costumbres y modos de pasatiempo y de acción, no habían dimanado de la Península entera, como de providencial, inexhausta fuente, tras del pastor huidizo que vino a dar al Cuzco y que, muerto en Lima, todavía sigue presidiendo desde su túmulo, donde sólo en apariencia yace, el sucederse de hombres y siglos conforme al empuje inicial con que él mismo imprimió nuestro rumbo a la independencia definitiva. Ha cuatro siglos que manda.

La magnitud y la enseñanza misma del Cuzco, no deben hacernos olvidar, como a ninguna hora lo olvidó Garcilaso, dechado de americano integral, la obra de España en América. Época prodigiosa que no se repetirá, la de la conquista y la colonia. "Los caballos eran fuertes, los caballos eran ágiles", dice Chocano en su Oda, como si, en comparación, hasta los caballos de ahora hubiesen, como los hombres, venido a menos. Pasmosa fué asimismo la civilización incaica, civilización arquitectónica, que aún a su política imprimió una arquitectura de líneas, simples y rígidas; pero tampoco se repetirá. Grandiosas son estas ruinas del Cuzco. Pero, si no fuera porque aun superviven en torno y porque están unidos a nosotros por tantos vínculos, los vástagos de la raza que erigió estos testimonios de su poder, estos mismos monumentos ya inánimes que se vaciaron de su contenido a los ojos mismos del atónito Garcilaso, serían para nosotros tan yertos y ajenos como las ruinas de los caldeos o los asirios. Si nos conmueven es prque nos tocan todavía de cerca por sus herederos. Pero otra es ahora la vida aun para los mismos indios puros. Y todo intento de reviviscencia, por respetable que sea en lo sentimental, es puramente ilusorio, o sirve de ingenuo móvil a abstrusos y aún más extraños mesianismos de tabla rasa. Todas las civilizaciones son perecederas: la nuestra está amenazada por sí misma. Ante estas ruinas cíclopes detengámonos por un momento a pensar también en el trabajo de Sísifo que es, aún ahora, la instalación material de la civilización en nuestras selvas y sierras todavía bravas. Imaginémonos que tuviéramos aún que hacer todo lo que los españoles nos dejaron hecho en nuestros campos y en las ciudades que nos legaron ya trisecularas para honra y prez de la antes barbárica América. Decid si el ánima no se doblega al sólo considerar lo que supone esa lucha contra la distancia arisca, el tiempo lento y la naturaleza terca, en esa que fué antes del Imperio del viento en la puna, de la soledad y aislamiento entre los peñascales. Todo el aspecto

habitable humano, civilizado de la ardua región andina, de toda América, obra es de España o de su impulso se deriva.

Cuánto le debemos.

Pero ahí es nada, aquello de suponer que tuviéramos de rehacer o de improvisar todo el aparato, el aspecto externo de la civilización urbana y campesina que ellos montaron transportándolo todo a lomo de tardas mulas o de indios. Lo trágico habría sido que nos hubiésemos quedado sin el irremplazable agente de intercomunicación espiritual con la Europa madre y maestra, sin esta lengua que nos permitió aprender y aprehender y continuar el alma del mundo antiguo, adheridos ya al tesoro hereditario de la cultura de los siglos; sin esta lengua que nos incorporó de lleno a las corrientes del pensamiento universal.

En ella vertió al mundo su caudal el Inca Garcilaso. De poco le habría servido escribir en quechua. Figurémonos la diversidad de la vasta América, ahora una en alma y cuerpo, hablando babélicamente las lenguas de los Mayas, los Chibchas, los Caribes, los Guaraníes, los Araucanos y cien más naciones de gentiles, cómo enterdernos entre nosotros mismos y con Europa.

La lengua, reflejo o espejo del alma, es lo que hermana más hondamente. Ocasiones como ésta en que se trata precisamente de un escritor de tan buena cepa, de habla sabrosa y abundante, de espontánea y fina sintáxis, incitan a parar mientes en cuanto entraña la virtud de un común idioma. Y que éste, que es ahora el nuestro, sea una lengua ilustre entre las ilustres, equivale a participar de su gloria y sabiduría en el acervo de siglos, como de herencia que ni España misma puede disputarnos.

Usamos uno de los instrumentos más poderosos con que haya contado la humanidad para el lento ascenso a la verdad, a la belleza, al bien. Así no nos hubiera hecho España otro don que el de su idioma preclaro, gratitud infinita deberíamosle.

Por obra de España, gracias a su lengua, pudo Garcilaso mostrar su América a Europa y hacerle soñar en ella como en un refugio para la humanidad.

La transfusión de la lengua marcó para siempre el destino de nuestra América. Podrá ella, quizás, continuar llamándose, como Chocano:

Una mitad soy Inca, otra mitad Virrey...

Pero fué la marca virreinal, la lengua, la que había de imprimir su sello imborrable, en la sucesión de los tiempos.

Del lustre que dió a la lengua Garcilaso, dice lo bastante el elogio de Riva-Agüero, elogio tan bello a su vez, que durará lo que la lengua en que está escrito. El amor al quechua, su lengua materna, aún dado que la hablase al par de la castellana, no podía inducir al Inca a rendir culto a sus reyes en su habla propia.

Bien sabía que hablar en castellano es de suyo dar alcurnia al discurso.

Merced al lazo fraterno de la lengua, no es menester entrar a discriminaciones de los componentes de nuestra tan varia sangre para definir la a menudo indefinible raza; complejidad inextricable en ciertos casos, pero de resultado patente en la innegable comunidad. Patente está, aunque de orígenes indiscernibles, patente aún en el simple modo de ser, de pensar, de vivir y hasta de morir, este secreto de comunión americana.

Bien llamamos madre a España. Hijos de su lengua somos. Quien infunde la lengua da el alma; enseñar a hablar es enseñar a pensar, los vocablos son los moldes de la sensibilidad. No hace al caso cual sea la estirpe. Ni el indio puro de nuestras selvas deja de llevar este signo de haberse trocado su Imperio por otro mayor y más alto.

La docta y blanda resignación de Garcilaso es buena prueba de lo que debemos ser. Y este Cuzco, arcaico en que se funde, crisol perenne, el metal de las dos razas nobles por igual no de otro modo ha resuelto el problema de su destino. Por e-

so, ciudades como ésta son ciudades con alma. Hablan al espíritu tanto como a los sentidos. Ciudad como ésta rica de pasado; en nación como ésta, rica de porvenir, da al Perú su envidiable prestigio. Desnudos de alma son muchos paisajes que agradan a los ojos. Costumbre tenemos de celebrar la belleza de nuestra naturaleza. No dudo de ella, pero ríos y montes valles, poco más o menos en todas las latitudes son parecidos Otro es el ascendiente inconfundible del paisaje de historia, es decir de alma. Pocos más imponentes y atrayentes con su misterio y con la evidencia de su verdad, que éste del Cuzco. Y el alma toda del Cuzco, está en cifra y compendio en la obra persuasiva y emotiva del mayor y mejor de sus hijos.

CONFERENCIA

leída por el Teniente Coronel TOMAS F. AZPILCUETA en el local del Círculo Militar del Perú (Lima)

Señor General Ministro de Guerra,
Señores Generales y Coroneles,
Camaradas todos:

Designado por el CENTRO INKA GARCILASO, para dirigiros la palabra en este clásico día. Como admirador de dicho Inka Garcilaso, como miembro del Centro y sobre todo como cuzqueño no he vacilado en cumplir esa delicada misión.

Un día como hoy, nació en la Capital Arqueológica Sud Americana; en la lengendaria ciudad pétrea, el Cuzco, el insigne cronista Garcilaso Inka de la Vega, el año de 1.539. Sus padres fueron el Capitán Garcilaso de la Vega y la princesa india, hija del "auqui" Huallpa Túpac, nieta del Emperador Túpac Yupanqui, la "ñusta" Isabel Chimpu Ocello. Fruto de cuyos amores nació nuestro Inka Garcilaso de la Vega y Gómez Suárez de Figueroa, apellido, este último, que le impusieron en recuerdo de su tatarabuelo.

El capitán Garcí Lasso de la Vega en 1531 dejó España y se vino a América a probar fortuna. Estuvo en Guatemala y pasó al Perú en la expedición de don Pedro de Alvarado. Después de luchas en Puerto Viejo, el Collao y las Charcas, llegó al Cuzco en 1.539, cuando la famosa sublevación del Inka Manco.

El Capitán Garci Lasso hizo muy pronto fortuna y vivía en la imperial ciudad del Cuzco con mucho boato y lujo compitiendo con los más adinerados y poderosos señores, y diariamente sentaba a su mesa hasta "doscientos camaradas".

La casa de los cónyuges estaba situada en la esquina noreste de Cusi Pata o sea de aquella parte de la vasta plaza, que quedaba al lado oeste del Huatanay. Era su puerta la siguiente a la casa de la princesa Beatriz, mujer de Mancio Sierra de Leguísamo. Aún cuando el Capitán García Lasso se ausentaba frecuentemente por largo tiempo de su hogar, a causa de las guerras civiles los sucesos de esta época de su vida enlázanse íntimamente con los de la infancia el de su tierno hijo el Inka.

Las primeras impresiones de este niño Inka Garcilaso de la Vega, fueron las que sucita en el espectador el hermoso panorama que se contempla desde el balcón de la casa, cuya anterior dueño fué Francisco de Oñata, que murió en la batalla de Cupas, el 26 de abril de 1538, en las filas de Almagro el Mozo.

Desde el largo barandaje que caía sobre la portada y en el que congregábanse los principales de la ciudad a disfrutar de las corridas de toros y juegos de cañas, que se realizaban en la plaza, escrutaba el mancebo el "ccatu" o marcado que quedaba debajo y oteaba, a la derecha el convento de la Merced, donde yacían sepultados los descabezados cuerpos de entreambos Almagros y de Gonzalo Pizarro. Divisábase de allí el espléndido pico nevado del Vilcanota "en forma de pirámide".

Los parientes del joven Inca residentes en el Cuzco eran su tio paterno don Juan Vargas (En aquellos tiempos reinaba mucha indecisión en España con respecto a los apellidos. Mientras un hermano tomaba el de su padre, otro usaba el de su madre y un tercero el de su abuela. Así Vargas era el apellido paterno, Figueroa el materno y Garci Lasso de la Vega el de un ascendiente materno). D. García Sánchez de Figueroa, primo de su padre y tio materno, Huallpa Túpac Yupanqui, ade

más del Príncipe Paullu y de los maridos de sus primas las princesas, Mancio Sierra de Leguisamo, Juan de Betanzos y Diego Hernández. Fruto de estos enlaces y otros análogos, fueron otros niños que recibieron el nombre de mestizos o hijos de dos razas, como el propio Inka quien se juntaba con ellos como igual y condiscípulo. Un año antes del nacimiento de nuestro Inka, peleaba su padre en las filas de Vaca de Castro, en la batalla de Cupas, donde fué gravemente herido. Eran tan frecuentes y prolongadas sus ausencias que se vió obligado a encomendar la guarda de su hogar y de sus intereses a un amigo. D. Diego de Alcobaza, apellidábalo el joven Inca su "ayo" o tutor, y crióse con sus hijos como hermano de éstos. Fué su padrino D. Diego de Sevilla, vecino y alcalde del Cuzco.

Fue ardua la educación de los jóvenes mestizos entre la turbulencia de las guerras civiles que alejaban a sus padres de la Capital. Encargóse al principio de aquella un religioso llamado Pedro Sánchez, a quien sucedió luego en la enseñanza y en la disciplina un meritorio canónigo de la Catedral, llamado Juan Cuéllar y natural de Medina del Campo. Enseñó éste a sus alumnos latín, por espacio de dos años, entre el crujir de las armas y el estrépito de los combates, a ruego de aquellos y poniendo en la obra toda su generosidad. Los alumnos eran dieciocho, a saber:

1. Garcilaso Inka de la Vega. 2.— Carlos Inka. 3.— Felipe Inka. 4.— Francisco Pizarro. 5.—Juan Sierra de Leguisamo. 6.—Diego de Alcobaza. 7.—Francisco Alcobaza. 8. Juan de Gillorico. 9.—Bartolomé Monedero. — (7, 8, y 9 Hijos de Pedro del Barco) 10.— Juan Arias Maldonado. 11. — Gaspar Centeno. 12.— Pedro Altamirano. 13. — Francisco Altamirano. 14.— Un hijo de García Sánchez de Figueroa. 15. Un hijo de Pedro de Candia.

Todos eran muy hábiles y despiertos, y el buen canónigo, viendo sus dotes les decía: "Oh hijos, como quisiera ver una docena de vosotros en la Universidad de Salamanca".

Fuera de la escuela solazábanse los chiquillos a su antojo .Como el recuerdo de Atahualpa era odioso para los Inkas del Cuzco, los arrapiesos, para encarnecer su memoria, aterrorizaban al vecindario, tarareando por las noches el nombre del difunto monarca, imitando el canto del gallo. Canturreaban así mismo los nombres de los generales quiteños como Chalcuchima, Rumiñahui y Quillascancha. Frecuentemente subían a la fortaleza de Sacsaihuaman a explorar las ruinas incaicas, que al cabo de diez años desaparecieron, para servir de material de construcción de las casas españolas; aventurábanse en los pasadizos subterráneos y pasaban horas de horas deslizándose por las pendientes del (suchuma) Rodadero. En ocasiones disfrutaban de placeres menos infantiles, como cuando se iban de caza a Quepaypa, llevando a guisa de halcones buitres pequeños de la comarca. Aquel fué el paraje fatal en que los inkas se rindieron y sometieron a los españoles de Atahualpa.

Causó gran revuelo y llamó mucho la atención por entonces la llegada de animales y frutos nuevos de España. Los primeros bueyes de labranza que pertenecieron a Juan Rodríguez de Villalobos llegaron al Cuzco en 1550. El mozalbete Inka en vez de ir a la escuela, se fué a curiosear, confundido entre un inmenso gentío. El suelo que los bueyes araron por primera vez quedaba cabalmente sobre el convento de San Francisco y los nombres de los bueyes eran *Chaparro, Naranjo y Castillo*. Maravilloso espectáculo fué para el niño; más caro hubo de pagarlo, pues su padre lo azotó por hacer novillos y el maestro propinóle nueva azotaina juzgando que no había recibido lo bastante. Nuevo asombro para el muchacho fue un asno que su padre comprara en Huamanga para semental. En aquellos días los caballos eran objetos de lujo, por los que se pagaban precios crecidos, lo que no impedía que los mesticillos los montasen y apostasen carreras por las calles del Cuzco. Antonio Altamirano, padre de los niños Altamiranos, condiscípulos de nuestro Inka, era acaudalado. Habíale tocado en

propiedad la mitad del palacio de Huayna Ccápac, y allí descubrió un gran entierro de oro, vasos y tazas de plata. Contaba, pues, con holgada renta para criar varios caballos, y sus hijos podían darse el rumbo de prestarlos a sus condiscípulos. Un día que galopaban por la ciudad, apostando carreras, acertaron a descubrir a una hermosa niña que los contemplaba. Se la quedó mirando, embebecido, Pedro Altamirano, vuelto de espaldas hasta que cayó del caballo.

Nuevas maravillas seguían desfilando ante los ojos atónitos del joven Inka. Un hidalgo llamado Bartolomé de Terrazas fué el primero que introdujo el cultivo de la vid en la ciudad imperial, y envió al Capitán Garci Lasso varios racimos para que los repartiese entre los vecinos. Encomendó su cumplimiento a su hijo, y el mancebo, escoltado por dos pajecillos indios que llevaban la fruta en sendas fuentes fué distribuyendo de casa en casa, no sin antes gustar buena parte en el trayecto.

Y así seguía creciendo, siendo el joven Inka un gran topógrafo innato, dotado de excelente memoria; pues al cabo de cuarenta años de ausencia del Cuzco describió la ciudad señalando la ubicación exacta de sesenta y seis casas de españoles. Recordaba tres de los vastos recintos techados adyacentes a los palacios de los incas, recintos que medían 200 pasos de largo por cinco de ancho y que se alzaban: uno en Amaru Cancha o palacio de Huayna Ccapac, hoy Iglesia de la Compañía, el otro, en la Ccasana o palacio de Pachacútec, con capacidad para albergar a más de 4000 personas y el otro en Ccolccampata. A la sazón transformaban en Catedral la gran sala del palacio de Huira Ccocha, situado al este de la plaza mayor.

El primer trastorno civil de consideración que recordaba el joven Inka era el levantamiento de Gonzalo Pizarro contra la autoridad del Virrey Blasco Núñez de Vela y como consecuencia el desconocimiento de las nuevas leyes. Los vecinos del Cuzco hubieron de optar entre la rebelión o la fuga. El Capitán Garci Lasso de la Vega, Pedro del Barco, An-

tonio Altamirano y Hernando Bachicao, decidieron por la fuga huyendo a Lima; por desgracia los tres últimos, padres, según se recordará de los condiscípulos del Inka Garcilaso cayeron en manos de Carbajal, el feroz teniente de Pizarro, quien los hizo ahorcar. Garci Lasso permaneció oculto varias semanas en el convento de San Francisco de Lima, pero al cabo, obtuvo el perdón de Gonzalo Pizarro, quien le obligó a que siguiese su ejército, como prisionero. Entretanto los facciosos del Cuzco habían atacado y sitiado la casa del hidalgo. La habitaban únicamente el joven Inka con su madre y su hermana, los Alcobazas y dos sirvientes fieles, quienes se hallaban casi exhaustos cuando los sitiadores penetraron en la mansión y la saquearon. Felizmente, llegó, el cabo, Diego Centeno, en compañía de Juan Vargas, tío del mozo, y ambos auxiliaron a la familia que había estado viviendo de limosna.

Avanzó luego Centeno hacia el Lago Titicaca en cuyas cercanías se libró la batalla de Huarina el 25 de octubre de 1547, en la que venció Gonzalo Pizarro, quien de allí prosiguió triunfalmente al Cuzco. Centeno huyó y Juan Vargas fué muerto, con gran duelo de su hermano y su sobrino. Garci Lasso de la Vega se vió obligado a acompañar a los insurgentes y ser espectador forzado de la acción en que su hermano rindió la vida en las filas leales. Hubo además de prestar su caballo favorito "Salinillas" a Gonzalo Pizarro y escoltar a este en su marcha triunfal al norte.

Al acercarse los rebeldes a la ciudad, el joven Inka salió al encuentro de su padre hasta Quispicanchis lugar distante de la capital, yendo a ratos a pie y a ratos en hombros de sus servidores indios. Fué efusivo el encuentro, pues, la familia sufría mucho durante la ausencia de su jefe. Los soldados facilitaron al joven Inka un caballo para su regreso. Gonzalo Pizarro entró en la capital en son de triunfo, entre un jubiloso repique de todas las campanas de la ciudad, echadas a vuelo. Sobrevino luego una tregua de cerca de cinco meses y medio entre su victoria de Huarina y su derrota y

muerte en Sacsahuana el 8 de abril de 1548 en que el capitán Garci Lasso escapó a galope tendido de las filas rebeldes para unirse a los realistas en su caballo favorito "Salinillas" que le había devuelto Gonzalo, desastre a que sirvió de epílogo el entierro del decapitado cuerpo del caudillo en la Iglesia de la Merced. Sucedieron después años de paz y tranquilidad en que el joven Garcilaso Inka de la Vega acrecentó sus conocimientos. Oía con el más vivo interés conversar a su madre con sus familiares que iban a visitarla acerca de las grandezas de los incas, de su gobierno y de sus leyes. No tardó mucho en preguntar, y le rifirieron el origen místico de sus antepasados, la fundación de la ciudad y las proezas de Manco Ccapac. Escuchaba, otras veces, en la sobremesa paterna, las charlas de los conquistadores, en que revivían las batallas en que habían bregado. Tuvo también ocasión de examinar los quipus de los vasallos de sus padres cuando acudían a pagar el tributo por Navidad o San Juan. Confrontando el monto del tributo con los nudos, logró darse cuenta del sistema indígena de cuentas por medio de los quipus.

El Capitán Garci Lasso de la Vega imbuído en orgullos de casta no legitimó sus amores con la princesa Isabel Chimpu Ocllo y se casó con la dama española Luisa Martel, hecho que impresionó sobre manera a nuestro joven Inka que sentía cariño entrañable por su madre.

Amagaba otra guerra civil. El Presidente de la Audiencia, Pedro de la Gasca, había dejado en el país fermentos de descontento e inestable el gobierno. Al fin, estalló la tormenta en el Cuzco, donde los descontentos habían fraguado secretamente un alzamiento, bajo el caudillaje de Francisco Hernández Girón. El joven Garcilaso había perdido a su madre pocos años antes y como hemos dicho su padre había contraído nupcias.

Celebráronse en el Cuzco el 13 de noviembre de de 1553 las nupcias de D .Alonso de Loayza, sobrino del Arzobispo de Lima, con una joven llamada Doña María de Castilla, y en

la noche se efectuaba el gran banquete de bodas. Las señoras comían en una habitación separada de los caballeros. Casi al finalizar la comida encaminóse el joven Inka a la sala del banquete en busca de su padre y de su madrastra. Presidía la fiesta el Corregidor, y el mancebo acababa de sentarse a la mesa, a invitación de aquel, cuando la puerta de la calle se abrió de golpe y Girón se precipitó en la casa con la espada desnuda, escoltado por dos hombres, armados con partesanas. Desbandáronse los convidados, dos cayeron muertos y las luces se apagaron. El Corregidor se refugió en la habitación de las señoras a quienes respetaron los insurrectos, apresando sin embargo a aquel. Entretanto, ambos Garcilasos, padre e hijo escapábanse en compañía de otros caballeros por un pasadizo que daba a un corral. Por allí escalaron al tejado de la casa contigua que pertenecía a Juan de Figueroa para descolgarse luego una calleja trasera. El joven Garcilaso, vigilaba como espía en tanto los fugitivos ganaban la casa de Antonio Quiñones, cuñado del Capitán, por ser ambos casados con dos hermanas. Poco tardó el mozo en ensillar dos caballos, y antes de media noche Quiñones y de la Vega partían del Cuzco con rumbo a Lima dejando al mancebo a cargo de su madrastra. La revuelta de Girón duró un año y concluyó con la batalla de Pucará, el 24 de octubre de 1554.

El Capitán Garci Lasso fué nombrado Corregidor del Cuzco en 1555 y su hijo empezó a serle muy útil. Poseía aquel encomiendas en Tapacarí, cerca de Cochabamba, en Cotonera, en Huamampalpa y además una hacienda de coca en Abisca, propiedades que inspeccionaba su hijo, quien le servía al mismo tiempo de secretario. Se esforzaron mucho ambos para erigir un hospital de indios, cuya primera piedra puso el Corregidor. El buen hidalgo trataba con benevolencia a los hijos huérfanos y desvalidos de Pedro del Barco.

En Julio de 1555 llegó a Lima el Virrey Marqués de Cañete, don Andrés Hurtado de Mendoza, quien deseaba vivamente que el Inka Sairi Túpac consistiese en salir de Vilca-

bamba a vivir con los españoles y escribió al Corregidor del Cuzco y a la Princesa Beatriz, mujer de Leguísamo, pidiéndoles que dieran los pasos conducentes a ese fin. Era este asunto muy delicado, que exigía una hábil diplomacia, pues los tutores del Inka se oponían y recelaban. Ehcomendóse la embajada a Juan de Betanzos; pero los inkas no le dieron entrada a su territorio y sólo permitieron que Juan Sierra de Leguísamo, hijo de la princesa, compareciera ante el Monarca, llevando los valiosos presentes del Virrey. Tras larga deliberación, accedió Sayri Túpac a ir a Lima, en una litera. Fué acogido cordialmente por el Virrey y el Arzobispo y obsequiado con una pensión y una hacienda en el valle de Vilcamayo, y emprendió en seguida su viaje al Cuzco de regreso. En Huamanga un hidalgo llamado Astete le ofreció el *llauto* o franja imperial, que había ceñido Atahualpa.

Durante su estada en el Cuzco, se alojó Sayri Túpac en casa de su tía, la princesa Beatriz, y allí acudían a besar su mano todos los indios de sangre real. Junto con ellos visitaba también el joven Garcilazo a su real primo y ambos libaban chicha en copas de plata. El Inka Sairy Túpac se desposó con Cusi Huarcay, nieta del Inka Huáscar. Ambos fueron bautizados en el Cuzco y partieron a vivir en la mansión que se les destinó cerca de Yucay, en donde residieron hasta la muerte del Inka que falleció en 1560. Su hija Clara Beatriz, se casó con don Martín García de Loyola, sobrino de San Ignacio. La hija de éstos, Lorenza, fué hecha marquesa de Oropesa por su propio derecho, con alcance a los descendientes de su tío abuelo, Túpac Amaru.

Triste fué para el joven Inca Garcilaso el último año de su residencia en el hogar de su infancia. Después de larga y penosa dolencia, falleció su padre en 1559 cuando nuestro Inka acababa de cumplir veinte años, quedándose solo en el mundo. Resolvió convertir en dinero todas las propiedades paternas y con esa pequeña suma probar fortuna en Castilla Al ir a despedirse el mozo del Corregidor Polo de Ondegar-

do este le mostró las momias de tres inkas y de dos coyas diciéndole que eran de Wira Ccocha, Túpac Yupanqui, Huayna Ccápac, Mama Runtu, y Mama Ocllo. Presenció Garcilaso la conducción a Lima de las momias en referencia las que fueron enterradas en una "cuadra" del antiguo Hospital de San Andrés.

El 23 de Enero de 1560 partió del Cuzco el Inka Garcilaso, para no volver más. Hizo su primer alto a nueve leguas del Cuzco en Marca Huasi, hacienda de Pedro López de Cazalla, secretario de La Gasca. El administrador le hizo recorrer los viñedos. Luego Garcilaso prosiguió su viaje rumbo a la costa y en 1562 llega a Madrid en donde vió a Hernando Pizarro y a Las Casas.

Parece que Garcilaso no fué muy cordialmente acogido por sus ilustres parientes peninsulares. ¡Cuánto hubo de extrañar entonces su dichosa infancia trascurrida en el Cuzco en medio de sus amigos ya desaparecidos! Al principio consiguió algunas cartas de recomendación de su prima Figueroa y de su tio el Inka Huallpa Túpac Yupanqui.

Elevó un recurso al Rey, pidiendo la restitución del patrimonio materno y el reconocimiento de los leales servicios de su padre. Este recurso pasó al Consejo de Indias, el que estaba a punto de resolverlo favorablemente en atención a las pruebas exhibidas, cuando intervino un jurisconsulto llamado Lope García de Castro, más tarde Gobernador del Perú desde 1564 hasta 1569. Preguntó éste al Inka que qué auxilios podía esperar de la Corona cuando su padre había militado en las filas de Gonzalo Pizarro en la batalla de Huarina. Contestó Garcilaso que esa aseveración era falsa, arguyó Castro que tres historiadores lo afirmaban y acabó diciendo que el solicitante no era nadie para impugnar a tales autoridades. Y la petición le fué denegada.

Desengañado se alistó en el ejército peleando contra los moros sublevados en las Alpujarras, antes de cumplir los 30 años recibió el grado de capitán conquistándose por sus ser-

vicios el aprecio del Rey don Felipe II y del Príncipe Don Juan de Austria; sin embargo, no quiso oir los consejos de amigos y parientes para volver por las gestiones que lo llevaron a España, siguió sirviendo en el ejército y después de varios años los recuerdos de su patria, la nostalgia del Cuzco, la belleza de las leyendas que en su niñez le contaron sus nobles parientes indios, la tranquilidad que los años daba a su espíritu operaba en él un cambio de actividades y dejando las armas optó por la amistad de gentes de letras, leyó todo cuanto decían las crónicas sobre el Nuevo Mundo, anotó sus conversaciones con Bartolomé de las Casas, con Hernando Pizarro, con Vaca de Castro, con el obispo don Juan Suárez de Carbajal, con Baltazar Loaiza, con Pedro Núñez y Melchor Verdugo y con todos los españoles y americanos que encontró y trató en España y se decidió por las letras. Su primer trabajo fué una versión del italiano de los "Diálogos de Amor" de LEON HEBREO. Esta traducción se publicó en 1590. En su dedicatoria al Rey, hizo el Inka una relación completa de su linaje.

Su libro siguiente, que acabó en 1591, fué una relación de la expedición de Hernando Soto a la Florifda, relato de una expedición conquistadora colonial, obra a la que Ventura García Calderón ha llamado una ARAUCANIA en prosa y de la que dice José de la Riva Agüero que admira por la "llaneza sublime y el heroico candor de un cantar de gesta o de los libros de Herodoto".

Por esos tiempos, ya Garcilaso vestía el hábito religioso con el que cambiara la coraza y la lanza de sus tiempos de juventud y en la apacible quietud de su retiro campesino, 1596.

Un jesuíta que residía en Córdoba, llamado Maldonado de Saavedra, natural de Sevilla, entregó al Inka la Historia del Perú de Blas de Valera, escrita en latín. Refiere el Inka que sólo fué posible salvar la mitad del manuscrito del pillaje que siguió a la toma de Cádiz por los ingleses; pero es sabido que el sitiador permitió a los religiosos que lle-

vasen consigo sus papeles y el doctor Gonzales de La Rosa opina que Garcilaso debió recibir la historia íntegra. Garcilaso habla con gran respeto de la ciencia y talento de Blas Valera y cita veintiun pasajes del libro de éste. Para redactar al historia de los sucesos del reinado de cada Inka, escribió a sus antiguos camaradas del Perú, pidiéndoles que le ayudaran con informes acerca de las conquistas de los Inkas en sus comarcas natales; pues cada provincia tenía sus quipus y conservaba sus anales y tradiciones y así pudo escribir la historia narrativa de los Inkas. Su amigo íntimo Diego de Alcobaza, que abrazó órdenes sagradas, le envió un valioso informe sobre las ruinas del Tiahuanaco.

Y así escribió aquel monumento de letras castellanas que se titulaba "Los Comentarios Reales de los Incas", alma y nervio de la historia de América. Los 'Comentarios" fueron escritos con tanto amor, con tanta delicada emoción que poco después de la sublevación de Túpac Amaru, fines del siglo XVIII, el gobierno español prohibía su lectura en América y mandaba recoger secretamente, los ejemplares que se encontraban de la obra, para evitar recuerdos de grandezas que levantaban las adormecidas conciencias de los indios.... Garcilaso era así el sembrador, el precursor de los ideales de independencia y libertad.

Su obra comprende dos partes: la primera trata de la historia de los Inkas y de su civilización, y la segunda es un relato de la conquista española y las consiguientes guerras civiles. La primera parte fué aprobada y recibió licencia de la Inquisición en 1604, y se publicó en Lisboa en 1609. La segunda apareció en Córdoba en 1617, después de muerto su autor por la viuda de Andrés Barrera y a su costa.

En lo tocante a sucesos y descripciones de ritos religiosos y de costumbres, Garcilaso cita largamente a otros autores y a veces critica las versiones de estos. Cita a los siguientes autores las veces que se indican: a Blas Valera, veintiuna; a Cieza de León, treinta; a Acosta, veintisiete; a Góma-

ra, once; a Zárate, nueve; a Fernández, dos y a sus amigos Alcobaza y Figueroa, siete; pero los parajes más interesantes de su libro son, con mucho sus reminiscencias personales que están diseminadas en ambas partes de la obra.

Garcilaso Inka de la Vega fué devoto hijo de la Iglesia. Preocupóse mucho en sus últimos años, en construir en la Catedral de Córdoba una capilla lateral para su sepultura, que resolvió consagrar a las almas del Purgatorio. Sabemos por su testamento (descubierto por el doctor Gonzales de la Rosa, quien en 1908 sacó una copia del "Archivo del Protocolos" de Córdoba) que disfrutaba ya de bastante holgura, que poseía una joya de oro engastada con un diamante y un reloj de pared que perteneció a su abuelo. Su alacena encerraba bastante vajilla bastante para su rango, y de las paredes de las habitaciones pendían sus arreos militares de la guerra morisca, un alfanje, una hacha de armas, un yelmo grabado, una alabarda y espuelas. Cerca del sillón de vaqueta colgaba una jaula de canarios y se veían también dos estantes con libros y un armario para papeles. El 18 de setiembre de 1912 compró el Obispo la capilla de la Catedral.

Garcilaso Inka de la Vega ,murió pues en Córdoba el 22 de abril de 1616, a la edad de 77 años y es enterrado en la capilla de las Ánimas de la Catedral de Córdoba. Riva Agüero describe así su tumba: "La piedra sepulcral yace en el medio. Allí duerme nuestro compatriota su eterno sueño, ante un devoto retablo y un crucifijo de talla, y a la perenne luz de una lámpara encendida de día y de noche en obedecimiento a sus últimas voluntades. A ambos lados del altar, en lápidas de jaspe negro y letras doradas, el epitafio celebra con grandes encomios su nobleza y piedad y sobre la verja de entrada y los orgullosos blasones de Vargas y Suárez de Figueroa Saavedra y Lasso de la Vega, resaltan el *llautu* y el arco iris, las sierpes de azur, el sol y la luna como armas de la casa imperial de los Inkas".

A ambos lados del altar, se lee, en dos tablas, el epitafio, la del lado evangelio, dice:

"El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en las armas. Hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas ducales de Feria e Infantado y de Elizabeth Palla, hermana de Huayna Ccápac, último emperader de Indias. Comentó la Florida, tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales", y la de la Epístola:

"Vivió en Córdoba con mucha religión; murió ejemplar; dotó esta capilla; enterróse en ella; vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del Purgatorio; son patrones perpetuos el Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia. Falleció a XXII de abril de XDCXVI".

Tal, a grandes rasgos la síntesis de la vida del más ilustre de los historiadores peruanos.

El "Centro Inca Garcilaso", al dirijirse a la Intelectualidad de América, entre otras cosas dice:

".....En Garcilaso honramos, también, al primer paladín de la Independencia, él abrió el curso de las ideas libertarias, de sus libros surge, a través de todo, el fervor americano que incita a la Libertad con atracción irresistible, por eso, en 1780, el Rey de España prohibe la lectura de sus libros y este es el más grande homenaje que le pudo hacer la España de aquellos tiempos porque sabía que esa semilla había germinado la revolución de Túpac Amaru y que sería después como fué, el baluarte de la insurgencia. Al homenaje de los que prohibieron su lectura, contestamos con el difundir de su obra, sintiéndonos así más americanos, para vibrar de amor profundo hacia la tierra Madre y apretarnos cada vez más, en torno de la más cara aspiración de nuestros pueblos; AMÉRICA SIEMPRE NUESTRA".

En la Conferencia Panamericana reunida el año pasado en Lima, el 19 de Diciembre de 1938 la Delegación Boliviana presentó la siguiente moción: "La Octava Conferencia Inter-

nacional Americana: Considerando: Que el 12 de abril de 1939 se cumple el IV Centenario del nacimiento del esclarecido escritor Garcilaso de la Vega Chimpu Ocllo cuya pluma fecunda evocó la tradición incásica historiando al mismo tiempo el proceso inicial de las fundaciones coloniales en la América Que por tal concepto es deber de los pueblos americanos rendirle tributo de homenaje, estabilizando su recordación en forma práctica y simbólica; -Acuerda:- Recomendar a los gobiernos de América colaborar con el Gobierno de la República del Perú en la celebraión del IV Centenario del nacimiento de Garcilaso de la Vega Chimpu Ocllo, procurando la mayor difusión de sus obras y la erección de un monumento en la capital del Cuzco, cuna del ilustre escritor americano.- Lima, 15 de diciembre de 1938." Esta moción fué aprobada por unanimidad de votos por todos los delegados de las Grandes Potencias Americanas.

El señor Sáenz, Embajador de México en el Perú y Delegado de su país a la VIII Conferencia se adhiere en nombre de su patria al homenaje propuesto por la Delegación Boliviana al escritor e historiador peruano Garcilaso de la Vega con motivo de conmemorarse en abril de 1939 el IV Centenario de su nacimiento. Expresa que México, que hace tiempo sigue un proceso de renovación y superación de todo orden de cosas especialmente en la intelectualidad, no puede menos que admirar la mentalidad prócer del escritor cuzqueño que significa en la historia de América uno y quizá el más alto de los exponentes de la fusión de la cultura hispánica con la aborigen.

El señor Ramírez Brown, delegado de Nicaragua, se adhiere a nombre de su país al homenaje a Garcilaso Inka de la Vega. Recuerda que el ilustre historiador peruano fué uno de los primeros criollos que expresaran en forma alta, ponderada y elevada el pensamiento americano, que enseñó y preparó a las actuales generaciones de América a comprender l:

verdad del estudio de la raza aborigen y de la obra de los conquistadores.

La señora Coelho Lisboa de Miller, a nombre de la Delegación del Brasil, pronuncia breves palabras en homenaje al escritor criollo "que supo sintetizar en un libro admirable, el pensamiento y el alma de su raza".

El señor Rivarola, a nombre de la Delegación Argentina se asocia a la moción boliviana y en cortas frases hace elogio de Garcilaso a quien considera como el escritor e historiador superior del continente, teniendo en cuenta la época, las circunstancias y la forma en que escribió su obra histórica, que puede tomarse como el decálogo de la verdadera Historia del Perú y, por ende de la América del Sur durante la Conquista y primeros años del Coloniaje.

El señor Enríquez Ureña presidente de la Delegación de Santo Domingo, se adhiere a nombre de ella al homenaje expresando que Garcilaso de la Vega es un timbre de honor y de orgullo para la América Entera. El señor O'Hara expresó la adhesión de Estados Unidos a la moción boliviana; manifiesta que Garcilaso de la Vega es un símbolo de la organización, de la cultura y del pensamiento americano durante la Colonia. Agrega que la obra del Inka historiador es ampliamente apreciada en los Estados Unidos de América y que se considera como un importante documento que aporta amplias y verídicas referencias respecto a las conquistas de los Inkas y a la obra inicial de los Conquistadores.

El señor Prieto, a nombre de su país, el Paraguay, manifiesta que se asocia al homenaje, agregando que la obra de Garcilaso es bastante conocida en su país.

El señor Bellegarde, a nombre de la Delegación de Haití expresa que parecerá raro que un Delegado de Haití pida la palabra para adherirse al homenaje al Inka Garcilaso; pero —agrega— hay que tener en cuenta que se trata de uno de los primeros hsitoriadores de América y si bien es cierto que nosotros no estábamos en condiciones de conocer su verda-

dera importancia, nosotros que también como el Inka Garcilaso somos producto de la fusión de las razas, lo admiramos por lo representativo de su figura intelectual durante el siglo XVI. Se refiere a la importancia que el Inka Garcilaso tiene en la tradición como historiador continental.

También pronunciaron palabras de adhesión al homenaje los Delegados de Honduras, Venezuela y Uruguay.

Uno de los Delegados del Perú, el doctor Juan Bautista Lavalle dijo, entre otras cosas: La Delegación del Perú se complace en agradecer la moción de adhesión y participación en este centenario que ha sido presentada por la Delegación de Bolivia y cumple también el honroso encargo recibido del Excelentísimo señor Presidente de la Delegación del Ecuador de manifestar la adhesión apreciada en este país a dicha conmemoración" y, agrega: En los "linajes de Garcilaso de la Vega se confunden las más puras glorias de las Letras Castellanas".

Lima, 12 de abril de 1939.

Documentos y autores consultados:

Dr. José de la Riva Agüero.
Sir Clemente R. Markham
Dr. Jorge Cornejo Bouroncle.
Dr. José Gabriel Cosio.
"El Comercio", del Cuzco N° 8615.

DISCURSO

leído por el Dr. MARIANO IBERICO RODRÍGUEZ en el acto de ser nombrado Dr. Honoris Causa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Cuzco

El doctor Iberico Rodríguez estuvo en esta ciudad enviado en representación de la Universidad de San Marcos, de Lima, a la conmemoración del IV Centenario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega. . .

Señor Rector,

Señores:

Traigo la palabra de la Universidad de Lima, que se asocia al Cuzco y a su Universidad en la glorificación del Inca Garcilaso de la Vega. Y al hacerlo, se juntan en mi espíritu un vivo sentimiento de peruanidad que se exalta ante la evocación de una figura de tan alto y trascendente sentido y la profunda emoción personal de quien alimentó el sueño constante de venir al Cuzco a respirar su poesía de siglos y a tributar a su pasado grandioso, su homenaje de admiración y reverencia.

No es una superstición creer en la existencia de lugares sagrados, de sitios elegidos por el destino para irradiar la misteriosa influencia del alma. Existen esos lugares privilegiados llenos de vida contagiosa, focos de mágica irradiación, y el Cuzco es uno de ellos. Por arcano designio fué aquí don-

de hubo de formarse el Imperio de los Incas, de donde partió su impulso de civilización y hacia donde ascendían la reverencia y la gratitud de los súbditos. Así el Cuzco no fué un mero punto geográfico sino el centro vital del Imperio, centro luminoso y atractivo, como el sol en el cosmos. Y como la vida de espíritu impregna la materia y, como todo lo que una vez ha vivido queda siempre una vida, resulta que el Cuzco realiza para nosotros los peruanos, el milagro de conservar no sólo el espíritu sino el cuerpo de un pasado glorioso y de ser al mismo tiempo un símbolo ideal y una como pétrea materialización de nuestra historia. .

Así como el espacio no es un simple concepto geométrico sino el cuerpo vivo de la naturaleza, así como el tiempo no es tampoco el simple transcurrir de las cosas sino el alma y el sentido del espacio, y de esta suerte, en el Cuzco, cuerpo y sentido de la peruanidad, podemos encontrar a la vez, que la expresión más completa y palpable, las categorías más elevadas y las direcciones más trascendentes y distantes de nuestro destino nacional.

Porque el Cuzco, no sólo es el pasado incaico. En su escenario digno de las tragedias más sublimes, se consumó el drama de la conquista y sobre sus ruinas milenarias se levantaron los monumentos de otras civilizaciones. De tal manera esta ciudad es como una geología de la historia peruana, en que cada estrato guarda el secreto de una edad; y en que al su perponerse unas a otras estas capas de tiempo, convertidas en piedra, forman como una escala indefinida, propuesta a la admiración y al esfuerzo ascensional del Perú.

Y he aquí, como en esta ciudad, donde por decirlo así se cristalizan y yuxtaponen y al propio tiempo se sintetizan y aunan todos los aspectos y etapas de la historia peruana, nació Garcilaso de la Vega en cuya sangre y en cuyo espíritu se juntan las mejores esencias de dos grandes civilizaciones y que así en su tensión y en su armonía es como la expresión paradigmática de la realidad anímica del Perú .

Garcilaso, es desde luego, una forma de sensibilidad y de imaginación. Está lleno de reverencias por el pasado glorioso de su ascendencia indígena, de comprensión y de amor por los valores religiosos, morales y estéticos de la civilización española. Y es principalmente un espíritu poético, lleno de esa poesía que es comparable a la irradiación ultravioleta del alma de las cosas, o mejor al nimbo de misterio y de magia que rodean los objetos de la contemplación o del recuerdo y que sustrayéndolos a la inmediata realidad en que yacen, los incorpora en una como nueva y más profunda dimensión de lo real.

Es un contenido no tanto de historia que es tiempo, movilidad, proceso; cuanto de tradición que es eternidad y profundidad, que no es la trascripción de lo leído, sino la trasmisión de lo oído en una atmósfera de emocionada rememoración en que el pasado a la vez que se conserva, florece y en que al propio tiempo que se difunde y expande se configura y condensa.

Recogiendo de labios de sus antepasados la versión de los sucesos antiguos y extrayendo merced a su contacto con la población indígena y a su natural conocimiento del quechua lo que quedaba de más significativo y viviente de la civiilzación incaica, Garcilaso contruyó, para proponerla a la admiración universal, lo que podríamos llamar la forma ideal del imperio Forma esencialmente estética y platónica, en el sentido de que es arquetípica y perfecta y frente a cuya radiante magestad pierden toda importancia, así las confirmaciones como las rectificaciones de la historia. Porque esa forma la creó Garcilaso gracias a la intuición genial de la esencia obtenida en las fuentes vivas de la tradición y no por el mero conocimiento externo de elementos abstractos y dispersos.

Así por su capacidad de configuración y creación, Garcilaso es un poeta, y más exactamente es el poeta del alma incaica en toda la rica variedad de sus posibilidades, puesto que el admirable escritor no sólo describió con emoción y relieve

los grandes aspectos de la vida social política y religiosa de la cultura imperial, sino que supo captar en su más íntima vibración, en su más expontánea frescura, la poesía encantada y anónima del alma popular. Y además porque sintió la magia del paisaje, la resonancia mística de esa callada música del cosmos, que especialmente en nuestra sierra adquiere una tan grandiosa y misteriosa solemnidad.

La actividad literaria de Garcilaso no se limitó a la descripción e interpretación de la realidad peruana pre-hispánica. También describió las luchas entre los conquistadores de que fué testigo presencial en el Perú y sus hazañas de aventureros audaces poseídos por la fiebre del oro, movidos por la ambición, pero llenos al propio tiempo de pasión heroica y de impulso de grandeza y de gloria. Seres extraordinarios sin duda, cuyo ímpetu de dominación y de codicia se transfigura y redime por la sin par abundancia de energía y de vida que pusieron en el logro de sus singulares empresas.

No se concretó tampoco esta actividad de interpretación y creación al ámbito del Perú y de la América. Como expresión de su interés por las cuestiones universales del espíritu, tradujo Garcilaso los diálogos sobre el amor del neoplatónico *León el Hebreo*. Con ello se completa la figura de Garcilaso en cuanto representante de la inquietud intelectual del Perú que no se encierra en los problemas locales sino que se levanta a las esferas más intemporales y abstractas de la especulación, de la contemplación, y de la ciencia. Y con ello, además, Garcilaso nos dá en cierto modo, la clave de su sensibilidad filosófia y poética, sensibilidad impregnada de amor por las esencias ideales, y cuya manifestación más evidente fueron aquellas páginas en que Garcilaso evocaba y al mismo tiempo iluminaba con la luz de una inspiración superior al tiempo, el pasado imperial del Perú.

En síntesis, la obra entera de Garcilaso, nos invita a buscar la forma esencial de nuestra cultura y de nuestro pueblo. Y es el propio Garcilaso, quien en su pensamiento de alcance

trascendente parece mostrarnos al par que la dirección de nuestro esfuerzo, la significación de su ciudad natal, el Cuzco en la vida espiritual del Perú.

Garcilaso decía que el Cuzco era la Roma del Perú. Y en efecto, el Cuzco no es sólo una ciudad, ni tan sólo un recuerdo; es una posibilidad del alma peruana, un ideal. No en vano "CCOSCCO" es el centro; no en vano en su recinto se juntan y conviven todas nuestras configuraciones culturales. No en vano en la silenciosa magestad de sus viejas piedras superpuestas, palpitan todo el drama y toda la grandeza de nuestra historia. Por eso yo creo, y al decirlo recojo además, el pensamiento de la Universidad de Lima, que bajo el prestigio de su nombre secular, Cuzco, el centro debemos poner los peruanos el programa de la integración nacional, el programa de una labor que construya el país como un gran monumento, no para la nostalgia, sino para la admiración y la ascensión.

Y así el Cuzco se nos ofrece como el símbolo magnífico de la ciudad espiritual que todos debemos levantar sobre las nobles piedras que hundiera el pueblo de los Incas en la tierra maternal del Perú.

En este sentido me permito hacer una invocación a la juventud en cuya alma se contiene estos dos extremos polares y a la vez complementarios de toda vida creadora: el espíritu de veneración y de respeto por los valores del pasado y el impulso forjador del porvenir.

Cada nueva generación es una nueva flor de la vieja sabia. En consecuencia toda juventud tiene estas dos misiones: primera, florecer, prodigarse en dones de alegría, de generosidad y de entusiasmo; segunda, prolongar, perfeccionar y si es necesario, rectificar la obra de los viejos, pero siempre dentro de un espíritu de continuidad, de comprensión y de amor.

Y en fin yo que soy de Cajamarca, del lejano norte, vengo al Cuzco como en un peregrinaje. Me halaga recor-

dar y reclamar el privilegio místico que los antiguos peruanos concedían al caminante que venía al Cuzco, por el simple hecho de venir, de llegar. E imitando a los cargadores indígenas que cuando atravesaban los pasos más altos de los Andes, deponían su carga y ofrendaban una piedra a las apachetas sagrados de las cumbres yo quiero, en esta hora de mi carrera y de mi vida añadir la piedra modesta pero viva de mi fervor nacionalista, de mi emoción patriótica al monumento invisible de la peruanidad.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Alejandro Miro Quesada G., en el salón de actos de la Universidad del Cuzco, en representación del decano de la prensa nacional "El Comercio" de Lima.

No ha querido "El Comercio", de Lima, dejar de sumarse a la celebración del IV Centenario del nacimiento de Garcilaso de la Vega Inca; y me ha cabido el honor de ser designado por el decano de la prensa nacional para venir a la capit - queológica de América que hoy, regocijada, celebra tan magna fecha.

Hace tres años, entre bosques de arabescos, me encontraba ante la regia tumba del Príncipe de las letras peruanas. En la Capilla de las Animas, cerca del Patio de los Naranjos de la Mezquita cordobesa, reposa el gran mestizo que vió la luz en esta rancia tierra de sus antepasados maternos, y cuya vida se hizo crepúsculo en la que fué cuna de su sangre paterna. Lo guarda día y noche la devota luz de una lámpara, colocada allí, según se afirma, en obedecimiento de sus últimas voluntades. Esta llama tenue que brota en el aceite de una lámpara española, se agiganta hoy a miles de kilómetros de distancia, al latir en el corazón de quienes, en el Perú, conocen y aman la obra del Inca Garcilaso.

No me corresponde, en mi calidad de periodista, analizar la importante obra literaria de Garcilaso. Su traducción de los Diálogos del Amor, de León Hebreo, su Florida del Inca y, especialmente, sus Comentarios Reales, han sido amplia y

prolijamente estudiados, por historiadores de alta talla. Los Comentarios Reales, de decisiva influencia en los años de la Colonia, eclipsada más tarde por escudriñadores e interesados historiadores, hoy se ven ampliamente rehabilitados por felices trabajos de investigadores nacionales.

Cronista insigne, Garcilaso, tuvo del periodista el don de la información. Sus Crónicas, a diferencia de otras, se basaron en lo que vía y oía, pues como él mismo manifiesta "después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre, hermanos y tío". Fué efectivamente su tío, el Inca Cusi Hualpa, la fuente directa de sus Comentarios. Supo adivinar en labios sellados por la tradición y la tristeza, los secretos del antiguo imperio incaico, para, luego, difundirlos en el mundo. Sin quitar de lo malo ni añadir a lo bueno que tuvieron, como él mismo dice, puede considerarse al Inca Garcilaso el primer cronista del Perú y, por ende, el precursor de nuestras actuales crónicas..

Garcilaso es el símbolo del mestizaje. De ambas naciones tuvo prendas, según lo manifiesta en su dedicatoria a Felipe II, en los Diálogos del Amor de León Hebreo. Es por ello que se le ha definido como el más perfecto representante del tipo literario peruano. Garcilaso supo fundir en fina armonía espiritual, la ardorosa y templada alma española con la poética melancolía de la tradición incásica. Garcilaso es símbolo del mestizaje porque supo sobreponerse, con hondos principios morales, a toda pasión. La trayectoria de su vida fué reflejo de su amor a ambas razas. En su alma se mezclaron España y el Perú. Por los dos pueblos sintió ternura y admiración y a ellos dedicó su vida y su obra.

Guarda hoy tierra hispana sus ilustres despojos, y su gloria imperecedera brilla sobre su patria y sobre su ciudad natal, que es piedra y leyenda eternas.

GARCILASO DE LA VEGA CHIMPU OCCLLO

por Manuel E. Cuadros E.

Había de ser en este Cuzco maravillante, cabe montañas insurgentes, ombligo y centro de una cultura que irradió sus gérmenes de bienandanza y poderío allende los cuatro suyos potenciales de un Imperio colosal, en donde al día siguiente de la conquista de esta magna tierra, viera la luz del primer día de vida, el egregio gonfalonero de tantas mañanas plenas de literatura india. El representativo más auténtico y vanagloriable de nuestra literatura indo-americana.

El Inca Garcilaso de la Vega Chimpu Ocllo, que naciera el 12 de abril de 1539 del amplexo erótico y del amor romancesco del capitán Español Garci Lasso de la Vega, hijo tercero de Alonso de Hinestrosa de Vargas y Blanca de Sotomayor y de doña Isabel Palla Chimpu Ocllo, hija del Inca Huallpa Túpac, uno de los hijos de Tupac Yupanqui y de la Palla Mama Ocllo, padres de Huayna Ccápac, es el producto crucial, es la fusión de dos fuertes razas, ninguna menor que la otra en pujanza, valentía e inteligencia. Garcilaso es el torrente amalgamado en el choque de dos corrientes que, si bien al principio luchan y se diezman por comprenderse, al fin marchan al entendimiento, cual dos torrentes que se entrechocan buscando el mismo cauce para orientarse en el caótico momento histórico de aquellos tiempos.

Garcilaso es el neo-indio, producto del paisaje, la fusión de dos sangres que en conjunción prodigiosa, dieron la herencia magistral de este cholo que supo encarar su problem con valentía y decisión. Y es que, en Garcilaso supervive con sin igual paralelo, como en milagrera simbiosis, la acción siempre tirante de lo telúrico y la herencia española de su progenitor. Es la conquista que se adentra honda y fuertemente en el alma del cholo con la sangre progenitora, sin desarraigar el sedimento cósmico de su entraña. Garcilaso es el precursor de nuestro indianismo puro y dáfano, sin inclinarse ni a uno ni a otro bando. Es la canción revindicatoria de nuestro mestizaje, despreciado y escarnecido, que late en la entraña del alma india, cual el fuego secular de la madre tierra.

En el ritmo vital de la historia de Indo-América, Garcilaso es el demiurgo secular que enarbola la antorcha inextinguible de nuestra recia potencialidad. Garcilaso en el lampo auroral de su vida, rompe el ritmo torturante de nuestro devenir y se encuentra a sí mismo. Con ello abre cauce fecundo a nuestra americanidad para volver por sus fueros y redescubrirse.

Para dar cuenta de nuestro valimento, ajenos a las culturas de Occidente y de Oriente— la una que se contorsiona en la debacle definitiva, la otra que no adquiere definitiva personalidad — debemos buscar las fuentes de nuestro propio valer en nuestro pasado esplendoroso, sugestivo y potencial, en cuanto tiene de creador y revolucionario. Ya el Conde de Keyserling, a pesar de su mentalidad eslava, lo ha dicho: "Por eso me parece extrictamente asegurado el porvenir de América. Desde luego ha de ser preciso que el espíritu descienda sobre aquel continente antes de que pueda producir una civilización original y conforme con su naturaleza Pero existen ya todas las condiciones previas. Es posible y hasta probable que el próximo renacimiento de aquel espíritu que hizo posible en tiempos el milagro griego y que resucitó primero en Provenza, después en el Renacimiento Ita-

liano y luego en fin, en la cultura francesa de la forma empedernida hoy, desgraciadamente en el intelectualismo; es posible, repetimos, que el próximo alumbramiento de aquel gran espíritu surja de Sud América para salvación de los hombres todos y para redimirnos de la brutalidaa". Frente a la ausencia de un futuro promisor, en la quiebra moral de los valores, sin la recia potencialidad creada en nuestro ancestro, la vieja y carcomida Europa en un alarde de ñoñez congénita pretende que la cultura no pase a América y se desplace más bien hacia Europa. Frente a la bastarda sumisión esclavizante de pueblos sin personalidad definida, golpeados por el látigo de los modernos amos, autoritarios y despóticos, frente a la xenofobia racista, al libre determinismo de los pueblos negado por conveniencias económicas ligadas indudablemente a la expansión territorial, se alza América fuerte, joven y promisora, sin amor propio, ni extraños, con la exultante gravidez de sus hombres en fruto que, como Garcilaso son el perenne galardón de nuestras glorias y el anuncio del nuevo renacimiento que partirá de América-India. El Inca Garcilaso de la Vega, fué un agonista, un beligerante representativo del nuevo indio; el primer cholo animador del peruanismo, vale decir del americanismo, que es hoy espíritu, en Historia, en Literatura, en Sociología, para luego ser síntesis en la misma Cultorología.

Garcilaso fué un luchador y como él todos los que llevamos en su espíritu, la misma acuciosidad profunda del Inca, la temeridad y la valentía de la raza hispana, queremos debemos revindicar esta nuestra América que se debate en un caos de confusión y nostalgia.

José Vasconcelos, el pensador de más fuste de la tierra de Morelos, ha dicho de nuestro cronista: "Difícilmente se halla en su época una figura más grande en la misma España que la de este mestizo Garcilaso de la Vega, que tomó en su conciencia, la tarea de hacer una sola alma con el conflicto lacerante de dos civilizaciones rivales". Y ahora que hemos pre-

tendido hacer la exégesis de este hombre cumbre que supo valorizar auténticamente la historia de un pueblo que asistía impávido, a la formidable conquista de su tierra, por los nuevos valores que iban a transformar el ambiente, iniciándose desde ya la lucha para el ingreso hacia el nuevo paisaje, realicemos un poco de historia para contemplar, cómo se desenvolvió la vida del pro-hombre en el regazo de la madre tierra para después analizar su labor en la Madre Patria, a donde lo llevara la justa aspiración de revindicación y justicia para sus ancestrales. En esa vieja casona, que hoy nimba con aureola de gloria. En la calle que hoy lleva su nombre, en la Capital Arqueológica de Sud América, desde cuyas ventanas el Inca Garcilaso oteara en las mañanas radiosas de nuestro invierno serrano, los soberbios Apus del Ausangate, el Picol y el Pachatusan, pulsó su juventud inquieta y plena de sobresaltos, violentada por la vorágine de la feroz conquista. Allí se alimentó con la leche materna de la evocación tierna y dulce de la bella Chimpu-Ocllo, allí recibió las consejas amables y llenas de sanos juicios, remembranzas justas de su tío Cusi Huallpa. En medio de la regia esplendidez en la que pasaba su vida el opulento Capitán Garci Lasso de la Vega, mirando con ojos de adolescente inquisitivo, lo encontramos al pequeño Cronista, asistiendo a los banquetes que en número de ciento cincuenta y doscientos cubiertos servía a sus parientes y amigos. En la vieja casona vió desfilar a los regios comensales, homenajeados de su padre dadivoso y magnánimo. Allí a los Incas y parentela materna, que iban a visitar a su pariente. Allí la numerosa servidumbre que le contaba sus anécdotas y fábulas. Desfilaban ante su mente inquieta y vivaz, las vagas hazañas, las remotas expediciones guerreras, los Emperadores Incas, las extrañas historias de los Auquis y los Apus. Los conjuros, los ritos, las costumbres, un sin fin de cosas que más tarde iban a desfilar maravillosamente descritas en sus inimitables "Comentarios Reales". Dos

viejos casi decrépitos y añosos: Juan Pechuta y Chauca Rimachi, le referían al Inca niño las gloriosas tradiciones de su raza.

En las noches claras y serenas, cuando la pálida, enlutada tras las sombras, asomaba por el Picol, cuando el cortejo de estrellas nimbadas de la luz crepuscular invadían la noche cernada, los criados le mostraban las constelaciones y le referían las extrañas fábulas de sus mentes indias. Luego, para explicarle las transformaciones y fenómenos metereológicos le decían de cómo la lluvia era el producto de una bella doncella que rociaba sus cántaros sobre la madre tierra. Cómo el sol se zambullía en el ingente océano para refrescar la ardorosa caminada del día.

Cuando no había cumplido los seis años, se inicia la terrible guerra civil entre el Primer Virrey del Perú don Blasco Núñez de Vela y el Conquistador Francisco de Pizarro.

El valiente y leal Capitán Garci Lasso de la Vega, corre a Lima a ponerse a las órdenes del Virrey. Infausta acción que iba a causar molestias sin cuento al noble Garcilaso y su familia. Pizarro sabedor de su defección irrumpe en el Cuzco, saquea, mata y viola todo cuanto había pertenecido a los que le dieron las espaldas. Atacó la casa del Capitán de la Vega, incendió y destruyó cuanto había de valor y buscó afanoso y colérico a su hijo e hija, sin poder hallarlos, ya que, los súbditos fieles a sus amos, los habían puesto a buen recaudo. Desde Cusipata, la grande y hermosa plaza, que nos es dable contemplar ahora en su prístina grandeza, Pizarro emplazó sus cañones y hubiera reducido a escombros la manzana de la casa de Garcilaso, si los buenos oficios de los numerosos amigos de Garcilaso no hubieran impedido el bárbaro intento. Se dice que el niño Garcilaso y su hermana, junto con su madre y los servidores fieles se refugiaron en una casa del frente, en el edificio que hoy se ha dado en llamar de "El Truco" y que allí acompañados del ayo de Garcilaso el

pequeño, don Juan de Alcobaza y otras personas pasaron penurias sin cuento. Los fieles amigos, Pallas e Incas, burlando la feroz guardia de sus buscadores les proporcionaban unos cuantos víveres que les servían de alimento en los ocho largos meses de su destierro.

En medio de los azares de esta cruenta guerra civil, el Capitán Garcilaso de grado o por fuerza se había reconciliado al menos aparentemente con su poderoso enemigo y hubo de seguirle en sus campañas.

Garcilaso, el pequeño recibía instrucción y enseñanza de Latín de cinco preceptores, junto con otros hijos de los conquistadores. En esta época, es cuando Garcilaso deambula por las pinas calles cuzqueñas en compañía de sus condiscípulos, amigos de su misma edad y recorre sus alrededores en bulliciosa algarabía. Camina también el por el Sagrado Valle de Yucay, donde discurre el bienhechor Wilcamayo y marcha hacia el lejano Apurímac, para asistir a las viejas remembranzas de su tierra. En este tiempo es que también el padre legitimiza su situación moral, contrayendo matrimonio con una linajuda dama española. Este casamiento hubo de causar gran pesar en la vida del mozuelo Garcilaso, apenándolo profunda y sinceramente.

Su existencia se desenvolvió en medio de fastuosas regias fiestas coloniales y las íntimas de su raza y su familia. En estas circunstancias muere su padre y deseoso de mejorar su situación y la de su madre todavía viva, así como la de su hermana, sobre cuya existencia se tienen poquísimos datos, marcha a España, no sin antes conocer las cinco momias, de cinco de sus antepasados Incas, los que según la tradición hubieron de ser enterrados en el Hospital de San Buenaventura. (Últimamente se han realizado excavaciones con el objeto de encontrarlas, sin haber tenido mayor éxito esta infructuosa búsqueda).

En 1561 lo hallamos en Sevilla, no sin antes haber visitado mucha parte del territorio patrio, pues hubo de viajar a Lima, por el camino del centro pasando por Apurímac y Ayacucho. De Sevilla siguió a Montilla y la Extremadura, lugar éste en que conoció a la familia de su padre. Garcilaso, con esa ilusión y sinceridad que le prestaba, a la par que su señorial sangre Inca, su abolengo paterno de sangre castellana, se encaminó a la Corte de Madrid, donde llegó a fines de erte año. Grave daño le iba a causar don Lope García de Castro, al impugnar su solicitud de restitución de tierras a favor de su madre la Palla Chimpu Ocllo,, al impugnar su solicitud, trayendo a relucir la crónica de Diego Fernnández el Palentino, en la que aparecía el difunto Capitán Garci Lasso, como caluroso adicto a Gonzalo Pizarro, que se habia levantado contra la Real Corona.

Desechado en sus pretensiones y desengañando en sus esperanzas, se alistó en el ejército sentando plaza de soldado por el año de 1564. Sirvió en las guarniciones de Navarra. En la sublevación de Alpujarras de los moriscos donde obtiene el grado de Capitán. Es aquí en donde el iluso mestizo vuelve a saborear el amargo pan de la desilución, pues siendo cholo peruano, no debía tener ambiciones para tener mayores cargos militares. Así en el año 1573, estando en Andalucía y Extremadura, bajo el nombre de Gómez de Suárez de Figueroa, hace una vida tranquila y sosegada y comienza a manifestarse su incontable afición a las letras. En 1579 en la que llama "encantadora de cuantas la conocen", se encuentra en Sevilla, lugar siempre preferido para discurrir su vida. En 1569, no se ha podido determinar con certidumbre si es en Córdoba o en Granada escribe su primer manuscrito sobre la Genealogía de Garci Pérez. En esta época se dedica por completo a la lectura de los clásicos de los que iba a beber su magnífico estro y de cuyo resultado iban a nacer "Los Comentarios Reales". Garcilaso entregado ya de llano a las su-

tilezas de su ingenio traduce en este tiempo con exquisita amenidad y pulcritud la obra sobre "El Amor", del judío Abarbanel de Nápoles, mas conocido con el nombre de León el Hebreo. Menéndez Pelayo, el autorizado crítico español de nuestro tiempo, dice de esta traducción: "Con ella superó y eclipsó las anteriores traducciones". Garcilaso pleno de la necesidad tranquila de la vida conventual, abrazo la carrera religiosa haciéndose clérigo, aunque no consta la época en que lo hizo, ni llegó a recibir las órdenes mayores. En el correr de esos tiempos Garcilaso ya se define como un auténtico escritor mestizo y pergeña su grandiosa obra, "La Florida del Inca", que se refiere a la conquista del territorio de La Florida en los Estados Unidos de América de hoy, por Alonso de Soto. Obra que ha tenido enjundiosos artículos críticos, habiendo merecido el calificativo de "La Araucana en Prosa", del escritor peruano Ventura García Calderón.

"La Florida", se imprimió en 1605, largos años después de haber sido escrita. Ya en plena senectud, cuando los recuerdos lo invadían con el furioso tropel de las nostalgias de su patria ausente, con la dulce remembranza de las horas idas, pero no por eso menos presentes, comenzó a escribir la famosa entre las famosas obras que salieron de sus manos: "Los Comentarios Reales". Con ese estilo casto y a la vez profundo. Sereno al enjuiciar y locuaz y florido al pintar la tierra ausente, tiene el estilo de Garcilaso Inca, el decoro, la casta belleza, la expontaneidad dichosa y la sencilla abundancia y majestad del momento supremo de apogeo de nuestra lengua y raza, en la que tuvo la ventura de florecer; y le caracteriza como dotes peculiares inconfundibles, la gracia tersa y sugestiva, la fluidez y la dulzura. Sobre discusión y toda ponderación están la corrección y propiedad de sus términos y sus giros. "Ni es concebible que pudiera expresarse de otra manera y con perfección de vocabulario y genuino sabor castizo, quien desde que amaneció a la vida oyó y usó en el

Perú la jugosa habla de los conquistadores extremeños y castellanos y quien residió la mayor parte de sus años en Castilla y Andalucía, durante el periodo de la mayor grandeza y definitiva fijación del Castellano". Garcilaso a no dudarlo es la más cierta y alta gloria de la literatura peruana antigua. Desde el año 1568, comenzó a meditar y preparar esta formidable obra. En estos años y en 1612 y en los que transcurrieron después no dejaron de visitarlo sus paisanos, al mismo tiempo que recibía nutrida correspondencia de sus familiares y amigos, quienes le venían informando sobre todos los sucesos que acaecían en su madre Patria. Sus mejores corresponsales fueron en el Perú, su tío carnal el Inca Francisco Huallpa Túpac, don García Sánchez de Figueroa y el Cura Diego de Alcobaza .En 1613 y en vista de los achaques de su salud compra su sepultura al Obispo Mardones. Reedificando la Capilla de las Animas en la Catedral de Córdoba, ciudad que había fijado para su residencia definitiva y en cuya tierra debían descansar sus restos. La primera parte de los Comentarios Reales que consta de nueve libros y doscientos setentiún capítulos, fué escrita por Garcilaso hacia los sesenta años y se publicó en 1609. La segunda parte titulada: "Historia General de la Conquista, consta de ocho libros y doscientos sesentiocho capítulos y fué impresa póstuma en los años venideros. El total de la obra tiene quinientos treintinueve capítulos y hasta la fecha se han hecho más o menos seis ediciones.

Después de larga dolencia, que sin embargo le dejó intacto el uso de sus facultades, dejó de vivir el 22 de abril de 1616, a los setentiseis años de edad.

Ahí en la Capilla de Animas de la Catedral de Córdoba, cuya descripción la dejaremos hacer a un conocido escritor contemporáneo, por haberla visitado personalmente, donde descansan sus restos. Por su forma exquisita, llena de sugerencias, no podemos dejar de trascribirla y dice así: "En la cris-

tianizada mezquita de Córdoba, prodigioso bosque de columnas de mármol, pórfido y jaspe, que se entrelazan y multiplican en naves innumerables, bajo arcos de herradura tan cimbreados como el follaje de las palmeras, y que avanzan en perspectivas misteriosas hasta el intruso centro plateresco y la recóndita filigrana de la Alquibla; entre tanto en la penumbra sagrada por la puerta inmediata a la de Santa Catalina, que abre el hermoso patio de los naranjos, se halla tercera en este lienzo norte de la Iglesia, una Capilla pequeña que suele visitar los pocos turistas peruanos que retienen todavía los nombres de a Capilla de las Animas o de Garcilaso Inca. La piedra sepulcral yace en el medio. Ahí duerme nuestro compatriota su eterno sueño, ante un devoto retablo y un crucifijo de talla y a la perenne luz de una lámpara encendida día y noche en obedecimiento a sus últimas voluntades. A ambos lados del altar en lápidas de jaspe negro y letras doradas el epitafio celebra con grandes encomios su nobleza, edad y literatura; y sobre la verja de la entrada y los orgullosos blasones de Vargas y Suárez de Figueroa, Saavedra y Hurtado de Mendoza, resaltan el Llautu y el arco iris, la sierpes de azur, el sol y la luna, como armas de la casa imperial de los incas".

Todos los capítulos, todos los conceptos, la obra entera de Garcilazo Inca, es un alarde de conocimiento cabal y exactos de todos aquellos tiempos de nuestra historia, sepultados en el corsi y ricorsi de las culturas, en el devenir de los tiempos. Su obra es la obra de un mestizo que quiso entrañablemente a su tierra y a la que quiso honrar en la lejana España con el homenaje invivito de su magistral obra. Garcilaso de la Vega Chimpu Ocllo, es el cronista por antonomasia, su obra es la más completa para conocer y escrudiñar nuestro pasado relatado con minuciosidad y cariños entrañables.

Su obra toda es un canto a la indianidad, una revindicación a sus mayores y una gloria auténtica e irrefutable de nuestro ancestro. Quienes estamos empeñados en conmemorar digna y esplendorosamente el Cuarto Siglo de su Nacimien

to glorioso en esta tierra preclara y gloriosa por mil títulos, tenemos el derecho inalienable de hacerlo, la gratitud imperecedera que rendirla, la conciencia plena en la necesidad de que estos homenajes que no sólo son los del Cuzco y del Perú sino de América y de todos los pueblos de habla hispana obtenga el brillo y el relieve que se merece el más alto exponente de las letras ibero-americanas.

MECE

Capital Arqueológica de Sud-América. Marzo.

Dos cantos al Inca Garcilaso de la Vega y Chimpu Occllo

por Baltazar Jara y Eguileta

I

SEMBLANZA

Figura de Idolo indiano
tallada en el disco solar de Ccoricancha
con el sueño heroico y bárbaro
de una tribu de conquistadores indomables.

Romance de piedra
arrancado al corazón de los Andes.

Icono mestizo, vecino a la leyenda
en cuya esencia palpita el alma de dos culturas
(yuxtapuestas
como el cruce de dos cometas de Primera magnitud...

Viejo modelo del Dios-Huiraccocha
sorprendido en su aparición de Chitapampa,
con la penumbra formidable y mística
que sobre tu frente proyecta
el Ala de los Siglos y de los cielos.

Piel fuerte, ligeramente morena,
curtida en los ventisqueros del Ande,
sobre la cual la belleza impoluta de Aclla-huasi
proyecta su romántico resplandor.

Frente obstinada, llena de designios,
bajo cuya ancha media-luna
se alborota la obsesión pertinaz de un sueño doloroso e
inacabable.

Ojos de alcón, audaces y soñadores,
cambiantes como el paisaje del Valle Sagrado
bajo el curso atormentado
del Sol de abril.

Pupilas que polarizan el Espacio
y sondean la profundidad misteriosa del Tiempo.

Lacios los bigotes
contorneando una boca nativa
de labios imperiosos, a la par musicales.

Mentón enérgico y pronunciado,
rasgo de una voluntad indomeñable
dentro de cuyo marco
levanta su arco
una nariz racial.

Estatura regular;
cuerpo erecto y vigoroso
con algo de "puma" en los movimientos
y mucho de Quijote en la apostura.

Hombros rectos,
de raza militar, y regia estirpe,
alzados en un gesto de desdén y de dolor....
ante la derrota y el triunfo
de una sobre sobre otra de tus razas.

El pecho combado hacia adelante
cual si desafiase los acontecimientos
sabiendo que era hecho
para el receptáculo mas grande de la Historia.

Silencioso, pensativo
como hundido en largos sueños
muy graves, muy remotos.....
sobre un laberinto de codicia y fe,
de oro y sangre, de Cruz y Espada...
entre calles, Palacios y templos derruidos
en cuyo fondo fondo se levanta trunca
la fortaleza del Sacsayhuamán...
bajo la cólera implacable del Sol del Tahuantinsuyo
y cabe los oráculos enmudecidos del valle Rimac,
apareces ante mis ojos
como el último sobreviviente
de un Olimpo muerto...

y vagas por la Historia
proyectando sobre la América tu silueta formidable de
mestizo
hecha para ser esculpida en el frontón de los Andes
por la mano reparadora del Tiempo
y lejos de los arcabuces del Olvido...

II

PLEGARIA

Inca Garcilazo de la Vega y Chimpu Ocllo:
naciste para ser arrancado
al reyno silencioso de la Muerte
por la mano inmortal de la Historia.

Fruto limpio de dos razas conquistadoras
habías de conquistar la Gloria.

Los mismos Andes pugnan por levantarse
en una apoteósica plegaria de cumbres,
ofreciendo a tus plantas de coloso
el pedestal de su dorso volcánico y salvaje

Y a sus pies el Mar...
meciendo en la augusta sinfonía de sus ondas
tu figura epónima recortada en el Infinito,
cual si confundir quisiera con tu imagen
la grandeza inmensurable del Firmamento....

Y te nimba la bruma luminosa del ensueño místico
cuando, bajo el peso de tu Cruz feudal,
surcas, con el perdón en los labios,
por esa siniestra constelación de traiciones
de Tumpiz, la Isla de la Puna, Ccasamarca,
Quitu, Trujillo, Rimac, Pachacamac,
Charcas, Potocsi, Ccoscco, Salinas...
en ascensión perenne hacia la Cima
donde duerme el rayo inmortal de la gloria.

La roja escenografía de los campos de batalla
adquiere toda su pavorosa vitalidad
al conjuro de tu pluma
cuyo lirismo, intuitivo y emocional,
pasa como una caricia beatífica
sobre la cabeza de los 14 Emperadores Incas
y los templos y palacios
que se esfuman en el seno olímpico del Tahuantin-suyo

Y bajas de tu Ensueño a las batallas
a proseguir la Historia
como un Dios descendido de un cielo incandescente;
y el canto de la Gloria te sigue
como un largo estremecimiento de olas de mar...

Porque al conjuro mágico de tu pluma,
desde los fríos senos del Silencio
surge redimida la Tradición
en que laten el alma de un mundo maravilloso
y el espíritu de una raza incomprendida ya...
raza sepulta en la Nevera de los Siglos
que vierte aun hilos de luz como sangre del pasado
para el que ya no tenemos ni ojos ni corazón!.

Inca Garcilaso de la Vega y Chimpu Ocllo: ,
de tus cenizas venerandas
se desprende un hálito de idealidad histórica
bastante para poner en marcha el corazón de un Mundo

Por eso, hoy, la América entera gravita
en torno a la luminosa órbita de tu nombre!

Cuzco, 12 de abril de 1939.

Baltazar Jara y Eguileta

POEMA TRIUNFAL DEL INCA GARCILASO

por Miguel Angel Delgado Vivanco

Oh, Ccosco de los cuatro hermanos Ayar,
Es el despertar de cuatro siglos en los cuatro suyos del Imperio
La voz agigantada de Tawantinsuyo en la voz de un indio,
El Lago Titicaca descubre al mundo a Manco Ccapacc
Y habla desde Paccaictampu la historia de la Raza.

Chasquido de hondas de pirwas bravos
Precursores de primitivas civilizaciones,
Amautas sabios educan a los hijos de las cavernas,
Y catorce emperadores Incas de llauto rojo
Labran con manos artífices del oro de los aíllus
El Sol de Ccoricancha.

Mas el Perú de los Incas se despedaza cual montañas,
En la plaza de Cajamarca, relinchan los caballos
De los conquistadores.
Suenan épicas trompetas y el arcabuz se quiebra;
Atahuallpa está vencido por el invasor extraño
En el paisaje teñido de sangre, sangre de hermanos indios
Se hunde el Sol.

Pero los soldados de Carlos Quinto
Que besaron en la Isla del Gallo la espada de Pizarro,
Se destrozan las corazas y se rompen los huesos
La bandera del Cuzco y del Rey flamea en guerras civiles,
Y con alma de Quijotes y el de Cid de Vivar
La bravura de los hispanos se disputa el Imperio

De súbito estalla la tempestad andina
Se regocijan y tiemblan los nobles del Ccoscco,
De Saccsayhuamán un guerrero taja el aire
Con su clarín de plata.
Ha nacido el Inca: Tawantinsuyus, volved la mirada al Inti,
Huayna Ccapacc pasea triunfal en la sangre de su nieto
Y España, nuestra madre, cubre su blasón en la cuna del mestizo.

Ofician los sacerdotes en el altar de Ccoricancha,
De abril los vientos cantan el Intí Raimi,
Cuatro cóndores son símbolos de Tawantinsuyu,
Salccantay, frente a Ausangate ha traido sus nieves
Y pariwanas de estepas aimaras su sangre
Para tejer la bandera del Inca cusqueño.

En la alborada región de los Andes
Revive el panorama de nuestras glorias pasadas,
El canto homérico del Inca Garcilaso de la Vega
Es el canto de América en la epopeya ibero india
De sus 'Comentarios Reales" breviario de la Historia.

Oh, Ccoscco, de los cuatro hermanos Ayar.
Hoy es el jubileo de cuatro siglos en los cuatro suyus,
De pie indios, campesinos y mestizos del Perú,
Ya pasa en marcha triunfal a la inmortalidad
Con alma de indio y corazón de español.

El Inca Garcilaso de la Vega Chimpu Ocllo
Aplaudido por los hombres y la historia.

A lo lejos, de las montañas, repercute el himno kkeshua,
Ccoscco, Ccoscco Hosana al Inca Garcilaso.

NOTA. — Este poema fue recitado por su autor, del balcón de la casa donde nació Garcilaso, el 12 de abril de 1939, en la gran fiesta escolar del Cuzco en homenaje al ínclito Inca Garcilaso de la Vega.

El IV Centenario del Inca Garcilaso de la Vega

por Carlos Ríos Pagaza

Toda la nacionalidad, y singularmente las más destacadas instituciones culturales de Lima y Cuzco, el 12 de abril día en que se han cumplido cuatro centurias del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, insigne cronista, han rendido tributo de admiración a la obra de este genial narrador de nuestro pasado en quien se encarnó el primer y más auténtico peruano.

La gloria de Garcilaso de la Vega, gloria de amplia órbita, en estos instantes no solamente ocupa el meridiano espiritual del Perú sino de toda la América la que por la voz, entera y vibrante, de sus escritores representativos calificó al cuzqueño impar como la mayor cumbre literaria del Nuevo Mundo en los tres siglos del dominio hispano.

EL CUZCO

Amó mucho a su tierra este gran sensitivo y supo interpretarla lúcidamente en la obra en donde puso toda su inteligencia que era profunda y fuerte y a la vez rica como pocas y todo su corazón ahito de ternuras y lleno de generosidad; la amó y la comprendió tanto que se ha convertido en el símbolo de ella. El Inca Garcilaso en verdad, es y será siempre el primer gran cuzqueño no sólo cronológicamente sino por

su egregia estirpe y por el espíritu que ilumina su vida, y por los frutos de su ingenio en los que su espíritu y el de su tierra íntimamente fusionados le permitieron escribir páginas que han vencido al tiempo y al olvido de los hombres. Como su tierra dilecta, él representa la síntesis de dos razas y de dos culturas. El Cuzco, como ya lo han afirmado pensadores de garra, cobra singular fisonomía en el mundo no solamente porque el amplio valle que sustenta esta urbe fué la matriz de la admirable cultura incaica, tan avanzada en su organización social y tan profundamente humana por su ética; sino también porque producida la dominación hispana (turbio alud en un comienzo y que lentamente fué clarificándose), la cultura de Occidente hija del Mediterráneo, heredera de Grecia y Judea, vuelca en ese paraje de multimilenaria actividad humana sus instituciones sociales y su arte magnífico que hacen de Cuzco, émula de Quito y de México en dicho arte, y además, la ciudad mestiza por excelencia: rico humus indígena y vigorosa simiente castellana modelados y recreados por un formidable aliento telúrico. El Cuzco fue el centro, o el "ombligo" ("Porque todo el Perú es largo y angosto como un cuerpo humano y aquella ciudad está casi en el medio"), como nos cuenta Garcilaso con voz distante, del colosal Imperio de los Hijos del Sol, que erige Manco Cápac, el demiurgo, y que llega a su maximum de expansión territorial con Huayna Cápac; para escindirse, cansadas sus gentes de su caza de horizontes siempre en fuga y bajo el peso de su propia grandiosidad y complejidad, con Huáscar y Atahuallpa, los hermanos infortunados. En el amplio panorama americano surge en ese momento un nuevo personaje, dueño de mayor cultura y civilización: el europeo.

La osadía del invasor, su fé de cruzado, su ansia de riquezas y de poder sin límites y los medios de que dispone, campian por siempre el destino del nuevo Mundo, y después de un preve ciclo de lucha sangrienta, incas y aztecas, rápidamente se hunden en 'los siete mil años del ayer". Produ-

cida la dominación castellana, el Cuzco sigue siendo por mucho tiempo, el principal centro urbano y político del Perú por el número y calidad de sus encomiendas, por el fuerte capital demótico que sustentaba la ragión de que es cabeza, por la pingüe riqueza de su suelo y su subsuelo y por la que anteriormente acumularon los Incas enamorados del oro, la plata y todos los metales que entonces como hoy constituyen el principal señuelo de la actividad del hombre medio. Y España dueña del Cuzco, sobre las fábricas incaicas sólidas y majestuosas, sobre templos y palacios en cuyos muros luce espléndida la roca volcánica andina, erigen sus iglesias y sus casonas hasta imprimir a la ciudad de dilatada historia ese rostro inquietante y complejo, rostro lleno de contrastes ya que lo Inca es antípoda de lo español que hoy le distingue.

Como síntesis de esa tierra mitad indígena y mitad hispana, con el aliento de ella que le alcanza hasta la íntima entraña y le llega hasta el alma, en los ásperos días de la conquista, surge la más hermosa figura de nuestra vida colonial: el Inca Garcilaso de la Vega.

EL HOMBRE

El futuro gran cronista nace en la cuna de los quechuas, el 12 de abril de 1539, a los cinco años de fundado el Cuzco español y a los cuatro de fundada y erigida Lima como la capital del entonces futuro Virreinato del Perú, asiento del poder de Carlos V y sus sucesores en la América del Sur.

Son pocos los hijos de la América que puedan enorgullecerse de una estirpe más luminosa que la de nuestro biografiado. Fué su padre el célebre conquistador español Capitán Garcí Lasso de la Vega, de preclaro abolengo, y que vino a estas tierras con las huestes de Pedro de Alvarado; y su madre la princesa indígena Isabel Chimpu Ocllo, sobrina de Huayna Cápac.

El doctor José de la Riva Agüero, sin duda el mejor y más documentado biógrafo del grande y admirable varón que nos ocupa, asegura que el capitán Garcí Lasso de la Vega era natural de Badajoz (Extremadura), hijo de Alonso Henestrosa de Vargas, Señor de Valdesevilla y ascendiente de los posteriores Marqueses de este nombre (siglo VXII), y nieto de Alonso de Vargas, el Señor de Sierrabrava. Se preciaba de descender, por línea legítima y varonil del hermano de Garcí Pérez de Vargas, el mejor auxiliar del Rey San Fernando en la reconquista de Andalucía. Entre sus abuelos figuraba el Conde D. Gómez Suárez de Figueroa, tronco de de la casa ducal de Feria; D. Lorenzo, el Maestre de Santiago, antecesor de la misma y la hermana del cultísimo Iñigo López de Mendoza, progenitor de la del Infantado. Por esta línea, y como si la historia se esmerara para acumular para su estirpe los mas castizos y excelsos timbres de armas y letras, tuvo parentezco próximo con el exquisito y único Jorge Manrique; y con el caballero Garcí Lasso, Comendador de Montizón, muerto por los moros de Granada, tan celebrada por Hernando del Pulgar y cantado por Gómez Manrique"...

El renombrado y gallardo conquistador no llevaba el apellido de su padre por ser tercer hijo y por corresponder, dada la costumbre de esa época, tal honor preferentemente al primogénito, y es por ello que recibe el de Lasso de la Vega, que le tocaba por parte de su progenitora, doña Blanca de Sotomayor y Suárez de Figueroa.

Destaca el abolengo del conquistador cuyo nombre iba a quedar grabado por siempre en la historia del Perú con relumbre de inmortalidad, el doctor de la Riva Agüero en los siguientes términos:

"El trajó al Perú la prosapia y el nombre del esclarecido solar montañés que auténticamente se muestra en el Almirante de Alfonso el Sabio; que con el Corregidor toledano D. Pedro acababa de dar el primer jefe a la rebelión de los Comuneros que en la anterior centuria había producido con el

Gran Marqués de Santillana, ya citado, hijo de Doña Leonor de la Vega, al más elegante de los postreros poetas trovadorescos; que a la sazón resplandecía y culminaba con el heroico amigo de Carlos V, el inmortal cantor bucólico; y que en nuestro país iba a engendrar un escritor no indigno de tales parientes. ¡Privilegiada raza a la verdad ésta de los Lasso de la Vega en las letras de Castilla! La sangre común de sus tres mencionados representantes artísticos se descubre en esas cualidades de blanda amenidad, de candorosa y apacible lozanía, de refinado y gentílico buen gusto, de honda y sentidísima dulzura, que son sus prendas familiares y hacen de ellos con su deudo Jorge Manrique, un fruto aparte, afín de fray Luis de León, en la violenta, desgarrada y desigual literatura española".

El Capitán Garcilaso después de su expedición a Buenaventura, (relatada por el hijo en la II parte de los "Comentarios Reales"), estuvo en Lima y Cuzco, plazas sitiadas en 1536 por la rebelión de Manco II, que tan reciamente sacudió el naciente poder español en el Perú. En esta campaña y en la que junto con Gonzalo Pizarro, el hermano de más personalidad y ambición del Conquistador don Francisco, lo llevara a imponer la soberanía española en el enorme ámbito estepario del Titicaca y tierras aledañas, el padre del Cronista máximo que quedó prendado de la belleza de la ñusta Isabel Chimpu Ocllo, flor y nata de la raza aborigen, y fué fruto de ese amor áspero de conquistador, amor dulcificado por las mieles del querer de la princesa digna por su gracia y su finura del mejor romance, el Inca Garcilaso de la Vega, señor de las letras peruanas y americanas.

Es el mes de abril en el Cuzco. Han caído ya las últimas lluvias esponjando la tierra, ricamente erosionada por un largo período de glaciación en lejanas épocas, del Valle de los Cinco Ríos. El cielo está despejado, y apenas algunas nubes fugitivas se alzan en un fondo de azul purísimo. El centelleo del astro magno hace reverberar las nieves eternas

del Apu Ausangate que yergue su cono gigantesco, a 6 mil 500 metros sobre el mar, hacia el Sur de la ciudad sagrada, en la formidable barrera pétrea que separa la fragosa sierra peruana de la vasta hoya amazónica toda brutal aliento cósmico.

LA INFANCIA DE GARCILASO.

Sobre la antigua ciudad embellecida por los Incas con templos y palacios y erigida posiblemente por sus antecesores a lo largo de los siglos, se alza la nueva, la recién venida y la arquitectura castellana aprovechando los muros incaicos y sólidos que hablan de eternidad, yergue sus primeras fábricas y en la antigua Huacaypata, enorme explanada urbana que podía contener hasta cien mil almas, eleva sus muros el primer templo cristiano: La Catedral, la que más tarde será totalmente reedificada ganando en majestad, en belleza y en aplomo.

Toda la traza de la ciudad, con sus callejas estrechas y su gran pulmón de la plaza central, es aún incaica, cuando el 12 de abril de 1539 viene al mundo, el primer sazonado fruto de un idilio ternísimo: el Inca Garcilaso de la Vega.

Vencida la etapa inicial de la conquista española y doblegada la raza autóctona ante el empuje de hombres de cultura superior, valerosos y arrojados hasta la hipérbole en los momentos de prueba; cuando el culto al Sol de los Incas es sustituido por otro óptimo, cuya fuerza hizo de cada conquistador un cruzado de la fe cristiana cuando Manco II, definitivamente vencido busca refugio en la abrupta región de Vilcabamba, en uno de los repliegues del valle del Urubamba de hoces escalofriantes en sus dantescos desfiladeros; surge la lucha entre los conquistadores en un ansia desapoderada de riqueza y de mando.

El Cuzco es la manzana de la discordia entre Pizarro y Almagro, y ambos pagan con la vida su exceso de am-

bición. Y un hermano del Conquistador don Francisco, el celebérrimo Gonzalo, con todas las virtudes y defectos de su raza, se rebela contra la Corona, y ya no es solamente la sangre indígena la que humedece y fecunda las tierras del Tahuantinsuyo, sino la hispana; época agoniosa y heroica toda olor de pólvora, en la que se desliza, llena de sobresaltos y dolores la infancia del gran Cronista.

Los repartimientos con que fue favorecido el Capitán Garcilaso, permitieron a éste llevar vida opulenta en el Cuzco, y tanto que en su casa (casa en que nació el futuro y eminente historiador) comían a diario de ciento a ciento cincuenta personas. Y en ella, habían mimos para el pequeñuelo ágil, bello y muy despierto, y cariño y respeto para su madre, que llena de nobleza y señorío, hacía los honores de su hogar.

El chiquillín de grandes y profundos ojos, muy abiertos siempre en actitud de aprisionar la multiforme belleza de su solar y de sus gentes, desde muy tierno muestra afición por los relatos que de la vida incaica le hacía su tío abuelo materno el Inca Cusi Huallpa, quien sirvió a órdenes de ese gerifalte de su raza que fue Huayna Cápac. Sus otros parientes y la servidumbre también alimentaban la inextinguible curiosidad del ilustre mesticillo, pasajes de su vida que él con deleite y melancolía, nos cuenta de esta manera: "Es así que, residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahuallpa escaparon; en las cuales visitas, siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y en favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no la trajesen a cuenta".

Y añade, subrayando el patetismo de la escena:

"De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los incas y pallas en sus visitas, y, con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: Trocósenos el reinar en vasallaje..." Y seguramente las lágrimas más copiosas y con un amargo sabor de cenizas las derramaba su madre, la princesa Isabel Chimpu Ocllo, quien de su pasado esplendoroso no conservaba mas que el gesto patricio, el rebozo de rica lana de vicuña que le cubría las espaldas y estaba aprisionado por un delicadamente esculpido *tupo* (prendedor tamañazo) de oro donde fulgía la imagen de su padrecito el Sol que para ella y los suyos ya no tenía el calor de los otros días. Y en la mansión severa, de paredes desnudas y de piso adornado con pieles y tapices multicolores (pequeñas obras de arte de destrísimos tejedores), cerca de un vaso de roja sangrante arcilla ufano por su regalo de "amancaes" y "cantuc", agrandada y rodeada de un halo luminoso, proyectada por la lumbre del hogar, (rica lumbre alimentada por troncos de molle y cedro odorantes), en actitud pensativa ha debido dibujarse la sombra del precoz adolescente en cuyo corazón se hacía más acre y profunda, la desesperanza de su raza.

Demasiado niño aún este cuzqueño excepcional recibe la más dura lección que su destino le había preparado, ya que en esa época la vida de su ciudad trascurre "entre armas y caballos, pólvora y arcabuces".

El doctor de la Riva Agüero, en su magistral semblanza del Historiador, nos ofrece el siguiente cuadro de etapa tan ominosa en la existencia de este peruano egregio:

"Aún no había cumplido seis años el niño Garcilaso, cuando la guerra civil entre el Virrey Núñez de Vela y Gonzalo Pizarro vino a amenazar de muerte a todos los suyos, y a grabarle la más viva y pavorosa de sus memorias de infancia

Los principales señores del Cuzco, y entre ellos el conquistador Garcilaso, viendo el giro de insurrección que tomaba la empresa de Gonzalo, huyeron a Lima para ofrecer sus servicios al Virrey. Sabedor de la defección, Gonzalo revolvió furioso sobre el Cuzco y entregó al saqueo las casas de los fugitivos. Encarnizáronse con la de Garcilaso, por haber sido el instigador y organizador de la huida. La soldadesca tras de despojarla de todos los muebles, " sin dejar estaca en pared, ni cosa que valiese un maravedí", quiso prenderle fuego y buscaba a la princesa Isabel y a sus dos hijos, para matarlos. Fue menester la intervención de jefes y amigos notables para evitar el incendio y la matanza. Ahuyentaron a toda la servidumbre y prohibieron con pena de muerte la entrada en la mansión proscrita. Con el feroz Hernando Bachicao, que mandaba la artillería, no valieron ruegos ni intercesores. Colocando sus piezas junto a la Catedral, cañoneó desde allí la fronteriza fachada de Garcilaso, situada en Cusipata... Los tiros de los falconetes y culebrinas del tiempo hacían poca mella en la maciza cantería incaica y antes que lograran derribarla, hubo ocasión de que mediaran valedores y ordenaron suspender el bárbaro ataque".

Y después el erudito historiador y castizo escritor reflexiona:

"Imaginémonos la impresión que debió de producirle a Garcilaso tan espantosa temporada, que era el primero de sus recuerdos definidos: el espectáculo de su madre, joven y desvalida vagando sobresaltada y congojosa, en las vacías y pétreas estancias del vasto palacio, escuchando a lo lejos los ruidos de la revuelta, la gritería de los soldados vagos de la semidesierta ciudad, sin más auxilio de fuera que el de unos pocos deudos y oprimidos vasallos indígenas, ni más compañía que un escudero viejo, cuatro criaturas y dos siervas. Es de admirar que con esto y con la persecución de Carbajal contra su padre en Lima, acertara Garcilaso en su historia a mos-

trar imparcialidad y casi piedad a la causa de Gonzalo Pizarro"

La reconciliación del Capitán Garcilaso con Gonzalo Pizarro pone fin a la angustiosa situación de la familia del primero. Y el caudillo, lleno de ambiciones y de odios, trocó su desconfianza en vivo aprecio para el padre del Cronista, y fué tierno y obsequioso con este útimo quien tuvo en su hijo Fernando y en su sobrino Francisco, hijo del Marqués de la Conquista compañeros de juegos. Los tres pequeñuelos en más de una ocasión fueron comensales en los grandes banquetes que Gonzalo brindaba a sus compañeros de armas. Entonces conoció el Cronista a Francisco de Carbajal el tristemente célebre "Demonio de los Andes", cuya figura y psicología supo trazar de mano maestra.

El Inca Garcilaso aprendió las primeras letras con su ayo don Juan de Alcobaza, y consolidó y amplió sus conocimientos iniciales junto con otros mesticillos perspicaces, principalmente de gramática y latinidad, con el canónigo Juan de Cuéllar. A la vez su experiencia se enriquecía con el trato de sus parientes, con sus excursiones por su ciudad querida y los alrededores, con la serie de escenas, sangrientas y unas y estimulantes y bellas otras de que era centro el Cuzco sometido a los azares de las luchas de bandería y también a capitalizar los primeros frutos de la colonización con los aportes de España que enriquecieron la flora, la fauna y los instrumentos del peruano de entonces. Gran jinete, ya que su padre disponía de muchos relucientes y bien mantenidos bridones, en carreras desaladas a lo largo de las callejas umbrosas de su ciudad y en los caminos polvorientos que de ella partían, pasó mucho de sus "niñeces" así como dedicado al arte de la caza.

También asistió a las fiestas que en la Ciudad Imperial se organizaron en honor del hijo del 5o. Virrey del Perú don Antonio de Mendoza. Nos dice: "... y yo le ví en el Cozco, donde se le hizo un solemne recibimiento con muchos arcos triunfales, y muchas danzas a pie y gran fiesta de caballe-

ros, que por sus cuadrillas iban corriendo delante del por las calles hasta la iglesia Mayor; y de allí hasta su posada. Pasados ocho dias le hicieron una fiesta de toros y juego de cañas, las más solemnes que antes ni después en aquella ciudad se han hecho, porque las libreas todas fueron de terciopelo de diversos colores, y muchos dellas bordadas".

LA ADOLESCENCIA DEL HISTORIADOR.

Hacia San Juan y Navidad, fiestas religiosas ambas que el indio de hoy celebra con profunda euforia porque seguramente le recuerdan las de sus ancestrales, muy especialmente el feérico Inti Raymi, los curacas transportaban al Cuzco los tributos destinados a los encomenderos cuyo número al finalizar el siglo XVI alcanzaba a 195, comprendiendo más de la tercera parte del total de encomiendas existentes en el Perú; Garcilaso en plena adolescencia, por orden de su madre, llevaba las cuentas e interpretaba con habilidad suma los quipus ("ñudos y cuentas historiales") también descriptos en su obra maestra. Igualmente el contacto con esos servidores le fue proporcionando nuevos conocimientos sobre los usos y costumbres de esa tierra de sus mayores.

Por ese tiempo el Capitán Garcilaso había traspuesto ya el repecho de los cincuenta años y decidió casarse con una dama castellana, actitud que afligió grandemente al adolescente que tan entrañablemente quería a su "madre y señora, más ilustre y excelente por las aguas del Santo Bautismo que por la sangre real de tantos Incas peruanos". En mas de un pasaje de sus escritos (como un justo desahogo) saltan amargos reproches hacia los conquistadores que menospreciaron a las indias y no quisieron legitimar a los hijos que en ellas tuvieron.

El hogar paterno albergó por algún tiempo más al ilustre mestizo, a quien su padre, le donó una chacra de coca denominada Havisca, en la región de Paucartambo, la tierra del

oro y de los cóndores, que él visitó así como las dilatadas tierras del Collao. Ello no fue motivo para que el Inca Garcilaso dejara de ver constantemente a su madre y a sus parientes, y mantuviera las más estrechas relaciones con los señores del "llautu" y la "mascaipacha", enriqueciendo su memoria con los relatos que más tarde, magistralmente, explanaría en la primera parte de "LOS COMENTARIOS REALES". Un día (narra el doctor de la Riva Agüero), siendo él de dieciseis a diecisiete años, y estando sus parientes "en esta su conversación, hablando de sus reyes y antiguallas, al más anciano de ellos", el Inca Cusi Huallpa, satisfizo su final curiosidad narrándole, con acento tembloroso de emoción, a manera de una revelación sagrada, la suave y radiosa leyenda de Manco Cápac y su mujer, hijos del Sol, civilizadores del mundo peruano y fundadores del Cuzco". Y la noticia de este mito maravilloso, uno de los más subyugantes que enriquecen la historia de la humanidad y que prueba la enorme potencia imaginativa del pueblo quechua, fue una de las de mayor bulto para popularizar al Cronista y presentarnos como el máximo exaltador de ese pueblo de agricultores y guerreros, sacerdotes y artistas que en la sierra peruana, con duro basalto y ásperas sienita y diorita, se unimismara con la montaña haciendo obra perenne como ella que en su serenidad y en su ímpetu ascensional y en la grandeza ciclópea de sus masas convulsas, habla al espíritu de eternidad.

Todavía asiste al alzamiento de Hernández Girón y los excesos que su hueste comete en la ciudad convertida entonces en semillero de odios y de ambiciones y blanco de ignominiosas depredaciones. Ayuda a fugar a su padre de manos de tan sanguinario rival y más tarde, como acaeció con los restos de los caudillos mandados ejecutar por La Gasca en 1848, es testigo, después de la derrota de Pucará que abate definitvamente la rebelión de Hernández Girón, de cómo para escarmiento público, en los lugares más visibles de la ciudad pétrea, se exhibían las cabezas de los rebeldes.

Su padre es nombrado Corregidor del Cuzco, cargo que desempeña durante tres años, tiempo en el cual se funda en dicha ciudad un hospital para los naturales, se jura fidelidad al Rey Felipe II, y con gran pompa se realiza la cristianización del Inca Sayri Túpac, señor de Yucay, la tierra paradisiaca.

La muerte del padre, le priva de la holgura que las encomiendas de aquel le brindaban y que pasaron a usufructo de sus medias hermanas, hijas legítimas del conquistador. El cuzqueño patricio, con el anhelo de brindar una tranquila ancianidad a su madre y un holgado pasar a su hermana Leonor, resuelve dirigirse a España.

El Capitán conquistador, antes de morir, en testamento que ha sido revelado a la curiosidad de los investigadores por don Julián Santisteban Ochoa, no dejó olvidados a estos retoños de su corazón. Y en dicho documento consta lo siguiente:

"Item mando a Gómez Suárez mi hijo natural, cuatro mil pesos de oro y plata ensayada e marcada para cuando que se vaya a Castilla a estudiar y en los Reinos de España se lo empleen en rentas conforme al parecer, en voluntad del señor Marco Antonio de Quiñones al cual pido por merced tenga a cargo de mirar por él en cuanto dinero ni los réditos de ellos no entren en poder del dicho Gómez Suárez hasta que tenga edad cumplida y lo mesmo le pido por merced y encargo faga de los dineros que mando por este mi testamento a doña Leonor de la Vega mi hija natural que está en los Reynos de España a los cuales mandó le obedezca ansy e hayan mi bendición los cuales cuatro mil pesos que mando al dicho Gómez Suárez, mi hijo natural, mando y es mi voluntad los hayan de lo mejor parado de mis bienes porque así es mi voluntad por el amor que le tengo"....

La postrera y más punzante impresión que se lleva de su tierra tan entrañablemente querida, y que para él era madre de hijos ajenos y madrastra de los propios, fue la que le

dejó su visita a la casa del Licenciado Polo de Ondegardo, quien halló en una cueva del antiguo barrio de Tococachi (hoy San Blas) de la Ciudad Imperial, tres momias de Incas y dos de Coyas. El Cronista aprisionó entre sus manos temblorosas un dedo duro, sarmentoso y frío de Huayna Cápac y se le quedó en los ojos y en el alma la blancura de los cabellos de Viracocha y la tersura maravillosa de las faces de esos Incas con los brazos cruzados sobre el pecho y en idéntica actitud a la del nuevo ser en el claustro materno. Poderío venido a menos, fuera ya de quicio, descuajado por la tremenda resaca de la conquista.

GARCILASO SE TRASLADA A ESPAÑA.

El Inca Garcilaso emprende el viaje a la costa del Perú por la hoya del Apurímac. Visita el valle de Huarcu. Permanece unos días en Lima, la capital recién fundada y la que en breve, como centro político, económico y social del Virreynato, desplazaría a un segundo término a su muy añorada "Cozco". Un navío, en el Callao lo lleva a Panamá. Cartagena, el puerto de la célebre fortaleza, le merece una detenida visita. También toca a la isla Fayal y una de las Azores asentando los pies en el continente europeo en la ya entonces ilustre ciudad de Lisboa, la metrópoli lusitana.

En 1561 estuvo en Sevilla, y poco después en Montilla y Extremadura la gran tierra de su progenitor. Traba contacto con su pariente el Capitán don Alonso de Vargas, cuyo afecto gana de inmediato logrando de este patricio el aliento necesario para culminar el propósito que le llevó al suelo ibero. A fines del año arriba citado, se halla en Madrid donde conoce a fray Bartolomé de Las Casas, el primer gran defensor de los indios; a Hernando Pizarro, quien encarcelado (precisamente el año en que nacía el Cronista) por la ejecución de Almagro, recién lograba su libertad; al ex-gobernador don Cristóbal Vaca de Castro, y a toda una legión de españoles que

estuvieron en el Perú. Las probanzas de los servicios prestados a la Corona por el Capitán Garcilaso de la Vega y la restitución de tierras a la princesa Isabel Chimpu Ocllo presentadas a la Corte de Madrid, tras dilatadas substanciación fueron desahuciadas, ya que el Licencaido Lope García de Castro, como puntualiza el doctor de la Riva Agüero, las rechaza fundado en el texto del Cronista Diego Fernández el Palentino, quien afirmaba que el Capitán Garcilaso favoreció a Gonzalo Pizarro, en la refriega de Guarina cooperando así al éxito de este caudillo en su empresa de dominar al Perú.

Profundamente dolido al ver frustradas sus legítimas aspiraciones y con el tremendo desconsuelo de no poder prestar eficaz ayuda a su madre, para aminorar su quebranto espiritual ingresa a las filas del ejército español en lo mejor de su mocerío. Parece que estuvo en Italia, pero donde se distinguió mayormente fué en la campaña de Granada, logrando la estimación de su jefe Don Juan de Austria. En 1568 alcanzaba el grado de Capitán, y más tarde abandona las armas para trocarlas por la honrosa actividad de las letras a la que lo empujaban su profunda y rica sensibilidad, su luminosa inteligencia, su muy cribada cultura y su recóndito deseo de enaltecer a su tierra de origen y cantar a su raza materna Buscó la amistad de hombres de luces, principalmente religiosos; ahondó sus conocimientos en poesía, en historia y en latín así como en castellano y en general en los clásicos de su época y para el mejor logro de su empeño, se hizo clérigo aunque no recibió órdenes mayores.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL CRONISTA.

De 1596 para adelante, excepto cortas ausencias, reside en Córdoba. La ciudad que alguna vez fuera la metrópoli del califato occidental del mundo musulmánico, y que hoy y desde hace tiempo, duerme su sueño de grandeza arrullada por las aguas del Guadalquivir, con su vida quieta, la maravilla de la

mezquita que erigiera Adberraman I y que es hoy la Catedral de esa vieja y legendaria urbe, con sus otras mezquitas y palacios y sus bellísimos alrededores, prestó el ambiente que requería el sensitivo y el pensador para encontrarse a sí mismo en todo cuanto de noble animaba a su carnal vestidura y totalmente logrado el hallazgo de su espíritu, volcarlo en los libros que dieron resonancia de siglos a su nombre.

Frecuentes comunicaciones epistolares con sus parientes y amigos del Perú, la obra de los cronistas que le antecedieron en la tarea de revelar la grandeza del nuevo mundo y la idiosincracia de sus naturales (Cabello de Balboa, Cieza de León, Blas Valera, el ilustre chachapoyano, etcétera); su permanente trato con españoles que habían estado en el Perú y recogido abundante noticia de esta tierra sus recuerdos de la infancia y de la adolescencia y juventud acumulados en una memoria como la suya profunda y muy rica, le permitieron a fines del siglo XVI y los trece primeros años del XVII escribir su obra maestra: *LOS COMENTARIOS REALES*.

El 22 de abril de 1616, año que develaron el misterio de la muerte dos genios literarios, Cervantes y Shakespare, el Inca Garcilaso de la Vega, cristianamente desciende a la tumba en pos de la paz que tanto anhelaba su espíritu que supo de todos los dolores y de todas las miserias humanas.

A los setentisiete años abandona la vida este peregrino ingenio que tanto esclarece y dignifica a nuestra propia patria, siendo, por voluntad propia y por compra hecha en vida de la Capilla de las Ánimas de la Catedral de Córdoba, sepultado en este recinto.

La piedra sepulcral que se alza al centro de la capilla donde reposan para siempre las cenizas del mestizo genial, lleva en lápidas en jaspe negro los blasones que enaltecieron su estirpe paterna y las armas que realzaron, como tardía recompensa, a los hijos del Sol. Y en ella, en caracteres dorados se lee:

"El Inca Garcilaso de la Vega. Varón insigne. Digno de perpetua memoria. Ilustre en sangre. Perito en letras. Valiente en armas. Hijo de Garcilaso de la Vega. De las casas de los Duques de Feria, e Infantado; y de Elizabeth Palla, hermana de Huayna Cápac, último emperador de Indias. Comentó la Florida. Tradujo a León Hebreo; y compuso los Comentarios Reales. Vivió en Córdoba, con mucha religión. Murió ejemplar. Dotó esta capilla. Enterróse en ella. Vinculó sus bienes, al sufragio de las ánimas del Purgatorio. Son patrones perpetuos los señores Dean y Cabildo de esta santa iglesia. Falleció el 22 de abril de MDCXVI. Rueguen a Dios por su alma".

Un crucifijo preside el túmulo y una lámpara siempre encendida ilumina el recinto que ocupa el lienzo norte, en el enorme y maravilloso templo de las 850 columnas de mármol, alabastro y pórfido donde los árabes vaciaron todo su admirable arte; ahí, dueño de la suprema voluntad, duerme serenamente el primer peruano, más amauta que conquistador.

LA OBRA.

Tres escritos hacen sólida y duradera la fama de Garcilaso como historiador y hablista: la versión al español, en prosa clara y elegante, de los sutiles y muy hermosos diálogos SOBRE EL AMOR, obra del judío Abarbanel de Nápoles, más comúnmente conocido con el nombre de León el Hebreo; LA FLORIDA DEL INCA, conjunto de cuadros estupendos de la conquista de la gran península que al sureste de los EE. UU. empuja hacia el Caribe; y, finalmente, los celebradísimos COMENTARIOS REALES, cuya primera parte, la más valiosa, contiene una reconstrucción completa y acabada de la vida incaica, mientras la segunda trae relatos de la conquista hispana en el Perú y del dominio de ese pueblo en el nuestro en los primeros cuarenta años de hecho histórico tan importante que cambia la faz espiritual de la América.

Garcilaso se preciaba de su sangre autóctona, se llamaba a sí mismo indio y lo era anímicamente, con toda la enorme fuerza de su sentimiento de ahí que haya cobrado tan bella y singular fisonomía los cuadros en los que aparece llenos de vida, viriles, fuertes y honestos, los Hijos del Sol, forjadores de una notabilísima organización social y política.

El geógrafo como el sociólogo, el historiador y el político recogen a través de las páginas de LOS COMENTARIOS REALES, donde el hombre y el paisaje peruanos están estudiados con deleite y aguda penetración, conocimientos valiosos para la obra del presente y del futuro, obra de grandeza, toda "voluntad de poderío" como fue la desarrollada por los Incas, fieles a su destino heroico y noble.

Y, mientras los sagrados restos de varón tan entero y grande como lo fue el Inca Garcilaso de la Vega, reposan en la ur brosa Catedral de Córdoba, donde la garra del genio árabe hincó hondo; su espíritu luminoso resplandece y aureola a su ciudad natal, vibra y es luz y color en su aire serrano, se afirma en sus muros recios, se hace canto en la voz de sus campanas, y mies fecunda en la inteligencia y generoso peruanismo de sus hijos ilustres, y se le siente en la emoción que embarga a quien, muy abiertos los ojos y expandida el alma, recorre las calles de la vieja urbe transida por la grandeza de su pasado...

Lima, abril de 1939.

Después del Centenario

Garcilaso, símbolo y simiente (1)

por *Danel E. Castillo M.*

Como ocurre con los libros cumbres y paradigmáticos de las grandes literaturas, "Los Comentarios Reales" son fuentes permanentes de inspiración de las más variadas y aun opuestas glosas y exégesis. Sus páginas, plenas de un exaltado y optimista lirismo, provocadoras de unánimes reacciones abisales, se reflejan, sin embargo, con luz diferente en cada lector conforme a la jerarquía estimativa de su conciencia valorante; y en los mejor dispuestos para la apreciación esencial o la actitud teorética, generan irradiaciones de tonalidad siempre variable. Y es que estos devuelven esos como rayos luminosos emitidos por la obra mayor del mestizo insigne, como las piedras talladas los que tienen su origen en el Sol: según el número o forma de sus facetas y su peculiar coloración. Por eso, en las fiestas de rememoración cuatricentenaria que acaban de cumplirse, los homenajes literarios asumen tal variedad de contenido esencial y estructura formal, que al prento abruman y luego desconciertan.

Frente a esa insólita multiplicidad de interpretaciones de la vida, las obras y el destino de Garcilaso; ante las diversas evaluaciones críticas de lo real y lo probable que en tor-

no a tan sugestiva figura se han propuesto, querríamos asumir una actitud de pasiva receptividad primero y luego elaborativa, en función de componer una versión si no exhaustiva por lo menos capaz de satisfacer acusados anhelos de interpretación totalitaria. Mas, abstracción hecha de las dificultadse propias de una tarea de comparación y eliminación c material tan abundantemente servido, nos encontramos ante otra mayor y en cierto modo insalvable: la de la formulación de una teoría que en lo posible abrazara todas las enunciadas y fuera adecuada para cada una, que surge de aquel propósito como una consecuencia de lógica necesidad. Así es cómo nos sentimos impulsados en la dirección ya señalada por Dilthey, y decidimos contemplar sólo lo dado, que en este caso particular es en gran parte mediato, divorciándonos de prejuicios y ajenas estimaciones, para llegar si es ello posible a penetrar el sentido de la vida y el destino de Garcilaso, y obtener así una estimación del sentido general de su obra, que nos revele lo que de singular y propio haya en ella y por tanto de eterno. Intentamos de este modo, con escasos recursos y discutibles disposiciones, un remedo del método tan eficazmente empleado por aquel filósofo acucioso y profundo.

El fruto de los amores informales de un segundón español por una *palla* cusqueña reune en sí, en tensión y solución indudables, dos estructuras psíquicas diferentes, dos modos diversos de ser, de pensar y de sentir. Tal representación dialéctica, desde el punto de vista puramente conceptual, adquiere contornos más acusados si se estiman los años primeros de su vida. Aquí interviene de un lado la influencia latinizante y ergotista de Pero Sánchez y de Juan de Cuéllar, mandatarios inmediatos del padre que quiere para su hijo ilegítimo una formación espiritual de molde europeo; de otro el no por privado y asistemático menos intenso influjo de la madre y parientes maternos, que le inician en la ética y erótica americanas al través de sus narraciones sin otro efecto apariencial que

el deleite y el entretenimiento pasajeros. Pero es esta última influencia, que adivinamos persistente y persuasiva, la que finalmente y por consecuencia de la inestabilidad de los organismos directivos españolizantes, mal enraizados en los primeros años de la Colonia, alcanza más amplio dominio en su alma dúctil, la que interviene en mayor dosis en su conformación. La *schola* de corte monacal, incompletamente transplantada al Cuzco por aquellos clérigos aventureros y trashumantes, apenas moldea la periferie.

Son sus desorbitados pasos en la Península los que nos revelan esa circunstancia decisiva en su destino. Porque, por más bien dispuestos que estemos en favor de su perfecta adaptación al ambiente hispano, no podremos menos que reconocer que no fué un gran soldado ni tampoco un sacerdote ejemplar. En el primer caso faltó sin duda en su bélico condicionamiento la intuición del valor ético correspondiente; así, si bien consiguió comportarse como un capitán distinguido y ordenado, notamos a poco profunda inspección que estuvo desprovisto de las dotes substantivas del guerrero de real formación. Es revelador el hecho de que no perseverara en la carrera cuando todo podía hacerle esperar fundadamente éxitos y laureles. En cuanto al segundo, a pesar de la frecuencia con que nos tropezamos con invocaciones a la Virgen María en las páginas de sus "Comentarios", de sus consideraciones teológico-religiosas en torno a las hipotéticas unción y criaturidad de los antiguos peruanos se desprende una sospechosa artificiosidad. Y aun, si bien se mira, su excesiva dedicación a María invita a la desconfianza, si no se olvidan sus dotes de otro orden, en un mundo en el que una tan audaz genialidad como la de Quevedo optaba por el silencio sistemático; y eso añadido al examen de aquel período de su vida a partir de su recepción de las sacras órdenes, nos autorizan a juzgarle poco afirmado en el terreno de la religiosidad occidental.

Sin embargo, este mestizo que no pudo lograr un lugar destacado en el servicio de Dios ni en el ejercicio de las ar-

mas, ni obtuvo, por otra parte, ventaja apreciable en la defensa de sus derechos ni en la amorosa intercesión por sus connacionales, era dueño de un talento excepcional. Así se lo vemos reconocido universalmente, si es que no bastara para revelárnoslo de modo pleno la lectura de sus obras literarias. Cabe, pues, deducir que sólo el terreno literario y no aquellos otros, podía facilitarle el desahogo de su alma preñada de una mal contenida multitud de anhelos inobjetivables y de sentimientos en firme pero reprimida pugna con los moldes de l moralidad castellana; porque unos y otros están como inmersos en la rica gama de su lirismo genial y son como el precipitado inasequible de sus hondas metáforas; por lo mi sólo intuibles al través del eco simpático que provocan en la remotas localidades de nuestro yo, en esa forma vaga y vertiginosa apenas asemejable al fugaz relampagueo nocturno de la atmosférica electricidad en nuestras sierras, y, por tanto, inasibles para la conceptuación verbal.

Así es como descubrimos en la persona de Garcilaso ese extraño conflicto espiritual que es a la vez compromiso, determinado por la tensión entre su raigambre emocional americana y la fuerza normativa y enmarcadora de las más acusadas formas de la cultura hispánica de su época. Y así es como adelantamos la solución del cautivante problema que plantea la psicología de aquel mestizo primigenio, y que estriba en saber qué fué en su intimidad inconfesada, qué quiso, cómo sintió, por qué ocultos derroteros vagaba su pensamiento, aventurando que esa confusa y rebosante comunidad de anhelos, deseos y sentimientos debidos a dos influencias espirituales contrapuestas, se mezcló en su alma con parcelas retaceadas, desunidas, de una concepción de la Vida y del Universo diferente de la occidental pero que no es ya tampoco la de sus ancestros americanos; y que todo eso tuvo que sublimarse en su obra literaria, desahogarse en la música verbal; y que, cuando nos sentimos envueltos por esta y percibimos su íntima simpática resonancia en nosotros, como una melo-

día hecha a la medida de nuestra rítmica conformación filogenética, revelamos un enraizamiento semejante. Y de este modo, el problema de saber qué fue Garcilaso en las intimidades de su yo, se liga en cierta medida con nuestro propio problema psicológico.

Ahora bien; cualquiera que sea el crédito histórico que se conceda a los "Comentarios Reales", no se podrá jamás escatimarles su valor, su fuerza literarias. Porque Garcilaso es más bien un lírico que un historiógrafo, si estimamos esta condición desde nuestros puntos de vista modernos; pero, Garcilaso, supo unir con rara genialidad dos materias que suele considerarse poco afines: la Historia y la Poesía. Y así es cómo forjó el libro maravilloso del pasado peruano, que nos cautiva y nos arrastra fuertemente a amarlo y a sentirnos orgullosos de él.

Pero esta literatura es precisamente una de las formas de manifestarse de la cultura hispánica y, al mostrarse conspicuo servidor de ella, se incluyó, Garcilaso, en cierto modo, en el núcleo mismo de aquella cultura que asegurábamos no estaba conforme con su alma; nos encontramos, pues, con un caso más sobre los múltiples determinados por una sola disposición o un talento orientado en una única dirección que nos ha conservado la historia biográfica. Y nuestra artificiosa edificación se derrumba estrepitosamente.

¿Pero es, en realidad, la obra de Garcilaso, suceptible de ser sumada a la Literatura Castellana sin mayor investigación? Ante todo, la forma concuerda perfectamente con los más exigentes principios normativos de las bellas letras castellanas, como no trepidan en reconocerlo eruditos publicistas e historiadores de literatura peninsular, entre otros Menéndez y Pelayo; es equiparable a cualquiera de los clásicos e incorporable sin mengua de los mismos en su número. Mas, el contenido... El contenido esencial es diverso.

La característica más substantiva de la obra de Garcilaso, pero claramente perceptible, está en el hecho de ser-

virnos con extraño ropaje una sensibilidad familiar. No una *nueva* sensibilidad, como pudiera suponerse; sino, propiamente, la sensibilidad como factor determinante de una nueva y trascendente lírica, si admitimos como valedero el análisis cualitativo que con raro espíritu de inspección desprejuiciosa hizo Nicolás Heredia de toda la lírica castellana, a la que terminó calificándola de árida, reseca e insensible, por tanto de subalterna. Aunque Heredia arribara a tales conclusiones atendiendo a caducas conceptuaciones estéticas, pero admitidas por justas por los más ilustres filósofos y psicólogos del pasado siglo; aunque ahora podamos afirmar que las fuentes de lo estético no están en la vida afectiva individual o, si se quiere, en el sentimiento; aunque puede ser valiosa una lírica sin obrar como estímulo afectivo ni estar determinada por lo afectivo humano, no podemos menos que convenir en que la lírica castellana es en su aspecto totalitario y en su significación esencial por lo menos diferente de la luego generada en América.

Ese peculiar condicionamiento afectivo, hondamente humano, que dá carácter a la frondosa lírica americana y la distingue de la que ha dado en llamarse su madre; ese contenido esencial por el cual juzgamos tan distantes una de otra y por tanto incomparables a Teresa de Jesús y a nuestra Juana, insurge por la primera vez desde las páginas de "Los Comentarios Reales". Por eso es que llega más pronto a nosotros que cualesquier otro libro del más rancio y calificado abolengo en la literatura castellana, y por eso no puede considerársele dentro de ella sin cometer una impropiedad, como la que se cometería considerando a "La Araucana" dentro de la lírica americana.

Pues bien; tal condicionamiento afectivo no pudo ser generado en su alma por sus mentores peninsulares ni tampoco heredada de su padre, por las razones que conocemos. Tuvo, pues, que haberse debido a aquellas otras influencias que referimos; surgida en él como consecuencia del fondo e

tructural materno. Y esto concuerda perfectamente con la clasificación tipológico-sexual propuesta por C. G. Jung, que atribuye a lo psíquico masculino la disposición lógica y a lo femenino la erótica. De este modo podríamos explicarnos el sentido de la naciente cultura americana, en la que constatamos la modificación de las formas ocidentales por influencia de esa acusada feminidad que el sutil intuitivo Conde de Keyserling percibió en su breve recorrido por nuestro continente, como lo más saltante de sus confusas manifestaciones vitales. Y esto está, asimismo, conforme con la certera evaluación hecha por Simmel de la cultura occidental por respecto a su origen y significación masculinas. Así podríamos concluir con que es impropio referir la maternidad de nuestra América a España. Esta es solamente, si bien se mira, el padre; la madre sería la misma América, esto es, la América pre-colombina, que alienta todavía con alguna fuerza en nuestro ethos y en nuestra sensibilidad.

Garcilaso es, pues, la rica simiente de que brota el árbol frondoso de la lírica americana, y es también el símbolo eterno de la americanidad.

Cuzco, mayo de 1939.

---

(1).— El Colegio de San Carlos, de Puno, designó al autor de este artículo su representante en las fiestas de homenaje al Inca Garcilaso de la Vega, por intermedio de su director, doctor Julio Francisco Vizcarra. El doctor Castillo, joven catedrático de nuestra Universidad, desea que su trabajo sea considerado como un tributo de aquel Colegio —del que ha sido alumno— al padre de la Literatura Americana en el IV Centenario de su su nacimiento. Cumplimos gustosos con dejar constancia de ello. — (N. de la R.)

CRONICA

La IV Junta de Rectores de las Universidades de la República

La IV Junta de Rectores de las Universidades de la República tuvo su sede en esta Universidad de San Antonio del Cuzco. Debiendo haber tenido efecto en los días corridos del 20 al 25 de enero, se postergó para la fecha de la conmemoración del IV Centenario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, a cuyas fiestas de homenaje añadió inusitado brillo, principalmente con el reflejo de sus sesiones de Apertura y Clausura, que concertaron en el Salón de Actuaciones de la Universidad a todos los elementos representativos de la ciudad en sus diversas esferas y que constituyeron dos actos académicos ejemplares.

Los señores Rectores de las Universidades de San Marcos de Lima y de San Agustín de Arequipa, arribaron a esta ciudad el día martes 11 de abril, por el tren ordinario de los FF. CC. del Sur correspondiente a esa fecha, habiendo permanecido en la localidad hasta el lunes 17 del mismo mes. Por lamentable indisposición física faltó al concurso el señor Rector de la Universidad de Trujillo, doctor Ignacio Meave Seminario, quien, habiendo emprendido su viaje bajo los mejores aus-

picios, se vió precisado a quedarse en Arequipa, de donde impartió la siguiente comunicación telegráfica que fue contestada con votos de simpatía por su pronto restablecimiento.

"De Arequipa. — Rector Universidad. — Cuzco.

Atacado grippe, no puedo continuar viaje por prescripción médica. Deplorando desagradable emergencia, adhiriéndome antemano acuerdos rectores. — *Rector Universidad Trujillo*"

Los señores doctores Alfredo Solf y Muro y Carlos Gibson, así como la familia del primero, fueron objeto de muy merecidas atenciones durante su permanencia en la ciudad, de parte de una comisión de catedráticos de nuestra Universidad y de muy gentiles señoras y señoritas vinculadas en cierto modo con ella, que se prestaron con fina benevolencia a acompañar a tan selectos visitantes en sus paseos dentro y fuera de nuestro radio urbano. El proverbial sentido hospitalario del Cuzco cristalizó una vez más en delicadas formas, en homenaje a los Rectores visitantes, lo que luego había de arrancar al doctor Solf y Muro estas galanas y estimulantes frases, vertidas en unas declaraciones para uno de los diarios locales:

"En cuanto a la fruición que ha ocasionado mi presencia en el Cuzco, he de decir que mi sentir íntimo es el de que la Universidad del Cuzco representa con derecho la cultura de la ciudad, que ella es una parte integrante de las entrañas del pueblo, formando así un frente único que actuó como factor de progreso nacional. El alto personal dirigente de la Institución forma magisterio capacitado para levantar aun más el estandarte de luz que guíe al Cuzco y a su pueblo".

Las Juntas de Rectores, prescritas por el Estatuto Universitario, han tenido muy saludables efectos dentro de las Universidades de la República, a pesar de que la mayor parte de sus acuerdos no han sido promulgados por el Poder Ejecutivo

Aquellos que no han tendido sino a aclarar el sentido de alguno artículos del Estatuto vigente, a armonizar los planes de estudios y a mejorar la enseñanza universitaria, se han cumplido en la medida de lo posible. Pero son dos los efectos más estimables, si se quiere, de las Juntas de Rectores, no enunciados en sus actas: uno de ellos ha sido el de poner en estrecho contacto a las cuatro Universidades Oficiales de la República, estimulándolas cada vez en la dirección del mejoramiento, y es el otro el de haber puesto de manifiesto —conocido de cerca— el rol que a cada Universidad le corresponde desempeñar dentro de su región o zona; aspecto este último que fué elocuentemente puntualizado por el señor Rector de la Universidad del Cuzco, doctor Oscar Saldívar, en su discurso de ofrecimiento del almuerzo con que el Cuerpo de Catedráticos y el personal Administrativo de la Universidad homenajearon a los señores Rectores visitantes. En esa oportunidad dijo el doctor Saldívar, poco más o menos: "No es posible dejar de reconocer la propia importancia de cada una de las Universidades de la República. Cada una de ellas cumple un rol personalísimo dentro de su zona de influencia e irradia luz de tonalidades singulares dentro de cada región. Pero hay en cada caso una interacción de realidad y valor indudables. La Universidad del Cuzco, sin pretensiones de hegemonía, sin querer rebasar sus propias limitaciones, aspira a satisfacer las exigencias particulares del medio en que se desenvuelve, del modo como sólo ella puede hacerlo, y se reduce a pedir se le facilite el cumplimiento de su propia función cultural en la esfera y proyecciones que le son generalmente reconocidas".

Sin tratar de menoscabar la importancia de las Juntas anteriores, no podemos menos que llamar la atención sobre los principales acuerdos de la que nos ocupa, cuyo indudable valor será fácilmente reconocido por el lector. Tales son, ante todo: el relativo a la declaración de que la autonomía universi-

taria es condición básica para el cumplimiento de sus fines; el que propugna la verificación de un Congreso Universitario Interamericano, cuya necesidad ha sido ya señalada en diversos países del Continente; el que restablece el derecho de las Universidades de Arequipa, Trujillo y el Cuzco, de otorgar títulos doctorales en sus facultades de Jurisprudencia; el que tiende a la creación de becas en el extranjero, para post-graduados o catedráticos, con vistas al mejoramiento de la docencia universitaria; el que estriba en adherirse al anhelo público de los departamentos de Arequipa y el Cuzco orientado en el sentido de que sean por lo menos doblados en número sus institutos de educación, y otros.

En forma sucinta damos a continuación detalles del desarrollo de la aludida Junta.

SESIÓN INAUGURAL.—

A horas 4 p.m. del día miércoles 12 de abril, se realizó la sesión de Inauguración del Congreso, en el Salón de Actuaciones, habiéndola presidido el señor Rector de la Universidad del Cuzco, doctor Oscar Saldvar. Estuvieron presentes, además de los señores Rectores de las Universidades de San Marcos de Lima, y de San Agustín de Arequipa, el Coronel Prefecto del Departamento, don Carlos A. de La Jara, como representante del Supremo Gobierno; el Obispo del Cuzco, Mons. Santiago Hermoza; el coronel comandante de la IV Región Militar; el Presidente de la Corte Superior de Justicia del Departamento; las autoridades civiles y militares de la localidad y las personalidades más representatitvas. Asistieron, además el Cuerpo de Catedráticos de la Universidad, el personal Administrativo de la misma, y gran número de estudiantes y personas particulares.

Al abrir la sesión, leyó el doctor Saldívar un discurso en el que abordó cuestiones relacionadas con las Juntas de Rectores, haciendo hincapié en sus alcances y significado. Se re-

firió, asimismo, a la significación de la fecha en que se inauguraba el IV Congreso de Rectores, que coincidía con el cuatricentenario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega. Tuvo palabras recordatorias para el no hace mucho fallecido doctor Francisco Gómez de la Torre, Rector de la Universidad de Arequipa, pidiendo seguidamente a los presentes le rindieran el homenaje de dos minutos de silencio, lo que fué cumplido por toda la concurrencia puesta en pié.

El Prefecto del Departamento, solicitado por el doctor Saldívar, declaró a nombre del Supremo Gobierno inaugurada la IV Junta de Rectores, habiendo tenido palabras previas de reconocimiento de la función del maestro en general, particularizando en el aspecto de la docencia universitaria, para concluir con consideraciones sobre las Juntas de Rectores.

Hizo en seguida uso de la palabra el Rector de la Universidad de Lima, doctor Alfredo Solf y Muro, para decir de la emoción de que se sentía embargado desde que pisó tierra cuzqueña, propósito que realizaba después de habérsele fustrado en dos oportunidades anteriores. Tuvo, luego, palabras de elogio para los cuzqueños ilustres de la Historia y sus herederos actuales, para extenderse, finalmente, en elevados conceptos sobre la personalidad del Inca Garcilaso de la Vega. Al terminar presentó al señor Rector de la Universidad del Cuzco una moción suscrita por él mismo y por los señores Meave Seminario y Carlos Gibson, de la que hizo pública lectura el Secretario del Congreso y Catedrático de nuestra Universidad, doctor Daniel Castillo M. Dicha moción que fué aprobada por aclamación y recibida con entusiastas aplausos, está concebida en los siguientes términos:

"LA CUARTA JUNTA DE RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES OFICIALES, al inaugurar sus funciones en este día de magna celebridad nacional, emite un voto de férvida adhesión patriótica a la glorificación del gran cuzqueño Garcilaso de la Vega, y asimismo formula un voto de simpatía y de amor al pueblo del Cuzco".

En seguida, a pedido del Presidente de la Junta, doctor Saldívar, leyó el mismo Secretario el telegrama a dirigirse al Presidente de la República, General Benavides, comunicándole la Instalación del Congreso, el que fué aprobado y firmado por los señores Rectores presentes; a dicho despacho telegráfico contestó el Presidente de la República con el siguiente:

"De Palacio. — Oscar Saldívar, Alfredo Solf y Muro, Carlos Gibson. — Cuzco.

Complacido por noticia me dan de instalación Cuarta Junta Rectores Universidades y por expresiones adhesión, trasmítoles mis cordiales votos por éxito importante reunión.

Presidente General Benavides"

La sesión de apertura se levantó a horas 5 p.m., habiendo en seguida la concurrencia paseado el local de la Universidad, apreciando con algún detenimiento las reformas introducidas últimamente en las aulas, los laboratorios de Química, el Gabinete de Física, los Museos, la Biblioteca, etc., por las cuales fué objeto de calurosas felicitaciones el Rector, doctor Oscar Saldívar.

PRIMERA SESIÓN FORMAL. —

Se abrió la sesión a horas 10 a.m. del jueves 13 de abril, presidida por el señor, doctor Oscar Saldívar, Rector de la Universidad del Cuzco y con asistencia de los señores Rectores de las Universidades de San Marcos de Lima y de San Agustín de Arequipa, doctores Alfredo Solf y Muro y Carlos Gibson. Estuvieron presentes, además, el señor doctor Eleodoro Balarezo, catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima y Secretario General auxiliar de la misma; y el Secretario del Congreso, doctor Daniel Castillo M., quien leyó el acta de la Sesión Inaugural, que fué aprobada sin observaciones.

Después de la lectura del despacho recibido se pasó a la Orden del Día, en que se discutieron las ponencias del señor Rector de la Universidad del Cuzco y, luego, las del señor

Rector de la Universidad de San Marcos de Lima, habiéndose arribado, después de breves y precisas discusiones y atingencias, a acuerdos de orden general y de organización interna de las Universidades, muchos de los cuales han sido ya favorablemente comentados por la prensa local. Como un digno corolario de esta sesión, se formuló por los miembros del Congreso la moción siguiente, que fué aprobada inmediatamente en medio del mayor entusiasmo:

"La Cuarta Junta de Rectores de las Universidades Oficiales anota el sentimiento de "grandeza nacional" que impera en las juventudes universitarias, y lo aplaude calurosamente".

Así terminó la primera reunión formal. Eran las 12.25 p.m.

SEGUNDA SESIÓN FORMAL.—

Los miembros del Congreso se reunieron por segunda vez el viernes 14 de abril, a horas 10.20 a.m., habiendo asistido a ella, además, el doctor Mariano Iberico Rodríguez, catedrático enviado especialmente por la Universidad de San Marcos de Lima, para que la representara en las fiestas de homenaje a Garcilaso. Leída el acta de la primera sesión, fué aprobada sin observaciones. Luego se puso en mesa el cuaderno de ponencias formuladas por el señor Rector de la Universidad de San Agustín de Arequipa, habiéndoselas discutido desde la hora indicada hasta la 1.35 minutos de la tarde, en que terminó la reunión. De estas ponencias, principalmente de las aprobadas, que han sido la gran mayoría, se han ocupado también, aunque ligeramente, los periódicos del país, y como las presentadas por los señores Rectores de las Universidades de San Marcos de Lima y de San Antonio del Cuzco, habrán de hacerse conocer en detalle al ser publicadas en el folleto que prepara nuestra Universidad relativo a esta Cuarta Junta Rectoral.

SESIÓN DE CLAUSURA.—

Tuvo lugar esta reunión el domingo 16 de abril, a horas 10.30 a.m., habiéndose visto concurrida, como la sesión inaugural, por todos los elementos representativos de la localidad Los periódicos de la ciudad, así como los cronistas de diversos órganos publicitarios del país que quisieron estar representados en los festejos en memoria del insigne mestizo, se ocuparon elogiosamente de este acto académico que fué, sin disputa, el de mayor importancia y brillo de cuantos se han realizado en el Cuzco en las indicadas fiestas.

Propiamente la sesión puede descomponerse en las tres partes siguientes: Clausura del Congreso de Rectores; Colación de grados *honoris causa*, y Homenaje de la Universidad del Cuzco a Garcilaso de la Vega.

La primera parte se inició con la consulta hecha por el doctor Saldívar a los señores Rectores respecto del acta de la segunda sesión formal, la que fué aprobada sin observaciones Seguidamente pidió el mismo señor Rector de la Universidad del Cuzco al Prefecto del Departamento, que se sirviera declarar clausurado el Cuarto Congreso de Rectores de las Universidades de la República, lo que hizo dicha autoridad, a nombre del Gobierno, después de breve alocución.

Hizo, en seguida, uso de la palabra el señor doctor David Chaparro, para referirse en pulidas frases a la decisión adoptada por la Facultad de Derecho de otorgar títulos doctorales *honoris causa*, en la indicada Facultad, a los señores Rectores de las Universidades de Lima, Arequipa y Trujillo; exaltó los merecimientos personales de cada uno de ellos, así como la labor que tienen realizada tanto dentro de la docencia universitaria como en el Foro. Fué calurosamente aplaudido y luego contestado en forma brillante por el doctor Gibson, Rector de la Universidad de Arequipa, en su nombre y en el del doctor Solf y Muro. Después de galanas frases de agradecimiento por el honor discernido, vertió ampulosos conceptos

sobre el Cuzco y su importancia histórica y cultural, habiendo sido aplaudido repetidamente por toda la concurrencia.

Se dió, luego, lectura, por el Secretario del Congreso de Rectores, al siguiente mensaje de la Universidad de San Marcos, que fué recibido con grandes aplausos por los presentes:

Universidad Mayor de San Marcos de Lima

RECTORADO

AL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO:

La Universidad de Lima se asocia con vivo entusiasmo a la del Cuzco en la glorificación al Inca Garcilaso de la Vega en el cuarto centenario de su nacimiento. Y al hacerlo quiere significar junto con su admiración por la gran figura representativa del espíritu nacional, su homenaje a la ciudad del Cuzco que fue cuna del escritor ilustre y que es la encarnación permamente y simbólica no sólo del pasado sino del destino del Perú.

Deseamos expresar estos sentimientos a la Universidad del Cuzco que al par que la de Lima educa a la juventud en el respeto por los valores eternos y en el amor por la tradición y la grandeza de nuestra patria. Y pensamos que esta ocasión - en que se conmemora el nacimiento de un cusqueño que es a la vez un representante insigne de la raza peruana-, es propicia para reforzar viejos vínculos fraternos y reavivar en el noble escenario de su ciudad natal la llama de la verdadera peruanidad.

Y como esta evocación no es un simple recuerdo indiferente sino emocionado y vivo, tiene algo de promesa y de anuncio. Por eso al exaltar al fundador de nuestra historia, San Marcos envía sus augurios y votos por la grandeza del Cuzco y de su ilustre Universidad; porque cumpliendo cada vez con mayor amplitud y eficacia el designio que expresa su nom-

bre, el Cuzco, símbolo del Perú integral, indígena e hispánico, difunda sin término en el ámbito de nuestra realidad y de nuestra cultura, la luz del espíritu y, principalmente, la mágica influencia del alma.

Lima, 4 de abril de 1939.

(Firmado). — *Alfredo Solf y Muro*, Rector"

Tal bellísimo mensaje, pleno de elevados conceptos, no requiere, a la verdad, comentario alguno; su composición, de mano maestra, llega inmediatamente a las más recónditas zonas del espíritu sin necesidad de glosa ni exégesis. Nos limitamos, pues, a dejar aquí pública constancia del profundo reconocimiento de la Universidad del Cuzco, que, lo esperamos fundadamente, hará de modo de no desmerecer tan elogiosas estimaciones en el curso futuro de su función cultural.

Leyó en seguida el doctor Daniel Castillo M., su conceptuoso discurso por el que enjuicia someramente la personalidad del catedrático de Filosofa de la Universidad de San Marcos, doctor Mariano Iberico Rodríguez, y dá a conocer la acertada decisión de la Facultad de Letras de otorgar el título de Doctor Honoris Causa en su Sección de Filosofía al indicado prestigioso maestro. Acallados los aplausos, se levantó el doctor Iberico para agradecer personalmente tal honor y referirse a su condición de enviado de la Universidad de San Marcos. Luego dió lectura al hermoso discurso, sembrado de hondas metáforas y de pensamientos de claro y profundo sentido, que publicamos complacidos al mismo tiempo que agradecidos en las páginas de esta revista, con autorización especial de su autor que lo dejó exclusivamente para nosotros.

Es inútil decir que el doctor Iberico cosechó una prolongada ovación, tras la cual el Secretario del Congreso de Rectores volvió a ponerse frente a la concurrencia para dar lectura a los mensajes telegráficos recibidos por la Universidad con ocasión del cuatricentenario de Garcilaso, los mismos que publicamos en seguida. Luego hizo uso de la palabra el doctor Gonzalo Zaldumbide, diplomático ecuatoriano, para leer

su preciosa pieza literaria de homenaje a nuestro prócer en las Letras Americanas, que también nos complacemos en incluir en las páginas de este número. Fué, desde luego, bastante aplaudido.

El breve intervalo producido, fué aprovechado por el representante de la Asociación Universitaria, estudiante de derecho don Darío Palacios, para decir unas palabras de enfervorizada admonición a los señores Rectores, con ocasión de su cuarta reunión, pidiéndoles no olvidar los intereses de las juventudes universitasias; palabras que fueron prontamente contestadas por el doctor Alfredo Solf y Muro, que en pocas fra ses dijo de lo que significaba para él, y en general para todos los dedicados a la docencia universitaria, el aliento de una voz juvenil, así como que la principal preocupación de las reuniones rectorales era el interés de los estudiantes, que era el interés de las Universidades.

El doctor J. Uriel García subió-terminada la conceptuosa improvisación del doctor Solf y Muro- a la tribuna, para leer desde allí el discurso de orden que había elaborado en homenaje a Garcilaso y por encargo de la Universidad del Cuzco. Fué un magnífico ensayo, en el que enfocó la personalidad y la obra de Garcilaso desde puntos de vista originales, mostrando en una nueva corporeidad la significación histórica del mestizo insigne e iluminada con luz diversa. Sentimos no poder compendiar tal hondo discurso, ante todo porque pensamos absolutamente como Montaigne respecto de los compendios; pero no podemos menos que afirmar que juzgamos muy merecidos los grandes aplausos que provocó dicha lectura y las felicitaciones personales que recibió de cuantos personajes representativos le oyeron.

Se cerró la actuación con el discurso del señor Alejandro Miró Quesada Garland, que estuvo en nuestra ciudad como representante del decano de la prensa nacional, el diario "El Comercio"; en su calidad de tal y representando a la vez a la Universidad Católica de Lima, por encargo especial del

doctor Víctor Andrés Belaunde que se vió precisado a viajar precipitadamente, rindió el tributo de unas frases de elogio a Garcilaso en esa solemne actuación en homenaje a su cuatricentenario que, lo repetimos, fué generalmente elogiada por todos los asistentes a ella, así como por los periodistas locales y visitantes. Así es como terminó, a horas 1.30 p.m.

MENSAJES TELEGRAFICOS.

Los siguientes son los mensajes telegráficos recibidos por la Universidad del Cuzco, como representante de la cultura local, con ocasión de las fiestas de homenaje a Garcilaso:

"De Trujillo. — Rector Universidad. — Cuzco.

La Universidad de La Libertad, representativa de la intelectualidad del Norte de la República, palpita al unísono con la peruanidad entera, asociándose al homenaje que la Universidad del Cuzco rinde hoy al historiador Garcilaso de la Vega, prócer de las letras peruanas.

Morales, Vice Rector"

"De Ayacucho. — Múltiple. Rector Universidad, Alcalde, Presidente fiestas homenaje Inca Garcilaso de la Vega, Directores diarios Comercio, Sol.

Colegio Abogados Ayacucho asóciase fervorosamente fiestas homenaje Inca Garcilaso, hijo ilustre de esa ciudad, hombre símbolo, conjunción razas peruana española, en la conmemoración del cuarto centenario de su nacimiento. Atentamente.

Edmundo Vidal Olivas, Diputado encargado Decanato"

"De Lima. — Rector Universidad Cuzco.

Emocionado saludo nuestra Universidad este glorioso día.

Escalante"

"De Lima. — Rector Universidad Cuzco.

Asociación Escritores Artistas e Intelectuales del Perú, adhiérese entusiastamente al homenaje conmemorativo del gran mestizo Garcilaso.

José Gálvez, Presidente — *Manuel Beltroy*, Secretario del Interior".

"De Lima. — Rector Universidad Cuzco.

Motivo centenario nuestro ilustre Garcilaso, saludo claustro universitario y demás instituciones culturales cuzqueñas. Igualmente, intermedio usted, saludo Congreso Rectores.

Arzobispo"

Tal es, a grandes rasgos, la forma cómo se ha llevado a efecto la IV Junta de Rectores, así como el homenaje de la Universidad del Cuzco a Garcilaso. Desde luego, la comentada reunión dió lugar también a algunas fiestas de carácter social, entre las cuales las principales fueron: el Almuerzo ofrecido por el Cuerpo de Catedráticos y el Personal Administrativo de la Universidad a los señores Rectores visitantes que se sirvió en los comedores del Club Cuzco y al que asistieron las autoridades y los jefes de instituciones de la localidad como invitados; el Cocktail Danzant que ofreció el señor Dr. Oscar Saldívar en el mismo local del Club Cuzco, la noche del viernes 14 de abril que reunió en los salones de la citada institución social a cuanto de notable tiene la ciudad en sus diversas esferas; la champañada ofrecida por el Obispo de la Diócesis a los señores Rectores en el local del Palacio Episcopal; el Cocktail Danzant con que correspondieron los señores doctores Alfredo Solf y Muro y Carlos Gibson a los agasajos recibidos que se llevó a efecto también en el Club Cuzco el domingo 16 de abril, a horas 1.30 p.m. y otras que, si bien de menores proporciones, no fueron en zaga a las apuntadas en cuanto a significado.

Los señores Rectores y sus familias visitaron las ruinas de Sacsayhuamán a medio día del viernes 14, y el sábado 15 excursionaron a las de Machupicchu en tren especial, acompañados de gran parte de los catedráticos de nuestra Universidad. Los momentos que les dejaron libres sus compromisos sociales y las exigencias de la IV Junta, se dedicaron a recorrer los monumentos incaicos y coloniales existentes en la ciudad.

LA PARTICIPACION DEL INSTITUTO AMERICANO DE ARTE EN LA CELEBRACION DEL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE GARCILASO INCA DE LA VEGA

El Instituto Americano de Arte, institución que se fundó hace más de un año en esta ciudad, como consecuencia del II Congreso de Historia de América, realizado en Buenos Aires, en 1937, y cuyos fines de alta cultura nacional en todo lo que se refiere a las actividades artísticas de nuestro pueblo, son conocidas, cooperó en la medida de sus posibilidades a la celebración del IV Centenario del nacimiento de Garcilaso Inca de la Vega.

La forma como el Instituto quiso rendir su homenaje al autor de "Los Comentarios Reales de los Incas", es decir a quien en su obra elogió las aptitudes creadoras del pueblo indio, no podía ser de mejor manera que estimulando esas aptitudes populares de indios y mestizos, de indios como el pueblo a que perteneció la madre de Garcilaso y de mestizos, como el ilustre historiador cuzqueño, que a través de los cuatrocientos años trascurridos desde la muerte del insigne descendiente de los incas nunca ha decaido en esa aptitud creadora de arte.

Primeramente, la mañana del 12 de abril realizó una sesión solemne con la asistencia de las autoridades locaes y de los distinguidos visitantes al Congreso de Rectores, bajo la presi-

dencia del doctor José Gabriel Cosio, y en cuyo acto pronunció un discurso adecuado el doctor Alfredo Yépez M., socio del Instituto. Esa sesión se efectuó en la casa que en el siglo XVI correspondió a los padres del historiador, acaso en el mismo aposento donde nació el famoso Gómez Suárez o sea, nuestro Inca Garcilaso.

Del mismo modo, convocó, desde meses atrás, a un concurso sobre música, danzas y teatro populares, ofreciendo premios pecuniarios. El concurso tuvo un carácter regional. Se circularon invitaciones a los municipios o conjuntos de toda la región Sur del País. A la invitación, desgraciadamente y por circunstancias disculpables, contestaron solamente algunos municipios, como los de Puno, Layo, Urubamba, etc.

Los concursos se inauguraron el da 12 de abril, fecha exacta del cumplimiento del cuatricentenario del suceso celebrado. Se presentaron en el escenario del teatro municipal los siguientes conjuntos coreográficos y teatrales:

El día 12 de abril, el Conjunto "Ayaviri", dirigido por el señor Alfredo Macedo A.

El día 14, el conjunto coreográfico y teatral "Ccoscco Huaina", bajo la dirección del señor Víctor Irrarazábal y que presentó en tablas el pasillo lírico de su composición, titulado "Ccatay Mallqui", cuadro costumbrista inspirado en las costumbres del matrimonio indígena. Este mismo conjunto ofreció el yaraví y huayno especialmente compuesto "Inca Garcilaso". En esta misma función se presentó la estudiantina "Alma Andina", bajo la dirección del maestro Manuel Vergara. Tanto el conjunto arriba aludido como la estudiantina últimamente nombrada merecieron del jurado premios, conforme a las bases propuestas con la debida antelación.

El 19 de abril, tercera función eliminatoria, se presentaron la Estudiantina "Túpack Amaru", dirigida por el señor Espinoza y los conjuntos coreográficos teatrales de "Urubamba" y "Quiquijana". La actuación de este último conjunto fué espléndida. Mereció un primer premio.

La noche del 21 de abril, cuarta de las funciones eliminatorias, se presentaron el grupo de rondinistas capitaneado por el conocido cultor de este instrumento popular que entre nosotros llamamos "pifano", Sr. Augusto Navarro, que obtuvo un 3er. premio. Los solistas Gómez Farfán y el precoz guitarista, niño Roger Jerí, ambos igualmente premiados.La estudiantina Huanacauri, rondalla de elementos del obrerismo local; fueron premiados con un segundo premio. El sebastiano, dirigido por el conocido folklorista indígena Chara Góngora y el Conjunto Paucar Ttica, de San Jerónimo. Del mismo modo, obtuvieron premios.

El da 26 de abril se presentaron la Estudiantina "Baltazar Zegarra", que fué calificada por el Jurado con un primer premio. El conjunto sebastiano, dirigido por Ezequiel Alegría, otro folklorista popular conocido; fué premiado. El conjunto de Layo, dirigido por el celebrado autor de teatro ppular "Kilko Waraka", cuya representación fué magnífica y mereció, como los anteriores, un primer premio.

La noche del 28 de abril fué le función que correspondió al Conjunto de Puno, dirigido por el no menos celebrado y conocido cultor de arte popular señor Víctor Masías. Hubo un público rebosante. Le fué concedido, así mismo, un primer premio.

La noche del domingo 30 de abril fué la función de gala, en la que tomaron parte los mejores conjuntos y estudiantinas seleccionados. Aquella actuación inolvidable fué trasmitida por radio. Pocas veces o casi nunca en el Cuzco se llenó en forma por demás rebosante y hasta molesta el teatro municipal. Centenares de personas se quedaron en la calle sin poder conseguir su acceso al teatro y a muchas personas se les tuvo que devolver las entradas. El público del Cuzco, con un entusiasmo magnífico, correspondió al llamamiento del Instituto estimulando en esa forma a todos los cultores de nuestro arte popular y secundando de modo tan entusiasta a la labor del Institituo.

No cabe duda de que este segundo concurso de arte popular, llevado a cabo con ocasión del IV Centenario de Garcilaso, ha superado al anterior en calidad, en mejoramiento de la técnica escénica y musical, en la presentación de los conjuntos y en el contenido de las obras representadas.

En el género dramático, este concurso ha servido para revelaciones dignas de anotarse en pro de nuestro teatro, incipiente pero lleno de promesas. La obra CHALLACUY, de Kilko Waraka, un joven estudioso y de talento observador de las costumbres de la provincia de Canas, ha merecido un éxito rotundo, que el público supo aquilatar debidamente, premiando al autor y a la obra con nutridos aplausos. "CHALLACUY" es un ensayo teatral que expone, como tema central, el proceso de amestizamiento de nuestros pueblos, entre lo indio y lo español, y los aspectos verdaderamente dramáticos que adquiere hasta hoy ese proceso que se origina desde la conquista, entre el pueblo indio, sojuzgado, y el español dominador. El pueblo indio víctima de la explotación, que, a veces envuelve en sus rebeliones reivindicacionistas, sin distinguir a quienes los protejen y son sus aliados, de sus verdaderos explotadores. Y los descendientes de las clases dominadoras, ya mestizos, en su mayor parte, que repudian al indígena, a pesar de que éste los sustenta con su trabajo y con su espíritu vernacular. El desenlace de la obra muestra lo que debe ser el Perú del futuro: armonía del pueblo, como fruto del amor entre el blanco y el indio, o más que del amor, de la comprensión y de la justicia.

Los cuadros costumbristas del "Ccatay Mallqui' y del 'Apayucuy" también resultaron ensayos de comedia popular, basada en las costumbres de los pueplos indios tan llenas de colorido y de energía dramática. El cuadro lírico de las "Chupinderas", presentado por el conjunto de Ayaviri, una composición original basada en un tema de la vida cotidiana indígena, la costumbre de las indias de vender "chupe" al borde de los caminos, tuvo un sobresaliente relieve artístico y sugiere

cómo nuestro teatro tiene posibilidades de inspirarse en la vida del pueblo y de adquirir valores de un arte elevado. Igualmente, el cuadro "Idilio de pastores" del conjunto "Quiquijana", desempeñado por unas parejas de indios auténticos sobre todo la mujer Juana Huallpa, resultó una verdadera joya de arte indio, por su humorismo y su naturalidad, por su trama realmente artística, apesar de ser un tema que se desenvuelva diariamente entre nuestros campos serranos.

En el aspecto coreográfico, sobresalieron los cuadros de Quiquijana y de Puno; el primero, como queda dicho, con la singularidad, digna de anotarse en este caso, de estar formado por indígenas auténticos, que se desempeñaron en el escenario del Municipal como artistas avezados. La actuación del conjunto "Quiquijana" ha sido uan verdadera lección sobre las aptitudes múltiples del pueblo indio, a quien sólo le falta educarlo y despertarle convenientemente sus altas aptitudes creadoras. Este conjunto nos ofreció algunos cuadros coreográficos interesantes, entre ellos, la danza de las "Llikllas" y la acrobática de Faustina Lloklla.

El conjunto de Puno sobresalió por su gran presentación escénica, sus trajes lujosos, sus estilizaciones ya de mayor dominio escénico. Nos ofrecieron algunas danzas oroginales, como la de "Los kkajjelos", de las cordilleras altiplánicas, "Mara Anata", del carnaval de Pichacani, la danza de los "Sicuris", de inmensa fuerza teatral, etc. Sobresalió el bailarín, que hizo de "diablo" o figura central de aquella danza que la creemos de abolengo milenario. También sobresalió la precoz artista Julita Masias, en sus solos de canto y danzas.

Estas danzas, ya del Altiplano, ya de nuestras quebradas floridas y agrícolas, nos han dado la medida del porvenir del arte coreográfico peruano, equiparable en su riqueza y energía a las danzas folklóricas de los países de más ingente tradición del Occidente.

La literatura quechua también ha tenido resplandores de hondo lirismo en el escenario del Municipal; de inmensa

fuerza expresiva, en las composiciones recitadas o cantadas por diversos elementos de cada conjunto, destacándose los versos quechuas de Kilko Waraka, que evidentemente es el más alto exponente de la poesía quechua y en quechua.

Entre los solistas, cultores de instrumentos y música individuales, sobresalieron el señor Gómez Farfán y especialmente el precoz guitarrista niño Roger Jerí Hermoza; ambos fueron premiados. Este niño Jerí merece la protección del Estado o de las instituciones públicas. Puede ser un gran guitarrista, pero hasta ahora, por su edad tan corta, es todavía analfabeto. Las posibilidades económicas de la madre no permiten que este niño inteligente sea debidamente educado.

La comparsa de rondinistas, capitaneada por el conocido virtuoso del pífano señor Navarro mejoró en su presentación y en su ejecución a las presentaciones anteriores. También este grupo ha tenido su importancia artística. Todos sabemos que el "pífano" es el humilde pero expresivo instrumento que cultivan nuestros indios por los caminos por donde transitan, en las horas de ocio o del trabajo, así como el elemento mestizo, de los vendedores del mercado, de los mercachifles, de los escolares, etc. Es pues un instrumento de música popular y ampliamente difundido en nuestras masas y que hay necesidad de estimular su uso. En las escuelas argentinas se forman verdaderos orfeones de "armónicas" o d epífanos para cultivar el gusto musical de los niños. ¿Por qué no se puede hacer entre nosotros, igualmente? Difundir su empleo en las escuelas fiscales, donde se educan los hijos del pueblo. Navarro es quien con su tenacidad y con su evidente espíritu artístico va fomentando el cultivo más técnico de este instrumento musical de nuestros campos que, junto con el charango, es el preferido por el pueblo para sus expansiones.

Entre las estudiantinas o más propiamente rondallas populares, sobresalieron la "Baltazar Zegarra" y "Alma Andina", grupos disciplinados y bien educados por el ejercicio y por la técnica. Hubo unas rondallas populares, de obreros, en su ma-

yor parte: la "Huanacauri" y la "Túpak Amaru", igualmente dignas de estímulo; cultivan casi exclusivamente el huayño y la marinera, es decir, la música popular, la de nuestras masas de mestizos y de indios.

Se presentaron también al concurso ciertas composiciones teatrales escritas, no representadas en el escenario del Municipal. Entre estas sobresalieron una intitulada "Garcilaso de la Vega", por el señor Edmundo Delgado Vivanco, otra de las mentalidades jóvenes, dedicadas al folklore popular, de gran relieve .El Jurado especial presidido por el doctor José Gabriel Cosio, gran autoridad en estas materias literarias, lo premió. Del mismo modo, se presentó, aunque ya terminado el plazo, la nueva comedia lírico-costumbrista de Julió Rouvirós, "Altar Velacuy", que el mismo jurado opinó porque era merecedora de un premio. Efectivamente, Rouvirós es bastante conocido entre nosotros por su noble campaña en favor del arte vernacular y por ser uno de los autores más celebrados que con empeño tenaz digno de alabanza trabaja en favor del advenimiento de un teatro propio, basado en nuestras costumbres e inspirado en nuestros problemas sociales. "Altar Velacuy" será representado próximamente.

En música escrita fué premiada una composición del notable compositor y pintor, señor F. Gonzales Gamarra.

El artista pintor Juan G .Medina, obtuvo la calificación favorable del Jurado especial para esta clase de trabajos, presentando un "retrato" de Garcilaso. Pocos fueron los artistas que acudieron a este concurso, como los jóvenes alumnos del Colegio de Ciencias, hermanos Dávila que recién van iniciándose en el arte pictórico con cualidades prometedoras.

El maestro compositor Baltazar Zegarra fué el único que presentó un himno a Garcilaso, ya conocido por el público y favorablemente juzgado. También el jurado especial lo aprobó y se pidió al Concejo que lo premiara.

Debemos advertir en honor a la verdad que todos los premios pecuniarios concedidos por el Gran Jurado calificador de estos concursos los ha pagado la Municipalidad local, con los fondos enviados por el Gobierno especialmente para cubrir todos estos gastos provenientes de los festejos realizados en homenaje al gran historiador cuzqueño; y los pagó de acuerdo con el acta que contuvo aquel fallo del Jurado nombrado por el Instituto.

Ha sido ésta la forma cómo el Instituto Americano de Arte ha contribuído a los festejos en honor de Garcilaso. Quizás, sin petulancia, fueron los mejores números ofrecidos a la sociedad del Cuzco en celebración de aquel grandioso acontecimiento, honrando en esa forma la memoria ilustre de un cuzqueño que con su talento se inmortalizó y honró a su tierra y a su patria.

Bueno será recordar que en esta labor del Instituto colaboraron en forma entusiasta y digna las damas que forman el Comité Femenino del Instituto bajo la presidencia de la señora Graciela de Montes y con la colaboración de las distinguidas señoras y señoritas que forman esa sección encaminada a dar participación al elemento femenino en nuestra vida cultural. No será ésta la única ocasión que ese Comité realice una acción fecunda en pro del desarrollo de nuestro arte nacional y de nuestra cultura.